

ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA

HUESCA, 1988

0

«Si alguno, abriendo el **alacet** en tierra aillena, et enañare tanto en la obra que, los portales feitos et assentados et la paret continuada, que tres tapiales aya aqueilla paret en alto por todos los costados de cada part, et si algún seynnor d'aqueill solar o otro quoyal quiere que [sea] mueue aqueilla demanda...», Vidal de Canellas, *Vidal Maior*, traducción aragonesa de *In excelsis Dei thesauris*, libro III, cap. 6, lín. 2 (ed. de Tilander).

Alazet: voz aragonesa equivalente en castellano a 'fundamento de un edificio'. El nuestro se pretende construir sobre la pluralidad de lenguas y culturas del Altoaragón. *Alazet*, revista surgida de *Argensola* para acoger la investigación lingüística y literaria en estas tierras, abre sus páginas a cuantos deseen colaborar con estudios filológicos sobre temas vinculados con lo altoaragonés, sin menoscabo de los que abarquen Aragón en general o todo el ámbito pirenaico.

Consejo de Redacción:

Ramón ACÍN FANLO, M.^a de los Ángeles CAMPO GUIRAL, Alberto DEL RÍO NOGUERAS, Fermín GIL ENCABO, Francho NAGORE LAÍN, Carmen NUENO CARRERA, Cristina SANTOLARIA SOLANO, Teresa SAS BERNAD (Secretaria), Rosa TABERNERO SALA y Jesús VÁZQUEZ OBRADOR (Director).

Diseño de la portada: Vicente BADENES.

Redacción y Administración: Instituto de Estudios Altoaragoneses, Avda. del Parque, 10. 22002 HUESCA. Apartado de Correos, 53. ☎ 974 24 01 80.

Periodicidad: anual

Depósito Legal: Z-1135-89

Imprime: Cometa, S. A. — Ctra. Castellón, Km. 3,400 — Zaragoza

ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA



0

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
(DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUESCA)

HUESCA, 1988

S U M A R I O

	<i>Páginas</i>
Presentación	5
Juan José Guillén Calvo, <i>Apellidos del Valle de Tena (Huesca)</i>	7
Laura Alins, <i>Actos literarios en Huesca por la muerte del rey Luis I</i>	41
Francho Nagore Laín, <i>Los sufijos -ario, -dor, -ería, -ero, -ista y -orio</i> <i>en los términos artísticos</i>	73
Jesús Vázquez Obrador, <i>Aragonesismos en Crónica del Alba, de R. J.</i> <i>Sender</i>	117
Francho Nagore Laín, <i>Dos aspectos d'intrés en a onomastica d'Ibieca:</i> <i>os sufijos achiquidors y os resultatos de VALLEM</i>	141
Jesús Vázquez Obrador, <i>Poesías en aragonés de la Palestra Nvmerosa</i> <i>Avstriaca (Huesca, 1650): Estudio lingüístico</i>	153
José María Enguita, <i>Geografía lingüística de F- inicial en las hablas</i> <i>altoaragonesas</i>	191
Brian Mott, <i>La sufijación sustantiva y adjetiva en el habla de Gistaín</i>	223
Carmen Nuevo Carrera, <i>Los artículos periodísticos de M. Bescós (Sil-</i> <i>vio Kossti)</i>	245
Carmen Nuevo Carrera, <i>Vivencias oscenses de Orwell durante la guerra</i> <i>civil</i>	263
José Luis Negre Carasol, <i>Aragonesismos en Réquiem por un campesino</i> <i>español de Ramón J. Sender</i>	273
José Domingo Dueñas Lorente, <i>Obra periodística de Ramón J. Sender</i> <i>(1924-1936)</i>	285
Índices de autores y materias de los artículos sobre filología aparecidos en <i>Argensola</i> , núms. 1-100	339

LA PRIMERA PIEDRA

Con este número 0 empieza a construirse *Alazet*, revista de orientación filológica cuyas páginas están diseñadas para albergar, de forma prioritaria, los estudios referidos a Huesca y su provincia en sus aspectos lingüísticos y literarios. Junto al desempeño de esta función básica según el proyecto de los Institutos de Estudios Locales y asumida por los Estatutos del de Estudios Altoaragoneses cuando citan los recursos arbitrados para alcanzar sus fines —«divulgación de la cultura altoaragonesa» (art.º 2.º, 1, c); «difusión de trabajos propios y ajenos sobre cultura altoaragonesa» (art.º 26.º, 1)—, *Alazet* se honrará en servir de medio altoaragonés donde dar a conocer cuantos materiales enriquezcan el patrimonio filológico de Aragón y, si es el caso, de todo el dominio cultural de los Pirineos.

Se suma así *Alazet* a otras publicaciones periódicas del Instituto de Estudios Altoaragoneses que cubren monográficamente los terrenos de la arqueología, de las ciencias biomédicas y naturales y de las económicas, políticas y sociológicas. Como ellas, *Alazet* se convierte en continuadora de *Argensola*, en este caso para atender por sistema, con mayor intensidad y renovados apoyos la investigación filológica que la veterana revista también difundía en su etapa interdisciplinar.

Esta entrega, que viene a ser de presentación, reúne, en edición facsímil, algunos de los artículos publicados en la última fase de *Argensola*, justamente desde el número 88, de 1985, año en que el Instituto de Estudios Altoaragoneses experimentó su remodelación, hasta el 100, de 1988, cuando *Argensola* abandonó su carácter misceláneo. Los trabajos así realojados en una antesala que anuncia la especialización de *Alazet* quedan más al alcance del interesado y se convierten en testimonio de los años de transición. Al completar el ejemplar con la inclusión del índice de los artículos sobre literatura o lingüística aparecidos en *Argensola* desde el número 1, de 1950, al 100, *Alazet* quiere presentar la evocación de sus orígenes a modo de práctico material de trabajo que facilite el acceso a lo que hubo y ayude a rescatarlo del olvido convirtiéndolo en primera piedra del edificio que hay que levantar.

Alazet se editará con periodicidad anual y contará, como es usual en revistas similares, con distintas secciones para recoger artículos espontáneos o encargados, reseñas bibliográficas e información sobre las actividades del Área de Lengua y Literatura de este Instituto. Además, incluirá apartados encaminados a recopilar y difundir elementos básicos de trabajo —no en vano la revista se intitula *Alazet*, es decir, ‘fundamento o cimientos’— en forma de panoramas críticos, bibliografía especializada, ficheros sectoriales o fuentes diversas. Igualmente, cuando las circunstancias lo aconsejen se prepararán números que aborden de manera monográfica lo que de interés para la filología puedan revelar, entre otros aspectos, personas, obras, lugares, instituciones, fenómenos y acontecimientos destacados.

El lector tiene en sus manos una revista abierta a toda colaboración personal, grupal e institucional que aporte trabajos con los requisitos habituales en la comunidad científica y se manifieste en términos de respeto hacia idearios, metodologías y opiniones no compartidos. *Alazet* pretende asentarse de esta manera como base para el tratamiento de los localismos culturales en marcos enriquecedores: superando la reducción del patrimonio lingüístico y literario a lo temático o al lugar de nacimiento; recurriendo a procedimientos cualificados para elevar a categoría lo que de otro modo pudiera quedar en anécdota; ponderando críticamente lo inmediato y consabido con la perspectiva dilatada de la ciencia, la experiencia y el sentido común. Ésta es la obra necesaria, posible y deseada para la que *Alazet* nos convoca a todos.

EL CONSEJO DE REDACCIÓN

APELLIDOS DEL VALLE DE TENA (HUESCA)

Por JUAN JOSE GUILLEN CALVO

APELLIDOS DEL VALLE DE TENA.

En este estudio trato simplemente de dar a conocer los apellidos que a lo largo de unos cuantos siglos han existido en el Valle de Tena. La razón del estudio es puramente histórica, aunque también podría dársele un sentido demográfico, ya que la pervivencia de unos apellidos nos dan idea de un Valle bastante cerrado en sí mismo, como tantos otros en la montaña, con unos intercambios familiares que tienen lugar casi siempre dentro del mismo pueblo, menos frecuentemente entre unos pueblos y otros del Valle, y de un modo excepcional, con gentes venidas de fuera.

La documentación existente en el Valle, en la que está basado este trabajo, es relativamente abundante en algunos pueblos y más escasa en otros. Casi toda ella se encuentra en los Archivos Parroquiales, a los que he tenido facilísimo acceso, dada la buena voluntad de todos los párrocos del Valle a la hora de abrir su casa para mis investigaciones con plena libertad. Una pequeña parte, aunque más antigua, se encuentra en los documentos que aún sobreviven en el Ayuntamiento de Panticosa, relativos a todo el Valle. También aquí tuve las máximas facilidades cuando hice uso de esta documentación en el momento de escribir mi tesis sobre la "La toponimia del Valle de Tena". Por supuesto, aquí no se agotan las fuentes. Hay algo más en Huesca y en Barcelona, así como en algunas casas particulares del Valle. Sería interesante po-

derlo recoger todo en un archivo del Valle o en un archivo provincial. Algo se está haciendo, y, si proliferan estos pequeños trabajos, quizás salgan a la luz más cosas de este Valle de Tena que ha quedado tan apartado de un tratamiento histórico serio. Sin embargo, creo que para mi propósito la documentación que he manejado es suficiente, a pesar de no ser completa.

Hago uso, pues, de una documentación escasa pero antigua: los documentos del Ayuntamiento de Panticosa, donde aparecen los nombres de los firmantes y comparecientes a varios acuerdos internos y externos del Valle. Existen Cartas de Paz entre el Valle de Tena y los vecinos franceses de San Sabín y Ossau; Estatutos del Valle de Tena, de régimen interno; acuerdos entre el Valle de Tena y Biescas; privilegios reales concedidos a las gentes de este Valle, y actas de las Juntas del Valle, donde firman los jurados y junteros de cada pueblo, o los "hombres buenos", según el caso. Esta documentación comienza en 1315 y se extiende hasta el siglo XVIII. A partir de 1537, hay constancia en los archivos parroquiales de los cumplimientos de las gentes del Valle, ya que, por mandato del Concilio de Trento, cada parroquia debía tener un registro de Bautismos, Matrimonios, Defunciones, así como de los confesados y comulgados cada año. En este último apartado aparecen todos los vecinos, casa por casa. Sin embargo, la pervivencia de estos registros es bastante precaria. Mientras en Panticosa, Tramacastilla, Búbal y Sandiniés existe documentación a partir de mediados del siglo XVI, en los demás pueblos se ha perdido. En algunos de éstos, Sallent y Lanuza concretamente, los archivos fueron destruidos por las tropas francesas durante la guerra de la Independencia. Así lo indican los libros parroquiales que comienzan en 1809. En estos dos pueblos los libros de Defunciones empiezan con los nombres de varios vecinos que fueron encontrados muertos por los otros habitantes al volver a sus casas después de una redada de las tropas francesas. Casi nada se sabe de los efectos de esta guerra en nuestro Valle, salvo estas matanzas y los incendios de poblados y bosques.

Partiendo así de estas bases documentales, la intención de este estudio es presentar por orden alfabético, primero, los apellidos que han tenido una presencia bastante generalizada en todo el Valle. En segundo lugar aparecerán, también por orden alfabético, aquellos apellidos menos frecuentes y generales que han pasado por estos pueblos, con indicación del lugar concreto. Debo indicar que sigo los libros de Defunciones por la simple razón de que, al tratarse de una documenta-

ción poco antigua en algunos casos, abarco unos años más que si me fijara en cualquiera de los otros libros.

Ha de entenderse, en todos los casos, que no se trata aquí de fijar el origen de unos apellidos, aspecto claramente difícil y resbaladizo, sino de constatar su primera aparición documentada, su permanencia o su desaparición. Tampoco se intenta explicar el sentido de estos apellidos, cosa muy clara en unos y totalmente desconocida en otros. En conjunto, se obtiene una lista de nombres que han vivido y se han sucedido en este Valle a lo largo de unos cuantos siglos.

Un aspecto interesante es la presencia de apellidos franceses en estos pueblos del Valle de Tena. Los intercambios de población eran más frecuentes en el pasado entre los territorios franceses y los españoles. Los contactos, lingüísticos y humanos, entre ambas vertientes de la cordillera pirenaica tampoco han sido estudiados. Se presupone, más que se conoce, cierta unidad de lengua y de formas de vida, en los altos valles de ambos lados de la montaña.

La repetición constante de muchos de estos apellidos, así como los pasos de éstos de un pueblo a otro del Valle, y la aparición de ciertos apellidos nuevos, nos indica algo de los movimientos de población. Como mero apunte demográfico, se constata que, en general, y por lo que se refiere a los cruces familiares de las gentes del Valle de Tena, existían tres tipos de intercambios: 1) Se casaban los vecinos del mismo pueblo entre sí. 2) Algunas familias se casaban con alguien de otro pueblo del Valle. Estos casos parecen haber sido bastante limitados, aunque, a lo largo del tiempo, fueron suficientes para el paso de un apellido a los demás lugares del Valle. 3) Alguna familia se casaba con gente de fuera del Valle, lo que dio lugar a la presencia de nuevos apellidos. Este tercer caso parece haber tenido lugar en familias que tenían la posibilidad o la tradición de emparentar con familias de fuera del Valle, y en familias cuyas hijas se casaban con gente venidas de fuera por motivos de trabajo o de oficio. No hay unas estadísticas completas que ratifiquen esta división simplista que presento aquí.

Solamente he analizado los matrimonios celebrados en Panticosa, Sallent y Tramacastilla durante todo el siglo XIX. He elegido estos tres pueblos por ser los más representativos. Y me he fijado en el siglo XIX porque, al ir más atrás, falta documentación en alguno de ellos, y, además los datos que permiten descubrir el origen de las personas son menos explícitos. Por supuesto que durante los siglos anteriores al XIX

las relaciones con el exterior debieron ser más escasa y difíciles, y los intercambios familiares, menos numerosos.

Los resultados que arroja esta estadística del siglo XIX son los siguientes:

Para Sallent, en los años comprendidos entre el 1809 y el 1908, tienen lugar 417 matrimonios, de los que un 62 % (259) se realizan entre cónyuges ambos del mismo pueblo; un 17 % (72) se casan con habitantes de otros pueblos del Valle; un 18 % (75) lo hacen con gentes de fuera del Valle; y un 3 % (11) se casan con personas que proceden de Francia o viven en el país vecino.

Para Panticosa, en los años comprendidos entre 1809 y 1930, se documentan 584 matrimonios, de los que un 60 % (354) se casan dentro del pueblo; un 17 % (100) se casan con personas del Valle; un 21 % (122) lo hacen con gentes de fuera del Valle; y un 2 % (8) se casan con habitantes del país francés.

Para Tramacastilla, en los años comprendidos entre 1805 y 1930, se encuentran 259 matrimonios, de los que un 32 % (83) se casan en el pueblo; un 40 % (105) se casan con gentes del Valle; un 27 % (69) se casan con personas de fuera del Valle; y sólo un 1 % (2) lo hacen con personas que son de Francia o viven allí.

Hay que hacer algunas precisiones sobre esta estadística:

1) En Sallent y Panticosa, la proporción de casados dentro de cada pueblo es mucho mayor que la de los que se casan con gentes de fuera del pueblo. Esto refleja unos lugares con una población suficiente, aunque pequeña, para la existencia de unas opciones personales y materiales para que la mayoría de los casamientos se realicen dentro de ellos.

2) En Tramacastilla, en cambio, son más los casados con gentes de fuera del pueblo, dentro del Valle, que los casados en el pueblo. La proximidad geográfica a otros lugares y la escasez de población propia deben haber determinado esta situación.

3) En cuanto a los casados fuera del Valle, hay que advertir que una mayoría de ellos son hijas de familias del Valle que se casan con hombres venidos de fuera por razones de destino profesional, destacando masivamente los carabineros que ocupan plaza en el Valle.

4) Hay que resaltar, aunque es claramente obvio, que cada matrimonio que se realiza dentro de un mismo pueblo representa dos personas del mismo, mientras que en los demás, sólo cuenta una. Si la estadística hubiera sido hecha por personas y no por matrimonios, la proporción se habría duplicado respecto a los primeros.

Esto último ayuda a reflejar una situación demográfica en la que las relaciones humanas han permanecido bastante cerradas. La geografía, sin duda, tiene una importancia decisiva sobre la limitación de estas relaciones. Y esto, unido a otros factores socio-económicos, nos da una idea de lo que ha dado en llamarse el carácter montañés: austero, ahorrador, parco en su dinero, individualista, escéptico, un tanto desconfiado y básicamente resignado a una convivencia cíclica con la naturaleza.

Cabría añadir que, supuestamente, el mundo de esta montaña debe haber sido más cerrado en los siglos anteriores a los de mi estadística, con una proporción menor de intercambios fuera del Valle y quizás mayor con el lado francés. Asimismo, una estadística de los últimos años de este siglo nos ofrecería una imagen de mayor relación con el exterior, aunque ya no con Francia.

Los nombres de los pueblos del Valle de Tena que figuran en este estudio y sus abreviaturas son los siguientes:

Búbal: <i>Búbal.</i>	Pueyo: <i>Pueyo.</i>
Escarilla: <i>Escar.</i>	Sallent: <i>Sall.</i>
Lanuzá: <i>Lan.</i>	Sandiniés: <i>Sand.</i>
Oz: <i>Oz.</i>	Saqués: <i>Saqu.</i>
Panticosa: <i>Pant.</i>	Tramacastilla: <i>Tram.</i>
Piedrafita: <i>Pied.</i>	

Abós

Tram.	:	1466 — 1979
Saqu.	:	1527 — 1646 (Falta documentación)
Búbal	:	1533 — 1881
Pant.	:	1610 — 1910
Escar.	:	1620 — 1640 (Falta documentación)
Sand.	:	1739 — 1883
Sall.	:	1821 — 1826 (Este último procede del Pueyo)
Pueyo	:	1840 — 1931
Pied.	:	1877 — 1979
Oz	:	1933 (Procede del Pueyo)

Se documenta primeramente en Tramacastilla (1466) y pervive hoy en Tramacastilla y Piedrafita solamente. Es un apellido general en el Valle.

Acín

Sand.	: 1466 — 1961
Pueyo	: 1533
Búbal	: 1580 — 1901
Tram.	: 1590 — 1956
Pant.	: 1676 — 1917 (Este último procede de Piedrafita)
Saqu.	: 1704
Oz	: 1785 — 1844
Sall.	: 1814 — 1949 (El último procede de Tramacastilla)
Lan.	: 1818 — 1858
— Escar.	: 1822 — 1900
Pied.	: 1877 — 1979

Se documenta por primera vez en Sandiniés (1466). Sobrevive en Sandiniés, Tramacastilla y Piedrafita.

Arruebo

Pant.	: 1315 — 1976 (El último procede de Oz)
Pied.	: 1533 — 1539 ; 1877 — 1979 (Falta docum. intermedia)
Tram.	: 1600 — 1975
Escar.	: 1620 ; 1957 (Falta documentación intermedia)
Oz	: 1646 ; 1785 — 1981
Búbal	: 1653 — 1859 (El último procede de Tramacastilla)
Sand.	: 1702 — 1956
Sall.	: 1854 — 1956 (El último procede de Escarrilla)
Lan.	: 1858 — 1976
Saqu.	: 1865 — 1968
Pueyo	: 1865 — 1941

El apellido Arruebo se documenta por primera vez en Panticosa, en 1315. Es antiguo de Piedrafita, Tramacastilla, Oz, Escarrilla y Búbal. Es muy general en el Valle, dentro de la documentación existente. Se conserva hoy prácticamente en todos los pueblos habitados del Valle. Su origen es, sin duda, el aspecto físico de la persona *rubeu* (con metátesis) equivalente al apellido *Royo*, del mismo origen, aunque con diferente desarrollo fonético.

Junto a este apellido, existe *Arruego*, localizado hoy en Panticosa, procedente de Saqués. Claramente, es una deformación antigua de *Arruebo*, por la similitud fonética entre las consonantes fricativas intervocálicas *—b—* y *—g—*, confusión que no es moderna.

Aznar

Oz	:	1533 — 1981
Pant.	:	1537 — 1970
Tram.	:	1580 — 1974
Búbal	:	1593 — 1968
Pied.	:	1676 — 1979
Sand.	:	1702 — 1900
Lan.	:	1704 — 1976
Escar.	:	1704 — 1925
Saqu.	:	1704 — 1968
Pueyo	:	1779 — 1931
Sall.	:	1814 — 1963

Es un apellido antiguo y general en el Valle de Tena. La documentación es muy limitada respecto a su primera aparición en cada pueblo. Se conserva hoy en casi todos los pueblos habitados.

Bandrés

Pant.	:	1466 — 1973
Escar.	:	1670
Saqu.	:	1704 — 1968
Tram.	:	1744 ; 1885 (No hay continuidad intermedia)
Búbal	:	1749 — 1918
Oz	:	1785
Sall.	:	1814 — 1963
Lan.	:	1894 — 1976
Pueyo	:	1931 (Procede de Sallent)

No se encuentra en todos los pueblos del Valle. Pervive hoy en Panticosa y Sallent.

Belío

Pant.	:	1676 — 1978
Sand	:	1739 — 1924 (El último procede de Panticosa)
Tram.	:	1833 — 1895 (El último procede de Larrés)
Búbal	:	1881 (Natural de Panticosa)
Oz	:	1885

Es un apellido que llegó a Panticosa en el siglo XVII. Por sus diferentes grafías (Belliu - Beliu - Belío), parece proceder de un *Bellido*.

Bentura (Ventura)

Pant.	:	1681 ; 1907	(El último, natural del Pueyo)
Tram.	:	1705 — 1952	
Sand.	:	1829 — 1920	(El último, natural del Pueyo)
Pueyo	:	1865 — 1901	
Saqu.	:	1877 — 1968	
Pied.	:	1900	
Escar.	:	1900	
Land.	:	1976	(Natural de Saqués)

Apellido relativamente moderno y no muy extendido. Se documenta por primera vez en Panticosa, 1681, sin continuidad. Tramacastilla es el único lugar donde puede pervivir hoy.

Blasco

Oz	:	1315	
Sall.	:	1466 — 1869	
Pant.	:	1552 — 1610 ; 1794	
Sand.	:	1646 — 1739	
Tram.	:	1674 (Cirujano) — 1755	

Es antiguo, aunque no muy general en el Valle. Se documenta en Oz ya en 1315. Desapareció en 1869, el último Blasco, muerto en Sallent.

Claver

Pueyo	:	1466 — 1941	
Pant.	:	1537 — 1901	(El último, natural del Pueyo)
Tram.	:	1590 — 1969	
Búbal	:	1796 — 1859	(El último, natural del Pueyo)
Oz	:	1844 — 1981	
Sand.	:	1851 — 1961	(El último, natural del Pueyo)
Lan.	:	1858 — 1976	
Escar.	:	1883 — 1900	
Sall.	:	1895	(Natural de Lanuza)

Documentado por primera vez en el Pueyo (1466), es un apellido antiguo y bastante general en el Valle. Hoy sobrevive en Sandiniés, Tramacastilla y Oz.

Del Cacho

Escar.	:	1466	—	1920
Lan.	:	1533	—	1976
Tram.	:	1600	—	1977
Pant.	:	1712	—	1929
Sand.	:	1739	—	1922 (El último, natural de Tramacastilla)
Búbal	:	1796	—	1901
Oz	:	1806	—	1981 (El último, procedente del Pueyo)
Sall.	:	1809	—	1980
Pueyo	:	1809	—	1941
Pied.	:	1877	—	1979

Apellido antiguo y general en el Valle. Aparece por primera vez en Escarrilla (1466). Hay lagunas muy importantes de documentación para este apellido. Hoy sobrevive en Tramacastilla, Oz, Sallent y Piedrafita.

Del Río

Pant.	:	1315	—	1963
Pueyo	:	1526	—	1901
Búbal	:	1593	—	1968
Lan.	:	1704	—	1894
Oz	:	1727	—	1981
Sand.	:	1891	—	1960
Escar.	:	1920	—	1957

Es un apellido muy antiguo. La primera vez que se encuentra documentado (Pant. 1315) aparece escrito *De la Roy*. Más adelante cambia a *De la Río*, y, finalmente se generaliza *Del Río*. Hoy se conserva en Panticosa, Sandiniés, Escarrilla y Oz.

Fanlo

Búbal	:	1527	—	1968
Pied.	:	1646	—	1979
Pant.	:	1676	—	1960
Tram.	:	1691	—	1965
Sand.	:	1702	—	1951
Oz	:	1785	—	1844
Lan.	:	1818	—	1976

Escar.	:	1822	—	1900
Pueyo	:	1840	—	1901
Sall.	:	1842	—	1926
Saqu.	:	1877	—	1968

Es un apellido poco frecuente en la documentación antigua. Sin embargo, es general en todo el Valle. Aparece por primera vez en Búbal (1527). Sobrevive hoy en Piedrafita, Panticosa, Tramacastilla, Sandiniés y Sallent.

Ferrer

Pant.	:	1315	—	1928
Oz	:	1466	—	1981
Pied.	:	1466	—	1979
Tram.	:	1580	—	1971
Búbal	:	1593	—	1968
Saqu.	:	1613	—	1968
Escar.	:	1620	—	1957
Sand.	:	1675	—	1977
Sall.	:	1814	—	1980
Pueyo	:	1840	—	1901
Lan.	:	1858	—	1919

Apellido antiguo y general en todo el Valle, para el que falta mucha documentación en varios pueblos. Se documenta en Panticosa ya en 1315. Existe hoy en Oz, Piedrafita, Tramacastilla, Escarrilla, Sandiniés y Sallent.

Gálligo (Gállego) Se trata del mismo apellido.

Escar.	:	1466	—	1941
Búbal	:	1575	—	1749
Tram.	:	1590	—	1884
Sand.	:	1702	—	1956
Sall.	:	1814	—	1826
Pueyo	:	1865	(Natural de Sandiniés)	
Pant.	:	1874	—	1920
Pied.	:	1877	—	1900
Lan.	:	1895	(Natural de Escarrilla)	

Se documenta por primera vez en Escarrilla (1466). Fue bastante general, aunque hoy prácticamente ha desaparecido. Su origen es gallicu, igual que el del río.

Guallart

Oz	:	1315 — 1981
Pant.	:	1527 — 1931
Sall.	:	1552 — 1963
Pueyo	:	1727
Búbal	:	1749 — 1859
Escar.	:	1822
Lan.	:	1858 — 1976
Pied.	:	1877
Tram.	:	1879 — 1918

Antiguo y bastante general. Está documentado en Panticosa ya en 1315. Sobrevive hoy en Oz y Sallent.

Guillén

Pant.	:	1315 — 1977
Pueyo	:	1646 — 1941
Tram.	:	1654 — 1976
Sand.	:	1675 — 1900
Oz	:	1727 — 1933
Búbal	:	1749 — 1901
Sall.	:	1814 — 1980
Lan.	:	1858 (Natural de Panticosa)
Saqu.	:	1878
Escar.	:	1931 (Natural de Panticosa)

Se documenta en Panticosa en 1315. Es antiguo y general en el Valle: Hoy sobrevive en Panticosa, Tramacastilla y Sallent.

Lacasa

Oz	:	1315
Tram.	:	1466 — 1854
Saqu.	:	1533
Sall.	:	1533 — 1980

Pant.	:	1537 — 1700
Escar.	:	1630 — 1890
Sand.	:	1739
Pueyo	:	1865 (Natural de Sallent)

Apellido antiguo, documentado en primera instancia en Oz, 1315. Hoy sólo se conserva en Sallent.

Lafuente

Tram.	:	1466 — 1959
Búbal	:	1598 — 1796
Pant.	:	1600 — 1842
Escar.	:	1650 — 1670
Pueyo	:	1815 — 1901
Lan.	:	1858 — 1894
Pied.	:	1877
Saqu.	:	1877 — 1968
Sall.	:	1883
Oz	:	1933 — 1981

Es antiguo y bastante general. Se documenta en primer lugar en Tramacastilla (1466). Hoy se conserva en Tramacastilla y Oz.

Laguna

Búbal	:	1598 — 1918
Pueyo	:	1646 — 1727
Pant.	:	1676 — 1977
Tram.	:	1714 — 1974
Oz	:	1779 — 1981
Sand.	:	1779 — 1930
Sall.	:	1832 — 1970
Escar.	:	1851
Lan.	:	1858
Pied.	:	1877

Bastante general, aunque no muy antiguo. Comienza su documentación en Búbal (1598). Se conserva en Panticosa, Tramacastilla, Oz y Sallent.

Lanuza

Lan.	:	1527 — 1529
Pant.	:	1537 — 1924
Tram.	:	1635 — 1657
Sall.	:	1646
Sand.	:	1746
Pied.	:	1900 (Natural de Larrés)
Búbal	:	1901 (Natural de Espierre)

Hay muy poca documentación sobre este apellido. A pesar del nombre del pueblo de Lanuza, no parece ser un apellido general en el Valle, al menos en las épocas que me ocupan. Su primera documentación se encuentra en Lanuza (1527). Hoy ha desaparecido del Valle.

Lapuente

Apellido antiguo y general. El apellido refleja la forma femenina de *puente*. Sin embargo, existen las formas antiguas del apellido *Del Puent*, *De la Puent*.

Oz	:	1513 — 1981
Tram.	:	1527 — 1959
Pant.	:	1537 — 1963
Escar.	:	1630 — 1941
Pueyo	:	1865 — 1931
Pied.	:	1877 — 1919
Saqu.	:	1877
Búbal	:	1881 (Natural de Piedrafita)

Los accidentes geográficos, río, puente, fuente, tienen un papel importante en la formación de apellidos, como ocurre en este caso. Se documenta por primera vez en Oz (1513). Se conserva en Oz, Tramacastilla y Panticosa.

Lasala

Pueyo	:	1315
Lan.	:	1527 — 1818
Pant.	:	1537 — 1620
Tram.	:	1570
Búbal	:	1598 — 1666
Sall.	:	1814 — 1842

Antiguo, pero no extensamente documentado. Se encuentra en Oz ya en 1315. Hoy ha desaparecido del Valle.

Lop - Lope

Los considero el mismo apellido, aunque hayan coexistido en un determinado momento. La forma *Lop* es más antigua.

Lop

Pant.	:	1315 — 1610
Escar.	:	1466 — 1650
Tram.	:	1526 — 1649
Sand.	:	1527 — 1638
Búbal	:	1598 — 1616

Es una forma antigua que desaparece a mediados del siglo xvii.

Lope

Tram.	:	1580 — 1973
Pant.	:	1610 — 1960
Sand.	:	1614 — 1909
Escar.	:	1630 — 1957
Saqu.	:	1646 — 1968
Búbal	:	1749 — 1968
Sall.	:	1809 — 1887
Lan.	:	1818 — 1858
Pied.	:	1877 — 1979
Oz	:	1933

Se conserva hoy en Tramacastilla, Panticosa, Escarrilla y Piedrafita.

López

Es un apellido claramente diferenciado del anterior, no muy antiguo y bastante disperso en los pueblos del Valle.

Sall.	:	1466 — 1949
Tram.	:	1513 — 1935
Pant.	:	1676 — 1690
Búbal	:	1859 — 1968
Sand.	:	1865 — 1961
Saqu.	:	1877 — 1968

Escar. : 1883 — 1900
 Pied. : 1900 — 1979
 Lan. : 1919 — 1976

Se remonta a 1466 en Sallent. Se conserva en Sandiniés y Piedrafita.

Martón

Sall. : 1466 — 1970
 Pant. : 1537 — 1829
 Tram. : 1590 — 1964
 Sand. : 1770 — 1809
 Búbal : 1796

Apellido no muy general en el Valle, que ha dejado varios nombres de casa. Su antigüedad se remonta a 1466 en Sallent. Se conserva hoy en Sallent y Tramacastilla.

Navarro

Pant. : 1315 — 1968
 Escar. : 1630
 Tram. : 1643 — 1849
 Pueyo : 1646 — 1941
 Búbal : 1666 — 1918
 Oz : 1806 — 1933
 Lan. : 1818 — 1976
 Sall. : 1859 — 1917
 Sand. : 1908 (Natural de Panticosa)
 Pied. : 1979 (Natural de Panticosa)

Apellido antiguo en Panticosa. Se conserva hoy en Panticosa y Piedrafita.

Pelegay

Pied. : 1466 — 1880
 Pant. : 1580 — 1700
 Tram. : 1610 — 1971
 Búbal : 1749 — 1968
 Sand. : 1760
 Oz : 1806
 Escar. : 1822 — 1883

Se documenta por primera vez en Piedrafita (1466). Sólo se conserva hoy en Tramacastilla.

Pérez

Escar.	:	1466 — 1957
Tram.	:	1580 — 1979
Búbal	:	1598 — 1968
Sand.	:	1613 — 1953
Pant.	:	1676 — 1970
Lan.	:	1676 — 1976
Sall.	:	1826 — 1980
Pueyo	:	1840 — 1941
Saqu.	:	1855 — 1968
Pied.	:	1877 — 1979
Oz	:	1933 — 1981

Apellido antiguo, general en el Valle, que se conserva hoy en todos los pueblos habitados. Se documenta en primer lugar en Escarrilla, 1466.

Pes

Pant.	:	1549 — 1978
Búbal	:	1598 — 1968
Tram.	:	1654 — 1711
Pueyo	:	1704 — 1941
Oz	:	1806 — 1981
Sall.	:	1821
Lan.	:	1394 (Natural de Oz)
Escar.	:	1925

Relativamente antiguo y general. Su documentación comienza en Panticosa, en 1549. Se conserva en Panticosa, Pueyo y Oz.

Puey

Pueyo	:	1527 — 1941
Pant.	:	1580 — 1921
Búbal	:	1593 — 1901
Tram.	:	1649 — 1976
Sand.	:	1750 — 1941
Oz	:	1806 — 1981

Escar.	:	1822 — 1874
Sall.	:	1844 — 1943
Saqu.	:	1860 — 1968
Pied.	:	1877 — 1900

Sin duda, es el mismo apellido *Pueyo*, con la pérdida de la vocal final, como le ocurre a *Lop* con relación a *Lope*. No obstante, vive independiente, con una identidad propia. Se documenta en primer lugar en el Pueyo, 1527. Hoy se conserva en el Pueyo, Tramacastilla, Sandiniés, Oz y Sallent.

Pueyo

Pant.	:	1466 — 1976
Pueyo	:	1552 — 1931
Tram.	:	1635 — 1979
Sand.	:	1739 — 1883
Oz	:	1785 — 1933
Búbal	:	1796 — 1918
Sall.	:	1814 — 1970
Escar.	:	1822 — 1900
Lan.	:	1858 — 1976
Pied.	:	1877 — 1979
Saqu.	:	1895

Es un apellido antiguo y general. Es el *p o d i u m* latino, 'colina'. Se encuentra documentado por primera vez en Panticosa, 1466. Se conserva en Panticosa, Tramacastilla, Sallent y Piedrafita.

Royo

Pant.	:	1466 — 1972
Sall.	:	1539 — 1980
Sand.	:	1760
Oz	:	1844
Pueyo	:	1841 (Natural de Panticosa)
Tram.	:	1887 — 1947

Procede del latín *r u b e u*, y, como en el caso de *Arruebo*, hace referencia al aspecto físico de la persona. Es antiguo en Panticosa (1466) y Sallent. Se conserva en Panticosa, Sallent y Tramacastilla.

Sanz

Escar.	:	1466	—	1920
Pant.	:	1610	—	1946
Tram.	:	1711	—	1946
Sand.	:	1739	—	1977
Oz	:	1844		
Sall.	:	1851	—	1873
Búbal	:	1859	—	1918
Pied.	:	1878		
Saqu.	:	1885		(Natural de Piedrafita)
Pueyo	:	1901		(Natural de Búbal)

Relativamente antiguo (Escarrilla, 1466) y general. Hoy se conserva solamente en Sandiniés.

Sorrosal

Pueyo	:	1466	—	1865
Sall.	:	1528	—	1892
Pant.	:	1537	—	1906
Búbal	:	1598	—	1968
Escar.	:	1620	—	1957
Tram.	:	1705	—	1968
Sand	:	1760	—	1874
Oz	:	1981		

Antiguo (Pueyo, 1466) y relativamente general. Se conserva en Escarrilla, Tramacastilla y Oz.

Torrero

Tram.	:	1580	—	1723
Escar.	:	1620	—	1851
Pant.	:	1676	—	1681
Sand.	:	1739		
Búbal	:	1749	—	1796
Sall.	:	1809	—	1917

Apellido que hace referencia a una profesión, como muchos acabados en -ero. Se remonta a 1580 (Tramacastilla). El último Torrero murió en Sallent en 1917.

Val

Pant.	:	1466 — 1970
Búbal	:	1598 — 1968
Oz	:	1646 — 1844
Lan.	:	1676 — 1976
Tram.	:	1722 — 1949
Sand.	:	1739 — 1938
Sall.	:	1814 — 1980
Pueyo	:	1865 — 1931
Escar.	:	1874 — 1957
Pied.	:	1877 (Natural de Búbal)
Saqu.	:	1877 (Natural de Búbal)

El apellido es la forma antigua de *valle*. Se documenta por primera vez en Panticosa (1466). Se conserva en Sallent, Tramacastilla y Escarriilla.

Xarico, Xerico, Gerico, Jerico

Incluyo las cuatro formas en una sola porque son del mismo origen y se han ido sucediendo en el tiempo. Se dio una breve coexistencia de *Xarico* y *Xerico* en el pasado, debido al largo proceso de cambio de la vocal por influencia de la consonante inicial palatal, proceso que se debe a influencias castellanas y que no ha sido capaz de afectar a palabras populares aragonesas, como *tachugo* y *frajen*. La variación ortográfica *Gerico- Jerico* de la forma moderna del apellido, es accidental. El paso de *X* a *J* es normal en el castellano.

Búbal	:	1466 — 1968
Saqu.	:	1526 — 1877
Tram.	:	1552 — 1897
Pied.	:	1613 — 1979
Escar.	:	1630 — 1640
Sand.	:	1739 — 1874
Oz	:	1806 — 1844
Pueyo	:	1815
Sall.	:	1821 — 1980
Pant.	:	1822 — 1931

Es un apellido antiguo y general en el Valle. Sus cambios ortográficos son tardíos y en diferentes momentos, que, por supuesto, no siguen los cambios semejantes que se produjeron en la lengua hablada. Hoy

sólo se usan las formas *Gerico* o *Jerico*, en algún caso con acento en la última sílaba, quizás por influencias bíblicas. Se remonta a 1466, en Búbal. Hoy se conserva en Piedrafita y Sallent.

El origen de este apellido es el "exárico": figura medieval con un sentido muy variado de 'aparcerero, arrendatario moro', o colono dependiente directamente del rey, con varios tipos diferenciados de dependencia hacia el señor.

Ximénez, Giménez, Jiménez

Incluyo las tres formas del apellido por las mismas razones dadas para el apellido anterior.

Tram.	:	1646 — 1759
Búbal	:	1672 — 1968
Sand.	:	1676 — 1851
Pant.	:	1712 — 1970
Oz	:	1779 — 1981
Pueyo	:	1840 — 1941
Sall.	:	1842 — 1926
Escar.	:	1851
Saqu.	:	1877
Pied.	:	1979

Tiene una antigüedad documentada relativa en el Valle (Tramacastilla 1646), y es bastante general. Se conserva en Panticosa, Oz, Pueyo y Piedrafita.

Estos son los apellidos que en el Valle de Tena se encuentran documentados y que presentan unas características de antigüedad, generalidad en todos o casi todos los pueblos del Valle, y constancia durante un tiempo relativamente largo de varios siglos. Siguen ahora, por orden alfabético, los apellidos menos generalizados, menos antiguos y con una presencia más breve en la vida documentada de este Valle.

Abadías

Oz	:	1844
Pant.	:	1939 (Natural de Biescas)
Tram.	:	1941 (Natural de Gavín)
Sall.	:	1980 (Natural de Gavín)

Es un apellido reciente en el Valle.

Abancéns

Pant. : 1676 — 1794
 Búbal : 1749

Su existencia se registra durante poco más de un siglo.

Abarca

Sall. : 1466
 Pant. : 1526 — 1712
 Tram. : 1610

Apellido antiguo que desaparece en 1712.

Abet

Sall. : 1883 (Natural de Francia)

Aguirre

Pant. : 1927 — 1935 (Natural de Guipúzcoa)

Allué

Tram. : 1620 — 1625
 Pueyo : 1840
 Pant. : 1866 — 1867
 Sall. : 1890 (Natural de Biescas)
 Sand. : 1958 (Natural de Lasieso)

Andrés

Pant. : 1873 — 1948 (Procede de Santander)

Arnalt

Pant. : 1466 — 1550

Arnaut

Sall. : 1527
 Sand. : 1702 (Natural de Francia)

Arrudí

Pant. : 1580 — 1610 — 1858 — 1976
 Escar. : 1620 — 1890

Lan. : 1646 — 1976
 Sand. : 1702
 Sall. : 1814 — 1980

No es continuo. Se localiza preferentemente en Sallent, Lanuza y Panticosa. Se conserva en Sallent y Panticosa. Parece proceder de Francia.

Aso (Asso)

Saqu. : 1890
 Sall. : 1899
 Oz : 1933
 Tram. : 1934 (Muere en Lartosa)

Atarés

Pant. : 1904 — 1965 (Procede de Huesca)

Bañet

Tram. : 1711

Barat

Tram. : 1526 — 1654
 Pant. : 1620
 Oz : 1861 (Natural de Orna)

Beret

Tram. : 1898 — 1934

Berges

Pueyo : 1941 (Natural de Panticosa)
 Pant. : 1944 — 1973

Apellido procedente de Torla.

Bergua

Pueyo : 1809 — 1931
 Sall. : 1814 — 1980

La documentación es escasa para este apellido, que tiene mayor antigüedad en Sallent. Se conserva en este pueblo.

Bernet

Tram. : 1649 — 1674

Sall. : 1704 — 1943

Puede ser de origen francés. Su documentación para Sallent es incompleta en lo que precede al año 1809.

Berro

Sand. : 1466

Pant. : 1537

Búbal : 1666

Sall. : 1890

Desaparece pronto. Hay casa *Juanberro* en Piedrafita.

Betés

Búbal : 1598 — 1653

Pant. : 1676

Sand. : 1874

Saqu. : 1919

Antiguo en Búbal. Desaparecido hoy.

Blango

Tram. : 1539

Forma pirenaica del apodo *blanco*. Hay casa *Blango* en Panticosa y Saqués.

Boli

Sall. : 1528 — 1704

Bordonava

Tam. : 1753 — 1784

Forma pirenaica de "Borda nueva".

Borrazot

Pant. : 1580 — 1676

Borriello

Oz : 1581

Procede del adjetivo *burrellus* 'rojizo'.

Burriello

Pant. : 1552

Igual que el anterior.

Casamayor

Pant. : 1549 — 1831

Tram. : 1590 — 1649

Sall. : 1646 — 1842

Casanava

Pant. : 1537 — 1794

Indica 'casa nueva'.

Casanova

Búbal : 1654 — 1749

Igual que el anterior.

Castiello

Pueyo : 1466 — 1527

Pant. : 1539 — 1551

Cosáns

Sall. : 1527

Del Forno (Horno, Orno)

Sand. : 1675

Tram. : 1691 — 1728

Lan. : 1858

Sall. : 1887 — 1970

Del Sol

Pant. : 1610 — 1712

De la Cuesta

Búbal : 1598

Domec

Tram. : 1802 — 1807
 Sall. : 1832 — 1970
 Sand. : 1851 — 1968
 Pied. : 1877 — 1979
 Búbal : 1881 — 1968
 Oz : 1981

Apellido tardío en el Valle, pero implantado de un modo bastante general.

Dompés

Pant. : 1466 — 1590

Dondomingo

Pied. : 1553

Doz

Pant. : 1537 — 1727

Escartín

Lan. : 1894 — 1976
 Escar. : 1900
 Búbal : 1901 — 1968
 Sall. : 1909 — 1970
 Tram. : 1920 — 1975
 Saqu. : 1925
 Pant. : 1941 — 1945

Escolano

Pant. : 1580

Escudillón

Sall. : 1528

Escuer (Esquer)

Tram. : 1580 — 1863
 Pant. : 1620
 Búbal : 1630 — 1696

Esteban

Pant. : 1676

Estribou

Sall. : 1851 — 1938 (Apellido procedente de Francia)

Ezquerria

Lan. : 1526 — 1528

Fago

Lan. : 1528 — 1552

Pant. : 1580 — 1610

Faure

Pant. : 1676 — 1924

Oz : 1806

Pueyo : 1810 — 1901

Sall. : 1938 (Natural de Panticosa)

Es un apellido de origen francés, hoy desaparecido.

Flaviñac

Pant. : 1580 — 1620 (Apellido de origen francés)

Fondacaba

Sand. : 1739 — 1779

Su origen es f o n t e 'fuente'.

Forcada

Oz : 1806 — 1844

Lan. : 1818 — 1976

Franca

Sall. : 1814 — 1963

Pant. : 1883 (Nat. de Sallent) — 1967

Gascón

Pant. : 1551 — 1600

Gracia

- Pant. : 1681 — 1712
 Pueyo : 1931
 Sand. : 1851
 Escar. : 1890
 Búbal : 1901

Parece ser un apellido que suple la falta de otro.

Javierre

- Sand. : 1865 — 1975
 Tram. : 1929 — 1964 (Natural de Sandiniés)
 Pied. : 1979 (Natural de Sandiniés)

Apellido moderno, llegado a Sandiniés.

Jus

- Búbal : 1881 (Nat. de Francia) — 1968

Labadía

- Tram. : 1590 — 1691
 Pueyo : 1820 (Natural de Biescas)
 Sall. : 1821 (Natural de Laruns - Francia)

Apellido antiguo en Tramacastilla.

Labastida

- Tram. : 1837 (Natural de Francia) — 1971

Apellido francés.

Lacambra (Lacampra)

Es un apellido que ostenta indistintamente las dos formas, indicativo de la duda ante la sonorización de las consonantes sordas tras nasal.

- Tram. : 1620 — 1840
 Búbal : 1796 — 1859 (Natural de Fuencalderas)

Es un apellido antiguo en Tramacastilla.

Lalaguna

- Tram. : 1674 — 1915 — 1935 (El último, de Yosa)
 Pueyo : 1815 (Natural de Biescas)
 Pied. : 1900 — 1979 (Natural de Búbal)
 Búbal : 1968

Lamenca

- Pant. : 1550 — 1946
 Sand. : 1865
 Escar. : 1874 — 1941
 Sall. : 1883 (Natural de Escarrilla)
 Pueyo : 1901 — 1931
 Tram. : 1919 (Natural de Panticosa)
 Saqu. : 1968

Apellido antiguo en Panticosa.

Larraz

- Tram. : 1877
 Sand. : 1917 — 1950

Latorre

- Escar. : 1640
 Búbal : 1666
 Pueyo : 1840 (Natural de Larrés) — 1865

Poco general, aunque antiguo.

Launa

- Pant. : 1851 — 1897
 Oz : 1885 — 1933
 Sall. : 1917 (Natural de Panticosa)

Apellido nuevo, aunque parece una deformación de *Laguna*, por desaparición de la fricativa intervocálica.

Masanava

- Pant. : 1537 — 1963
 Tram. : 1872
 Pueyo : 1931 (Natural de Panticosa)

Es un apellido antiguo, más de lo que la documentación permite demostrar, casi exclusivo de Panticosa. Evidentemente, procede de *Mansión nueva*, con la diptongación o ua a de la palabra latina *n o v a*.

Masoner

- Pant. : 1537 — 1971
 Oz : 1806 — 1933 (El último, de Panticosa)
 Sall. : 1842 — 1970
 Pueyo : 1865 — 1931
 Saqu. : 1900 (Natural de Panticosa)
 Tram. : 1905 (Natural del Pueyo)

Apellido antiguo en Panticosa, bastante general en el resto del Valle. Refleja el oficio de 'albañil'.

Masonet

- Sall. : 1854 — 1943
 Escar. : 1900

Apellido moderno, de aspecto francés. Su significado es el mismo que el *Masoner* español.

Mingarro

- Pant. : 1681 — 1875
 Sall. : 1809 — 1980
 Sand. : 1906 — 1962

Apellido para el que falta documentación en algunos pueblos. Procede de un *Mingo* (Domingo) con un sufijo muy frecuente en muchos términos pirenaicos (-arro).

Morláns

- Pant. : 1929 — 1950 (Natural de Jésero)

Es un apellido venido de Jésero, aunque últimamente debió venir de Francia.

Mur

- Pant. : 1907 — 1972

Naverac

- Lan. : 1818 — 1976
 Sall. : 1832 — 1956
 Pant. : 1839 — 1976
 Escar. : 1851
 Saqu. : 1870 (Natural de Panticosa)
 Pueyo : 1931 (Natural de Lanuza)
 Sand. : 1952 (Natural de Lanuza)

Parece llegado de Francia a finales del siglo XVIII.

Oliván

- Pant. : 1681 — 1869 — 1908 (El último, de Aso)
 Sall. : 1844 — 1926
 Lan. : 1858 (Natural de Escarrilla)
 Búbal : 1859 (Natural de Biescas) — 1881
 Sand. : 1865
 Escar. : 1874 — 1900
 Tram. : 1891 (Natural de Sallent)
 Saqu. : 1900 (Natural de Biescas) — 1968 (de Acumuer)

Apellido no antiguo en el Valle y que parece proceder del Valle de Biescas.

Orduña (Urduña, Urdunya)

- Pant. : 1537 — 1620

Palacio

- Pant. : 1580
 Tram. : 1620 — 1625 (Natural de Jaca)

Parda

- Tram. : 1570 — 1625
 Pant. : 1600

Pardo

- Tram. : 1635 — 1705
 Escar. : 1650
 Sall. : 1832 — 1980
 Pied. : 1877 (Natural de Jarlata)

Peiret

- Pueyo : 1901 — 1941
 Sall. : 1970 (Natural del Pueyo)

Apellido francés.

Pelegrín

- Búbal : 1590
 Sand. : 1638 — 1739
 Tram. : 1643 — 1674
 Pant. : 1676 — 1700
 Oz : 1785

Apellido antiguo, hoy extinguido en el Valle.

Piedrafita

- Pant. : 1580
 Sall. : 1832 — 1963 (Natural de Pardinilla)
 Escar. : 1931
 Sand. : 1958 (de Yosa) — 1969 (de Escarrilla)

Poma

- Pant. : 1778 — 1976
 Lan. : 1919 (Natural de Panticosa)
 Pied. : 1979 (Natural de Panticosa)
 Oz : 1981 (Natural de Panticosa)

Apellido llegado a Panticosa en el siglo XVIII.

Porta

- Pant. : 1550 — 1560
 Tram. : 1610 (Natural de Francia)

Portolés

- Pant. : 1620 — 1712
 Sall. : 1809 — 1970
 Tram. : 1809 (Natural de Sallent)
 Lan. : 1818 — 1976
 Pueyo : 1840

Sancho

Sall. : 1902 — 1949 (Natural de Bolturina)

Sanmartín

Sall. : 1876 — 1970 (Natural de Francia)

Saras

Pant. : 1580 — 1897

Tram. : 1750 — 1913 (Natural de Panticosa)

Sall. : 1869 (Natural de Yebra)

Apellido antiguo en Panticosa, que dio nombre a una partida de campos.

Saraut

Escar. : 1630 — 1640

Sin duda, dio nombre a casa *Sarao*.

Sasús

Saqu. : 1852 (Natural de Laruns - Francia)

Pant. : 1870 — 1969 (Natural de Laruns - Francia)

Apellido procedente de Laruns - Francia.

Serena

Pant. : 1807 — 1972

Lan. : 1809 — 1976

Sall. : 1814 — 1980

Tram. : 1878 — 1974 (Natural del Pueyo)

Pueyo : 1941 (Natural de Lanuza)

Falta documentación para este apellido en Lanuza y Sallent, donde parece tener mayor antigüedad.

Serra

Pant. : 1537 — 1552

Soro

Pant. : 1537 — 1790

Tram. : 1590 — 1777

Apellido antiguo y abundante en el pasado. Desaparece en el siglo XVIII. Ha dado nombre a casa Juansoro, de Panticosa.

Tapia

Pant. : 1712

Búbal : 1918 — 1968

Urbán

Pant. : 1806 — 1959

Escar. : 1900 (Natural de Panticosa)

Urieta

Sall. : 1814 — 1980

Pant. : 1868 — 1977

Escar. : 1883 — 1941

Tram. : 1916 (Natural de Sallent) — 1973 (De Escarrilla)

Falta documentación para este apellido en Sallent. Es algo más antiguo en este pueblo. Hoy es muy frecuente.

Usán (Osán)

Lan. : 1818 — 1858

Sall. : 1851 — 1980

Apellido francés.

Valient

Pant. : 1537 — 1610

Búbal : 1598

Lan. : 1818 — 1919

Apellido antiguo, hoy desaparecido en el Valle.

Índice alfabético de apellidos

- Abadías, pág. 102.
 Abancéns, 103.
 Abarca, 103.
 Abet, 103.
 Abós, 87.
 Acín, 88.
 Aguirre, 103.
 Allué, 103.
 Andrés, 103.
 Arnalt, 103.
 Arnaut, 103.
 Arrudi, 103.
 Arruebo, 88.
 Arriego, 88.
 Aso (Asso), 104.
 Atarés, 104.
 Aznar, 89.
 Bandrés, 89.
 Bañet, 104.
 Barat, 104.
 Belfó, 89.
 Bentura, 90.
 Beret, 104.
 Berges, 104.
 Bergua, 104.
 Bernet, 105.
 Berro, 105.
 Betés, 105.
 Blango, 105.
 Blasco, 90.
 Boli, 105.
 Bordanava, 105.
 Borrazot, 105.
 Borriello, 105.
 Burriello, 106.
 Casamayor, 106.
 Casanava, 106.
 Casanova, 106.
 Castiello, 106.
 Claver, 90.
 Cosáns, 106.
 Del Cacho, 91.
 Del Forno (Horno, Or-
 no), 106.
 Del Rfo, 91.
 Del Sol, 106.
 De la Cuesta, 106.
 Domec, 107.
 Dompés, 107.
 Dondomingo, 107.
 Doz, 107.
 Escartín, 107.
 Escolano, 107.
 Escudillón, 107.
 Escuer (Esquer), 107.
 Esteban, 108.
 Estribou, 108.
 Ezquerria, 108.
 Fago, 108.
 Fanlo, 91.
 Faure, 108.
 Ferrer, 92.
 Flaviñac, 108.
 Fondacaba, 108.
 Forcada, 108.
 Franca, 108.
 Gálligo (Gállego), 92.
 Gascón, 108.
 Gracia, 109.
 Guallart, 93.
 Guillén, 93.
 Javierre, 109.
 Jus, 109.
 Labadía, 109.
 Labastida, 109.
 Lacambra (Lacampra), 109.
 Lacasa, 93.
 Lafuente, 94.
 Laguna, 94.
 Lalaguna, 110.
 Lamenca, 110.
 Lanuza, 95.
 Lapuente, 95.
 Larraz, 110.
 Lasala, 95.
 Latorre, 110.
 Launa, 110.
 Lope, 96.
 López, 96.
 Martón, 97.
 Masanava, 110.
 Masoner, 111.
 Masonet, 111.
 Mingarro, 111.
 Morláns, 111.
 Mur, 111.
 Navarro, 97.
 Naverac, 112.
 Oliván, 112.
 Orduña (Urduña, Urdun-
 ya), 112.
 Palacio, 112.
 Parda, 112.
 Pardo, 112.
 Peiret, 113.
 Pelegay, 97.
 Pelegrín, 113.
 Pérez, 98.
 Pes, 98.
 Piedrafita, 113.
 Poma, 113.
 Porta, 113.
 Portolés, 113.
 Puey, 98.
 Pueyo, 99.
 Royo, 99.
 Sancho, 114.
 Sanmartín, 114.
 Sanz, 100.
 Saras, 114.
 Saraut, 114.
 Sasús, 114.
 Serena, 114.
 Serra, 114.
 Soro, 115.
 Sorrosal, 100.
 Tapia, 115.
 Torrero, 100.
 Urbán, 115.
 Urieta, 115.
 Usán (Osán), 115.
 Val, 101.
 Valient, 115.
 Xarico (Xerico, Gerico,
 Jerico), 101.
 Ximénez (Giménez, Ji-
 ménez), 102.

ACTOS LITERARIOS EN HUESCA POR LA MUERTE DEL REY LUIS I

POR LAURA ALINS

Un curioso libro, con barroco título, *Parentación afectuosa. Pompas fúnebres y honras funerales con que la Invencible ciudad de Huesca desahogó su dolor en la muerte de nuestro amado Rey y Señor, D. Luis Primero de Borbón, Rey de las Españas* nos informa ampliamente de los diversos actos religiosos y de los homenajes literarios efectuados en Huesca por la muerte de Luis I de Borbón.

Esta recopilación de “finos obsequios” fue dirigida al Rey Felipe V por el Corregidor de Huesca, Juan Carrillo, el Decano, Luis Climente, y los Regidores, Jacinto Ena, Joaquín Castilla, Lorenzo Aguirre, José Castilla, Antonio de Urriés, Gerónimo Crexerzán, Thomas Ram, Miguel Cascaro, Fco. Domenech, Andrés Castilla y José San Juan.

Es conveniente recordar, antes de adentrarnos en el texto, que Luis I, primogénito de Felipe V y M.^a Luisa de Saboya, había nacido en Madrid en 1707 y murió en la misma ciudad en 1724. Fue proclamado Príncipe de Asturias a los dos años de edad y, en 1722, a consecuencia del pacto de alianza franco-española de 27 de marzo de 1721, casó con la joven hija del regente francés, Luisa Isabel de Orleáns, de 14 años. Luis subió al trono cuando Felipe V abdicó en 1724; fue coronado el 9 de febrero, a los 17 años, organizándose un “gabinete” o Consejo de tutoría política; seis meses después, el 31 de agosto, murió a causa de la viruela. En el transcurso de este corto reinado se empezaron a dibujar disensiones entre el joven Rey y su padre, retirado en la Granja.

Realizamos, previamente, una enumeración y descripción de cada una de las partes o capítulos del manual; nos detendremos, luego, en su "Libro poético", para tratar de analizar el carácter de sus poesías.

ESTRUCTURACIÓN DEL LIBRO.

— Parlamento en el que el Corregidor y Regidores de Huesca, se dirigen al Rey, Felipe Quinto, El Animoso, expresando, de manera farragosa y barroca, su gran dolor por la pérdida, y recordándole la lealtad de la ciudad hacia la monarquía. Asimismo, manifiestan haber prevenido a todo el clero y comunidades religiosas el celebrar el sacrificio de la misa por el alma del difunto (p. 3).

— "*Aprobación de El Rmo. P. Juan Escolano, Lector de Prima del Real Convento de Predicadores de la Ciudad de Huesca*" (p. 4-5). Juan Escolano, censor, tras haber leído la Parentación, por comisión del Dr. D. Vicente Castilla, Canónigo de la Catedral, Catedrático de Decreto de la Sertoriana, Vicario General, Provisor Eclesiástico y Examinador Sinodial del Obispado, manifiesta que se trata de unas expresiones magníficas de dolor, que, en la Coronación de Luis I, Huesca y toda España había intuido el anuncio del fin de todas nuestras desgracias, y que por todo ello, así como por su erudición en las Sagradas escrituras, la Parentación debía ser publicada. El censor se refiere, luego, a la hermosa ceremonia de funeral y al túmulo que la ciudad erigió a Luis, en el que se esparcieron coronas de lises.

La Parentación describe primero, en un tono hinchado, la heroicidad y virtudes del Rey y pasa después a las honras fúnebres. Como señala Escolano, "Describe primero las virtudes de nuestro Monarca Augusto y después lo introduce al segundo Templo".

Respecto al estilo de la Parentación, el censor dice ser "propio, expresivo y elocuente, sin afectación; medio entre dos extremos viciosos". Hoy día encontramos decadente esta medida de la que habla Escolano y nos parece ficticia, falta de naturalidad y transformada en una exaltación desmesurada.

— "*Breve descripción de las altas prendas, virtudes heroicas y muerte feliz de Nuestro Católico Monarca Luis Primero*" (pp. 1-10).

El autor reflexiona sobre los inexcrutables designios de la Providencia y la grandeza y poder Divinos. Es un panegírico elocuente, recar-

gado, desbordante en la enumeración y relación de las virtudes de Príncipe, lleno de comparaciones y referencias a las Sagradas Escrituras, presenta numerosas citas latinas de San Ambrosio y San Gerónimo, así como sentencias moralizadoras. Se refiere también a la terrible enfermedad de viruelas que padeció Luis.

— *Epitaphium* (pp. 11-14).

— Se hace constar que, el 29 de septiembre, Huesca recibió la noticia, mediante una carta del Rey fechada el 17 de este mes. Seguidamente aparece la carta de Felipe V dirigida al “Consejo, Justicia, Regidores, Caballeros Escuderos, Oficiales y Hombres buenos” de la Ciudad para que hagan las honras fúnebres y demostraciones de sentimiento que se acostumbra “según lo indicado por la Pragmática” (pp. 15-16).

— Tras la lectura de la carta en el Ayuntamiento, se decidió dar pronta ejecución a las órdenes del Rey. Para la organización de los actos, el Ayuntamiento comisionó a los Regidores D. Joaquín Ruiz de Castilla y D. Antonio Urriés Caveró.

El libro nos cuenta cuáles fueron las honras fúnebres celebradas en Huesca, los días 28 y 29 de noviembre (pp. 16-34):

El Sermón Fúnebre se encomendó al Doctor D. Juan Iglesia Urux. La Oración Latina la hizo el Rmo. P. M. Fr. Bernardo Lostaló, Maestro en Artes y Catedrático, que fue, de la Universidad, Doctor en Sagrada Teología, Examinador Sinodial y Regente, en ese momento, de los Estudios en el Convento de Nuestra Señora del Carmen.

El 28 de noviembre se celebraron muy solemnemente en la Catedral las Vísperas de Difuntos; la Oración de Lostaló cerró el acto; “brillaron en la Oración todos los primores de la Arte Retórica, elegancia suma, propiedad en las voces, agudeza en los discursos, gravedad en las sentencias, proporción en los períodos, tanta erudición y tan ajustada escritura que desempeñó exactísimamente a su Universidad Sertoriana”.

En la noche siguieron tocando las campanas y el 29 se celebraron numerosas misas en todos los Altares de la Catedral. Por la tarde tuvieron lugar los Divinos Oficios en la Catedral. Después subió al púlpito el Doctor D. Juan Iglesia y Urux, colegial del Colegio de San Vicente, Canónigo de Jaca, Magistrado de la Catedral de Huesca, Doctor en Teología, Examinador Sinodial de los Obispos de Jaca y Huesca y Catedrático de Durando, con anterioridad, y de Vísperas, en el mo-

mento, en la Sertoriana, y oró la Oración Panegírica Fúnebre “de doctas y dulces sentencias”. Por fin se dieron por concluidas las honras funerarias cantando cinco responsos.

— *“Tristes dolorosos afectos de la siempre vencedora ciudad de Huesca, en la muerte de su Augusto, Católico Monarca, D. Luis I, Rey de las Españas, explicados en diferentes poesías”* (pp. 31-46).

Este es el título del “libro poético” que comentamos más adelante.

— *Oración latina de Lostaló* (pp. 47 y ss.).

La Oración presenta en la primera página esta portada:

GEMITUS ACERBI

Acerbissimun dolorem sapientum aperientes

LACHRIMARUM UNDAENTES imbres Sertoriano ex Olympo
profluentes in Regiis Funeribus LUDOVICI PRIMI, HISPANIARUM
REGIS TRISTIA VESPERTINA LAMENTA, funebris panegirica
Oratio.

QUAM SERTORIANI ATHENAEI nomine in Nazaraeo Cathedrali
Delubro, ad Solis occasum, publice declamavit.

R. P. Fc. Bernardum Lostaló...

— *Oración panegírica fúnebre* predicada por D. Juan Iglesia y Uruj.

Antes del panegírico aparecen dos aprobaciones del mismo; una del P. José Matías de Leris, de la Compañía de Jesús, Catedrático de Teología de Zaragoza, calificador del Santo Oficio de la Inquisición de Aragón y Examinador Sinodial en los Reinos de la Corona de Aragón. La otra aprobación la da el Dr. D. Pedro López y Franco, Canónigo de la Catedral de Barbastro y de la de Huesca, Maestro de Filosofía, Catedrático de Prima de Teología y Examinador Sinodial del Obispado.

La Oración contiene numerosas alusiones a los evangelistas y comparaciones con el Antiguo y Nuevo Testamento (muerte de Raquel, parábola de las vírgenes fatuas y las sabias...). Pretende moralizar y aconseja la vida espiritual. Pondera excesiva y reiteradamente el sentimiento de dolor y su estilo es, como ya hemos dicho, muy recargado.

Hallamos en este canto fúnebre, después de la salutación y la introducción, tres partes bien diferenciadas según esta temática:

- Desengaño por la temprana muerte del Rey.
- Sentimiento en su pérdida.
- Consolación espiritual.

LIBRO POETICO DE LA VIDA Y MUERTE DE LUIS I

Las poesías son anónimas y se colocaron en el túmulo funerario que la ciudad erigió al Rey; en la introducción a las mismas se las justifica aduciendo las siguientes razones:

La alabanza es un premio a la virtud. Esto lo practicaban, ya, los antiguos clásicos romanos y griegos, que escribían en las tumbas las hazañas de sus héroes, explicadas en poesías, para eternizar su memoria en los vivos y ser ejemplo de virtudes en el que los vasallos se pudiesen mirar. Así que, imitando a los clásicos, incluso a Virgilio y Ovidio, la Ciudad quiso que se reconociese “la falta que habría de hacer Luis I en estos Reynos” y “abrió el libro de su vida, en los metros y oraciones fúnebres”, para que “oyéndolos y leyéndolos, los vasallos fieles sintiesen y llorasen, como era razón, la falta de tan grande Rey”.

Al igual que en ciertos rasgos estilísticos de las poesías, en esta introducción se hacen constantes referencias y comparaciones con los clásicos —fundamentalmente Ovidio— y con las Escrituras, y se afirma: “este libro poético de la vida y muerte de Ludovico... tiene mucha semejanza con aquel libro de Ezequiel, que se componía de lamentaciones tristes, de cánticos dulces y de dolorosos ayes”; de la misma manera que en estas poesías “se hallan ayes tristes de la fidelísima Ciudad de Huesca, lamentaciones fúnebres de la Monarquía de España y cánticos consolatorios de la cristiana piedad...”.

En contra de lo que cabría esperar, dado el título y lo expresado en la introducción que preceden a las poesías, éstas tan apenas presentan connotaciones de carácter histórico o biográfico sobre el Rey Luis, no concretan en sus virtudes como gobernante ni en sus hazañas heroicas —como parecía anunciarse en la introducción—, algo natural teniendo en cuenta el corto período de su reinado —seis meses—. Las referencias a la valía y virtudes de Luis son magníficas, pero abstractas y sin convencimiento.

Sol conventetur in tenebras (Act. 2)

Octava 1

Esta que miras, máquina funesta,
 Pirámide fatal, lúgubre Pira,
 En sus pálidas luces manifiesta
 Vislumbres de el (sic) horror que las respira:
 Con trémulo esplendor, que al aire presta,
 De el eclipsado ardor que en Luis admira,
 Pública ardiente, cuando opaca sombra,
 Que en su ausencia, la luz es toda sombra.

Dies mei brevi abuntur, solum mihi superest sepulchrum (Lob. 17)

Octava 2

Cortó la parca con rigor sangriento
 De la vida de Luis el hilo breve,
 Envidiándole a España (cruel tormento)
 Que a tantas dichas en mortal se eleve,
 Pero Huesca le erige monumento.
 Y le frustra su injusto intento aleve
 Pues restaura su ya perdida gloria,
 Dándole nueva vida en la memoria

Ciciditflos (Isaye 40)

Octava 3

Esta que viste flor en la mañana,
 De su vida expendiendo mil verdores,
 Esta que viste, Lis, en su temprana
 Pompa, anunciando a España más honores,
 Cayó (oh, Dios!) cuando estaba más lozana,
 cediendo de la Parca a los rigores,
 Explícanos agosto su hermosura,
 Para darle en septiembre sepultura.

Adhereat lingua mea faucibus meis (Ps. 136)

Octava 4

Flaquea Huesca en noble desaliento,
 Llorando la horfandad de su monarca,
 Y embargada la voz del sentimiento,
 Aún no acierta a quejarse de la Parca.
 Al contemplar estrago tan sangriento,
 en doloroso, inmenso mar se embarca;
 Pero si Luis, su norte, ya está muerto,
 Cómo podrá encontrar seguro puerto?

In taphnis nigrescet dies (Ezech. 30)

Octava 5

Murió Nuestro Luis?, Válgame el Cielo!
 El Lucero Español se ve eclipsado?
 Cubran negras bayetas todo el suelo,
 y gima el mar en olas alterado:
 Muestre Huesca, con llanto y desconsuelo
 la falta de su Numen adorado;
 Y a la pena, el quebranto y al lamento,
 Corresponda con luto el firmamento.

Sub deo curuantur, qui portant ordem (Job 9)

Octava 6

El cuerpo sin cabeza, monstruo fuera;
 La Nave sin Piloto, naufragara;
 El hombre sin aliento, feneciera;
 El Relox sin espíritu, parara;
 Sin Sol, sería horror toda la Esfera
 El orbe sin Atlante, peligrara;
 Pues si Luis lo fue todo en este Imperio;
 Cómo no se quebranta su Hemisferio?

Non turbetur cor vestrum (Joann 14)

Octava 7

Enjuga el llanto Huesca esclarecida,
 Cese ya tu tristeza y tu lamento,
 De la Parca el rigor ufana olvida,
 Transforma el ay! en júbilo y contento.
 Y pues ya Luis primero a mejor vida
 Pasó, a ser clara luz del firmamento,
 Canta su tránsito, su triunfo canta,
 Que al Cielo alegre y al infierno espanta.

Sol cognovit occasum summ (Ps. 103)

Soneto 8

Llorad Huesca famosa sin consuelo,
 Pues te se (*sic*) puso el Sol que te ilustraba,
 Cuando a brillar hermoso comenzaba;
 Y así su llanto inunde todo el suelo;
 Cubra tu corazón un negro velo;
 Pues que murió la luz que te alumbraba;
 Se marchitó la flor que te adornaba,
 Trasplantándose flor y luz al Cielo.
 Nuestro Insigne Monarca Luis amado,
 Era bien superior, ya es bien perdido,
 Oh, qué breves las dichas se han pasado!
 Qué largas las desgracias han venido;
 Siempre el tiempo del gozo es limitado,
 Pero el sentimiento muy crecido.

Supra mortuum plora, refecit enim lux eius (Eccles. 22)

Soneto 9

La victoriosa Huesca sumergida
 En un abismo de dolor sincero,
 Lloro la muerte de Luis Primero
 En los mismos umbrales de su vida.

Pero a templar su pena la convida
 De la Parca homicida el horror fiero,
 Pues por temerlo Rey del mundo entero,
 La envidia la movió a ser homicida.
 No te fíes, oh Huesca, a pena tanta,
 Sin que discreta le prescribas modo,
 Templa, templa el dolor, suspende el llanto
 En la fatalidad, que hoy te quebranta:
 Pues si valor te anima para todo,
 No es razón que te falte para tanto.

Facies mea in tu muit a fleta (Job 16)

Soneto 10

Qué acerbo dolor, qué cruel tormento
 A triste llanto España te conmueve?
 Qué fatal hado, con rigor aleve
 Tiraniza los ayes de tu aliento?
 Será? Más qué ha de ser! Calme el ecento,
 Que a tanta pena el labio no se atreve;
 Sólo expresarla tu lamento debe;
 Porque sólo le iguala tu lamento.
 Lloras pues y publica (si el sentido
 No enmudece suspenso en dolor tanto)
 Que tu monarca Luis ha fallecido.
 Pero no llores, no, que en tal quebranto,
 Si a la pérdida iguala tu gemido,
 Será preciso que te anegue el llanto.

Mortus est et quasi non est mortuus (Eccles. 30)

Décima 11

Que nuestro Gran Luis murió
 Honesta mano lo advierte,
 Se engaña, que no fue muerte,
 La que paciente sufrió;
 Pues creo que se subió

Triunfante en vuelo ligero,
 A ser el astro primero,
 Luego no, murió fatal;
 Porque en un astro inmortal
 No cabe aliento postrero.

Rius dolore misgebtiur (Prov. 24)

Décima 12

Aplaudió España su suerte
 Cuando Luis se coronó;
 Mas al ver que ya murió,
 En llanto el gozo convierte,
 No fue rendirse a la muerte
 Desmayo, sino desvelo.
 Pues con solícito anhelo
 Su espíritu sin segundo,
 Por no caber en el mundo
 Se fue a coronar al Cielo.

No lite fler e super me (Luce 24)

Décima 13

Suspende Aragón el llanto,
 Cese en tu iglesia el lamento,
 Baste ya de sentimiento
 Aunque es muy justo el quebranto:
 Porque a un Monarca tan santo,
 Si le llora por su ausencia,
 El que amaba su presencia,
 Puede tener por consuelo
 Que como justo fue al Cielo
 A mejorar preeminencia.

Visitias eum diluculo, et subito probas illum (Job 7).

Décima 14

Con Luis España, qué gloria!
Sin Luis España, qué pena!
Gozó su Luz, qué serena!
La perdió, qué transitoria!
No es mucho (triste memoria!)
Que la llegaste a perder,
Si fue luz que a breve ser
Tal esplendor supo unir,
Que con afán de lucir,
Se apagó de tanto arder.

Assimilatus sum favile (Job 30)

Décima 15

Aunque en Luis la vital llama
Apagó sigilo fatal,
Para vivir inmortal,
Le dio otra vida su fama;
La inmortalidad no infama
La muerte fiera homicida:
Pues al querer atrevida,
Rendirse al golpe violento,
Pudo usurparle el aliento,
Mas no quitarle la vida.

Quasi stella matutina (Eccles. 50)

Décima 16

Sube Gran Luis el Primero
A las glorias del Ofir;
Pues logras en lucir
Timbres del primer lucero;
Poco todo el Orbe entero
Para tus méritos es,

Tuyo ha sido el interés,
 y tuyo el merecimiento;
 pues el alto firmamento,
 sirve de alfombra a tus pies.

Defectis spiritus meus (Ps. 76)

Décima 17

El Rey de España murió
 Al golpe del hado cruel,
 Y esta ciudad siempre fiel
 En si el golpe recibió,
 Luis Primero la animó;
 y al sentir golpe tan fiero
 Con anuncio verdadero
 Dijo, en dolorosa calma:
 Pues me va faltando el alma,
 Se morirá Luis Primero.

Dolor meus renovatus est (Ps. 38)

Soneto 18

Luis primero sin vida, y no con ella!
 Pues cómo no me acaba el sentimiento,
 De ver que me destina el firmamento
 El influjo tenaz de cruel estrella?
 Tanto interno dolor por qué no sella
 El labio a la expresión de mi tormento?
 Por qué ha de ser tan poco lo que siento,
 que me deje de vida, aún leve huella?
 Es, por ventura, para que la muerte
 Informe los alientos de mi vida,
 Para sentir mejor tan dura suerte?
 Eso será tal vez, pues diferida
 Podrá encontrar el medio, con que acierte
 a sentir, sin morir, tan cruel herida.

Ingenuis, tacens (Ezech. 24)

Octava 19

El acerbo dolor de golpe tanto
 Al labio quita reverente aliento,
 Acreditando el pecho su quebranto,
 Con faltarle la voz al sentimiento.
 Pero de qué, oh Gran Luis!, de qué me espanto
 Que la expresión me falte en tal tormento,
 Si perdimos entrambos ya la vida,
 Yo de triste dolor, Vos de la herida!

Considerati lilia agri quomodo crescunt (Matth. 6)

Octava 20

Murió Luis que la vasta Monarquía
 Del Español Imperio sustentaba,
 No porque el grave peso le oprimía,
 Que a más Olimpo su valor Bastaba,
 De la Parca fue sólo cobardía,
 Adelantar su suerte, pues juzgaba,
 Que siendo joven, valeroso Atlante,
 Le había de temer después Gigante.

Omnes quasique, dilabimur (I. Reg. 14)

Octava 21

Luis Primero murió?; Oh, Parca fiera!
 Por qué razón enviste tu guadaña
 Contra el Rey, que si más tiempo viviera,
 Nuevo coloso erigiría a España?
 Acreditarte piensas de severa
 Con acción tan cruel y tan extraña?
 Pues no; porque matar a un inocente
 No autoriza el poder, sólo lo miente.

Quisperantin Domine asfument pennas ficut aqui le (Isaye 40)

Octava 22

Con el hado severo batallaba
 El Monarca mayor que el orbe adora,
 Y, al ver que humana fuerza le faltaba,
 El socorro eficaz del Cielo implora.
 España, al Cielo, viva el Rey! clamaba,
 Viva el Rey!, vuelve el Cielo en voz sonora:
 Conque preciso fue que aquí muriera,
 Y que el viva del Cielo se cumpliera.

Columnne, eius conaitiuntur (Job 9)

Octava 23

Llevó a nuestro Luis la dura muerte
 En los primeros lustros de su vida,
 Por lo cual llora España caída.
 De un Monarca, que fue columna fuerte,
 Sienten los españoles su partida,
 Gime Saboya tan acerba suerte,
 Pero Huesca, mostrando ardiente llama,
 Su muerte llora y su virtud aclama.

Et erat dignus sedium patris mei (Sap. 11)

Décima 24

Cuando a Luis su Padre amado
 La corona le cedió
 Y humilde se retiró
 De blasones coronado:
 Luis primero ha gobernado
 Con tan gran valor y celo,
 Que si no se sube al Cielo,
 En él España tuviera
 La copia más verdadera
 De su grande bisabuelo.

Gloria eius quasi flos agri (Isaiae 40)

Décima 25

No vivo yo, pues no muero
Al mirar (fortuna extraña!)
Marchita la Flor de España,
Muerto ha nuestro Luis Primero;
Pues el corazón de acero
No cesará de llorar,
Viendo a la Parca cortar,
Sangrienta y cruel homicida,
La más generosa vida,
Que nació para reinar.

Florens egredietur (Jer. 49)

Décima 26

El cielo a Francia le dio
Por blasón la flor de Lis,
Y España el cielo, en Luis
Mejor flor de Lis volvió:
La usura con que pagó
gustoso el cielo recibe,
y en papel celebre escribe
A la piedad que leyere:
La Lis que doy viva, muere;
La que me dan muerta, vive.

Ascendit sicut nigula funis (Cant. 3)

Décima 27

Qué es esto, accidente injusto,
Por dónde, dime, has llegado
A introducirte al Sagrado,
De el pecho de un Rey tan justo?
A quién, juzgas, diste susto

Cuando, con dañado intento,
 Privaste a Luis del aliento?
 A nadie, según presumo;
 Pues subió cual vara de humo
 A ser luz del firmamento.

Coronam non depossuit sed mutavit (Ambr. de ob Ther.)

Soneto 28

Atropos fiera, Parca fementida;
 Que en cenizas resuelves (triste suerte!)
 Con el golpe tirano de la muerte
 Abreviados instantes de la vida,
 Por qué eres de Luis cruel homicida,
 Executando en él tu impulso fuerte,
 Si ves que tu acerado filo advierte,
 Que se embota en lo noble de esa herida?
 Fue emulación de ver que dominaba
 Imperio, que ser suyo fiel blasona?
 Mas fuere lo que quiera, erró tu aljaba
 El tiro que logró en tu real persona;
 Pues nos dice su exemplo, cuando acaba:
 No es dexar de reinar mudar corona.

COMENTARIO.

1.—*Temática*: Cantos y ensalzamiento de la virtud y magnificencia de Luis I de Borbón. Lamentaciones y manifestaciones de dolor por su muerte.

Se trata de una poesía laudatoria y cortesana que pretende también el consuelo. Esta temática se repite, sin atisbos de originalidad, en todas y cada una de las poesías.

2.—*Métrica*: La métrica, a base de octavas, sonetos y décimas, es típica del Barroco, y también de la época en que nos encontramos, ya que, en España, en la primera mitad del siglo XVIII, se siguieron cultivando los metros y temas propios del Siglo de Oro; el endecasílabo también había sido muy del gusto gongorino.

La décima es propicia para el juego del ingenio —tan usual en los conceptistas del xvii—, y para la expresión de conceptos filosóficos, en este caso la muerte. El soneto es apropiado para las manifestaciones amorosas y emotivas; aunque autores barrocos, como Quevedo, lo utilizaron, también, para caricaturizar o satirizar, es obvio que en el “Libro poético” que comentamos no tiene este sentido. Diversos versificadores de cierto renombre cultivaron el soneto en España, a principios del xviii, entre ellos Eugenio Gerardo Lobo, que conservó la tradición del soneto de Góngora y Quevedo, y Gabriel Alvarez de Toledo, siempre con un carácter lírico y ascético.

3. — *Estilo*: El léxico es artificioso, depurado y retórico; se aleja de lo coloquial y se hace recargado y grandilocuente, buscando una expresividad sublime, plagada de metáforas e hipérbolos escasamente originales. Es corriente la repetición de ideas, sustantivos, adjetivos e incluso alusiones.

Confluyen, en estas composiciones, ciertos rasgos de ingenio conceptistas con otros de carácter manierista y culterano.

Reseñamos a continuación las características de estilo más notorias de las poesías.

— Repetición de una serie de *tópicos*, escasamente originales, muy utilizados en todo el Barroco e, incluso, algunos de ellos, propios de la antigüedad latina y del final de la Edad Media (época de crisis). Los tópicos y metáforas que, con más insistencia, recogen estas composiciones son los que siguen:

- El homenajeado representa y conlleva *la luz, el sol*:

Octava 1

De el eclipsado ardor que en Luis admira,
Pública ardiente, cuanto opaca sombra,
Que en su ausencia la luz es toda sombra.

Estos versos pueden hacerse referencia al origen del Rey Luis, biznieto de Luis XIV, el Rey Sol. En ellos se perciben, también, ciertas connotaciones cristianas y una velada referencia a la muerte de Jesús, que trajo las tinieblas.

Octava 5

¿Murió Nuestro Luis? Válgame el Cielo!
¿El Lucero Español se ve eclipsado?

Soneto 8

Pues te se (sic) puso el Sol que te ilustraba,
Cuando a brillar hermoso comenzaba

...

Pues que murió la luz que te alumbrada

Décima 14

Si fue luz que a breve ser
Tal esplendor supo unir...

Décima 16

Pues logras en lucir
Timbres del primer lucero

Décima 26

Pues subió cual vara de humo
A ser luz del firmamento

Décima 11

Porque en un astro inmortal
No cabe aliento postrero¹

- *La flor marchitada de la muerte:*

Octava 3

Esta que viste flor en la mañana
De su vida expendiendo mil verdes,
Cayó (oh Dios!) cuando estaba más lozana

Esta idea la encontramos anteriormente en Góngora y otros autores barrocos principales (la naturaleza fue una de las principales fuentes de inspiración del cordobés). En la octava 3 se apunta una referencia histórica a la flor de Lis y a los meses de muerte y sepultura del Rey.

Soneto 8

Se marchitó la flor que te alumbraba
Transportándose flor y luz al Cielo

Décima 25

Marchita la flor de España

1. Esta metáfora e hipérbole Niño-Sol, es frecuente en Góngora; así en estos versos: Nace el niño, y velo a velo / Deja en cabello a su madre. / Que esto de dorar las cumbres / Es muy de sol cuando sale.

- Referencia mitológica de *las Parcas*, que cortan el hilo de la vida de Luis. Las tres Parcas manejan el hilo de la vida y representan la muerte; Quevedo también alude a ellas en ocasiones.

Octava 2

Cortó la parca con rigos sangriento
De la vida de Luis el hilo breve

Octava 4

Aún no acierte a quejarse de la parca

Octava 7

De la parca el rigor ufana olvida

Octava 20

De la parca fue sólo cobardía
Adelantar su suerte...

Décima 25

Viendo a la parca cortar

...

La más generosa vida

Soneto 28

Atropos² fiera, parca fementida
Porque eres de Luis cruel homicida

Octava 21

Luis Primero murió? Oh parca fiera!

- Tras la muerte del Monarca, la nación y *la ciudad —Huesca— (la barca) se hallan perdidas en el mar tumultuoso de la vida* (mar agitado, propio del barroco) sin saber a qué seguro puerto dirigirse:

Octava 4

Flaquea Huesca...
En doloroso mar se embarca;
Pero si Luis, su norte, ya está muerto,
¿Cómo podrá encontrar seguro puerto?³

2. Una de las tres parcas.

3. Ciertos poetas gongorinos aragoneses de finales del xvii, cayeron en tópicos de imágenes marinas. El tema del mar y las fábulas mitológicas en las que aparecía un mar literario, tumultuoso, barroco, fueron corrientes en los certámenes poéticos (EGIDO, A., *La poesía aragonesa, del siglo XVII (raíces culturales)*. Inst. Fdo. el Católico, Zaragoza, 1979, págs. 184-85). Otras imágenes acuáticas, los ríos, cristal-plata, animal-río, río-sonoro, no aparecen en las poesías que comentamos.

Esta idea la encontramos ya en Lope y, con anterioridad, en algunas poesías filosóficas de Fray Luis de León. Ciertos ecos líricos de las poesías de Fray Luis ejercieron todavía su influencia a principios del XVIII, recordemos por ejemplo las silvas asonantadas "A mi pensamiento" de Gabriel Alvarez de Toledo.

• *Personificación de la ciudad de Huesca* (en ocasiones también de Aragón y España) que llora desconsolada:

Octava 4

Flaquea Huesca en noble desaliento,
Llorando la horfandad de su Monarca

Octava 5

Muestra Huesca, con llanto y desconsuelo,
La falta de su Numen adorado

Octava 7

Enjuga el llanto, Huesca esclarecida

Soneto 8

Llorad Huesca famosa sin consuelo

Soneto 9

La victoriosa Huesca sumergida
en un abismo de dolor sincero
Llora la muerte de Luis Primero

Décima 13

Suspende Aragón el llanto
Cese en tu iglesia el lamento

Octava 23

Por lo cual llora España caída

Se llega, incluso, a la identificación total de la ciudad con el Rey:

Décima 17

Y esta ciudad, siempre fiel

...

Dijo en dolorosa calma:

Pues me va faltando el alma

Se morirá Luis Primero

También se personifica el mar (octava 5), el cielo, el infierno (octava 7), las parcas, la flor de lis (octava 3), el mes de agosto (octava

3)... En ocasiones la personificación va unida al apóstrofe, como en algunas de las composiciones apuntadas arriba o como en la décima 27 y el soneto 28, en los que el autor increpa, en la segunda persona gramatical, a las fuerzas adversas.

• Tópico de *la consolación*.

La consolación puede venir por la *vida de la fama*, idea esta propia de los clásicos latinos, del Renacimiento y recogida por el Barroco y que ahora constatamos en estas poesías de principios del XVIII:

Octava 2

Pero Huesca le erige monumento
 ...
 Pues restaura su ya perdida gloria
 Dándole nueva vida en la memoria.

Décima 15

Para vivir inmortal,
 Le dio otra vida la fama

La consolación por *la vida futura*, bajo la perspectiva cristalina, procede de los clásicos latinos:

Octava 7

Y pues ya Luis Primero a mejor vida
 Pasó, a ser luz del firmamento
 Canta su tránsito, su triunfo canta

Décima 13

Puede tener por consuelo
 Que como justo fue al Cielo
 A mejorar preeminencia

Décima 14

La muerte, fiera homicida
 ...
 Pudo usurparle el aliento,
 mas no quitarle la vida.

Décima 16

Pues el alto firmamento
 Sirve de alfombra a tus pies

La consolación se busca también en la idea clásica de que hasta los héroes debían morir (propia de la tradición clásica latina de la *Iliada* y la *Odisea*; hasta Aquiles, hijo de dioses, murió); a esta idea, como veremos, se suele unir la de *sobrepujamiento*, por la cual se enaltece en sumo grado al difunto y se le valora por encima de todo:

Soneto 9

De la parca homicida el horror fiero:
Pues por temerlo Rey del mundo entero,
La envidia la movió a ser homicida

Décima 11

Se engaña; que no fue muerte
la que paciente sufrió;
Pues creo que se subió,
Triunfante en vuelo ligero,
A ser el astro primero,
Luego no murió fatal
Porque en un astro inmortal
No cabe aliento postrero.

Reflejan estos versos el concepto de inmortalidad unido a la idea mitológica grecolatina según la cual los héroes eran subidos por los dioses al cielo, pero no morían. El mito clásico se asocia a la versión cristiana de la muerte en búsqueda del consuelo.

En los versos siguientes se pretende, también, la consolación por sobrepujamiento del homenajeado:

Décima 12

Su espíritu sin segundo
Por no caber en el mundo
Se fue a coronar al cielo

Octava 20

De la parca fue sólo cobardía
Adelantar su suerte, pues juzgaba
Que siendo joven, valeroso Atlante,
Le había de temer después Gigante.

De nuevo encontramos una alusión mitológica, la de los Atlantes, gigantes que, habiendo guerreado contra los dioses y tras haber sido vencidos por éstos, fueron condenados por Zeus a sostener la bóveda

celeste sobre sus hombros. Los versos anteriores pretenden llamar a la meditación sobre la corta edad y lo magnífico de sus dones, para ello proponen lo fabuloso y mitológico como término comparativo (Luis-Atlante), originando, incluso, cierta impresión de metamorfosis o confusión entre lo real y lo mítico⁴.

— Además de las anotadas al tratar los tópicos, otras *connotaciones de carácter clásico y medieval* son éstas:

En ocasiones los elementos de la naturaleza participan de los sentimientos del poeta (como fue propio de Virgilio y Horacio y posteriormente de Garcilaso), así ocurre en la octava 1, si bien estos elementos mantienen caracteres cristianos. En otro caso, octava 3, los elementos de la naturaleza son enumerados y puestos como ejemplos y testigos, pero no son invocados propiamente, ni participan de los sentimientos del poeta (fenómeno que ya se dio en la Edad Media y también en el Barroco, fundamentalmente en Calderón).

Los cuatro últimos versos del soneto 8 reflexionan sobre la fugacidad de la vida y la vanidad de los gozos terrenales, temática que nos recuerda las Coplas de Jorge Manrique, tradición medieval que enlazó con el Barroco (los sonetos fúnebres de Góngora retomaron esta temática) y que aquí vemos, en cierto modo, reflejada, aunque con mucha menos calidad estética:

Nuestro insigne Monarca, Luis amado,
Era bien superior, ya es bien perdido,
Oh, qué breves las dichas se han pasado!
Qué largas las desgracias han venido!
Siempre el tiempo del gozo es limitado
Pero el del sentimiento muy crecido.

— Abuso de la *hipérbole*, mediante la que se pretende magnificar todo, dentro de un aire barroco-épico y con escaso ingenio. La hipérbole es muy apropiada para la poesía laudatoria de justas, homenajes y dedicatorias; en este caso se queda en una hinchazón retórica y excesiva, fenómeno que ya se había repetido en algunos poemas aragoneses

4. Los gongorinos aragoneses evocan, con frecuencia, este mundo mitológico y clásico, a veces, también, como término de comparación, así en estos versos de Sepúlveda: Creyóle Zaragoza en su Museo / Pericles elegante, dulce Orfeo (*Ibidem*, pág. 97).

de finales del XVII⁵. No concretamos en ningún ejemplo porque este ensalzamiento excesivo y reiterativo se constata sobradamente en todas las poesías.

— Las *metáforas* (de carácter fundamentalmente nominal, apenas verbal) también son comunes. Hemos anotado algunas al hablar de los tópicos —*Lucero* Español, *gima* el mar, *astro* inmortal, *flor* de España, *Lis*...— También en la octava 1:

Esta que miras, *máquina funesta* (túmulo)⁶

— En la octava 6 es de destacar el *paralelismo sintáctico, morfológico y semántico* de los seis primeros versos; el hipébaton se manifiesta colocando el verbo al final del verso, según la fórmula latina. Estos seis versos son una secuenciación o enumeración de ejemplos, artificiosa y manierista, que destaca la conclusión final o recapitulación, la cual queda expresa en los dos últimos versos (este esquema se dio en el barroco de Calderón, aparece en muchos sonetos que reúnen en el último terceto lo anterior).

También es clara la bimetración de cada uno de estos seis versos panegíricos, la repetición del sonido “sin”, y de la coma y punto y coma en el mismo momento, repitiendo el efecto sintáctico.

En otras composiciones se produce también el paralelismo sintáctico y versos bímembres:

Octava 1

Con trémulo esplendor, que al aire presta,
De el eclipsado ardor, que en Luis admira

Décima 14

Con Luis España, qué gloria!
Sin Luis España, qué pena!
Gozo su luz, qué serena!
La perdió, qué transitoria!

5. *Ibidem*, pág. 137.

6. Este primer verso de la octava tiene cierta similitud con el primer verso del soneto fúnebre de Góngora en el entierro del Cardenal Sandoval: “Esta que admiras fábrica, esta prima”.

Asimismo el nombre de *máquina funesta* que, en este verso, se aplica al túmulo, nos recuerda el de “*máquina funeral*”, con el que Góngora se refiere también a la tumba en uno de sus sonetos fúnebres, dedicados a la Reina Margarita: “*Máquina funeral, que desta vida*”...

— *Antítesis y paradojas*; entre ellas destacamos las que siguen:

Octava 1

Que en su ausencia la luz es toda sombra

Octava 7

Transforma el ay! en júbilo y contento

...

Que al cielo alegre y al infierno espanta

Décima 15

Pudo usurparle el aliento;

mas no quitarle la vida

Décima 25

No vivo yo, pues no muero

Este último verso octosílabo parece recordar levemente a Santa Teresa de Jesús en su "Vivo sin vivir en mí", sin embargo los versos que siguen pierden este aire renacentista y sereno y vuelven a caer en los tópicos establecidos. También la misma paradoja u oximoron nos recuerda estos dos últimos versos del soneto de Gabriel Álvarez de Toledo, "La muerte es la vida": ...que muere el alma cuando el hombre vive / que vive el alma cuando el hombre muere.

Los gongorinos aragoneses del XVII cultivaron la antítesis temática y verbal, tratando de imitar a Gracián; esta lucha de contrarios que supone la antítesis procede ya del Renacimiento y es muy propia para expresar el tema de la brevedad de la vida, juventud-vejez, ayer-mañana, vida-muerte⁷.

— Tendencia a acabar en una *conclusión*⁸ (dos o tres últimos versos), expresada, a veces, de forma paradójica o antitética y en la que se da muestra de cierto ingenio conceptista:

7. La antítesis es un camino para la ingeniosidad conceptista, abunda en la poesía de Góngora; estos versos son una muestra: Donde padecí peligros / tan grandes que juraría / que la muerte no me halló / porque triunféis de mi vida.

En cuanto a la paradoja, como indica Gracián al tratar de Góngora, éste con gran sutileza trató de transformar el objeto y convertirlo en lo contrario de lo que parecía; así en el romance "Servía en Orán al Rey": Bien podéis salir desnudo, / Pues mi llanto no os ablanda / Que tenéis de acero el pecho / y no habéis menester armas.

8. Este mismo gusto se detecta en muchos poemas de Góngora, como en el poema descriptivo del "Palacio de la Primavera", del que el mismo Gracián subraya el final: Este de la Primavera / El verde palacio es / Que en cada un año se erige / Para poco más de un mes / Las flores a las personas / Ciertos ejemplos les den / Que puede ser yermo hoy, / Lo que fue jardín ayer.

Octava 2

Pues restaura su ya perdida gloria
Dándole nueva vida en la memoria.

Soneto 8

Siempre el tiempo del gozo es limitado,
Pero el del sentimiento muy crecido.

Soneto 9

Pues si valor te anima para todo,
No es razón que te falte para tanto.

Soneto 10

Si a la pérdida iguala tu gemido,
Será preciso que te anegue el llanto.

Décima 11

Luego no murió fatal
Porque en un astro inmortal
No cabe aliento postrero.

Décima 12

Por no caber en el mundo
Se fue a coronar al Cielo.

Décima 14

Tal esplendor supo unir,
Que con afán de lucir
Se apagó de tanto arder.

Décima 26

La lis que doy viva muere;
La que me dan muerta, vive.

Décima 27

A quién juzgas diste susto?
...
A nadie, según presumo;
Pues subió cual vara de humo
A ser luz del firmamento.

Soneto 28

Pues nos dice su exemplo cuando acaba:
No es dexar de reinar mudar corona.

Por lo general, el tono hiperbólico se va acentuando y escalonando a lo largo de cada composición, para culminar en sus dos últimos versos.

— En algunas de estas poesías (sobre todo en los sonetos) nos llama la atención la *acumulación de palabras caóticas* —sustantivos y adjetivos—, que nos recuerdan el expresivismo y la pluralidad culteranos:

Soneto 9

Abismos, pena, muerte, parca, envidia, homicida,
dolor, llanto, fatalidad, quebranto.

Octava 5

y a la pena, el quebranto y al lamento...

Soneto 10

Acerbo dolor, cruel tormento, triste llanto, fatal
hado, rigor aleve, lamento, quebranto, gemido.

Soneto 28

Atropos fiera, parca fementida, golpe tirano de
la muerte, triste suerte, cruel homicida, acerado
filo, aljaba, tiro.

En estos casos la adjetivación se recarga en exceso, siguiendo, como hemos dicho, el gusto culterano⁹. Muchos adjetivos, como también algunos verbos y sustantivos se repiten en la mayoría de las composiciones.

— Las alusiones históricas y biográficas sobre Luis I son muy escasas; se limitan a la octava 3 (meses de agosto y septiembre, meses de muerte y sepultura del Rey), octava 20 (Luis I sustituto de la Monarquía del Imperio Español), octava 23 (alude a la corta edad del Rey y al dolor de Saboya por su pérdida) y décima 24 (cesión de la corona por parte de Felipe V a Luis; admiración por el bisabuelo de Luis, Luis XIV, al cual se dice copió su biznieto)¹⁰.

Estas cuatro composiciones resultan algo menos retóricas por sus apuntes de carácter histórico, si bien continúan en la misma línea que las demás.

9. Recordemos, por ejemplo, este primer cuarteto de uno de los sonetos dedicatorios de Góngora: "Montaña inaccesible, opuesta en vano / al atrevido paso de la gente / (o nubes humedezcan tu alta frente, / o nieblas ciñan tu cabello cano)".

10. Curiosamente se compara a Luis I con el Rey Sol, y no con ningún rey español, ni siquiera con Felipe V, su padre y destinatario de estas poesías. No es extraño que Felipe V no despertase las simpatías de los aragoneses, después de su política administrativa territorial y la abolición de los fueros de Aragón.

— En cuanto a la *sintaxis* observamos que no es retorcida ni excesivamente latinizante, resulta más lineal y sencilla que la propiamente barroca. El *hipérbaton*, aunque manifiesto en casi todas las poesías, no es exagerado; los poetas aragoneses del XVII ya gustaron mucho de este rasgo estilístico¹¹.

4.— *Tono*: El tono de estas poesías resulta falso, retórico, desmesurado, carente de emoción sincera; el pesar causado por la pérdida queda diluido por el tono panegírico y épico; el homenajeado es tratado de manera despersonalizada y abstracta y sin auténtico sentimiento. La labor política de Luis I, dado lo corto de su reinado, fue mínima, por lo que difícilmente pudo inspirar el afecto popular que pretende este “libro poético”.

5.— *Conclusión*: Por su métrica y estilo, se trata de unas composiciones de carácter barroco, en las que perduran algunos rasgos conceptistas y culteranos. Son poesías de circunstancias (y quizá de encargo, —subgénero no muy cultivado y, sin duda, condicionado por los propios mecenas que pagaban el trabajo—); en este caso Felipe V encargó, según hemos visto, que se celebrasen las honras fúnebres como correspondía; no sabemos si se encargó también el “libro poético” o éste fue una manifestación espontánea.

La calidad literaria de las poesías es muy limitada; la repetición de temas y tópicos demuestra escasa creatividad y labor de innovación propia, y la expresión afectada abruma y cansa al lector.

6.— *Justificación*: Las poesías que tras comentar hemos calificado de barrocas, se hallan perfectamente encajadas dentro del estilo de su época, todavía muy influido por el que fue propio del último cuarto de la centuria anterior.

Hemos visto cómo diversos rasgos de los gongorinos aragoneses del XVII persisten en este libro poético. Asimismo persiste en varias de sus composiciones la línea estilística, de no demasiado buen gusto, preconizada en el *Epítome de la elocuencia española*, de Francisco de Artiga¹², publicado en 1692 en Huesca.

11. Como ejemplo estos versos del poema “Al Patriarca de San Bruno” (Aula de Dios) de Tomás Andrés Cebrián: Porque no agravie mi profana pluma / de tus hazañas la difusa suma / ... / Te rindió de la luz la Monarquía / no aquí del año los floridos meses (Citado por EGIDO, *p. cit.*, pág. 85).

12. ARTIGA, Fco.: *Epítome de la elocuencia española. Arte de discurrir y*

En España la poesía del setecientos tuvo su punto de arranque en la literatura del Siglo de Oro; en la primera mitad del XVIII, Quevedo y Góngora marcaron las pautas de esta poesía conceptista y culterana; si bien, en opinión de Valbuena Prat, su estilo resultó afectado y de escenografía exagerada, y las formas más finas y complejas del XVII fueron sustituidas por "una fría razón o un aprosaimiento general", así, por ejemplo en Torres Villarroel¹³.

El conceptismo español de principios del XVIII, es bien manifiesto en el soneto de Alvarez de Toledo (1662-1714) "La muerte es la vida"¹⁴, al que ya hemos aludido. En cuanto a Diego Torres Villarroel (1694-1770), fue hijo espiritual de Quevedo; dio a los más conocidos de sus Sonetos Morales el título de *Visiones y Visitas de Torres con Don Fco. de Quevedo por la corte*¹⁵, obra que para Russell P. Sebold expresa "reverencia por la centuria anterior, vuelta imaginaria a esta época, síntesis de un estilo a lo Siglo de Oro, y originalidad partiendo de la imitación-emulación"¹⁶.

Junto a esta tendencia conceptista, en la primera mitad del siglo de las luces, siguió en España la devoción por una poesía de signo culterano; pensemos, por ejemplo en el gusto barroquizante de poetas como Gerardo Lobo (1679-1970). José León y Mansilla, que obtuvo en

hablar con agudeza y elegancia en todo género de asuntos, de orar, predicar, argüir, conversar, componer embajadas, cartas y Recados. Con chistes que previenen las faltas, y ejemplos que muestran los aciertos. José Lorenzo Larumbe, Impresor de la Universidad, Huesca, 1692.

Este soneto panegírico de Fco. de Artiga (*op. cit.*, págs. a4^v y a5) es muestra de la preceptiva elocuente y artificiosa propuesta por él. El soneto va dedicado a los Borja y su estilo grandilocuente y afectado debió influir en las composiciones que estamos comentado:

"Ya no hay, Borjas, nación que no se asombre, / En el Orbe al oír vuestro apellido, / Pues a tan alta esfera habéis subido, / Que la de el Cielo os canoniza el nombre. / Valencia os intitula, y da el renombre, / Que a reyes de Aragón habéis unido, / Vicediosos España os ha debido, / Y el Cielo un casi Dios en sólo un hombre. / A las partes del mundo más extremas, / Ciñe la fama, y su elevado vuelo / A las aras divinas, y supremas. / Pues ha hilado vuestro augusto celo / De coronas, tiaras y diademas, / A Valencia, a Aragón, a España, al Cielo".

Artiga llama "Vicediosos" a los Papas que salieron de esta familia; como vemos el efecto laudatorio es sumo.

13. VALBUENA PRAT, A., *Historia de la literatura española*. T. I, siglo XVIII, Romanticismo. Gustavo Gili. Barcelona, 1982, pág. 13.

14. *Poesía del siglo XVIII* (edición de John H. R. Polt). Clásicos Castalia, Madrid, 1975, pág. 46.

15. *Ibidem*, pág. 20.

16. *Ibidem*, pág. 20; tomado de RUSSELL SEBOLD, ed. de Torres Villarroel; *Visiones y Visitas*, Clásicos Castellanos, Madrid, 1966. pág. IX.

1728 un premio en un certamen poético, publicó en 1718 su *Soledad tercera*, de declarado continuismo gongorino, como se aprecia ya en el título, al que añade: "Siguiendo las dos que dexó escritas el príncipe de los poetas líricos de España, Don Luis de Góngora"¹⁷. León y Mansilla asimiló todos los recursos técnicos del modelo (metáforas, perífrasis, endecasílabos...).

José Miguel Caso señala que a partir de 1726 decayó la cultura barroca para empezar a dar paso a la de la Ilustración. El período comprendido entre 1685 y 1725, si bien fue muy pobre en literatura y supuso una continuación del barroco, aportó también algunas novedades anunciadoras de un cambio; por lo tanto, Caso considera esta etapa como de transición entre el barroco y el rococó posterior¹⁸.

Autores que ejercieron su labor poética a mediados del XVIII, como Alonso Verdugo y Castilla y J. A. Porcel, continuaron aún con alusiones mitológicas, referencias a Ovidio y manteniendo muchos recursos del lenguaje gongorino, pero su sintaxis se simplificó. Porcel declara en la introducción a su poema "Adonis" (1741-42) haber intentado imitar a los mejores poetas latinos y castellanos, "de éstos a Garcilaso, y en especial al incomparable cordobés D. Luis de Góngora..."¹⁹. A pesar de esta afirmación debemos tener presente que el barroco de Porcel es, ya, un barroco en miniatura, de formas gentiles, rococó.

A partir de la publicación, en 1737, de la Poética de Luzán, se exigió una poesía más clara, ordenada y proporcionada. En opinión de Díez Borque, serán los poetas nacidos a partir de 1730 los que acentuarán la renovación del XVIII. Habremos, pues, de esperar a la segunda mitad de esta centuria para hallar una lírica sencilla, de formas suaves, rococó y sensualista²⁰.

17. Díez BORQUE, J. M.^a, *Historia de la Literatura Española, siglos XVIII y XIX*, Vol. III, Taurus, Madrid, 1982, pág. 142.

18. CASO GONZÁLEZ, J., *Ilustración y Neoclasicismo*, en F. Rico, *Historia y crítica de la Literatura Española, Vol. IV*, Ed. Crítica, Barcelona, 1983, pág. 18.

19. Díez BORQUE, J. M.^a, *op. cit.*, pág. 19.

20. *Ibidem*, pág. 17.

FUENTE:

Parentación afectuosa. Pompas fúnebres y honras funerales con que la invencible Ciudad de Huesca desahogó su dolor en la muerte de nuestro amado Rey y Señor, D. Luis Primero, Rey de las Españas. Ventura de Larumbe, Impresor de la Universidad, Huesca, 1724 (Biblioteca Universitaria de Zaragoza).

BIBLIOGRAFIA:

- ARTIGA, Fco., *Epitome de la elocuencia española. Arte de discurrir y hablar con agudeza y elegancia en todo género de asuntos, de orar, predicar, argüir, conversar, componer embajadas, cartas y Recados. Con chistes que previenen las faltas y ejemplos que muestran los aciertos.* José Lorenzo Larumbe, Impresor de la Universidad, Huesca, 1692.
- CASO GONZÁLEZ, J., *Ilustración y Neoclasicismo*, en F. Rico, *Historia y crítica de la Literatura Española*, Vol. IV, Ed. Crítica, Barcelona, 1983, págs. 9-32.
- DÍEZ BORQUE, J. M.^a, *Historia de la Literatura Española, siglos XVIII y XIX*, Vol. III, Taurus, Madrid, 1982, págs. 138-194.
- EGIDO, A., *La poesía aragonesa del siglo XVII (raíces culteranas)*; Inst. Fdo. el Católico, Zaragoza, 1979.
- GÓNGORA, L., *Sonetos completos* (ed. de Biruté Ciplijauskaitė); Clásicos Castalia, Madrid, 1980.
- Poesía del siglo XVIII* (Ed. de John H. R. Polt); Clásicos Castalia; Madrid, 1975.
- VALBUENA PRAT, A., *Historia de la Literatura Española; Vol. IV, Siglo XVIII y Romanticismo*, Gustavo Gili, Barcelona, 1982, págs. 12-13.

LOS SUFIJOS -ARIO, -DOR, -ERIA, -ERO, -ISTA Y -ORIO EN LOS TERMINOS ARTISTICOS

POR FRANCHO NAGORE LAIN

INTRODUCCIÓN.

En un principio se pensó centrar este trabajo en el análisis del sufijo *-ero* dentro de un léxico particular concreto: el de los términos artísticos.

Para ello se tomó como *corpus* el *Diccionario de términos artísticos* de José Luis MORALES Y MARÍN (Editorial Unali, Zaragoza, 1982).

Existían anteriormente diversos diccionarios particulares sobre el tema, el más conocido quizá el de G. BORRÁS y G. FATÁS, *Diccionario de términos de arte y arqueología*, Guara Editorial, Zaragoza, 1980¹. El de J. L. MORALES añade no sólo la novedad de su reciente publicación, sino además el hecho de que es el más amplio hasta el momento¹ y

1. Luis Cervera Vera, en un breve comentario introductorio titulado "Interés de los términos arquitectónicos y constructivos de este Diccionario" (páginas XVII-XIX), comenta entre otras cosas: "Nuestro vocabulario arquitectónico es muy completo, pues no solamente contiene las voces empleadas en su creación artística, sino que, también, recoge aquellas destinadas a describir sus elementos estructurales o decorativos, así como las que definen con precisión los distintos elementos y materiales integrantes de los variados oficios de la construcción".

Y más adelante: "José Luis Morales... nos presenta el más extenso repertorio de términos arquitectónicos, fruto de una meticulosa y exhaustiva revisión de

que tiene en cuenta algunos aspectos de interés para la lengua, aparte de los propiamente artísticos. Así, por ejemplo, para cada término se hace constar la etimología, la fecha de aparición y de empleo y referencia exacta a los autores y obras en donde aparece (desde el *Vocabulario del romance en latín* de NEBRIJA, 1492, hasta artículos de CAMÓN AZNAR, pasando por numerosos diccionarios anteriores sobre este léxico particular, como el de REJÓN DE SILVA, 1788, o el de TERREROS, 1786-93). En este sentido es un auténtico diccionario de Autoridades.

Buena prueba del interés lingüístico, y no meramente técnico-artístico, del *Diccionario* es que esté prologado por D. Manuel ALVAR, quien realiza un interesante estudio "Sobre el valor de los léxicos particulares. Consideraciones acerca de un *Diccionario de términos artísticos*", en el que, basándose solamente en los vocablos que integran la A, hace un análisis de los cultismos y semicultismos, helenismos, arabismos, etc., y un recuento de las voces que faltan en el DRAE o que observan cambios semánticos. Precisamente, lo que hace notar el Dr. ALVAR es que aunque muchos de los términos están recogidos en el DRAE (y así lo hace constar en aquellos casos J. L. MORALES), algunos de ellos ofrecen cambios de significado con respecto a la acepción del DRAE. Y además hay una apreciable cantidad de términos no incluidos en el DRAE, pero usuales o al menos documentados en obras sobre arte o historia del arte. De ahí el interés adicional que ofrece este *Diccionario*.

Se pensó en principio circunscribir el estudio a un solo sufijo, con el objeto de no desparramar la atención en otros que, con ser también interesantes, podían dar lugar a un trabajo excesivamente prolijo.

Y se eligió el sufijo *-ero* porque resultaba atractivo e interesante centrarse en la consideración de un sufijo tan productivo en español y que interviene en la formación de palabras con tan diversos sentidos.

Efectivamente, el sufijo *-ero*, puede indicar:

- 1) persona con un oficio o una ocupación determinada (*carpintero, cartero*)
- 2) objeto (*cartera, papelera*)
- 3) lugar (*carretera, cabecera*)

obras especializadas". "Por otra parte, también queda recogido el léxico moderno, con lo cual su contenido es completo y actualizado. En consecuencia, el presente *Diccionario*, en cuanto se refiere a términos arquitectónicos, constructivos y estilísticos, es el más completo aparecido hasta la fecha en nuestro idioma".

- 4) adjetivo (*callejero, majadero, ventorrero*)
- 5) colectivo (*crystalera*)
- 6) árbol (*datilero, morera, melocotonero*)
- 7) estado físico o de ánimo (*modorrera, soñarrera*)
- 8) gentilicio (*cartagenero*).

Al menos con los cinco primeros valores puede encontrarse el sufijo *-ero* en los términos artísticos, lo cual, unido a la frecuencia con que aparece, daba pie para considerar que podría resultar un trabajo suficientemente amplio y sugerente, basado en el análisis de los valores con que aparece el sufijo *-ero* en los términos artísticos y la frecuencia relativa de cada valor.

Una vez inventariados todos los términos sufijados en *-ero* e intentar agruparlos en diferentes categorías según el concepto a que hacen referencia, se vio que el resultado era suficiente como para permitir obtener ciertas conclusiones, pero éstas podían ser mucho más completas e interesantes ampliando el estudio a algunos otros sufijos.

En primer lugar se vio la necesidad de considerar también el sufijo *-ario*, variante culta de *-ero*, pues podría servir para comparar en qué casos o con qué frecuencia aparecía uno u otro. En segundo lugar se creyó conveniente ampliar el análisis al sufijo *-ería*, casi siempre posible en las bases que llevan *-ero* (*carpintero-carpintería, herrero-herrería*) y susceptible de ser considerado como una derivación de éste. Por otra parte, *-ario, -ero* y *-ería* compiten como indicadores de 'lugar'. Pero también *-ario* y *-ero* concurren en muchos casos para la indicación de 'persona con un oficio o una ocupación determinada'. Se vio muy interesante, entonces, analizar también otros sufijos abundantemente usados con tal valor: *-dor* e *-ista*, tanto más cuanto que *-dor* y *-ero* coinciden además en otros valores. Ya muy adelantado el trabajo, se vio la conveniencia de añadir el sufijo *-orio*, otra variante culta de *-ero*.

Por todo lo anteriormente expuesto, el trabajo, que empezó solamente con *-ero*, se extendió al final a *-ario, -ero, -ería, -dor, -ista* y *-orio*.

PROCEDIMIENTO Y MÉTODO.

Se ha procedido extrayendo todos los términos del *Diccionario* que contienen estos sufijos y ordenándolos por orden alfabético en seis lis-

tas diferentes, en las cuales se ha ido señalando el valor o los valores con los que funciona en cada caso. La indicación de varios valores para un sufijo en un mismo término se debe:

- a) a las varias significaciones con que el término viene registrado en el *Diccionario*;
- b) a las diversas posibilidades de interpretación y clasificación a que se presta el término.

Este último aspecto ha constituido una de las mayores dificultades del trabajo. En algunos casos, ni una ni otra interpretación convencía plenamente. Seguro, pues, que hay algún error o fallo interpretativo. En todo caso, me he guiado siempre por las definiciones que da el *Diccionario* para cada término, que se han repasado una a una.

La dificultad en asignar a cada sufijo el valor exacto que pueda tener en cada término ha llevado a deslindar, incluso de una manera quizá excesiva, los matices correspondientes. Así, por ejemplo, si está claro cuándo el término indica 'objeto' o 'individuo caracterizado por una función u oficio', no está tan claro cuándo se refiere a un 'objeto en general' (o con una función específica, pero estática) o a un objeto de otro tipo o incluso a un conjunto de objetos.

Por ello se ha diferenciado:

- a) objeto en general, con una función específica, pero estática
- b) objeto con el que se puede realizar una acción, es decir, instrumento
- c) cosa, producto u obra resultado de una acción
- d) conjunto de objetos; es decir, valor colectivo.

Hay, por otra parte, algunos matices diferenciados que quizá no son relevantes o hubieran podido ser asimilados a otros (como, por ejemplo, 'tipo de representación'), pero no se ha visto la forma de suprimirlos.

También ha habido dificultades en clasificar como 'objeto' o como 'lugar' algunos términos, principalmente en *-ero*.

Los casos excesivamente dudosos se han indicado con un signo de interrogación o un paréntesis.

Para cada sufijo y la elaboración de las listas correspondientes pueden hacerse algunas anotaciones y comentarios.

EL SUFIJO *-ario*.

Se han recogido tanto los términos en *-ario* como en *-aria*, incluyendo algunos que parecían dudosos, como *alaria*. El *Diccionario* de J. L. MORALES indica que proviene de *ala*. Aun así queda la duda y, de cualquier forma, se trata de un elemento extraño al conjunto de los términos en *-ario*; buena prueba de su excepcionalidad es que el único término que indica 'instrumento'.

Entre *-ario* y *-aria* no hay diferencias de matiz observables con total regularidad, aunque a grandes rasgos vemos la siguiente distribución:

-ario se emplea generalmente para indicar

'individuo caracterizado por su oficio' (*anticuario, estatuario*)

'lugar' (*caldario, campanario, sagrario, solarío*)

'objeto' (*armario, incensario, relicario*);

-aria indica generalmente

'sustantivo abstracto que se refiere a un tipo de arte o técnica (*eboraria, musivaria, plumaria, lapidaria, etc.*).

El último término, *lapidaria*, es un buen ejemplo para ver la diferencia entre *-ario* y *-aria*: tenemos *lapidario* (individuo caracterizado por su oficio; objeto), frente a *lapidaria* (arte específico de la talla de las piedras).

Para la idea de 'colectivo', aunque aparece alguna vez *-aria* (*musivaria* 'conjunto de mosaicos'), predomina *-ario* (*bestiario, columbario, ideario, mobiliario*), contra lo que podía pensarse.

En latín vulgar el sufijo *-aria* indicaba "nombres de oficio o de comercio obtenidos por elipsis de grupos, como *taberna* o *ars argentaria*"². Por ejemplo, *argentaria* 'banco', *salsamentaria* 'salchichería', *saccaria* 'oficio de descargador'. Esta última acepción es la que tenemos en los términos (*arte*) *plumaria, eboraria, estatuaria*, clasificados como 'sustantivos abstractos que indican un tipo específico de arte o técnica'. Así, por ejemplo, *eboraria* es 'técnica o arte del trabajo en marfil'. Pero no aparece la acepción de 'comercio'.

2. VÄÄNÄNEN, Veikko, *Introducción al latín vulgar*, Ed. Gredos, Madrid, 1968, p. 143.

Por otra parte, según BALDINGER, “en romance, este sufijo designa más en especial una cantidad de algo determinado o el lugar donde se encuentra en gran cantidad”³, cosa que no aparece del todo clara en nuestros términos artísticos, aunque tanto las designaciones del ‘lugar’ como de ‘colectivo’ pueden participar en algunos casos de este aspecto. Así, por ejemplo, *columbario* es indudablemente ‘lugar en donde hay muchos nichos’ y *bestiario* ‘lugar en donde hay muchas bestias’. Pero en los dos casos se han clasificado como ‘conjunto de’ (nichos o bestias, respectivamente).

El sufijo *-ario* es también culto, pues en español dio *-ero*, sufijo que cumple en gran parte las mismas funciones, aunque no sea casi nunca intercambiable: así, existe *anticuario*, pero no el correspondiente *anticuero*; *eborario*, pero no *eborero*, etc. Sí hay alguna excepción constatada: *imaginario* e *imaginerio*, con el mismo sentido de ‘individuo que se dedica a la *imaginería*, es decir, a la talla y pintura de imágenes’.

Por otra parte, el doblete voz culta / voz patrimonial aparece en otra ocasión, aunque afecta también al lexema: *argentario* / *platero*.

Ya en latín vulgar el sufijo *-arius*, *-aria*, *-arium* se utilizaba para formar sustantivos que designaban a profesionales “que producen, fabrican, trabajan, venden tal o cual género”⁴. Pero también para formar adjetivos a partir de nombres de objetos. Los ejemplos recogidos de adjetivos en *-ario* no son, como puede verse en la lista, muy abundantes y no están formados sobre objeto.

En latín vulgar existió otro sufijo *-arium* que se utilizaba para “nombres de recipientes o de espacios donde se conserva tal o cual cosa, y sus congéneres”⁵. Así, *tabularium* ‘archivo’, *solarium* ‘terracea al sol’. De aquí proviene el empleo de *-ario* como indicador de ‘objeto’ (*incensario*, *relicario*...) y ‘lugar’ (*caldario*, *frigidario*, *sagrario*...).

En las tablas estadísticas de los apartados siguientes se ha considerado *-ario* y *-aria* conjuntamente, sin entrar en las diferencias etimológicas o de matiz significativo.

La lista de los términos con este sufijo que se han recogido es la siguiente:

3. BALDINGER, Kurt, *Kollektivsuffixe und Kollektivbegriffe*, Berlín, 1950, pp. 236 y ss.

4. VÄÄNÄNEN, obra citada, p. 142.

5. VÄÄNÄNEN, *ibidem*.

-ARIO -ARIA TERMINO	individuo caracterizado por su función u oficio	lugar	objeto con una función específica	conjunto de (colectivo)	instrumento	objeto, producto, u obra propia de...	tipo de repre- sentación	adjetivo	sustantivo abstracto que indica un tipo esp. de arte
relicario			X						
rosario			X	X					
sacrario		X							
sagrario		X							
salutario		X							
santuario		X							
(luz) secundaria								X	
sipario			X						
solario		X							
spoliario		X							
tabulario		X							
terciario								X	
valetudinario		X							
velario			X						
viridario		X							

EL SUFIJO *-dor*.

Proviene del sufijo latino *-tor (-sor)*, *-trix*, que sirve “para formar nombres de agente”⁶.

En español existen voces cultas, tipo *actor / actriz*, que conservan la forma latina. Y así, en los términos artísticos han aparecido algunos (no muchos) términos en *-tor* (por ej. *escultor*) que no se han incluido en la lista por considerar que, independientemente de la etimología, debemos atenernos a una consideración escrupulosamente sincrónica (de ahí las listas diferentes, también, para *-ario* y *-ero*). Además, los términos en *-tor* suelen ser cultismos en los que no hay conciencia de estar utilizando un sufijo.

Especialmente interesante es la concurrencia de varios sufijos, además de *-dor*, para la indicación de ‘individuo con oficio, función o destreza específica’. Al margen de las consideraciones estadísticas que se verán después, cabe señalar la existencia de dobles con *-dor*, *-ista*, *-ero* y aun *-ante* (no considerado aquí). Así, el mismo concepto es indicado por:

<i>dibujador / dibujante</i>	<i>retratador / retratista</i>
<i>estucador / estuquero / estuquista</i>	<i>coloridor / colorista</i>

6. VÄÄNÄNEN, obra citada, p. 141.

Por el contrario, aparece claramente diferenciado el significado del sufijo *-dor* frente al *-ero* en algunos casos: *imprimador* 'el que imprima' / *imprimadera* 'instrumento para imprimir lienzos, paredes, etc.' / *moldeador* 'que moldea' / *moldero* 'estampador'.

Hay también algunos dobles dentro del propio sufijo *-dor*:

abridor / *grabador*

bordador / *broslador*

enladrillador / *ladrillador* / *solador*

e

iluminador / *luminador*,

son sinónimos.

Hay que hacer constar, por último, que bastantes de los términos que indican 'individuo con función u oficio específico' se registran en el *Diccionario* como adjetivos, mientras que otros como sustantivos (39 sust. frente a 22 adj.). Aunque se ha señalado esa diferencia en la lista, no se ha tenido en cuenta en las estadísticas; es decir, se han incluido todos los términos en el mismo apartado. Pensamos que la consideración de sustantivo o adjetivo no puede ser a menudo exclusiva. ALVAR-POTTIER señalan el sufijo *-or* entre los sufijos que forman adjetivos sobre verbos, pero luego añaden: "en formaciones que actúan como sustantivos o adjetivos"⁷.

Por otra parte, los mismos autores, al hablar de los sustantivos formados sobre verbo y refiriéndose a *-or* y las variantes *-ador*, *-edor*, *-idor*, dicen que "las formas femeninas del sufijo se aplican a aparatos que se consideran más importantes, sea por su tamaño o complejidad". Y señalan, por ejemplo, *secador* / *secadora*⁸. En lo que se refiere a nuestros términos artísticos no aparece ningún femenino referido a instrumento o aparato.

Por lo que se refiere a la forma, *-or* o *-dor*, pensamos que se debe considerar siempre la misma forma, en este caso *-dor*. No es lo mismo *pastor* o *cantor* que *pastador* y *cantador*. Donde funciona el sufijo *-dor* es únicamente en las segundas formas. Por eso no se han considerado en la lista voces como *pintor*, en las que realmente no aparece el sufijo *-dor*.

7. ALVAR, Manuel y POTTIER, Bernard, *Morfología histórica del español*, Ed. Gredos, Madrid, 1983, p. 397.

8. ALVAR-POTTIER, obra citada, p. 391.

-DOR TERMINO	objeto u obra resultante, o propia de	instrumento	individuo que tiene una función u oficio		objeto con una función especifica	lugar o parte concreta de un elemento u obra		
			sust.	adj.				
abridor			X					
acuñador		X		X				
adintelador				X				
adornador				X				
ahuecador		X						
animador				X				
aparador					X	X		
aparejador			X					
avivador		X				X		
barnizador				X				
bastidor		X						
bordador			X					
borrador		X			X			
broslador			X					
bruñidor		X						
burilador			X					
cenador						X		
cercador		X						
cincelador			X					
coleccionador			X					
coloridor				X				
contador					X			
corlador			X					
corredor						X		
decorador			X					
delineador				X				
desbastador		X	X					
desvanecedor		X						
dibujador		X		X				
diseñador			X					
dorador			X					
edificador				X				
emborrionador				X				
empastador		X		X				
empedrador			X					
emplomador			X					
encalador				X				
enladrillador			X					
ensamblador			X					

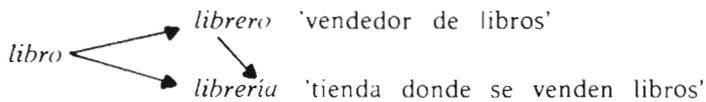
-DOR TERMINO	objeto u obra resultante, o propia de	instrumento	individuo que tiene una función u oficio		objeto con una función específica	lugar o parte concreta de un elemento u obra		
			sust.	adj.				
ensayador			X					
entallador			X					
entibador		X						
escalfador		X						
esculpidor			X					
esfumador		X						
esmaltador		X		X				
estampador			X					
estirador		X						
estofador			X					
estucador			X					
fiadores	X	X						
fijador		X	X					
fortificador				X				
grabador			X					
graneador		X						
historiador			X					
iluminador			X					
ilustrador				X				
imprimador			X					
ladrillador			X					
lañador			X					
luminador			X					
llenador	X	X						
macerador		X						
manifestador	X	X?						
marcador	X?							
miniador			X					
mirador						X		
modelador				X				
moldeador				X				
moledor			X					
obrador							X	
perfilador	X	X		X				
planador			X					
plateador			X					
raedor		X						
rascador		X						
restaurador				X				

-DOR TERMINO	objeto u obra resultante, o propia de	instrumento	individuo que tiene una función u oficio		objeto con una función especifica	lugar o parte concreta de un elemento u obra		
			sust.	adj.				
retallador		X	X					
retratador			X					
solador			X					
sombreador		X						
tallador			X					
tirador		X						
transportador		X						
trastejador				X				
trazador				X				
urbanizador				X				
vaciador		X	X					

EL SUFIJO *-ería*.

Se puede considerar un derivado de *-ero*. Según explican ALVAR-POTTIER, "*-ero* procede del latín *-arius*, en tanto que, combinado con el griego *-ia*, origina el sufijo *-ería*, de alto grado de productividad".

Forma sustantivos sobre la base de otro sustantivo, pero mantiene relación no sólo con ese sustantivo base, sino además con el correspondiente derivado en *-ero*. Así, de



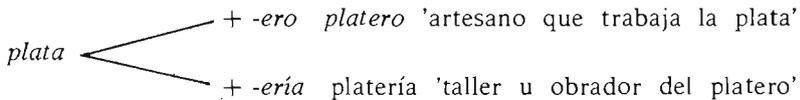
ALVAR-POTTIER indican que, por analogía, hay multitud de formaciones semejantes a éstas que sirven para indicar el 'negocio donde se vende o consume algo'. Y así, citan voces como *cafetería*, *cervecería*. Pero desde el punto de vista de los términos artísticos, lo que señala el sufijo *-ería* al referirse al 'lugar' es más bien el taller u obrador donde se trabaja determinada artesanía o propio de determinados artesanos. Lo que no obvia para que en algunas ocasiones, el propio lugar donde se fabrican los productos sea también el lugar donde se venden.

Además, *-ería* puede indicar y de hecho indica en numerosos casos la obra, labor o producto resultante propio de cada artesano o tipo de artesanía. Y también con mucha frecuencia el propio tipo de artesanía, arte o técnica.

Así, pues, se mantiene el esquema de tres términos, con una relación entre *-ero* y *-ería*:

sust. base

sust derivados

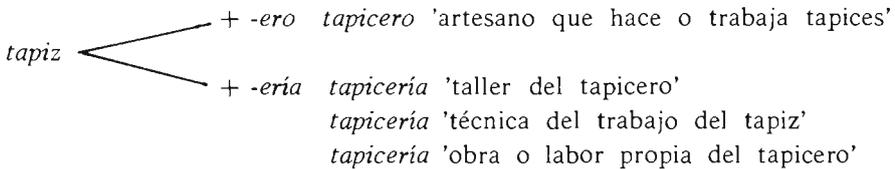


Pero no siempre la base es un sustantivo. Así, *herrero* y *herrería* derivan de *herrar* o en todo caso no derivan formalmente de la palabra romance *hierro*, que hubiera dado **hiero* y **hierería*.

Pero lo que interesa es que el esquema se amplía con frecuencia, apareciendo mayor número de términos:

sust. base

sust derivados



Además, *-ería* tiene muy a menudo el valor de colectivo (*arquería* 'conjunto de arcos', *sillería* 'conjunto de sills', *viguería*, *rejería*, etc.), a veces aplicable también a un solo objeto (*acrotería*, *tracería*). Y por último, puede indicar un tipo de acción, de donde pasa en el lenguaje específico del arte a designar la propia escena representada, es decir, el 'tipo de representación' (*montería*, *cacería*).

Pero no son constantes los valores representados. Así, aun cuando la idea de colectivo aparece en muchas ocasiones (después se analizarán los valores estadísticamente), vemos algunas excepciones notables: *mueblería* es el 'taller en que se hacen muebles', mientras que el 'conjunto de muebles' viene indicado por *-ario*, *mobiliario*; *vidriería* es el 'taller donde se labra y corta el vidrio', mientras que el colectivo se indica con *-era*, *vidriera*. A notar que en estos casos, al menos, prevalece la idea de 'lugar donde se trabaja, taller' para el sufijo *-ería*.

-ERÍA TERMINO	objeto con función específica	tipo de representación	técnica o tipo específico de arte	lugar, edificio, obrador	colectivo (conjunto de)	producto, obra resultante, labor		
acrotería	X			X	X			
albañilería			X					
alcaicería				X				
alfarería			X					
alfarería			X					
aljecería			X					
argentería			X	X		X		
arquería					X			
azulejería			X			X		
balaustrería					X			
balconería					X			
bronceería					X			
cacería		X						
cantería			X	X		X		
cañutería						X		
carpintería			X	X	X	X		
cascotería					X			
cerrajería			X	X	X			
crestería					X	X		
crucería			X					
ebanistería			X	X	X			
estuquería			X			X		
galería				X	X			
gradería					X			
herrería			X	X				
hojalatería				X				
imagenería			X			X		
imagería			X			X		
joyería				X				
lacería					X			
listonería					X			
mampostería			X			X		
marmolería					X			
marquetería			X			X		
mazonería			X		X	X		
medianería	X							
montería		X						
mueblería				X				
orfebrería			X			X		

-ERÍA TERMINO	objeto con función específica	tipo de representación	técnica o tipo específico de arte	lugar, edificio, obrador	colectivo (conjunto de)	producto, obra resultante, labor		
percocería						X		
platería			X	X				
plementaría					X			
piomería	X				X			
portería				X				
rejería			X		X			
sillería	X				X	X		
tabiquería					X			
tapicería	X		X	X		X		
tejería				X				
tracería	X				X			
vidriería				X				
viguería					X			
yestería			X					
zoquetería					X			

EL SUFIIJO *-ero*.

La de términos en *-ero* es la más amplia de todas las listas. Aunque se incluyeron algunos términos como *acero* luego no se consideraron por pensar que en ellos se ha perdido totalmente la conciencia del sufijo: es decir, no se trata de una sufijación romance, sino latina⁹.

En *-ero* se forman sustantivos sobre sustantivo, sobre adjetivo y sobre verbo y adjetivos sobre sustantivo y sobre verbo. Frente a esta variedad de derivaciones, hemos visto que, por el contrario, *-dor* siempre se forma sobre verbo.

Pero, además, *-ero* es el sufijo que con más frecuencia aparece y el que registra mayor número de valores o significados, como luego se analizará estadísticamente.

9. Sobre el sufijo *-arius* y sus soluciones fonéticas en el dominio hispánico, vid. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Orígenes del español*, Madrid, 1968, 6.^a ed., 12, pp. 71-75. Para el sufijo *-arius* en el conjunto de las lenguas románicas todavía suelen citarse como estudios importantes dos tesis de finales del siglo pasado; ZIMMERMANN, E. R., *Die Geschichte des lateinischen Suffixes -arius in den romanischen Sprachen*, Darmstadt, 1895. STAAF, E., *Le suffixe -arius dans les langues romanes*, Upsala, 1896.

Es por otra parte importante desde el punto de vista histórico; AEBISCHER, Paul, "Perspective cavalière du développement du suffixe *-arius* dans les langues romanes et particulièrement en italien pré-littéraire", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras*, XXI, Barcelona, 1948, pp. 163-174.

Ello se debe a que, en realidad, en el sufijo español *-ero* han confluído varios sufijos latinos con diferentes usos y significados: *-arius*, *-aria*, *-arium* ('individuo con una función u oficio'), *-arium* ('lugar' y 'objeto'), *-aria* (colectivos y abstractos), *-orium* ('lugar donde se hace o para hacer una acción')¹⁰.

Según ALVAR-POTTIER "la evolución fonética normal de *-orium* fue *-uero* > *-ero*"¹¹. La variante culta de este *-ero* < *-orium* es *-orio*, que nosotros analizamos aquí por separado. La variante culta de *ero* en los otros casos es *-ario*, *-aria*, que también es analizada en otro apartado.

No parece haber una norma general sobre el comportamiento de *-ero*. Se observa que sobre sustantivo forma sustantivos que indican 'objeto' y 'lugar'. En cuanto al objeto, suele ser 'objeto sustentante o continente' (o sea, con una función estática). Así, de *fruta*, *frutero*; de *flor*, *florero*; de *hacha*, *hachero*.

En cuanto a lugar, indica tanto 'lugar donde abunda algo' como 'lugar propio para realizar determinada acción' (en concurrencia en este caso con *-eria*)¹² o 'lugar caracterizado por'. Así, tenemos:

de *barro*, *barrero* 'sitio de donde se saca el barro en el alfar' (es decir, lugar abundante en barro);

de *arrimar*, *arrimadero* 'revestimiento de una pared a modo de zócalo' (es decir, lugar propio para arrimarse o donde la gente suele arrimarse);

de *cabeza*, *cabecero* 'madero horizontal de la parte superior de un cerco de puerta o ventana' (es decir, lugar caracterizado por hallarse en la parte de la cabeza).

En cambio, *-ero* sobre verbo suele formar sustantivos que indican 'individuo caracterizado por su oficio'. Así: de *herrar*, *herrero*; de *estucar*, *estuquero*, etc. Pero no siempre existe el verbo correspondiente: *carpintero*, *hornacero*, *alfarero*, *malaguero* ('alfarero que realiza cerámica vidriada y decorada con reflejo metálico'. No está en el DRAE.). Y sí, en cambio, existen derivados de sustantivos, como *alfarero* (de *alfar*), *ladrillero*, *ollero*, *cantarero*, *azulejero*, etc.

La lista de términos en *-ero* es la siguiente:

10. Vid. VÄÄNÄNEN, *Introducción al latín vulgar*, pp. 142-143. BOURCIEZ, E., *Elements de linguistique romane*, París, 1967, 5.^a ed., § 67, p. 61.

11. Vid. ALVAR-POTTIER, obra citada, p. 395.

12. Ibidem, § 285, p. 385.

TERMINO	individuo caracterizado por su función u oficio	instrumento	objeto con una función específica	lugar propio para o caracterizado por	tipo de representación	colectivo	tipo específico de arte o técnica	adjetivo que indica cualidad	producto, obra
abrazadera		X	X						
abrevadero				X					
acera			X	X					
[acero]									
adobera		X		X					X
[lagujero]									
albogalero			X						
alero			X	X					
alfaharero	X								
alfarero	X								
arrimadero			X	X					
aspillera				X					
azulejero	X								
barrero	X			X					
botijero	X								
botonera				X					
cabecera				X					
cabecero			X						
cacharrero	X								
cajonera						X			
candelerero			X						
cantarero	X		X						
cantero	X								
cantonera			X						
cañonera				X					
cargadero			X	X					
carpintero	X								
carrera			X						
cebadero					X				
centillero			X						
cercera				X				X	
cimentera							X		
cipera				X					
cisquero		X	X						
cobetera			X						
cofrero	X								
contera			X						
contero			X						
contrahilera			X						
contravidriera			X						

-ERO -ERA TERMINO	individuo caracteri- zado por su función u oficio	instrumento	objeto con una función específica	lugar propio para o carac- terizado por	tipo de repre- sentación	colectivo	tipo espe- cífico de arte o técnica	adjetivo que indica cualidad	producto, obra
copera			X						
corredera									
costanera			X						
crucero			X	X					
cuarterón			X						
cuchillero		x	X						
chapera			X						
[chaperón]									
chinero			X						
delantera				X					
devanadera		X	X						
doladera		X							
doselera			X						
ensolvedera		X							
escalera				X		X			
[escalerilla]									
espera				X					
estajero	X								
estuquero	X								
fabriquero	X								
facera				X					
faltriquera			X	X					
figurero	X								
filetera			X						
flamero			X						
florero			X				X		
formero			X						
frailero, -a							X		
frontalera			X						
frontera		X							
frutero			X				X		
fustero	X						X		
galera		X							
galletera		X							
gallinero									
gatera									
gavera		X							
gorguera			X						
gotera									
hachero			X						

EL SUFIJO *-ista*.

Puede formar sustantivos sobre sustantivo y sobre adjetivo y adjetivos sobre adjetivo o sustantivo. Según indican ALVAR-POTTIER¹³ “-ismo, -ista son formas latinas de otros sufijos griegos -ισμός, -ιστής. En español las palabras que los llevan pueden funcionar tanto en la categoría de los sustantivos, como en la de los adjetivos; de ahí que haya numerosos intercambios”.

La mayoría de los términos artísticos en *-ista* se refieren a ‘individuo caracterizado por una función, oficio o destreza’. Y el resto son adjetivos que indican ‘perteneciente o relativo a’ o ‘partidario de’ o indican una tendencia. Como luego se analizará estadísticamente, es quizá el más regular en sus valores.

No todos los términos, ni mucho menos, están relacionados con el correspondiente en *-ismo*. Así, aunque encontramos *impresionista* (existe *impresionismo*), *urbanista* (existe *urbanismo*), etc., vemos otros como *marmolista*, *ebanista*, *broncista*, etc., que únicamente pueden relacionarse con *mármol*, *ébano*, *bronce*, etc.

La lista de los términos en *-ista* es la siguiente:

-ISTA TERMINO	individuo caracterizado por su función u oficio	adjetivo, perteneciente o relativo a	adjetivo, partidario de	adjetivo que indica tendencia artística				
abacista	X							
acuarelista	X							
adornista	X							
aguafortista	X							
aguafuertista	X							
artista	X							
broncista	X							
caricaturista	X							
ceramista	X							
claroscurocista		X						
clasicista			X					
coleccionista	X							
colorista	X							

13. ALVAR-POTTIER, *Morfología histórica del español*, § 288, p. 387.

-ISTA TERMINO	individuo ca- racterizado por su función u oficio	adjetivo, pertene- ciente o relativo a	adjetivo, partidario de	adjetivo que indica tendencia artística				
cuatrocentista	X	X						
detallista	X							
diamantista	X							
ebanista	X							
esmalista	X							
estajista	X							
estuquista	X							
impresionista	X	X	X					
manerista	X							
marmolista	X							
miniaturista	X							
modelista	X							
modernista		X						
mosaista	X							
mueblista	X							
(arte) mecanicista		X		X				
ornamentista	X							
paisajista	X							
paisista	X							
preciosista		X						
prerrafaelista			X	X				
puntista	X							
regionalista (s)	X							
renacentista		X						
reportista	X							
retratista	X							
simbolista	X		X					
tallista	X							
templista	X							
tracista	X							
urbanista	X	X						
vanguardista	X		X					

EL SUFIJO *-orio*.

Como ya se ha dicho, *-orio* es una variante culta de *-ero* < *-orium*, cuya evolución fonética normal es *-orium* > *-uero* > *-ero*¹⁴. Las alternancias del tipo *dormidero* 'sitio donde duerme el ganado' / *dormitorio* 'habitación para dormir', *lavadero* / *lavatorio*, etc., hacen ver que efectivamente, *-orio* aparece en voces cultas. En los términos artísticos ocurre lo mismo y no es casualidad que apenas existan términos en *-orio* usados en las artesanías y apartados artísticos tradicionales, mientras que, en cambio, como luego se verá en los cuadros estadísticos, abundan proporcionalmente más en arqueología, lo mismo que ocurre con el sufijo *-ario*.

En los términos recogidos, excepto en siete casos, aparece el sufijo con una *t*- antepuesta; habría que considerar, pues, la forma *-torio* y su relación con *-tor* *-dor*. Es decir, el doblete forma tradicional / forma culta no sería *-ero* / *-orio*, sino *-dero* / *-torio*¹⁵. La relación originaria con *-tor* se ve también reflejada en el matiz significativo de *-torio*. Así, si *-dor* indica agente, bien sea persona (individuo con determinado oficio, o que hace determinada acción) o cosa (instrumento, cosa que sirve para realizar una acción), *-torio* indica 'lugar en el que el agente realiza determinada acción, o lugar que sirve para realizar determinada acción' (*auditorio* 'lugar para oír, lugar en que el agente oye', *dormitorio* 'para dormir, en que se duerme') o bien 'cosa con que el agente realiza su acción' (*libatorio* 'objeto con que la persona agente realiza su acción de libar').

Desde este punto de vista, habría que haber distinguido dentro del sufijo *-ero* una serie distinta, la de los términos en *dero*: *abrazadera*, *arrimadero*, *cargadero*, *corredera*, *devanadera*, *ensolvedera*, *humilladero*, *labradero*, *limpiadera*, *llamadero*, *picadero*, *respiradero*. Estos serían realmente los correspondientes de los cultos en *-torio* (*respiradero* / *respiratorio*) y los que indican generalmente 'objeto o lugar propio para realizar una acción'.

No se ha distinguido esta serie porque habría complicado excesivamente las estadísticas y porque, además no se suele considerar habitualmente como diferente de *-ero* (lo que habría que revisar, aunque no es éste el lugar adecuado para ello).

14. ALVAR-POTTIER, obra citada, § 305, p. 395.

15. BOURCIEZ, *Elements de linguistique romane*, § 193, p. 197, habla del sufijo *-atoriu* para los nombres de instrumentos.

La lista de los términos en *-orio* no incluye ningún adjetivo, por más que, al menos fuera de los términos artísticos, pueden aparecer adjetivos del tipo *contradictorio*, *giratorio*, etc. En la lista puede verse *giratoria*, pero no es adjetivo. En el *Diccionario* es definido como 'f. Mueble con estantes y divisiones que gira aldededor de un eje'.

-ORIO -ORIA TERMINO	lugar o parte de una construcción	objeto en general con función estática	adjetivo	colectivo (conjunto)				
abalorio		X		X				
accesoria	X							
adoratorio	X	X						
auditorio	X			X				
bellatorio	X							
ciborio		X						
cimborrio	X							
conditorio	X							
deambulatorio	X							
destrictorio	X							
dormitorio	X							
[emporio]								
fadistorio		X						
giratoria		X						
gociolatorio	X							
[hestiatóron]	X							
[historia]								
lacrimatorio		X						
libatorio		X						
obitorio	X							
oblatorio	X							
oratorio	X							
ostensorio		X						
palmaria		X						
pastoforio	X							
[pastophoria]								
refectorio	X							
refitorio	X							
sudatorio	X							
triforio	X							
vomitario	X							

ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

ABUNDANCIA RELATIVA DE CADA SUFIJO.

Una vez extraídos del *Diccionario de términos artísticos* todos los términos que allí se recogen con los sufijos *-ario*, *-dor*, *-ería*, *-ero*, *-ista* y *-orio*, se han contabilizado, resultando que son *un total de 422 términos* con uno u otro de los seis sufijos considerados.

Una primera apreciación que puede interesar es la abundancia relativa de cada uno de esos sufijos, considerando todo el conjunto. Los datos obtenidos son los siguientes:

sufijo	N.º de términos	% sobre el total
<i>-ario</i>	54	12,80 %
<i>-dor</i>	88	20,85 %
<i>-ería</i>	54	12,80 %
<i>-ero</i>	154	36,49 %
<i>-ista</i>	45	10,66 %
<i>-orio</i>	27	6,40 %

En donde se advierte que el más abundante, con mucha diferencia sobre los demás, es el sufijo *-ero* (que aparece en el 36,49 % de los casos), seguido del sufijo *-dor* (que aparece en el 20,85 % de los términos considerados). Los demás sufijos alcanzan porcentajes relativos más bajos y sensiblemente parejos (*-ario* el 12,80 %, *-ería* el 12,80 % e *-ista* el 10,66 %), a excepción de *-orio*, cuya abundancia relativa es mínima (6,40 %).

HETEROGENEIDAD Y UNIFORMIDAD EN EL VALOR ATRIBUIBLE A CADA SUFIJO.

Sin embargo, los valores atribuibles a cada uno de los sufijos contenidos en los 422 términos alcanzan la cifra de 536. Lo cual se explica fácilmente, teniendo en cuenta que —como ya hemos hecho constar— algunos o bastantes de los sufijos se han anotado para dos o más valores distintos.

En este aspecto puede ser interesante observar cuál es el sufijo que funciona o puede funcionar con más valores distintos y, por el contrario, cuál es el más fiel y regularmente reservado para un solo valor o matiz significativo. Y así, vemos que los resultados estadísticos son:

Sufijo	N.º de términos con ese sufijo	N.º de valores en total	Dif.	Aumento en %
-ario	54	67	13	24,07 %
-dor	88	104	16	18,18 %
-ería	54	88	34	62,96 %
-ero	154	194	40	25,97 %
-ista	45	52	7	15,56 %
-orio	27	31	4	14,81 %
Total	422	536	114	27,01 %

Lo cual hace ver que es el sufijo *-ería* el más polivalente, ya que el aumento entre el número de términos con *-ería* y el número total de valores con los que el sufijo se emplea en todos esos términos, supone un 62,96 % de diferencia. La causa hay que buscarla en los numerosos términos en *-ería* que pueden ser interpretados con varios valores. Así, por ejemplo, de acuerdo con las acepciones del *Diccionario*, hay algunos términos con hasta tres y cuatro valores:

carpintería: técnica / lugar / colectivo / producto.

cerrajería: técnica / lugar / colectivo.

mazonería: técnica / colectivo / producto.

tapicería: objeto / técnica / lugar / producto¹⁶.

16. Las definiciones que da el *Diccionario de términos artísticos* son las siguientes:

Carpintería. 1. Taller de carpintero. / 2. Arte y oficio de carpintero. / 3. Trabajo o labor de carpintero. / 4. Obra de los edificios hecha en madera.

Cerrajería. 1. Taller donde se fabrican cerraduras y otros instrumentos de hierro. / 2. Arte y técnica de realizar herrajes artísticos. / 3. El conjunto de cerraduras, cerrojos, picaportes y demás herrajes de sujeción que se usan en los edificios.

Mazonería. 1. Fábrica de cal y canto. / 2. Obra de relieve. / 3. Bordado de oro y plata y de realce. / 4. Conjunto de varias piezas de plata u oro que se hacen para el servicio de las iglesias.

Tapicería. 1. Juego de tapices. / 2. Lugar donde se guardan los tapices. / 3. Arte de tapicero. / 4. Obra de tapicero.

Otros términos tienen al menos dos acepciones.

Así:

platería: técnica / lugar.

herrería: técnica / lugar.

Por el contrario, *-ista* y *-orio* son los más uniformemente empleados con un solo valor, ya que *-ista* se concentra en la expresión de 'individuo caracterizado por una función, oficio o destreza' (*acuarelista, diamantista, esmaltista, miniaturista, mosaísta, paisajista, retratista, tallista*, etc.), mientras que *-orio* indica casi con exclusividad 'lugar' (*auditorio, conditorio, dormitorio, oratorio, refectorio, vomitorio*, etc.), y sólo en algunos casos 'objeto' (*faldistorio, libatorio, palmatoria*, etc.).

SUFIJOS MÁS UTILIZADOS EN CADA CAMPO ARTÍSTICO (*abundancia relativa en cada apartado*).

El *Diccionario* lleva en su parte final, antes de la Bibliografía y las láminas, un Índice (pp. 289-331), en el que las voces se ordenan alfabéticamente por secciones y campos artísticos. Siguiendo ese mismo criterio de ordenación, hemos contabilizado los términos que poseen los sufijos que estudiamos, obteniendo el siguiente resultado:

	-ario	-dor	-ería	-ero	-ista	-orio
Armas	0	0	0	2	0	0
Arqueología	13	2	0	1	0	7
Arquitectura y construcción	28	27	29	75	4	20
Bordados y textiles	2	3	6	4	0	1
Carpintería y ebanistería	4	9	9	25	2	2
Cerámica	1	6	4	19	1	0
Cristales y vidrios	1	0	2	6	0	1
Dibujo	1	12	0	3	2	0
Escultura	9	15	4	9	8	1
Fotografía y cinematografía	1	4	1	1	2	0
Grabado	0	14	0	2	3	0

	<i>-ario</i>	<i>-dor</i>	<i>-ería</i>	<i>-ero</i>	<i>-ista</i>	<i>-orio</i>
Numismática	0	1	0	0	0	0
Orfebrería	6	8	6	12	2	2
Pintura	7	24	3	13	17	1
Porcelana	0	1	0	2	0	0
Rejas y hierros	0	2	5	4	2	0
Tendencias y estilos	1	0	0	0	9	0

Lógicamente, no todo es igual de indicativo y en su conjunto quizá no sea demasiado relevante. Así, por ejemplo, es lógico que el mayor número de voces aparezcan clasificadas en el apartado de Arquitectura y construcción o que aparezcan también bastantes en Carpintería, Pintura y Escultura, frente a las escasísimas en otros campos como Numismática, Porcelana, Armas, etc.

Sin embargo, se pueden destacar algunos datos que traducidos a porcentajes resultan más claros. El porcentaje se refiere a % de términos con determinado sufijo en relación al número total de términos clasificados en un campo artístico determinado.

El sufijo *-ario* se emplea especialmente en Arqueología (56,52 %), donde es el que más abunda de entre los sufijos estudiados. Además, es algo frecuente en Arquitectura (15,30 %) y en Escultura (19,57 %).

El sufijo *-dor* resalta, frente al escasísimo empleo del resto, como el más empleado en Grabado (73,68 %) y Dibujo (66,67 %), así como en Pintura (36,92 %), Escultura (32,61 %) y Fotografía y cine (44,44 %).

El sufijo *-ería* es el más abundante en Rejas y hierros (38,46 %) y en Bordados y textiles (37,50 %). También es relativamente usado en Orfebrería (16,67 %), Arquitectura y construcción (15,85 %) y Carpintería (17,65 %). Vemos, pues, que es más frecuente en aquellos apartados más tradicionales y artesanales.

Lo mismo ocurre con el sufijo *-ero*, que es el más empleado en Arquitectura y construcción (40,98 %), en Carpintería y ebanistería (49,02 %), en Cerámica (61,29 %) y en Orfebrería (33,33 %). Se usa algo menos —siempre en relación a los otros sufijos estudiados— en Pintura (20 %) y Escultura (19,57 %).

El sufijo *-ista* es prácticamente el único empleado en Tendencias y estilos (90 %) (siempre en relación a los sufijos estudiados, pues el *-ismo*,

no considerado aquí, es igualmente abundantísimo y característico). También destaca, aunque menos, su uso en Pintura (26,15 %) y Escultura (17,39 %).

El sufijo *-orio* destaca en cifras relativas en el campo de la Arqueología (30,43 %) aunque también es relativamente empleado en Arquitectura y construcción (10,93 %), mientras que su empleo en los demás campos es prácticamente nulo.

VALORES CONSTATADOS Y SUFIJOS MÁS EMPLEADOS PARA CADA UNO DE ELLOS.

Este apartado, quizá el más interesante y el más complejo, nos permite al menos dos puntos de vista diferentes:

a) Fijarnos en el número de veces que cada sufijo es utilizado con el mismo valor, calculando luego el porcentaje correspondiente para cada sufijo. Esto nos indicará qué sufijos y en qué medida se utilizan para expresar un determinado valor.

b) Fijarnos en el número de veces que cada valor es indicado por un sufijo. Esto nos indicará qué valores y en qué medida suelen ser indicados con cada sufijo.

La perspectiva es diferente y por tanto los resultados numéricos y estadísticos también.

a) En el primer caso partiremos del valor o matiz significativo. Sumando el total de términos adscribibles a ese valor, tendremos el 100 % al que referir la cuota de participación de cada sufijo. En otras palabras, tendremos la repartición de sufijos para cada valor.

El cuadro de datos obtenido es el siguiente:

	-ario		-dor		-ería		-ero		-ista		-orio	
	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%
1. Individuo caracterizado por su función u oficio	8	5,52	60	41,38	0		40	27,59	37	25,52	0	
2. Lugar	20	18,52	6	5,56	17	15,74	45	41,67	0		20	18,52
3. Objeto resultante, obra, producto	1	3,85	5	19,23	16	61,54	4	15,38	0		0	
4. Objeto para realizar una acción (instrumento)	1	1,85	30	55,56	0		23	42,59	0		0	
5. Objeto en gral. con función estática	14	14,43	3	3,09	6	6,19	65	67,01	0		9	9,28
6. Conjunto de (colectivo)	10	25,64	0		24	61,54	3	7,69	0		2	5,13
7. Tipo de representación	1	16,67	0		2	33,33	3	50	0		0	
8. Adjetivo	5	16,67	0		0		10	33,33	15	50	0	
9. Sustantivo abstracto que indica un tipo de arte o técnica	7	22,58	0		23	74,19	1	3,23	0		0	

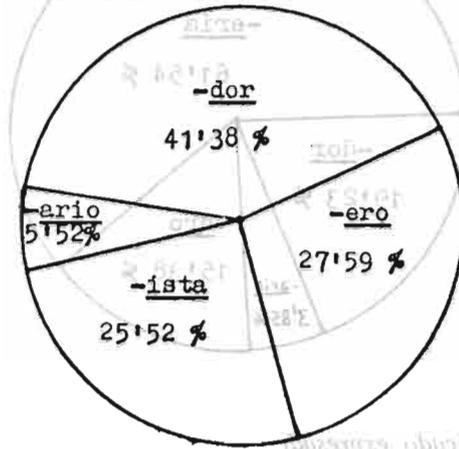
* De los 60 términos en -dor que indican individuo caracterizado por su función u oficio, 22 se registran en el Diccionario como adjetivos.

Considerando cada valor o significado por separado y extrayendo los porcentajes correspondientes del cuadro general, podemos expresar gráficamente los resultados.

1. Valor o significado expresado:

'individuo caracterizado por su función, oficio o destreza'

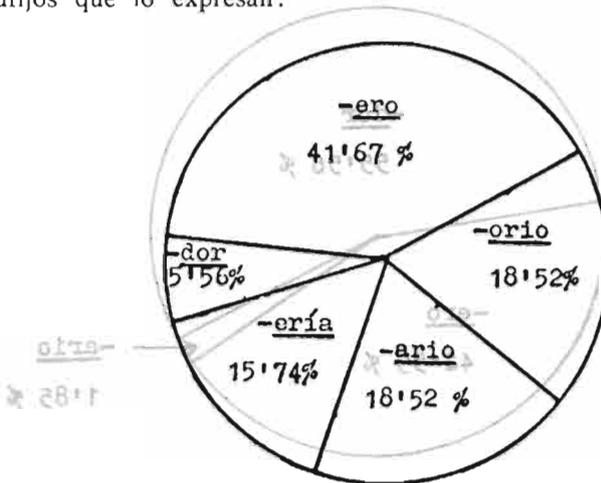
Sufijos que lo expresan:



2. Valor o significado expresado:

'lugar'

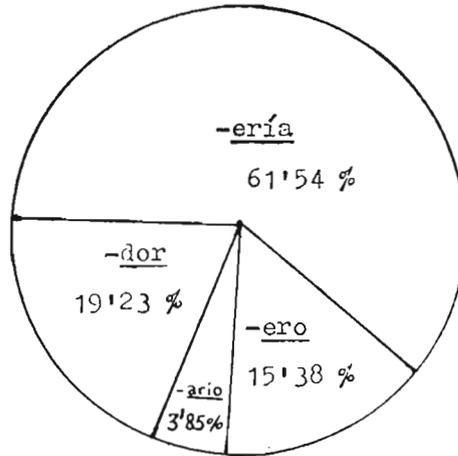
Sufijos que lo expresan:



3. Valor o significado expresado:

'objeto resultante, producto, obra propia de'

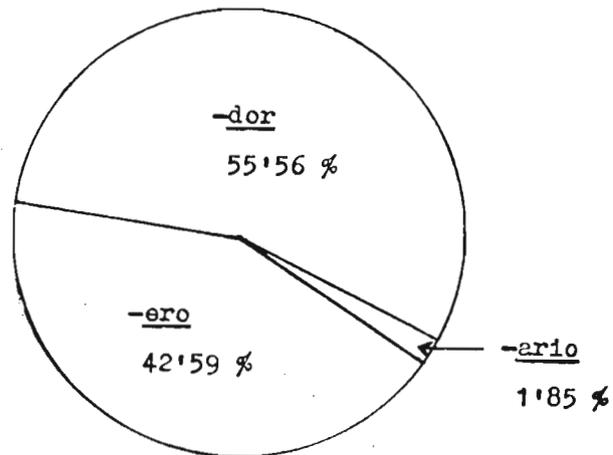
Sufijos que lo expresan:



4. Valor o significado expresado:

'objeto para realizar una acción (instrumento)'

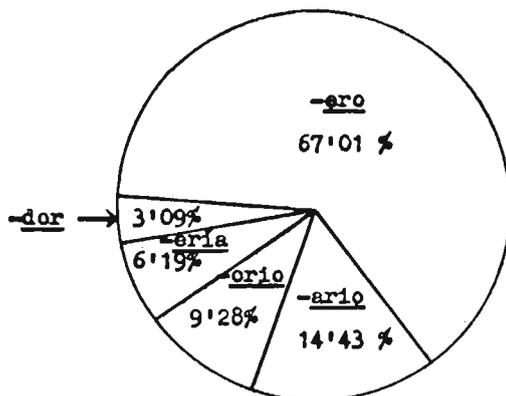
Sufijos que lo expresan:



5. Valor o significado expresado:

'objeto en general, con una función estática'

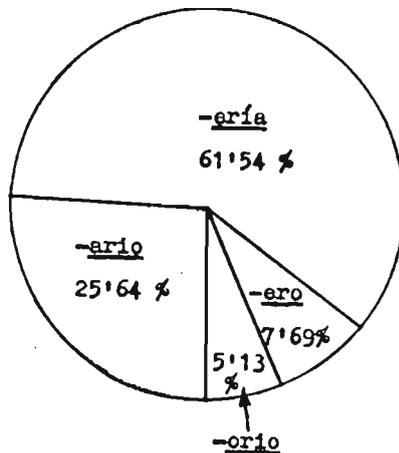
Sufijos que lo expresan:



6. Valor o significado expresado:

'conjunto de; colectivo'

Sufijos que lo expresan:



7. Valor o significado expresado:

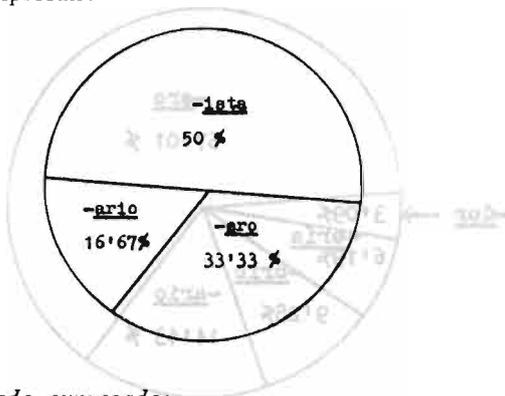
'tipo de representación'

No es significativo por los escasos ejemplos recogidos y porque, al mismo tiempo, los sufijos tienen otras connotaciones más habituales. Por ejemplo: -ero, objeto.

8. Valor o significado expresado:

'adjetivo, que indica cualidad, tendencia, perteneciente o relativo a, o partidario de'

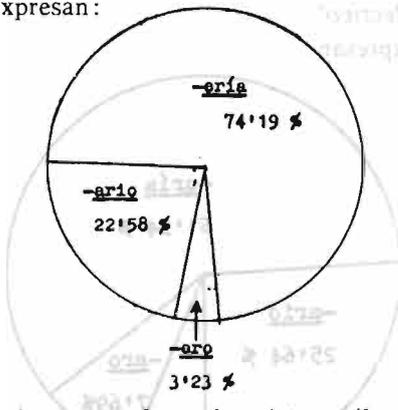
Sufijos que lo expresan:



9. Valor o significado expresado:

'sustantivo abstracto que indica un tipo específico de arte o técnica'

Sufijos que lo expresan:



b) Si en el anterior apartado se ha visto cuál era el sufijo predominantemente empleado para cada valor o matiz significativo, en este segundo apartado analizaremos el problema desde el punto de vista opuesto. Partimos de la forma de cada sufijo y analizamos cuáles son los valores con que se usan. El 100 % en este caso es el número total de términos recogidos que poseen un determinado sufijo y los porcentajes se refieren a cada uno de los valores o significados con los que se usa ese determinado sufijo.

El cuadro general de datos es el siguiente:

Sufijo	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%										
-ario	8	11,94	20	29,85	1	1,49	1	1,49	14	20,90	10	14,93	1	1,49	5	7,46	7	10,45
-dor	60	57,70	6	5,77	5	4,81	30	28,85	3	2,88	0	0	0	0	0	0	0	0
-eria	0	0	17	19,32	16	18,18	0	0	6	6,82	24	27,27	2	2,27	0	0	23	26,14
-ero	40	20,62	45	23,20	4	2,06	23	11,86	65	33,51	3	1,55	3	1,55	10	5,15	1	0,52
-ista	37	71,15	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	15	28,85	0	0	0
-orio	0	0	20	64,52	0	0	0	0	9	29,03	2	6,45	0	0	0	0	0	0

Este cuadro general permite también un desarrollo gráfico que espere-
 matice visualmente los datos numéricos. En el presente estudio se han utilizado
 resultados, pero empleando otro procedimiento estadístico, concretamente
 mente este aspecto del anterior estudio.

Los valores con los que se expresan los términos estadísticos en los
 gráficos y en la producción de los cuadros estadísticos.

individuo caracterizado por su función, oficio o destreza

lugar

objeto resultante, producto, obra propia de

objeto para realizar una acción (instrumento, aparato)

objeto con una función específica pero estática

conjunto de colectivo

tipo de representación

adjetivo

sustantivo abstracto que indica un tipo específico de arte o técnica

Este cuadro general permite también un desarrollo gráfico que esquematice visualmente los datos numéricos. Expresaremos gráficamente los resultados, pero empleando otro procedimiento, para diferenciar formalmente este aspecto del anteriormente estudiado.

SUFIJO: *-ario*.

Los valores con los que se emplea en los términos artísticos con los siguientes y en la proporción que se indica:

'obra o producto'	1'49 %	'objeto con función estática'	'lugar'	29'85 %	
	7'46 % 'adjetivo'				
		'sustantivo abstracto que indica una técnica o arte'	'colectivo'	14'93 %	1'49 % 'tipo de representación'
					1'49 % 'instrumento'
	10'45 %		'individuo caracterizado por su oficio o función'		11'94 %

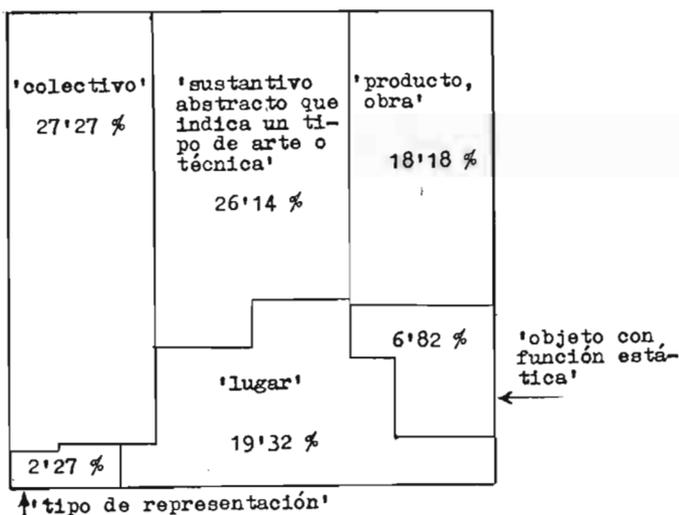
SUFIJO: *-dor*.

Se emplea con los siguientes valores y de acuerdo con la proporción expresada:

	'instrumento'	28'85 %	'individuo caract. por su función u oficio'	57'70 %
'objeto con función estática'		2'88 %		
'obra o producto'		4'81 %		
	'lugar'	5'77 %		

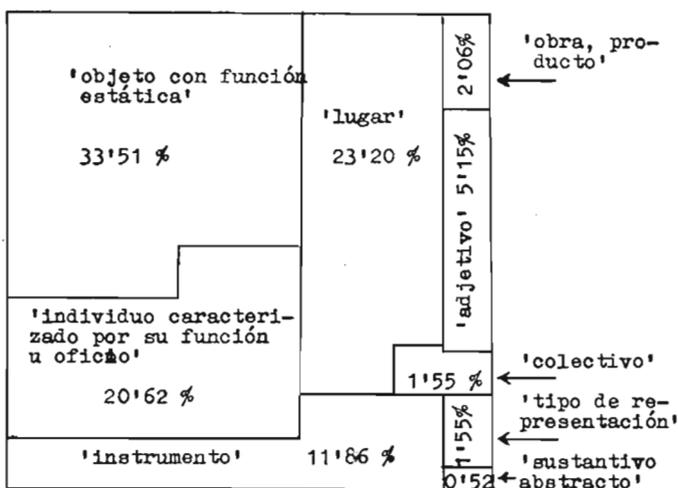
SUFIJO: *-ería*.

Los valores con los que se usa son los siguientes y en la proporción que se expresa:



SUFIJO: *-ero*.

Valores con los que se usa:

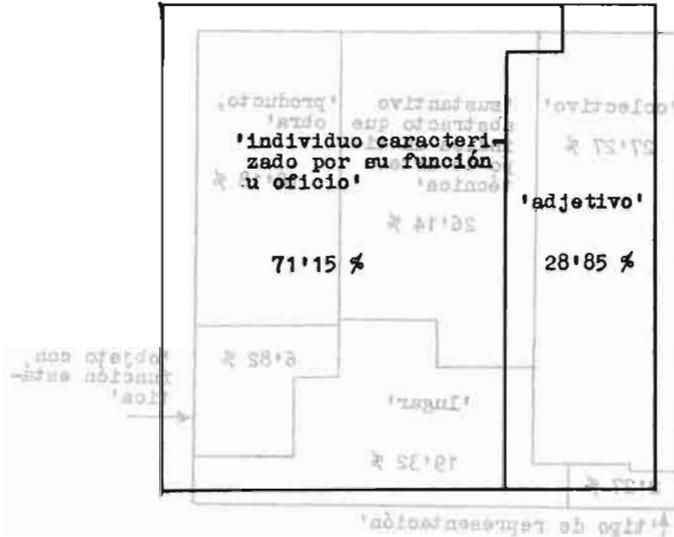


SUFIJO: *-ista*.

Sufijo: -ista

Valores con los que funciona y porcentajes de cada uno de ellos:

que se expresa

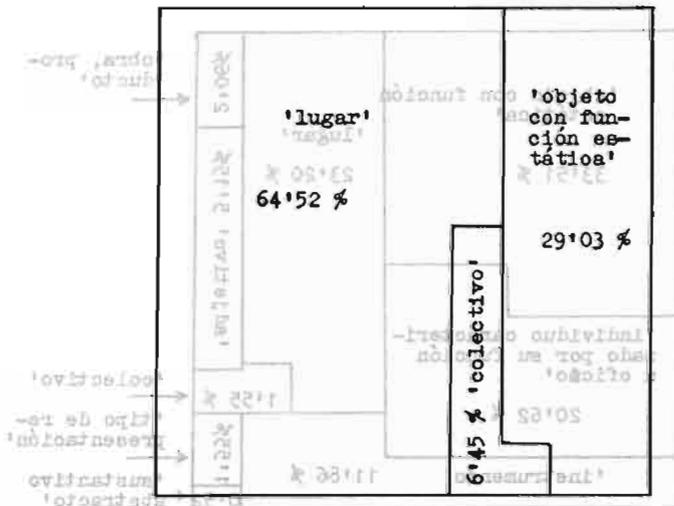


SUFIJO: *-orio*.

Sufijo: -orio

Valores con los que se usa:

Valores con los que se usa



Estos son los resultados del análisis estadístico de los datos. Intentar llegar a formulaciones más concretas o esquemáticas podría llevar a peligrosas simplificaciones. Pese a ello, podríamos resumir el apartado 4.a) fijándonos en los sufijos más abundantes para cada valor, despreciando los porcentajes más pequeños. Por ejemplo, despreciando los porcentajes menores del 20 % (cantidad ya en cierto modo relevante). Según esto, tendríamos los siguientes resultados esquematizados (y por lo tanto simplificados):

Valor	Sufijos que más a menudo lo expresan	
'individuo caracterizado por su función, oficio o destreza'	1) -dor	41,38 %
	2) -ero	27,59 %
	3) -ista	25,52 %
'lugar'	-ero	41,67 %
	-orio, -ario y -ería	52,88 %
'objeto resultante, producto, obra propia de'	-ería	61,54 %
'objeto para realizar una acción (instrumento)'	1) -dor	55,56 %
	2) -ero	42,59 %
'objeto en general con función estática'	-ero	67,01 %
'conjunto de, colectivo'	1) -ería	61,54 %
	2) -ario	25,64 %
'adjetivo que indica cualidad, tendencia, perteneciente o relativo a, o partidario de'	1) -ista	50 %
	2) -ero	33,33 %
'sustantivo abstracto que indica un tipo específico de arte o técnica'	1) -ería	74,19 %
	2) -ario *	22,58 %

* En general, aquí hay que entender que se trata de -aria.

En un ya viejo estudio de OLCOTT sobre la formación de palabras en latín vulgar¹⁷ se analizan los 'sustantivos para designar a profesionales que producen, fabrican, trabajan, venden tal o cual género' y resulta, de acuerdo con los materiales allí reunidos, que los formados con *-arius*, *-aria*, *-arium* son leve mayoría frente a los formados con *-tor*, *-trix*: 412 en *-arius* por 349 en *tor*. En los términos artísticos aquí estudiados resulta que para ese valor ('individuo caracterizado por su función, oficio o destreza') predomina *-dor* frente a *-ero* (41,38 % frente a 27,59 %). Pero son también estos dos sufijos los que se utilizan, prácticamente con exclusividad, para la designación de 'instrumento'.

Por lo que se refiere al apartado 4.b) sería interesante confrontar estos datos con algunos otros apartados en diferentes trabajos. Por desgracia, las referencias al valor o valores de cada sufijo no suelen acompañarse de las correspondientes estadísticas, por lo que apenas es posible comparar porcentajes.

BOURCIEZ indica que "la terminaison *-ariu* (sauf en Orient) indique toujours essentiellement l'objet qui contient une chose"¹⁸. Frente a ello, vemos que la forma culta *-ario* indica 'objeto con función estática' (continente o sustentante) en el 20,90 % de los casos, pero es más frecuente para indicar 'lugar' (29,85 % de los casos). Y en la forma *-ero*, en cambio, la proporción es inversa: indica objeto en el 31,51 % de los casos, mientras que lugar en el 23,50 %.

Ahora bien, ALVAR-POTTIER hablan de que *-ero* < *-arium* es 'locativo' y que se relaciona con el valor del latín tardío 'cantidad de algo, lugar donde hay algo en cantidad' poniendo como ejemplos *palillero*, *frutero*, *ropero*¹⁹. Estos ejemplos habría que clasificarlos desde nuestro punto de vista —el seguido para la elaboración de las estadísticas— como 'objeto', no como 'lugar'. En todo caso responden más a la indicación de BOURCIEZ, "objeto que contiene una cosa".

Sobre el sufijo *-ero* en un texto concreto existe un trabajo de M. MORREALE en relación con el *Libro de Buen Amor*²⁰. En él se analizan además los valores de *-dor*, siempre en relación con *-ero*. Indica que *-ero* "no ha de temer la rivalidad de *-ario*, variante culta que aparece

17. G. N. OLCOTT, *Studies in the word formation of the Latin inscriptions: substantives and adjectives, with special reference to the Latin sermo vulgaris*. Tesis de Columbia University, Roma, 1898.

18. E. BOURCIEZ, obra citada, § 193, p. 197.

19. ALVAR-B. POTTIER, *Morfología histórica del español*, § 292, p. 390.

20. Margherita MORREALE, "El sufijo *-ero* en el Libro del Buen Amor", *Archivo de Filología Aragonesa*, XIV-XV, 1963-64, pp. 235-244.

en unas pocas palabras", ni de *-ante*, *-ente*, entonces en regresión, sino del sufijo *-(d)or*, "poderoso contrincante" que entra en concurrencia a menudo.

Sus conclusiones tienen puntos coincidentes con las nuestras, pero hay una interesante variación en cuanto a porcentajes de uso para ciertos valores, que conviene tener en cuenta.

En el *Libro de Buen Amor*, según M. MORREALE, "el grupo más homogéneo de palabras en *-ero* y en *-or* es el de las que denominan a los individuos por su función física o moral". Y luego añade: "de la función pasamos casi insensiblemente al oficio, a veces sin una demarcación tajante"²¹. Sumando estos dos aspectos, tenemos que hay:

53 términos en *-ero* y
30 términos en *-(d)or*.

Y señala que "los sufijos *-ero* y *-(d)or* desempeñan aquí una función análoga hasta el punto de ser intercambiables". En nuestros términos artísticos vemos que hay (con ese valor):

40 términos en *-ero* y
60 términos en *-(d)or*.

Es decir, se invierte la proporción a favor de *-dor*.

Con respecto al total de términos en *-ero* y en *-dor*, deducimos del trabajo de M. MORREALE que hay los siguientes y con los valores que se expresan:

	individuo con oficio o función	nombres de acción	árboles	instrumento	nombres que indican con- tinentes	lugar	nombres con sentido abstracto	adjetivos	TOTAL
-ero	53		1	5	1	2	3	39	104
-dor	30	9		3				22	64

21. AFA, XIV-XV, p. 237.

Es decir que, considerando los valores dentro de cada sufijo, de los 104 casos en que aparece *-ero*, 53 veces es con el valor de 'individuo con oficio o función determinada' (lo que representa el 50,90 %); y de 64 veces que aparece *-dor*, 30 veces lo hace con el significado de 'individuo con oficio o función específica' (lo que representa el 46,8 %).

En nuestros términos artísticos *-ero* indica 'individuo con función u oficio' en el 20,62 % de los casos en que aparece y *-dor* en el 57,70 % de los casos (*-ario*, por su parte, representa sólo el 11,94 %).

El valor 'instrumento' nos permite la misma comparación: *-ero* indica 'instrumento' en el 4,8 % de los casos, mientras que *-dor* se usa en el 4,6 % de las veces.

En nuestros términos artísticos *-ero* indica 'instrumento' el 11,86 de los casos y *-dor* el 28,85 %. Vemos, pues, que en ambos casos hay un considerable aumento relativo del uso de *-dor* para estos valores (no ya del número de veces en general que se utiliza, sino del número de veces que se utiliza con esos determinados valores). La razón puede estar en que estamos comparando un léxico tradicional y popular, por más que sea de una obra literaria, con un léxico más culto y especializado e incluso podríamos decir que más moderno, aunque también incluya voces tradicionales en gran cantidad. De cualquier forma, esto podría ser una pista que podría indicarnos seguramente el aumento progresivo de *-dor*, en relación a *-ero*, en el español en general. (Y por otro lado, seguramente también *-ista* va robando terreno progresivamente a *-ero* en el español moderno, para el primero de los valores considerados). Efectivamente, *encuadernador*, *encofrador*, *fresador*, *estucador* o *futbolista*, *electricista*, *ciclista* son oficios más "nuevos" (en el sentido de que han aparecido más modernamente, aunque hoy coexistan con otros más "viejos" y sus nombres correspondientes) que *jardinero*, *cocinero*, *carpintero*, *barrendero* o *fontanero*.

En este sentido, M. MORREALE afirma algo interesante en relación con lo anterior: "*-ero* se une con los temas en su forma patrimonial, *-(d)or* generalmente en la forma más culta". Y añade: "Mucho del futuro desarrollo de los dos sufijos se encierra en el paradigma *despensero* / *dispensador*, o sea en el contraste entre la voz que expresa el oficio casero del que cuida de la *despensa* y el jurídico-eclesiástico del que administra *dispensas*". Esto mismo es posible observarlo en nuestros términos artísticos; así, frente a *fortificador*, *esculpidor*, *planador*, *restaurador*, etc., tenemos *hornacero*, *cuchillero*, *percocero*, *botijero*, etc. El contraste se hace aún más evidente al comparar *lumbre-*

ra / *luminador*. Sin embargo, las excepciones existen: en el caso de *flamero* / *llenador*.

Otras muchas comparaciones semejantes serían posibles, de contar con bibliografía al respecto. Pero ello no haría sino abundar en la reconsideración de unos datos y unas conclusiones que han quedado expuestos con suficiente claridad en los gráficos correspondientes.

Términos que no aparecen en el DRAE.

M. ALVAR, en su estudio introductorio al *Diccionario de términos artísticos*, valora su aportación al Diccionario común considerando "cómo un determinado metaléxico aporta su riqueza a la gran tarea de inventariar la totalidad del tesoro de una lengua"²².

Efectivamente, como ya se ha hecho notar en algún caso, hay voces que recoge este *Diccionario de términos artísticos* y que no están en el DRAE. ALVAR examina las 695 voces que constituyen la letra A y encuentra 107 palabras que faltan en el DRAE, lo que significa un 15,44 %. Entre ellas, algunas de las analizadas aquí por poseer uno de los sufijos objeto de estudio: *abacista* 'constructor de ábacos', *ahuecador* 'instrumento de carpintería', *albogalero* 'gorro de los flámines'. En realidad, pocas (3 sobre 107). No consideramos, por tanto, interesante señalar qué voces de las que aparecen en este trabajo faltan en el DRAE, ya que serían muy pocas en relación con la totalidad de las que faltan. En todo caso, lo que sería interesante es considerar todas las que faltan, independientemente del sufijo que lleven, lo que se aleja mucho del objeto concreto de este trabajo. Para las voces aquí recogidas y que no se encuentren en el DRAE, remitimos al propio *Diccionario de términos artísticos*, de J. L. MORALES.

22. Sobre los términos técnicos en general y su aportación al diccionario general de las lenguas, es importante el libro de B. E. VIDOS, *Prestito, espansione e migrazione dei termini tecnici nelle lingue romanze e non romanze. Problemi, metodo e risultati*, Florencia, 1965.

ARAGONESISMOS EN "CRONICA DEL ALBA", DE R. J. SENDER

POR JESUS VAZQUEZ OBRADOR

1. INTRODUCCION

Resulta evidente que el interés manifestado por Sender en algunas de sus obras hacia Aragón, su territorio, no reside sólo en describir paisajes, lugares y personajes, sino que también se preocupa del aspecto lingüístico regional, aunque sin concederle demasiada importancia. En realidad muy pocos estudiosos han hecho referencia con la atención merecida a esta faceta de su personalidad literaria, que creo es de destacar, tanto más cuanto que Sender escribe toda su producción en español, pero no por ello rehúsa introducir un buen número de aragonesismos, sobre todo léxicos, pero entre los que tampoco faltan algunos morfológicos e incluso sintácticos. Muy probablemente las expresiones aragonesas significaban para él algo familiar y cordial, y tendrían como finalidad dar más realismo y sabor local a sus narraciones. Pienso que proceden del aragonés residual hablado por las gentes lugareñas con las que trataba. No se ponen sólo en boca de los personajes rústicos, pues también aparecen en la lengua del propio autor. En ocasiones se indican poniéndolos en cursiva, sobre todo si los dice algún personaje, pero

1. R. J. SENDER, *Crónica del Alba*, Madrid, Alianza, 3 vols. I, 1973, 2.^a ed.; II, 1978, 3.^a ed.; III, 1983, 6.^a.

cuando los emplea él en la narración, no lo están, tal vez porque esos términos debían de formar parte de su vocabulario habitual².

El presente trabajo trata únicamente de registrar los elementos léxicos; las coplas, refranes y todo lo que se engloba dentro del concepto "literatura popular" ha sido objeto de otro estudio³. Si he elegido *Crónica del Alba* para analizar los aragonesismos, ha sido por dos razones: una, porque su protagonista es el propio autor; la otra, porque gran parte de la acción literaria discurre en territorio aragonés, y con personajes aragoneses.

Por último, indicar que los números romanos remiten al volumen de donde se toma la cita; a continuación, en números habituales va la página (o páginas) de aquél. Cuando una palabra aparecía en la obra repetida en numerosas ocasiones, no se recogen aquí más que algunas de ellas.

2. LEXICO

2.1. SUSTANTIVOS.

andalocio

"Por si eso no bastaba se llamaba Indalecio y los campesinos lo llamaban *andalocio* (extraña palabra que era el nombre que la gente inculda daba al relámpago)", II, 235.

En ninguno de los repertorios manejados se encuentra la acepción que da Sender a esa voz. Así, Pardo (s. v. *andalocio*) recoge: "lluvia de corta duración luciendo luego el sol" y significados parecidos a este se registran en otras obras⁴.

ansa

"y con los cuatro ramplones en las *ansas* de la caja" II, 276.

Ansa 'asa' y *ansera* id. son voces altoaragonesas usuales⁵.

2. Sería conveniente realizar un estudio completo del léxico aragonés presente en toda la producción senderiana y comprobar si aquél se utiliza tanto en las obras centradas o relacionadas con Aragón, como en las de distinta temática.

3. Cfr. J. VÁZQUEZ, "Literatura popular con aragonesismos en *Crónica del Alba*, de R. J. Sender", *Actas de las V Jornadas de Cultura Altoaragonesa*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (en prensa).

4. Cfr. ANDOLZ, s. v.

5. Vid. PARDO, s. v. *ansera*; ANDOLZ, s. vv.

basquiña

"una tela que esté bien pa *basquiñas*", I, 313;

"es una *basquiña nueva*", II, 274.

Ni Pardo, ni Borao recogen esta voz. Sí lo hace el DRAE, dándola como propia del castellano general. Andolz (s.v.), la refiere a la 'falda chesa'.

batiaguas

"había que aprontar la tranca en el establo y aprontar el *batiaguas*", II, 195.

Esta voz, con el valor de 'paraguas' se emplea con mucha frecuencia en todo el Altoaragón, junto con su variante *bateaguas* (así, en Borao y Pardo).

birlas

"en unos juego a la pelota y en otros a las *birlas*", II, 312.

"las *birlas* o bolos eran ocho ... desde el lugar donde tiraban hasta las *birlas* se formaba una fila de mozos", II, 244.

Su acepción general es la de 'bolo, en el juego de ellos' (Pardo).

boque

"en el idioma español hay muchas expresiones relativas a los cuernos o a sus poseedores: cabras, *boques*, toros, bucardos, ciervos, y muchos más", II, 340.

Esta palabra tiene el valor de 'macho cabrío' (Pardo) y alterna su uso con *buco*, en el habla viva.

branquiles

"que subían ella delante y él detrás, primero por los *branquiles* y luego por la escalera", I, 225.

Borao le da la significación de 'umbral' y Andolz añade la de 'escalón'.

brazal

"se metía en los *brazales* con el agua a la rodilla", I, 227.

En el Altoaragón se emplea a menudo con el significado ya recogido por Pardo: 'cauce o sangría que se saca de un río o acequia, para rie-

gos de huertas o sembrados'. El DRAE (s.v., 4.^a ac.), no indica su pertenencia al léxico aragonés.

bucardo

"allí hay *bucardos*", I, 102.

"si quieres ver cómo brincan los *bucardos*", I, 103.

"los *bucardos* no vienen aquí", I, 105.

"tráeme un *bucardo* después de la muda de pelo", I, 121.

Posiblemente tiene la acepción de 'macho cabrío montés' (Pardo y Andolz, s.v.).

cadiera

"un pastor que se había aposentado en la *cadiera*", II, 571.

"flanqueado de grandes bancos de respaldo labrado, cuyo nombre era muy parecido al que tienen en Cataluña, *cadieras*", II, 182.

"tomábamos la comida en una de las mesitas plegables que había en el respaldo de las *cadieras*", II, 216.

Cadiera 'escaño, banco de respaldo' es voz ampliamente documentada.

cajigo

"Poco me importa a mí tener la hacienda. Ahora que la tengo se me da un *cajigo* de ella".

Es voz muy usada en todo el Altoaragón, si bien con leves variantes fonéticas. La más extendida es *cajico* (con sonido -j- debido a castellanización) y así la registra Pardo con la acepción de 'roble'.

calivo

"asando caracoles al *calivo*", II, 160.

"Las allegaderas y los de la chusma comen mera oliva asada al *calivo*", III, 16.

"en el *calivo* echan aceitunas a asar", III, 26.

Ya aparece en Borao con el sentido de 'rescoldo'.

calivera

"hacen *caliveras* grandes como ruedas de carro aquí y allá, y se calienta el aire", III, 26.

"nos sentamos con otros alrededor de lo que Isabelita llamaba la *calivera*", III, 32.

No he registrado esta voz en ningún repertorio manejado; como puede observarse es un derivado de *calivo* y tendrá un significado muy cercano al mismo.

calizo

"le cantaban alguna picardía a Clara en la esquina de su *calizo*", II, 278.

Tal vez, sea una errata en lugar de *callizo* 'callejón' (vid. Borao y Pardo, s.v. *callizo*).

caloyo

"los dos fuimos *caloyos*", II, 137.

Caloyo 'recental, cabritillo' ya fue registrado por Borao, y es muy usado en todo el altoaragonés. Aquí parece estar tomado con el sentido de 'joven inexperto'.

cantal

"sí, tú, con un *cantal* de media libra", II, 223.

Es muy empleada en todo el Altoaragón. Su significado más frecuente es el de 'piedra grande' (ya en Borao).

cañuta

"Mi marido lo bebe con la *cañuta* del zaque", III, 33.

Pardo: 'tubo cilíndrico cortado por un extremo horizontalmente y oblicuamente por el otro, formando como un pico o boquilla; lo emplean para sacar el líquido de los toneles, y de esta forma para facilitar el que entre aire a la vez'.

carauter

"la cara de Benito había tomado el *careuter* de la máscara", II, 229.

Significa 'carácter' (Andolz). Presenta vocalización de la consonante velar seguida de -t-, fenómeno común a otras voces como *trautor* 'tractor', *efeuto* 'efecto', etc.

cardelina

"también me llamaba *cardelina* I, 384.

Es voz que se emplea en casi todo Aragón, con el valor de 'jilguero' (Pardo y Andolz).

cazada

“lo llevó al muladar y le dio una *cazada*, es decir, un golpe con el cazo de la azada en la cabeza”, II, 150.

Pardo da para esta voz la acepción de 'golpe decisivo o mortal'.

celebro

“Tú estás siempre trabajando con el *celebro*” II, 215.

A pesar de ser un término que no se encuentra en Pardo ni en Andolz, es bastante común en altoaragonés, como lo demuestra el que ya fuese documentado por Kuhn en varios lugares oscenses (HAD, p. 106).

cimbal

“a poco de jugar con el gato se oía el *cimbal* de la torre”, I, 19.

“cuando oí el *cimbal* de la torre”, I, 83.

“se veía también que se extrañaba uno de no oír el *cimbal*”, I, 98.

Pardo lo registra con el valor de 'campana pequeña'.

clamor

“Ah, éstos no vienen a la *clamor*” II, 24.

“hace plantar panizo en unos cuadros que hay hacia la *clamor* de Artal”, II, 24.

Pardo le da el valor de 'barranco o valle que con las lluvias copiosas forma un gran arroyo'. El DRAE (s.v.) lo localiza en Aragón.

concencia

“hay animales que tienen más *concencia* que las personas”, II, 159.

La palabra *concencia* 'conciencia' es un vulgarismo empleado también en otras hablas hispánicas.

cuidiao

“tenga *cuidiao*, porque el hombre que pierde la sustancia el aire se lo lleva”, III, 17.

No cabe duda de que estamos ante otro vulgarismo, que tiene el valor de 'cuidado'.

chabalín

"los *chabalines* no tienen miedo a nadie", II, 24.

"el venado abunda más que el *chabalín*", II, 25.

"ustedes aguardarán los *chabalines* a pie llano", II, 25.

"y nosotros con don Hermógenes nos fuimos a los *chabalines*", II, 34.

Esta voz se usa en numerosos lugares altoaragoneses con el valor de 'jabalí' ⁶.

chicharrones

"tenía tropezones de jamón o tocino frito que la vieja llamaba *chicharrones*", III, 38.

Según Pardo significa 'pedazo pequeño de tocino, sebo o manteca fritos'. En el DRAE (s.v.) viene con otra acepción.

chilindrón

"Desde una esquina gritaban, por ejemplo:

... zapatero, farolero

chilindrón, potroso", II, 201.

Aquí aparece usado como un insulto, con un sentido que no he podido documentar, pues las dos únicas acepciones que da Pardo son las siguientes: 'guiso de carne especialmente de ave, con pimienta, tomate y cebolla', 'jirón roto en la tela'.

chuflo

"el que he perdido es el *chuflo* grande de la majada", II, 213.

"nadie lo pierde, el *chuflo*", *ibid.*

"un rabadán sin *chuflo* está perdido", *ibid.*

Voz muy popular en Aragón que sirve para designar cualquier 'silbato o pito' (Pardo y Andolz, s.v.).

dance

"también en el pueblo de mi abuelo se conservaban algunas costumbres antiguas, como las pirámides de hombres engalanados en el día de la fiesta, y los *dances*", II, 219.

6. Cfr. KUHN, HAD, págs. 37 y 207; KUHN, *Léxico*, pp. 11-12; ANDOLZ, s. v.

“en Aínsa interviene incluso en el recitado del *dance* de moros y cristianos”, III, 86.

“recuerdo que después del *dance* de moros y cristianos”, III, 93.

Pardo le da el significado de 'paloteado y danza de espadas que ejecutan en algunos pueblos de Aragón con acompañamiento de música y recitado de versos'⁷.

empentón

“está aneblao pero tiene su *empentón*”, III, 40.

Pardo lo registra con el valor de 'empujón, empellón'.

esparver

“yo he visto a los *esparveres* en mi pueblo volar y estar quietos en el aire, sin subir ni bajar. Y eran *esparveres* con su pico y sus garras”, I, 161.

Probablemente, con este término se referirá al 'gavilán'⁸.

faja

“Contemplaba a sus pies las anchas *fajas* de hortelanía que había entre el río y las ripas”, III, 228.

Es un claro aragonesismo dentro del castellano. Pardo le da la significación de 'trozo de tierra largo y estrecho'. Vid. también DRAE, s.v.

falcas

“Mi abuelo se entretenía a veces con el hacha o el mallo y las *falcas* (pequeñas cuñas de hierro) partiendo leña”, II, 211.

El valor del término es explicado por el propio Sender siendo ese mismo, el que le dan Pardo y el DRAE.

falsas

“la casa de mi abuelo tenía una planta baja, un segundo piso y *falsas*, pero la mitad de las *falsas* eran habitables también”, II, 208.

7. Para todo lo relacionado con los dances, incluso para sus diferentes acepciones, véanse Mercedes PUEYO ROY, *El dance en Aragón*, Zaragoza 1973; Ricardo DEL ARCO, *Notas de folklore altoaragonés*, Madrid, 1943, págs. 109-484; A. BELTRÁN, *Introducción al folklore aragonés*, II, Zaragoza, 1980, págs. 171-263.

8. Vid. PARDO, s. v. *esparvel*; ANDOLZ, s. v., y KUHN, *Léxico*, pág. 22.

"También había viandas delicadas en las *falsas*", II, 210.

Esta voz se emplea en todo el Altoaragón como "desván en lo más alto de la casa" (Pardo).

farinetas

"un plato de harina de maíz cocida, parecida a la tapioca que dan a los bebés. Llamaban a eso *farinetas*", III, 39.

"el agua —decía la viejecita— hace rechinar las *farinetas*", 39.

Ya Autoridades registra este término con el sentido de "puches" y como voz propia de Aragón, donde, efectivamente, es general (vid. Andolz).

fencejo

"pero si estaba atado con un *fencejo* a la vida", III, 476.

Borao le da la acepción de 'soguilla de esparto'; Pardo, 'cuerda de esparto, ligadura hecha con paja de centeno o verga para atar la mies'.

fosal

"según la Vicenta llevaba también un revólver, por si alguien quería asomarse al *fosal* a molestarlo", II, 253.

Aquí está usado con el valor de 'cementerio' (Pardo).

fuesa

"te tengo abierta ya la *fuesa*", I, 76.

"tengo abierta ya tu *fuesa*", I, 136.

"en tu *fuesa* he enterrado al perro del ciego", I, 136.

Significa 'sepultura, huesa' (Andolz).

garnacha

"Cuando era el vino de uva blanca y se conservaba dulce después de la fermentación, se llamaba *garnacha*", II, 209.

Pardo: 'cierta clase de uva que es dulce'.

garrucha

"todo el lienzo frontal se extendía hasta un costado y se abrochaba en la cintura con un prendedor o una *garrucha*", III, 129.

Andolz: 'pasador del cuello de la camisa'.

glera

“Caf en la *glera*, y el animal saltó como un bucardo”, II, 248.

Pardo: ‘extensión de terreno por donde ha ido un río y en la que hay muchas piedras redondas, así formadas por haber sido arrastradas por la corriente’.

ibón

“*Ibón* es el nombre que se da a las fuentes manantiales, y los latinistas dicen que viene de *Libón* -trago-, pero yo creo que esa palabra puede ser muy bien una corrupción de *Epona*, la divinidad griega que vivía junto a los manantiales con estanques donde podía beber un caballo”⁹, II, 296.

“en las piedras del fondo de una fuente no lejana —un *ibón*—”, III, 88.

“el *ibón* pirenaico de *Epona*”, III, 225.

Es voz muy conocida y usada en toda la provincia oscense, si bien con valores distintos que dependen de las zonas. Así en el área pirenaica se usa con la acepción ya registrada por Borao: ‘laguna formada por manantiales o arroyos, causados por las nieves derretidas’. En cambio en las sierras prepirenaicas y en áreas más al sur se usa el sentido que trae Pardo (s.v. *libón*): ‘fuente que borbolla el agua hacia arriba’, ‘depósito de agua para una fuente’.

jeta

“y a la vuelta decía con admiración que su hija tenía un cuarto todo blanco con las paredes llenas de *jetas*” —es decir, de llaves de agua—, II, 359-360.

Pardo: ‘grifo, espita’.

lucernario

Bajo el *lucernario* había una mesa de comedor y varias sillas”, II, 86.

Pardo: ‘tragaluz’.

9. La etimología propuesta aquí por Sender es totalmente inaceptable, puesto que *ibón* parece provenir de una antigua base prerromana **ibōne* (vid. J. COROMINAS y J. PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980 y ss. (s. v. *ibón*).

mallo

"donde un hombre golpeaba con un *mallo*", I, 412.

"mi abuelo se entretenía a veces con el hacha o el *mallo*", II, 211.

Voz muy usada como apelativo en todo Aragón. Aquí aparece con su acepción más frecuente que es la de 'mazo' pero también puede tener la de 'roca alta, escarpada y terminada en pico' (Pardo, s.v.).

mardano

"Rivalteano, tripa de *mardano*. El *mardano* era el carnero", III, 392.

Palabra frecuente en altoaragonés para designar al 'macho de ganado lanar para apadrear' (Pardo).

misache

"grande es como un *misache* del Corpus", III, 33.

Tanto *misache* como *mesache* son palabras usadas en el altoaragonés con el sentido de 'muchacho ya mozo' (Andolz, s.vv.).

molimento

"tengo entendido que es una zuidá donde tienen levantao un *molimento* a Satanás", III, 43.

Arnal registra este término con la acepción de 'monumento de Semana Santa en las Iglesias'.

morisquetas

"lo que algunos académicos llaman voluntad de estilo es afectación (ganas de impresionar con trucos y *morisquetas*)", III, 139

"da la impresión de que está haciendo *morisquetas*", I, 200.

Pardo: 'caricias, carantoñas, halagos'.

mueso

"ahí están los olivaderos trabajando por un *mueso* de pan", III, 398.

Pardo: 'bocado'.

ordio

"en mi casa no se escatima el *ordio*", II, 184.

Se emplea en todo el Altoaragón con el sentido de 'cebada' (Pardo).

pallada

“prima del obispo llevas buena *pallada* de gentío”, II, 276.

Borao ya recoge este término con la acepción de ‘parvada’. Es también muy frecuente el utilizarlo para designar un conjunto de seres, sentido que, precisamente, es el que tiene aquí.

panizo

“don Hermógenes hace plantar *panizo*”, II, 24.

“¿vais a medir avena o *panizo*?”, II, 185.

“creerán que hemos estado midiendo, no *panizo* sino onzas de oro”, II, 186.

Voz general para designar el ‘maíz’ (Borao).

panocha

“dos días después estaba allí Letoux, un poco más alto con su mismo pelo de *panocha* sonriente y servicial”, III, 36.

En Aragón son frecuentes *pinocha* y *panocha* para designar la ‘mazorca de maíz’.

pastura

“Había en los graneros grandes montones de habas secas que se empleaban como *pastura* para los cerdos”, II, 177.

Pardo: ‘alimento cocido y hecho pasta con harina y hortaliza que se da a los animales de engorde’.

pedreñas

“salí echando chispas de las *pedreñas* del suelo”, II, 254.

Pardo: ‘pedernal’.

perdiganas

“las llamaban las *perdiganas*”, II, 280.

Pardo: ‘pollo de perdiz, perdigón’.

plantaina

“¿*plantaina* para los canarios flauta?”, III, 286.

A pesar de que este apelativo no está registrado en Pardo, es muy conocido en todo Aragón y sirve para designar el ‘llantén’.

pulgaretas

"en la pared había colgados dos pares de castañuelas (*pulgaretas* como decía mi abuelo)", II, 178.

Pardo: 'pulgarrillas, castañuelas'.

raposas

"al atardecer se oían a veces gruñidos de *raposas*", I, 99.

"diciendo que muy bien podían ser nidos de *raposas*", I, 109.

Pardo: 'zorro'.

reglote

"la cebolla es muy buena pa el *reglote*", III, 249.

Pardo: 'eructo, regueldo'.

revolvino

"cállate tú, Bronco, hijo de un *revolvino*", II, 226.

"aquello de *revolvino* le gustó. Mi abuelo quería decir un remolino de polvo de esos que se forman en días tormentosos", II, 226.

La explicación dada por Sender es válida puesto que Pardo da a *revolvino* el valor de 'torbellino'.

ripa

"y una voz en lo alto de las *ripas*", III, 227.

"eran las *ripas* un escalón escavado por el raudo Cinca ... a la orilla misma de las *ripas*", III, 228.

En este pasaje se refiere el autor a las famosas Ripas de Alcolea de Cinca.

Pardo: 'ribazo, pila grande de cosas'.

rosada

"la *rosada* humedece la manta", II, 364.

Pardo: 'escarcha'.

saso

"en lo alto de las ripas estaban los *sasos* ... en el borde los *sasos* ... por el viento rasante y ululador de los *sasos*", III, 228.

Este apelativo ya fue registrado por Borao con el significado de 'tierra ligera', y Pardo añade 'terreno en planicie alta de tierra suelta y pedregosa'.

solanar

"Había todavía un *solanar*", II, 210.

Pardo: 'solana, lugar en que da el sol de lleno'.

tozal

"su camino era el de todos los suicidas: el *tozal*", III, 227.

"un día subiré al *tozal*", III, 228.

"y el loco Manuel fue al *tozal*", III, 228.

Pardo: 'teso', 'cima de monte', 'lugar prominente'.

tozuelo

"el pelo gris y el *tozuelo* pelado como un buitre", III, 152.

Pardo: 'cabeza'. En algunos lugares se usa con el sentido más restrictivo de 'cogote'.

trabucaire

"y debajo de la cama estaba el fantasma de Ramonillo, el *trabucaire*", II, 225.

A pesar de que el DRAE registra esta palabra sin indicación de regionalismo, por el sufijo parece voz procedente del aragonés o del catalán. Su acepción es la de 'que lleva trabuco'.

tufa

"La máscara de esas tumefactas, con una *tufa* de pelos canosos sobre la frente", II, 200.

Pardo: 'cabellera larga y encrespada; flequillo'.

vadinas

"ya lo sabes, mañana a las tres, en las *vadinas*", I, 84.

"había encontrado los pistoletos vacíos en las *vadinas*", I, 97.

"llegamos a un lugar con *vadinas* y juncos", II, 248.

Pardo (s.v. badina): 'balsa de agua detenida en los caminos', 'parte de un río en que hay profundidad y es poca la corriente'.

zaque

"Mi marido lo bebe con la cañuta del *zaque*", III, 33.

Pardo: 'cuero en que se saca el agua de los pozos, diferenciando del cuero para vino'.

zataperros

"algunos *zataperros* aullaban mejor que los perros mismos", II, 198.

Esta voz parece una deformación fonética del apelativo, ya recogido por Borao, *azotaperros* 'persona destinada en las iglesias a ahuyentar a los perros', 'perrero'.

zolle

"Mi hermana Maruja no quería ir nunca en la "zolleta" —así llamábamos al viejo coche y el nombre era un diminutivo de *zolle*, que es el de la casa del cerdo—".

Este apelativo, muy conocido en toda la provincia oscense, tiene el sentido que indica Sender (vid. Pardo y Andolz, s.v.).

zoqueta

"en lugar de cara tenía el bebé una *zoqueta* plana de madera a la que le aplicaban una flauta", II, 178.

"yo creía que Benito se parecía a la cara de la gaita cuando para las fiestas cubrían la *zoqueta* plana", II, 229.

Pardo: 'especie de guante de madera con que el segador guarda los dedos meñique, anular y medio, segando'.

2.2. ADJETIVOS.

aneblao

"está *aneblao* todavía, pero tiene su empentón", III, 40.

Será una forma deformada fonéticamente en lugar de *anieblado*, voz documentada por Pardo como 'entontecido, alelado, asustado', 'enclenque, enfermizo, raquíptico'.

borde

"eres un *borde*", II, 32.

“cállate tú, *borde*, hijo de revolvino”, II, 226.

“siquiera en nuestro pueblo no hay *bordes*”, II, 247.

Esta palabra se usa como insulto con el sentido de 'bastardo'. El DRAE la registra como aragonesismo.

bucardizas

“Tengo parientes en Jaca, Sallent, en Benasque, en Boltaña y Aínsa, ciudades montaraces y *bucardizas*”, II, 295.

Es un adjetivo formado mediante el sufijo *-iza*, sobre *bucardo* 'macho cabrío montés'.

estutos

“los caballos son muy *estutos*”, I, 373.

Es la forma vulgar de 'astutos'. Responde a la vacilación del timbre en las vocales átonas.

fematera

“una jota *fematera* que he oído en mi pueblo”, I, 339.

Pardo: 'relativo al estiércol. El que recoge o acarrea estiércol'.

furo

“¿Qué, Pedro, salió *furo* el toro? ... salió *furo* el toro y se escapó”, II, 244.

Pardo: 'fiero, huraño, esquivo'.

guito

“ese animal es *guito* ... *guito* es igual a *furo*. El pueblo de mi abuelo tenía cierta tendencia a las formas montańesas. Así en mi pueblo el caballo salvaje era *guito* y en el de al lado *furo*”, II, 249.

Pardo (s.v. *guito*): 'fiero, huraño, esquivo'. La comparación significativa que efectúa Sender entre *guito* y *furo* no es del todo exacta, por cuanto *guito* se aplica exclusivamente a los animales de carga por excelencia, como caballos, mulas o burros; en cambio *furo* puede referirse a cualquier animal.

mandria

“Aquel don Tancredo era lo que se llama un *mandria*”, II, 397.

Pardo: 'holgazán, hombre egoísta'.

penco

"eran los animales con algún defecto constitucional abandonados por las madres. Eran los *pencos*", II, 211.

Pardo: 'aplícase a la persona que ha perdido su vigor o gallardía'.

probes

"así entre *probes*", I, 313.

Esta forma matatética del apelativo 'pobre' es muy usada no solo en aragonés, sino también en otras hablas hispánicas.

revisalsero

"Es un *revisalsero*, entrador, pocasustancia", II, 183.

Pardo: 'entrometido, curioseador'.

roceras

"Dios mío, y qué comidas más *roceras* te hará", II, 359.

Pardo: 'plebeyo', 'persona que gusta del trato sencillo con la gente de clase social inferior a la suya', 'sencillo'.

rusiente

"sosteniendo con unas largas tenazas un aro de hierro calentado al rojo *rusiente*", II, 223.

Pardo (s.v. *rusio*): 'candente'.

samarugo

"con algún que otro *samarugo*", I, 325.

"en Zaragoza a los tontos les llamaban *samarugos*. El *samarugo* es un pez de cabeza que se convierte luego en rana", I, 326.

"nosotros a los dieciséis años no somos más que *samarugos*", I, 330.

"en la medida en que se puede hablar de algo con este *samarugo*", III, 249.

Pardo (s.v. *zamarugo*): 'pez pequeño que vive en las balsas de los ríos y arroyos'; 'tonto, torpe'. El DRAE también registra esta voz como aragonesismo.

2.3. VERBOS.

brincar

“si pasas por allí al volver a casa, *brincará* alguno”, I, 102.

A pesar de que no es un verbo exclusivo de Aragón me ha parecido conveniente incluirlo en el repertorio por cuanto se emplea muy frecuentemente en lugar de 'saltar'.

alcorzar

“aquí estoy yo dispuestos a *alcorzar* a mi padre por arriba”, II, 385.

Pardo: 'acortar'.

clamar

“Roldan tocaba un cuerno y *clameba*, así decía mi abuelo”, II, 175.

La forma *clameba*, del verbo *clamar* 'llamar' parece equivocada, por cuanto los verbos acabados en *-ar* hacen el imperfecto en *-aba*, sin excepción¹⁰.

encorrer

“en mi pueblo decían *encorrer* por perseguir”, II, 253.

Pardo: 'correr detrás de uno para cogerle'.

enfarinar

“Don Tancredo se llama a un hombre que se viste de blanco y se *enfarina* la cara”, II, 397.

Andolz: 'enharinar'.

grammar

“te echo un brinco sin *grammar* (sin bramar sin advertirla)”, II, 226.

Pardo recoge este verbo con el significado de 'rebuznar el burro' pero en otras zonas se localiza con el de 'bramar, mugir'.

10. Cfr. KUHN, HAD, § 43, págs. 132-133; M. ALVAR, *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953, § 216, págs. 230-232; F. NAGORE, *Gramática de la lengua aragonesa*, Zaragoza, 1982, 4.^a ed., pág. 80.

malmeter

"aunque sea dulce, se aguachinan los plantíos y todo se *malmete*", II, 54.

"si no fuera por mi madre, hace tiempo que me *habría malmetido*", II, 198.

"todo lo que tocaba el rey o llevaba su nombre se *malmetía*", III, 141.

Pardo: 'malbaratar, gastar, echar a perder'.

montar

"*Montar*, en el campo aragonés, es sinónimo de fornicar", II, 335.

Con este significado no se registra ni en Pardo ni en Boraó, aunque en algunas zonas sí que lo he oído con ese sentido. Andolz (s.v.) 'cubrir el macho a la hembra'.

remejer

"vamos, que en el *remejer* de las tabas te va la vida", II, 203.

Pardo (s.v. remerger): 'remover un líquido para que se mezcle algo que se pasó, o ponerlo todo a igual temperatura porque la parte superior está más caliente'.

2.4. ADVERBIOS.

antier

"si *antier*, como quien dice, eras un crío", II, 37.

Su significado es el de 'antes de ayer'.

asina

"en esa misma tierra de Fraga una parte de la comarca habla catalán y la otra castellano con algunas formas primitivas. Por ejemplo *asina* en lugar de así y *o* en lugar de el"¹¹.

Pardo: 'así'.

denantes

"porque en el alto Aragón se diría así: *denantes*. Y esa expre-

11. Se ha de advertir que *o* no es ninguna "forma primitiva del castellano", sino el artículo singular masculino propio del altoaragonés.

sión que siempre me pareció tosca y ruda, ahora me parecía poética", II, 446.

Pardo (s.v. *dinantes*): 'antes'.

terne

"en la cárcel el hijo estaba muy *terne*", I, 402.

"Checa devolvía *terne* la mirada y parecía responder", II, 98.

Pardo registra la expresión *terne que terne* 'constantemente, perseverando con rapidez en una cosa'. En Andolz se recoge *terne* como adjetivo 'tozudo, terco'.

3. MORFOLOGIA

3.1. SUFIJOS.

3.1.1. Diminutivos en *-é*, *-eta*.

bolé

"Yo inicié a Jaime en un rito que en mi pueblo practicábamos todos los niños y al que llamábamos ponerse leche de higuera en el *bolé*", II, 177.

El diminutivo *bolé* 'glande' se ha formado sobre *bolo*. Esta forma masculina *-e*, procede de *-et*, a su vez de *-ete*.

estraleta

"había un banquillo de serrar y una *estraleta* de mano", II, 160.

Diminutivo de *estral* 'hacha' (Andolz).

faldetas

"Y debajo una gaita montañesa con sus *faldetas* de cretona estampada", II, 178.

milorcheta

"y la tía Ignacia decía por fin, muy seria: *milorcheta*", I, 384.

Es el diminutivo del apelativo altoaragonés *milorcha* 'cometa' (Andolz). Pardo registra *milocha*.

mocé

"y esto, *mocé*, no lo olvides", I, 112.

moceta

"por fortuna en aquellas faldas de los picos blancos hay aldeas con mozos, mocicas y *mocetas*", II, 296.

pocetas

"cae el agua en *pocetas* y charcos", II, 198.

sogueta

"la *sogueta* estaba bien encerada", II, 282.

zolleta

"mi hermana no quería ir nunca en la *zolleta*", I, 93.

"en la *zolleta* iban sólo las criadas y Luisa", I, 97.

Es un diminutivo del nombre común *zolle* 'pocilga' (vid. más arriba).

3.1.2. Diminutivos en *-ico*, *-ica*.*mocicas*

"las *mocicas* que pasaban con el cántaro", II, 227.

pajaricos

"veía por fin a los *pajaricos* en las huertas", II, 59.

perdigánicas

"Saben muy bien mover el traste las *perdigánicas*", II, 245.

señorico

"se enfada ya como un *señorico*", II, 261.

4. SINTAXIS

m'en iré

"¿si no qué? Que *m'en iré*", I, 196.

Esta es una expresión que responde genuinamente a la construcción altoaragonesa de conjugar verbos reflexivos de movimiento con la partícula *en/ne*¹².

12. Cfr. ALVAR, *op. cit.*, § 195, págs. 296-298; KUHN, HAD, págs. 120-123; NAGORE, *op. cit.*, págs. 140-145.

l'en

“se *l'en* comió el tocino la cosa”, II, 232.

En este caso la partícula pronominal o adverbial *en*, que parece referirse a 'la cosa', parece estar usada en sentido espletivo¹³.

5. LOCUCIONES Y MODISMOS

al rafe

“*al rafe* del muro corría algo como una culebra”, I, 128.

Borao (s.v. *rafe*): 'extremidad de una cosa y así se dice *al rafe de la mesa*'.

en collicas

“en estos lugares hasta la Virgen lleva al diablo *en collicas*”, I, 106.

La expresión *llevar a alguien en collicas* o *en colicas* 'llevar en las espaldas' es usual en gran parte del Altoaragón.

hacer San Miguel

“*Hacer San Miguel* era marcharse o ser despedido por los amos. El día de San Miguel se hacían los reajustes de la servidumbre en todas partes”, II, 45.

Su significación está claramente explicada por el propio autor.

la interés

“Es decir, no decía *el interés*, sino *la interés*”, II, 251.

morro tolo

“parece que prefería tirar el vino. O verterlo en un hoyo abierto en el suelo y beber a *morro-tollo*”, III, 16.

No he encontrado esta expresión en ningún estudio. Pardo registra *tollo* con el sentido de 'charco formado por el agua de lluvia', 'hendidura u hoyo en el monte, formado por las aguas que arrastran la tierra'. De acuerdo con estas significaciones, la expresión puede querer decir 'beber algún líquido metiendo la boca dentro de un gran recipiente'.

13. Vid. nota 12.

BIBLIOGRAFIA

- ANDOLZ = R. Andolz, *Diccionario aragonés*, Zaragoza, 1977.
 ARNAL = P. Arnal Cavero, *Vocabulario del altoaragonés*, Madrid, 1944.
 BORAQ = Jerónimo Borao, *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 1908, 2.^a edición.
 DRAE = Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 1970, 19 ed.
 KUHN, HAD = A. Kuhn, "Der Hocharagonesische Dialekt", *RLiR*, XI, 1935, páginas 1-312.
 KUHN, *Léxico* = A. Kuhn, "Estudios sobre el léxico del Alto Aragón", *AFA*, XVI-XVII, 1965-1966, págs. 7-55.
 PARDO = José Pardo Asso, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 1938.
 RLiR = *Revue de Linguistique Romane*.

INDICE DE PALABRAS

- | | |
|------------------|--------------------|
| alcorzar, 2.3. | cimbal, 2.1. |
| andalocio, 2.1. | clamar, 2.3. |
| aneblao, 2.2. | clamor, 2.1. |
| ansa, 2.1. | collicas, en, 5. |
| antier, 2.4. | concencia, 2.1. |
| asina, 2.4 | cuidiao, 2.1. |
| basquiña, 2.1. | chabalín, 2.1. |
| batiaguas, 2.1. | chicharrones, 2.1. |
| birlas, 2.1. | chilindrón, 2.1. |
| bolé, 3.1.1. | chuflo, 2.1. |
| boque, 2.1. | dance, 2.1. |
| borde, 2.2. | denantes, 2.4. |
| branquiles, 2.1. | -é, 3.1.1. |
| brazal, 2.1. | empentón, 2.1. |
| brincar, 2.3. | en (prominal), 4. |
| bucardizas, 2.2. | encorrer, 2.3. |
| bucardo, 2.1. | enfarinar, 2.3. |
| cadiera, 2.1. | esparver, 2.1. |
| cajigo, 2.1. | estraleta, 3.1.1. |
| calivo, 2.1. | estatutos, 2.2. |
| calivera, 2.1. | -eta, 3.1.1. |
| calizo, 2.1. | faja, 2.1. |
| caloyo, 2.1. | falcas, 2.1. |
| cantal, 2.1. | faldetas, 3.1.1. |
| cañuta, 2.1. | falsas, 2.1. |
| carauter, 2.1. | farinetas, 2.1. |
| cardelina, 2.1. | femateras, 2.2. |
| cazada, 2.1. | fencejo, 2.1. |
| celebro, 2.1. | fosal, 2.1. |

- fuesa, 2.1.
 furo, 2.2.
 garnacha, 2.1.
 garrucha, 2.1.
 glera, 2.3.
 gramar, 2.3.
 guito, 2.2.
 hacer San Miguel, 5.
 ibón, 2.1.
 -ico, -a, 3.1.2.
 interés, la, 5.
 jeta, 2.1.
 l'en, 4.
 lucernario, 2.1.
 malmeter, 2.3.
 mallo, 2.1.
 mandria, 2.2.
 mardano, 2.1.
 m'en iré, 4.
 milorcheta, 3.1.1.
 misache, 2.1.
 mocé, 3.1.1.
 moceta, 3.1.1.
 mocicas, 3.1.2.
 molimento 2.1.
 montar, 2.3.
 morisquetas, 2.1.
 mueso, 2.1.
 ordio, 2.1.
 pajaricos, 3.1.2.
 pallada, 2.1.
 panizo, 2.1.
 panocha, 2.1.
 pastura, 2.1.
 pedreñas, 2.1.
 penco, 2.2.
 perdiganas, 2.1.
 perdiganicas, 3.1.2.
 plantaina, 2.1.
 pocetas, 3.1.1.
 probes, 2.2.
 pulgaretas, 2.1.
 rafe, al, 5.
 raposas, 2.1.
 reglote, 2.1.
 remejer, 2.3.
 revisalsero, 2.2.
 revolvino, 2.1.
 ripa, 2.1.
 roceras, 2.2.
 rosada, 2.1.
 rusiente, 2.2.
 samarugo, 2.2.
 saso, 2.1.
 señorico, 3.1.2.
 sogueta, 3.1.1.
 solanar, 2.1.
 terne, 2.4.
 tollo, 5.
 tozal, 2.1.
 tozuelo, 2.1.
 trabucaire, 2.1.
 tufa, 2.1.
 vadinás, 2.1.
 zoque, 2.1.
 zataperros, 2.1.
 zolle, 2.1.
 zolleta, 3.1.1.
 zoqueta, 2.2.

DOS ASPECTOS D'INTRES EN A ONOMASTICA D'IBIECA: OS SUFIXOS ACHIQUIDORS Y OS RESULTATOS DE VALEM

POR FRANCHO NAGORE LAIN

INTRODUZIÓN.

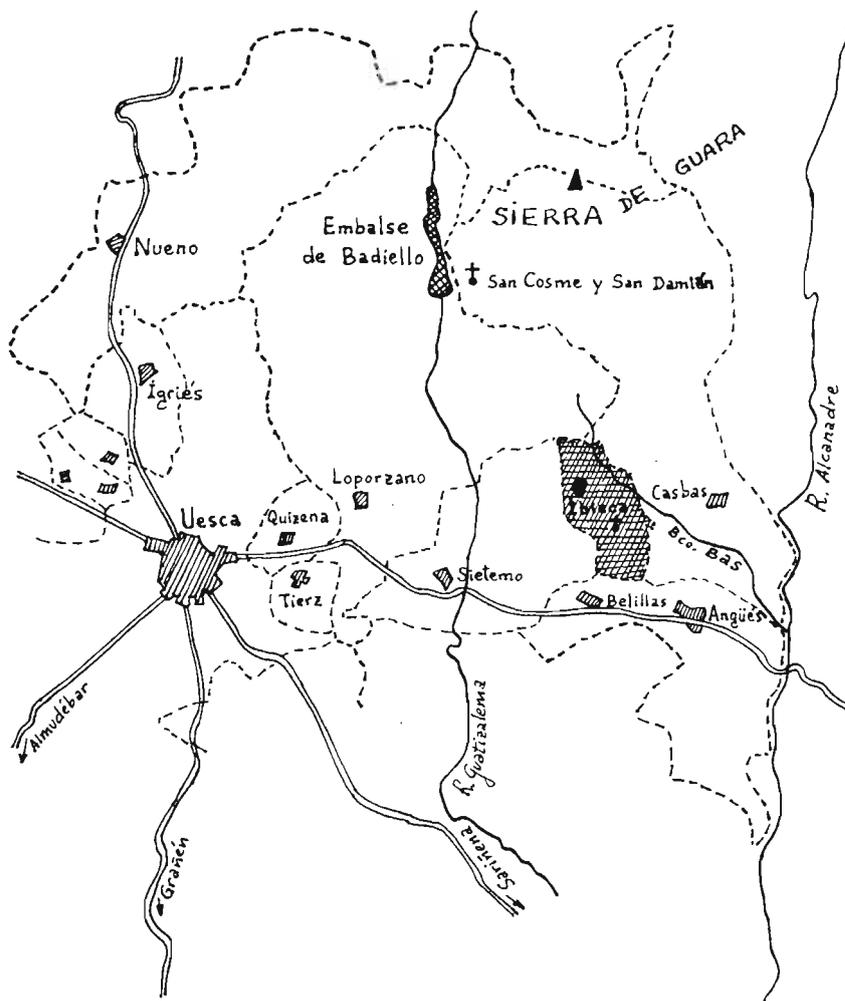
Ibieca se troba en o Semontano de Uesca, enta par de o Sur de a Sierra Guara. En l'autualidá, seguntes o Zenso de 1981, tien 136 abitadors.

Ye clabata a 640 m. d'altaria y a 23 km. de Uesca. Bi ha un solo nucleyo poblato, de *habitat* concentrato, que ye capeza de o propio monezipio.

En o conchunto d'edificazions destacan belunas de o sieglo XVIII. A más gran parti conserba bien as carauteristicas de l'arquitectura popular de a redolada, en a que predominan as construzions feitas con sillars d'arenisca, bien tallatos, en as cantonadas y en os cobaxos de as fronteras, y ladrillo en os cobaltos y en os paramentos intermeyos.

A unos 3 km. enta o Sureste de o lugar, en un puesto en o que —seguntes dizen— bi abió una poblazi3n meyebal (Fozes, de o siñor feudal At3n de Fozes), se debanta l'armita de San Miguel de Fozes, imponente edificzio de o sieglo XIII, de transizi3n de o romanico enta o gotico, con intresans pinturas murals de o sieglo XIV.

O zentro comercial y de serbizios d'Ibieca ye Uesca, 7a do tien que baxar a poblazi3n infantil a fer a segunda etapa d'*Enseñanza General B3sica*, pus en Ibieca s3lo ye posible fer a primera.



O término monezpal d'Ibieca, en o Semontano.

As autibidaz economicas se zentran en l'agricultura de secano (ze-rials, almendrera, olibera), con o complemento de bellas güertas (trunfas, ortalizias, frutals) y bella cosa de bistiar lanar. Antiparti, bi ha bella chiqueta industria (o forno de pan) y serbizios comerczials (botigas de comestibles, carnezería u tabla, bar).

A poblazón s'ha arreboxato a o largo de o siglo xx: 401 abitadors en 1900; 284 ab. en 1950; 147 ab. en 1978 y 136 en 1981. Con to y con ixo, conserba encara bella importancia como zentro comercial intermeyo ta otros lugars más chiquez de a redolada, como Aguas (50 abitadors), Labata (39 ab.), Lieza (98 ab.), Panzano (58 ab.), Santa Zilia (5 ab.), Coscullano (43 ab.), Loszertales (15 ab.) y Sipán (13 ab.).

As notas que ban debán son complementarias a ra replega sistematica de a Onomastica d'Ibieca, feita por meyo de o *Cuestionario* de T. BUESA OLIVER (Universidad de Zaragoza, 1977). Se refieren a bels aspectos concretos, como son os sufijos achiquidors en os toponimos y en os nombres de presona y os resultatos de VALLE (M), d'espezial intrés por o tratamiento de a -LL- entre bocals.

OS SUFIJOS ACHIQUIDORS EN A TOPONIMIA.

O sufixo -eta-

Uno de os sufijos achiquidors que más a ormino s'emplegan, tanto en nombres comuns como en nombres propios, ye *-eta*, que se rechazó en os siguiens toponimos:

As Cruzetas

As Canaletas / A Canaleta

Barranco a Canaleta

Fuente a Canaleta

Balseta de Camino Angüés (*balseta* ye termino achiquito de *balsa*)

As Fajetas de Naya (*fajeta* ye termino achiquito de *faja*, castellano 'haza').

Plazeta Bescós

badineta 'badina chiqueta' (*badina*, cast. 'remanso en un río')

pozeta 'puesto en do cayen os caños de a fuen'

ereta, termino achiquito de *era* 'trozet de güerta adedicato a o cautibo de bella ortalizia u planda determinada'. Por exemplo:
una ereta de zebollas.

O sufixo *-eta* tien un emplego muito bibo en o charrar cutiano, a o que no son allenos os terminos toponimicos debanditos: *cruzeta*, *fajeta*, *plazeta*, *badineta*, *ezeþra*, son terminos comuns en a fabla biba. Como exemplo en otros cambos lesicos, d'entre o bocabulario que se replegó, se podeba cuaternar: *palometa*, cast. 'mariposa'.

Ye de notar qu'en todas as occasions anteriors o sufixo amanexe en a suya traza femenina. En a traza masculina estió documentato sólo qu'una begata: *Barranco Migueler*. A traza *-er*, que antiparti puede ascuitá-se en cualsiquier inte en a fabla biba, podeba esplicá-se por un afloxamiento en a prenunzia que sonorizarba ra *-t*, seguido d'un debandamiento muito lixero de a punda de a luenga enta o paladar de debán: *-t > -d > -r*.

O sufixo *-ón-*.

Un atro sufixo que a ormino se bei en a toponimia d'Ibieca ye *-ón*, que destaca por o suyo balor achiquidor, tipico en aragonés:

tozalón 'tozal, cuan ye chiquet'
serretón 'altaria chiqueta y alargada, loma'
foricón 'forato en o terreno'
ballón 'bal chiqueta', cast. "vaguada" (*O Ballón d'os Güertos*,
*O Ballón d'os Bieros*¹).
pinarrón 'pino chicorrón'

O sufixo *-illo-*.

O sufixo *-illo* / *-illa* se manifiesta prauticamén en toz os casos en ista forma, más moderna que atras posibles soluzions que aparixen a ormino en a Toponimia altoaragonesa, como *-iello* o *-iecho*.

1. Ta *Bieros* cast. 'caminos', traza usual sólo en toponimia, poderba pensá-se en una etimoloxía VIARIUS. Iste toponimo ye documentato en atras redoladas de l'Alto Aragón. Asinas, en Panticosa bi ha una carrera conoxita como *Biero* (Cfr. J. J. GUILLÉN, *Toponimia del valle de Tena*, Zaragoza, 1981, pp. 142 y 161).

Estió documentato en os siguiens casos:

As Marrotillas

Camino d'a Marrotilla

Regano de Fornillos

As Fuentes d'o Fornillo

Güertos de os Fornillos

Regano de Balillas

canzillo 'chiquet' cauze en a güerta' ("Os canzillos son igual que os rasos, pero más delgadetes, pa guiar l'agua n'a era").

Antimás, en otros casos, que merexen un comentario un poquet más amplo:

a) *As Paulillas*. Seguntes os informadors, se replegó ista forma y a forma *As Paulellas*, que tamién se rechistra en *Camino de As Paulellas*. Se trata d'un conchunto de campos de cautibo, clabatos enta o sur de l'armita de San Miguel de Fozes, en ballonadas que s'ubren entre chiquetas canteras.

Parixe que no bi ha duda en que cal considerá-lo com'un termino achiquito de *paúl*². A barián *Paulellas* poderba esplicá-se por una redución de o diptongo *-ie-* > *-e-* en o sufixo orixinal *-iella* < *-ELLA*. Pero no cal olvidar a posible metafonía de a *-A* zaguera en a *-E* de o sufixo, impedingo u dificultando a suya diptongación. Asinas se poderba explicar o feito de qu'en a Toponimia altoaragonesa nos trobemos a ormino *-ella* fren a *-iello* (por exemplo: *Barella* fren a *Badiello*).

Paulella se rechistra tamién en Tramacastilla y Saqués (valle de Tena)³.

b) *Os Portechillos*. Puedestar que siga o toponimo con más barians de toz os replecatos. Se documentó tamién en as trazas: *O Portechillo*, *Os Portrechillos* y *Os Portichillos*. Y tamién en o toponimo *Corona de Portichillos*.

Poderba pensá-se en a etimoloxía:

PORTELLU(M) > *Portiecho* + *-illo*,

con un amotonamiento emponderador de sufixos achiquidors, en fé-se

2. *Paúl* "f. Pradería común. / Terreno hondo cubierto de césped y que por húmedo no se cultiva". J. PARDO ASSO, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 1938, p. 169, s.v. A mesma senificación, adibindo "pantano", da R. ANDOLZ, *Diccionario aragonés*, Zaragoza, 1984², p. 213, s.v. Prozedo de PADULE, metatesis de o latín PALUDE(M).

3. J. J. GUILLÉN, *Toponimia del valle de Tena*, pp. 90, 150 y 160.

escurizo ro senificato achiquidor de *-iecho*. Seguntes ista ipotesis, sérbanos debán d'una soluzión *-ch-* prozedén de *-LL-*, de a que tamién bi ha belatra contrimuestra en a Toponimia d'Ibieca, como As *Bachirgualas*, de que se trata decamín.

O sufixo *-uala-*.

O sufixo *-uala / -uelo* < *-OLA / -OLUS* ye presén en As *Bachirgualas* (tamién rechistrato como A *Bachirguala*) y en *Tiñargüelos*.

Como s'esplica dimpués, As *Bachirgualas* poderba prozeder de **VALLEROLAS*, por o que trobamos un atra begata ra soluzión *-LL-* > *-ch-*.

Fren a o diptongo *-ua* de *Bachirgualas* trobamos o diptongo *-ue* en *Tiñargüelos*. Ye dizir, bi ha una alternanzia *-uala / -uelo*, que puede esplicá-se por una influyenzia metafonica de a bocal zaguera.

Entre os nombres de plandas d'Ibieca s'ha replegato *biñarguala* "hierba muy buena, que hace cabecicas que se pegan y no se pueden sacudir; la comen muy bien los animales si está tierna". Tamién se puede fer constar a barián *mierguala*, emplegata en Labata. En os dos casos coincide a diptogación *-ua-* en palabras femeninas, fren a *-ue-* en as masculinas. Parixe que tamién en atras redoladas altoaragonesas se da ista alternanzia. Asinas, si chitamos una güellada en o endize de a *Toponimia del valle de Tena*, de J. J. GUILLÉN, i beyemos *-uala* en femeninos fren a *-uelo* en masculinos:

<i>Arezualas</i>	<i>Articazuelo</i>
<i>Bachigualas</i>	<i>Astargüelo</i>
<i>Bachisuala</i>	<i>Peñazuelo</i>
<i>Barigualas</i>	<i>Permenazuelo</i>
<i>Faxuala</i>	<i>Puyazuelo</i>
<i>Mazañuala</i>	<i>Sandaruelo</i>
<i>Napazualas</i>	<i>Torozuelo</i>
<i>Penazuala</i>	<i>Zerrigüelo</i>
<i>Petrozualas</i>	
<i>Sacargualas</i>	
<i>Zocazualas</i>	
<i>Zirasuala</i>	

Y o mesmo comportamiento se troba en os diptongos *-ie-* / *-ia-*. Por exemplo: *Astibiecho* / *Ardiquiacha*, *Canituechos* / *Cariniachas*, ezetra.

Curiosamén, creigo que tamién podemos señalar bel exemplo de diptongazón *-ia-* en Ibieca. Claman *aire de Peatra* a l'aire que plega d'enta par de o Norte, prozedén de *Peña Peatra*, una gran peña que bi ha en o mon de Santa Zilia, enta o Norte de o termino monezipal d'Ibieca, indo enta Sierra Guara. Creigo que somos debán d'un malfar-chamiento de *Piatra*: PETRA > *Piatra* > *Peatra*. Profes que tamién astí coinzide a diptogazón *-ia-* en palabra rematada en *-a*.

Respeutible a ra *-g-* que amanexe tanto en *Bachirgualas* como en *biñarguala*, más adebán se diz que poderba esplicá-se com'un loxico refuerzo consonantico a o fonema /r/ que, anque ye consonantico, tien un caráuter muito amanato a o bocalico.

Atros sufixos.

O sufixo *-ín* no se rechistra guaire en a Tononimia d'Ibieca. Se rechistró sólo qu'en:

Albarines 'partida de mon en a que bi ha albars y chopos'
Carrascal d'Albarín.

Ye platero lo enreligamiento d'*Albarines* y *Albarín* con *albar*, castellano 'álamo blanco', bocable que se conoxe y s'emplega en o charrar d'Ibieca⁴.

Os sufixos achiquidors *-ico* e *-ito* no aparixen nunca en a Toponimia d'Ibieca, fren a lo emprego en bels nombres de presona, como se señala dimpués.

Rematanzas.

Asinas, pues, en resumen, beyemos que os sufixos que más a ormino se rechistran en a Toponimia d'Ibieca son: *-eta*, *-ón*, *-illo*. D'ixos tres, sólo que os dos primers s'emplegan en a fabla biba autual.

4. *Albar* lo replega R. ANDOLZ, *Diccionario aragonés*, p. 11. s.v., sólo qu'en as bals de Bielsa y Chistau con o senificato de 'álamo'. En otros puestos lo documenta como 'abedul'. Sin dembargo, o senificato 'álamo blanco' ye muito común y se puede documentar en cuasi to l'Alto Aragón.

Entre os que menos a ormino se rechistran cal destacar *-uala* / *-uelo*, usual en a fabla biba, tanto en os nombres de plandas debanditos como en otros⁵.

OS SUFIXOS ACHIQUIDORS EN OS NOMBRES DE PRESONA.

-et, -eta.

Igual como en a Toponimia, también en os nombres de presona se troba a totiplé o sufixo achiquidor *-et(e)* (masc.) / *-eta* (fem.).

En o femenino a traza ye imbariablemén *-eta*. Anque ye muito posible que s'emplegue con otros nombres de presona, estió documentato en concreto en zinco ocasiones:

Angeleta
Bitorieta
Jacobeta
Marieta
Orosieta

Truca ascape l'atenzió que belunos d'istos nombres, como *Jacobeta* y *Orosieta*, uei no son tan abituals como d'antis más.

En o masculino baría entre *-e* / *-er* (trazas que, antiparti, son comuns en to ro Semontano):

Joaquíné
Francher (termino achiquito de *Francho*, cast. *Francisco*)
Migueler (se documentó en: *Barranco Migueler*).

-ín, -ína.

Un atro sufixo que se documenta, anque menos agundán, ye *-ín* (masc.) / *-ína* (fem.):

Toñín / *Toñina*
Josetín / *Josetina*

5. Asinas, por exemplo, en *bucharguala* 'Arctostaphylos uva-ursi', que anque no se documentó en Ibieca, ye conoxita en muitos lugars de o Semontano y Sierra Guara. Yera una palabra que dica agora no se trobaba en dengún dizionario aragonés. Sólo en a 2ª edizió de o dizionario d'ANDOLZ aparixe en l'apéndiz sin localizazió cheografica (zita a J. M. P. = José M.ª Palacín, como qui l'ha aportato en bel triballo).

Aparixe siempre en plural, d'aluerdo con o plural usual en o positibo *Angeles*, en *Angelínes*.

En zagueras, bi ha un caso en que a funzi3n ye de femenino, pero a traza ye masculina: *Pilarín*.

-ico.

O sufixo achiquidor *-ico* ye talmén o que menos a ormino amanexe en nombres de presona. Cal parar cuenta que no se bei nunca en Toponimia, o que ye pro ta pensar que ye d'introduzi3n rezién. Se replegoron sólo que tres casos:

Rafaelico

Toñico

Perico

-ito, -ita.

O sufixo *-ito / -ita* ye agundán, más que más en nombres femeninos:

Conchita

Carmenzita

Paquita

Pepita

Lolita

Rosarita / Rosarito

O zagüero s'emplega indistintamén en fem. u en masc., aunque siempre referito a mullers.

O masculino se documentó sólo qu'en *Pepito*, como termino achiquito de lo ipocorístico de *José, Pepe*.

Bi ha que fer notar que *-ito / -ita* no amanexe nunca en Toponimia, por o que cal pensar que ye d'introduzi3n rezién.

Rematanzas.

Asinas, pues, en resumen, trobamos como sufixos achiquidors más usuals en nombres de presona: *-eta* e *-ita*, que bienen a estar o mesmo, sólo que o primero en a suya traza autoctona.

En efeuto, *-eta* ye uno de os sufixos achiquidors que más se documentan en a Toponimia d'Ibieca, y tanimientres *-ita* no aparixe nunca en a Toponimia.

Cal pensar, por tanto, qu'en epocas anteriors estase *-eta* no sólo que o más usual, sino talmén l'unico que s'emplegase, tamién en nombres de presona, ya que —como contrimuestra la Toponimia— ye a traza autoctona. Fren a iste sufixo, aberba ito ficando se ne o sufixo *-ito / -ita*, no pas autoctono, chunto con os correspondiens nombres a os que s'aplica por un regular en os meyos urbanos. Pero talmén ya pro laso de contenito, pus en a fabla autual d'Ibica emos puesto beyer que ye muito bibo l'uso de o sufixo *-eta* ta fer terminos achiquitos y, por contra, *-ito*, no s'emplega (fuera de os nombres propios de presona cuaternatos).

Como sufixos achiquidors menos emplegatos trobamos *-ín* e *-ico*, o primero documentato en Toponimia una begata, o segundo nunca, preba tamién de a suya introduzién rezién.

OS RESULTATOS DE VALLE(M)

Se troban en a Toponimia d'Ibica bels deribatos de VALLEM que parixen corresponder a diferens eboluzions foneticas.

Os tres resultatos que se documentan son:

- 1) -LL- > -ll-
- 2) -LL- > -l-
- 3) -LL- > -ch-

1) O primer resultato, ye dizir, a conserbazién de a -LL- latina, se troba en o nombre común a *balle*, emplegato siempre en femenino, y en o suyo termino achiquito *balleta* 'bal, si ye chiqueta u estreita'. En a toponimia: *As Balles Altas*, *As Balles Bajas*, *Camino de as Balles*.

Tamién se bei iste resultato en *ballón* 'bal chiqueta', cast. "vaguada", que s'emplega como nombre común y en Toponimia: *O Ballón d'as Güertas*.

2) O segundo resultato, ye dizir, o paso de -LL- a -l-, u millor, a forma apocopata *Bal*, ye presén en o toponimo *Baldechumos*, documentato tamién como *Os Baldechumos* y en *Camino de Baldechumos*.

Talmén pueda estar tamién presén en *Regano de Balillas*. Anque en primeras se pensó en a probalidá de qu'estase un malfarchamiento de *Belillas*, lugar güegante, ista se refusó ascape, ya que o lugar se denomina siempre *Belillas*. Asinas, pues, poderba estar un termino achiquito

de *Bal*, parellano a os documentatos en atras redoladas de l'Alto Aragón en as formas *Balellas* u *Barellas*⁶.

3) O terzer resultato, ye dizir, o paso de -LL- a -ch-, se documenta en *Bachirgualas* (tamién documentato como *As Bachirgualas*), toponimo de gran intrés, pus nos endica que a soluzión -LL- > -ch-, bien documentata en muitas redoladas a o Norte de a Sierra Guara⁷, ye posible trobá-la tamién en o Semontano.

A posible etimoloxía serba:

Bachirgualas < VALLEROLAS.

Ye muito semellán o toponimo *Bachirgualas* (d'Escarrilla, Bal de Tena), que J. J. GUILLÉN fa probenir de VALLEM⁸, con a unica diferencia de lo infixo -r- en o toponimo d'Ibieca. A -g- ye fázil d'explicar: dezaga de consonán -r- no ye rara l'alternanzia -uá- / -guá- u -ué- / -güé-, puestar que amparata en o caráuter muito zercano a o bocalico de a consonán bibrán simpla. Ista alternanzia, antiparti, ocurre tanto en Toponimia (*Argualas* / *Arualas*, en a propia bal de Tena⁹), como en a fabla biba (*esquirgüelo* / *esquiruelo*¹⁰, cast. "ardilla").

I beyemos tamién un atra coincidencia: o tratamiento -0- > -uá-, tan típico en a bal de Tena y en atras zonas de os Pirinés Zentrals y mesmo de redoladas prepírenicas (se remeren toponimos tan conoxitos como *Guarga* y *Guara*). Iste tratamiento se da cuasi siempre en palabras rematadas en -a, ye dizir femeninas; por contra, en palabras masculinas o resultato ye -ué-. En efeuto, ixa mesma alternanzia bi ye presén en Ibieca, en do chunto a *Bachirgualas* trobamos o toponimo *Tiñargüelos*.

6. Cfr. *Barella* en Sallent. J. J. GUILLÉN, *Toponimia del valle de Tena*, Zaragoza, 1981, p. 160.

7. Se beiga ELCOCK, W. D., *The Evolution of -LL- in the Aragonese Dialect*, Primer Congreso Internacional de Pireneistas del I.E.P., Zaragoza, 1950.

8. J. J. GUILLÉN, *Toponimia del valle de Tena*, pp. 102, 145, 151.

9. J. J. GUILLÉN, *ibidem*, p. 83.

10. *Esquiruelo* lo replega PARDO ASSO, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, p. 164. Tamién R. ANDOLZ, *Diccionario aragonés*, p. 130, qui, antiparti, replega *esquirgüelo* y atras barians en un total de siete lugares. No cal, sin dembargo, i-se ne ta os dizionarios ta afirmar que ye un bocable conoxito y emplegato en to l'Alto Aragón.

A os efeutos que nos intresan, y como rematanza, bi aberba que considerar sólo que dos resultatos de a -LL- entre bocals de VALLE(M): -ch-, que representarba una etapa más biella, y -ll-, que representarba una tongada más tardana, ye dizir, más amanada enta os nuestros diyas, d'alcuerdo con o que, a o respetibe, ya han dito bels aütors¹¹.

O resultato -l- no ye posible considerá-lo de a mesma traza, ya que, charrando estreitamén, no se troba en situación interbocalica (VALL(E) de Chúmos), sino debán de consonán.

11. Alwin KUHN, "Der hocharagonische Dialekt", *Revue de Linguistique Romane*, XI, 1935, pp. 1-312. As soluzions de -LL- se tratan en as paxinas 77-85, pero sólo i cuaterna exemplos de as bals d'Echo y de Tena y d'Aragüés, Torla y Bielsa.

W. D. ELCOCK, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le bernais*, Paris, 1938, pp. 184-186. Da exemplos de -LL- > -ch- y de -LL- > -t- o -ll- de os lugars siguiens: Yésero, Plan, Linars, Chésera, Bielsa, Chaca, Pandicosa, Borau, Biescas, Embún, Aragüés, Bergua, Fanlo, Yeba, Buesa, Torla, Laspuña, Basarán, Sallén, Asieso, Espuéndolas, Sardas, Tella y Bierge. D'iste zaguero lugar, l'unico que ye enta par de o Sur de a Sierra Guara, replega o toponimo *Matiacha*, con eboluzión -LL- > -ch-.

O mesmo autor adedicó un triballo monografico a iste tema: "The evolution of -LL- in the aragonese dialect", *Primer Congreso Internacional de Pireneistas*. Zaragoza, 1950 (traduzión en castellano: "La evolución de -LL- en el dialecto aragonés", *AFA*, XII-XIII, 1961-62, pp. 289-297). Os exemplos replegatos astí son toz de lugars clabatos enta o carapuerto de a linia Chaca-Boltaña. Seguntes iste autor "los casos aragoneses de ll derivada/de LL se deben a la influencia castellana".

M. ALVAR, *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953, pp. 177-181 y 266-269, cuaterna bels exemplos replegatos por KUHN y ELCOCK, a os que adibe belunos d'Aragüés, a bal alta de l'Aragón y o Campo de Chaca. Diz iste autor: "Respecto a -LL- > -ch-, mucho más escaso que -LL- > -t-, podemos pensar en una etapa anterior a t, y con apoyo en lo francés, ya que se localiza en las zonas más próximas a Francia, en tanto t ofrece una geografía más meridional". (p. 181).

Chesús VÁZQUEZ replega *Espinabiecho*, *Muriecho*, *Bichar* < VILLARIS, *Bachellas*, en a Balle Rodellar, señalando que o paso -LL- > -ch- ye o que se troba en ixa redolada ("Toponimia de Pedruel, Las Almunias y San Hipólito (valle de Rodellar)", *Argensola*, t. XXI, Huesca, 1982, pp. 103-134).

Si a o toponimo *Matiacha*, replegato en Bierge por ELCOCK ya en 1938, achuntamos istos datos de a Balle Rodellar y os datos d'Ibieca (ejemplos, toz, con -ch-, no pas con -t-), beyemos que se fa preziso endreitar as inesautas afirmazions d'ALVAR y enamplar muito más enta o Sur o territorio de -ch-.

POESIAS EN ARAGONES DE LA *PALESTRA NUMEROSA AVSTRIACA* (HUESCA, 1650): ESTUDIO LINGÜISTICO

POR JESUS VAZQUEZ OBRADOR

1. INTRODUCCIÓN.

Pocos, muy pocos textos del siglo xvii nos han llegado escritos en aragonés o con aragonesismos abundantes. No obstante, hay algunos indicios debidos a eruditos de la época y posteriores, que permiten aventurar la hipótesis de la existencia de otros, que desgraciadamente todavía permanecen inéditos.

A partir del siglo xvi, el castellano desplaza al aragonés como lengua literaria, sin que ello signifique la desaparición de este último como lengua hablada, pues tal y como nos demuestran los escritos del xvii y otros más tardíos, seguía utilizándolo una parte de la población¹.

1. Bernard POTTIER ("L'évolution de la langue aragonaise à la fin du moyen âge", *Bulletin Hispanique*, LIX, 1952, pp. 184-199), apoyándose en que la lengua escrita en textos antiguos refleja la hablada, se inclina a pensar en una castellanización de Aragón a partir del siglo xvi. Sin embargo, esto no pudo ser así. Las lenguas no se eliminan por decreto, ni los hijos sustituyen de repente la lengua con la que se han estado comunicando con sus padres o abuelos. Más bien habrá de suponerse un estado más o menos largo de bilingüismo (diglósico), análogo al que se produce hoy en numerosas zonas oscenses. Hay que pensar que la castellanización, tal y como ha quedado fijada por Pottier para 1500 aproximadamente, corresponde sólo a una lengua culta, un tanto convencional, usada por los notarios en los documentos, o, en todo caso, a la lengua de las capas cultas y altas de las ciudades, pero no a la lengua de las capas populares, de los medios rurales y de los pequeños pueblos apartados. Está claro que las lenguas además de fronteras geográficas tienen también fronteras sociales. Si el proceso castellanizador hubiese triunfado en el si-

Los rasgos aragoneses —léxicos y fonéticos, fundamentalmente— pueden rastreadse en las obras del xvi pertenecientes a la literatura morisca, aunque no con exclusividad². En cambio, ya a comienzos del

glo xvi, ¿cómo explicar la presencia del aragonés en textos del xvii y en autores como el Vicario de Cariñena (Cariñena está a unos 50 km. aproximadamente al sudoeste de Zaragoza) y doña Isabel de Rodas, de Zaragoza? No se aduzca que pudieron conocer la lengua medieval y extraer de ella los vocablos, porque usan evoluciones, vocabulario y sintaxis que no se documentan en los textos antiguos. Realmente, en la actualidad poseemos datos de áreas muy alejadas de las pirenaicas, que permiten poner en duda el proceso de castellanización —tanto cronológico como espacial— propuesto para Aragón (vid. por ejemplo A. QUINTANA, "El aragonés residual del bajo valle del Mezquin", *AFA*, xviii-xix, 1976, pp. 53-86, donde se registran numerosas voces coincidentes con las altoaragonesas). Asimismo, para comprobar el grado de similitud de las hablas aragonesas y que la castellanización no se produjo de sur a norte, interesa la noticia dada por A. LLATSE MONPÓN en su *Prólogo al estudio de una colección de voces aragonesas*, publicado junto con los diccionarios de COLL y de LÓPEZ PUYOLES, en el *Diccionario aragonés. Colección de voces para su formación*, Zaragoza, 1902, pp. IX y X: "Las partículas *y*, *en*, que también se conservan en catalán y que dan gran exactitud, claridad y precisión a la frase, han desaparecido en castellano y todavía persisten en algunas regiones de Aragón (...). Todas estas evoluciones antiguas se han conservado en Aragón. Aun la expresión *darlen hemos*, que equivale a "hemos darle por ellos" (!) [en realidad significa 'hemos de darle' o 'le daremos de ello'] se usa en tierras bajas de Alcañiz y Caspe y también en las montañas de Jaca y el Somontano de Huesca".

2. Cfr. Manuel ALVAR, *Aragón, literatura y ser histórico*, Zaragoza, 1976, pp. 50-58. No deja de ser significativo que también la obra literaria más interesante desde el punto de vista lingüístico aragonés, en la Edad Media, sea el aljamiado poema de Yuçuf (ed. de R. Menéndez Pidal, Granada, 1952). Para otros aspectos relacionados con este tipo de literatura en Aragón, véanse las *Actas del Coloquio Internacional sobre Literatura aljamiada y morisca*, Madrid, Gredos, 1978.

3. Esta particularidad de escribir con numerosos castellanismos la encontramos ya en los primeros textos aragoneses (por ejemplo, en el *Liber Regum*) y será una constante de toda la literatura aragonesa. Las causas aducidas para intentar explicar el fenómeno han sido varias. Así, para M. Alvar, "es lícito hasta cierto punto, separar el pirenaico del aragonés. Por eso el filólogo actual no se explica la discontinuidad entre las hablas pirenaicas de hoy y el aragonés escrito de la Edad Media. Creo poder apoyar esta afirmación: la diferencia entre la lengua escrita en las cancillerías por los literatos y la que se habla en los valles pirenaicos (ansotano, cheso, belsetán) es la misma que hay entre el primitivo Aragón (Jaca, Aínsa, Roda) y el Aragón que ocupa el reino moro de Zaragoza; los dialectos montañoses se relacionan con el reino pirenaico, la escritura áulica ofrece un aragonés totalmente cambiado; por las influencias francesas del siglo xii, por las catalanas del xiii y posteriores; por las castellanías —abundantísimas ya en el xiii—. El cheso, el ansotano de hoy, son —lingüísticamente— anteriores a Fernández de Heredia. Aquellos han conservado su arcaísmo. Este tiene —junto a rasgos primitivos— el peso de la reconquista del Ebro y de los modelos castellanos, por lo menos. El hecho no deja de ser paradójico, y nos hace pensar en otros motivos de la dialectología hispánica: mozárabes, judíos anquilosados en medios hostiles; pirenaicos encerrados en el aislamiento de sus montañas" (Alvar, p. 17). Alvar se inclina, pues, a pensar que la lengua empleada en las cancillerías contenía abundantes castellanismos porque también los contenía la lengua hablada, es decir, que supone una total equivalencia entre ambas. Sin embargo, ya T. Navarro Tomás, al hablar de los

xvii, la literatura morisca se extingue y paralelamente a su ocaso surgen ciertos autores que escriben sus composiciones en aragonés, si bien en un aragonés con numerosos castellanismos³. Destaca entre aquéllos Ana Francisca Abarca de Bolea, abadesa del monasterio de Casbas de Huesca, quien en su obra *Vigilia y Octavario de San Juan Bautista* (Zaragoza, 1679), publicó tres poemas en aragonés, que han sido objeto de un estudio moderno⁴.

Con fecha anterior a este libro zaragozano, se había publicado en Huesca (1650), en la imprenta de Juan Francisco de Larumbe, la obra titulada *Palestra nümerosa avstriaca, en la ciudad de Huesca. Al augus-*

documentos notariales, pensaba de modo diferente: "Es opinión general atribuirles grandes ventajas sobre los textos literarios, si se trata de conocer el habla corriente de la localidad en que esos documentos están fechados. Créese que los notarios, humildes vecinos a veces de pueblos rurales, al redactar sus escrituras estarían muy lejos de pensar en la expresión culta y artística que sólo a un literato preocuparía. Unido esto a la falta de datos dialectales referentes a la Edad Media, se explica la especial estimación con que las cartas notariales son acogidas en filología. Voy a atreverme a exponer muy distinta opinión, pues creo por mi parte que los antiguos escritos notariales no reflejan exactamente el habla local, ni se apartan mucho de las obras literarias (...). Conviene indicar que he llegado a esta conclusión a mi pesar, después de haber empleado mucho tiempo en el estudio de los documentos, considerándolos como auténtica expresión de dialectos hablados (...). Espero poder demostrar que la lengua escrita de los notarios del Alto-Aragón no debe considerarse como expresión del habla vulgar, y volveré a insistir sobre ello con nuevos datos" (Navarro Tomás, p. 315). Las precisiones de este estudioso, escasamente tenidas en cuenta por otros filólogos, nos parecen totalmente válidas, y sirven para explicar, en cierta medida, la distancia existente entre las hablas vivas altoaragonesas y la lengua medieval escrita. Parece evidente que no nos debemos apoyar en textos escritos, porque las conclusiones a que llegaremos serán distintas según los textos manejados. Así, si empleamos textos de Juan Fernández de Heredia, se diría *mucho, dicho, fecho*, etc., en la zona media de Aragón, pero si nos regimos por documentos de la Almunia de Doña Godina, se diría *muito, dito, feito*, etc. (vid. A. CANELLAS, *Colección diplomática de la Almunia de Doña Godina* (1167-1395), Zaragoza, IFC, 1962). Por consiguiente, habrá que deducir que en el Aragón de la Edad Media existieron tres estratos de lengua. Por un lado, la lengua popular hablada, no representada en los textos de una manera total; por otro, la empleada por notarios y escribanos, algo alejada de la popular pero con rasgos aragoneses —fundamentalmente léxicos y fonéticos—; y, en tercer lugar, la lengua escrita en obras literarias, más alejada que la anterior de la hablada y que conserva algunas características aragonesas. De todos modos con esto sólo establecemos un hecho, pero no las causas profundas y primeras que motivaron el que la lengua aragonesa no se manifestase plenamente en los textos. Creo que aquéllas habrán de buscarse por otros caminos y relacionarse con otros fenómenos parecidos, ocurridos en otros puntos de España. Piénsese en Castilla, donde, aunque el castellano se empleaba en la épica, Alfonso X utiliza el gallego para escribir las *Cantigas de Santa María*; en Cataluña, en su primitiva historia literaria el catalán aparece sólo en la prosa, puesto que la lengua de la poesía es el provenzal.

4. Cfr. Manuel ALVAR, *Estudios sobre el "Octavario" de Doña Ana Abarca de Bolea*, Zaragoza, 1945.

*tísimo consorcio de los Cathólicos Reyes de España, Don Felipe el Grande y Doña María-Ana la Inclita*⁵. Fue mencionada ya por Ricardo del Arco en algunas de sus obras⁶, quien incluso llegó a dar una relación de los autores participantes en el certamen⁷, pero sin hacerse eco de la presencia de varios poemas que contenían gran número de aragonesismos⁸. Los poetas que participaron con sendas poesías en aragonés fueron el Licenciado Matías Pradas, vicario de Cariñena y natural de Zaragoza, Doña Isabel de Rodas y Araiz, colegiala del ilustre Colegio de las Vírgenes de Zaragoza, y un tercer autor, que se firma con seudónimo: "Fileno, montañés".

En cuanto a la lengua usada en las poesías, se puede constatar cómo en el segundo poema hay un mayor número de aragonesismos y en el tercero es donde se localiza la mayor cantidad de leonesismos. Nada se dice específicamente de la idea que tenían de aquélla los autores participantes⁹, ni tampoco de la intención que les guió a escribir así. Por lo tanto, no se sabe si consideraban la lengua como aragonesa o "sayaguesa", como hacen, erróneamente, el autor anónimo del texto oscense de 1689¹⁰ y, en una ocasión, Doña Ana Abarca¹¹. Por lo que se refiere al "sayagués", parece evidente que no se ha de entender la lengua propia de Sayago, sino "una jerga especial que se pone en boca de los

5. La censura corrió a cargo de Juan Orencio de Lastanosa, canónigo de la Catedral de Huesca, participó en la edición don Luis Abarca de Bolea y Castro, y la ilustró con discursos D. José Félix de Amada y Torregrasa. Se conserva un ejemplar en la Biblioteca Pública de Huesca, que es sobre el que se ha trabajado.

6. Cfr. Ricardo DEL ARCO, *La imprenta en Huesca*, Madrid, 1911, p. 42; y *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, Madrid, 1934, pp. 36-37 y 325-326.

7. Vid. R. DEL ARCO, *La erudición* (op. cit.), pp. 152-154.

8. D. Federico Balaguer, en un artículo publicado en el diario *Heraldo de Aragón* (10-8-74) titulado "Doña Ana Abarca de Bolea y las fiestas de Huesca", sí que se hacía eco —si bien, de manera breve— de uno de los poemas en aragonés. Nada dice tampoco A. EGIDO en "Los modelos en las justas poéticas aragonesas del siglo XVII", *RFE*, LX, 1978-80, pp. 159-171, a pesar de referirse a la *Palestra* como "una de las justas más importantes de la región" (p. 160).

9. A diferencia de Ana Abarca de Bolea, que, siguiendo una idea extendida durante el siglo XVII, creía que la lengua puesta en boca de sus pastorcillos era la lengua antigua hablada en España (vid. *Octavario*, p. 14).

10. El texto, titulado "Papel en Sayagués", se representó ese mismo año para las fiestas de San Ignacio, en el Colegio de los PP. Jesuitas de Huesca. Fue facilitado por D. José Arlegui, quien lo incluyó en su Tesis doctoral inédita: *La Escuela de Gramática de la Facultad de Artes de la Universidad Sertoriana de Huesca* (ss. XIV-XVII), Barcelona, 1978, y reproducido con un estudio por F. NAGORE: "Un texto en aragonés, d'o siglo XVII", *Fuellas*, 18, 1980, pp. 14-17.

11. En la poesía titulada "Romance a la procesión del Corpus" la autora especifica que está "en sayagués" (*Octavario*, p. 79).

pastores que aparecen en el teatro a partir del Renacimiento"¹² y que tiene por base el habla de Salamanca¹³. Nuestros autores, al pretender imitar ese lenguaje pastoril, lo que hacen es usar el aragonés hablado, pero introduciendo algunos leonesismos (o sayaguesismos, si se prefiere) fonéticos: *crérigo* 'clérigo', *sígro* 'siglo', *pueblo* 'pueblo', *prata* 'plata', *huera* 'fuera', *her* 'hacer', etc., para dar así un mayor sabor rústico.

Probablemente, todos estos autores del xvii, al ser personas cultas, conocerían bien las obras de los siglos xvi y xvii que utilizaban este tipo de lenguaje, y si, como piensa Alvar, la fuente directa de donde toman los elementos lingüísticos extraños al aragonés no ha de buscarse en Juan del Encina¹⁴, sí que se podrá pensar en Lucas Fernández, Gil Vicente, Torres Naharro o Herrera Gallinato. De todos modos, ha de observarse la existencia de algunas diferencias interesantes con respecto al texto oscense de 1689 y a las poesías de Ana Abarca de Bolea. En dichas obras, el aragonés se pone en boca de personajes rústicos o de pastores, que intervienen en una representación teatral. En cambio, en la *Palestra*, el aragonés es utilizado por unos poetas, de una manera seria, para rendir homenaje a los reyes de España. Tal vez se perdió aquí la gran oportunidad de dignificar definitivamente el aragonés para la literatura.

Por último, cabe decir que en la transcripción de las poesías he observado toda la fidelidad posible. Se ha respetado la ortografía de la edición original, incluso la de las mayúsculas, utilizadas en algún caso erróneamente, pero que pudieron tener la finalidad de marcar la atención sobre una palabra determinada. Los signos de abreviaturas sí que se han suprimido, y he limitado la puntuación solamente a lo necesario para la comprensión del texto. Los acentos se usan según la normas actuales.

12. Cfr. M.^a Carmen BOBES, "El Sayagués", *Archivos Leoneses*, 44, 1968, pp. 384-402 (p. 384).

13. R. MENÉNDEZ PIDAL, *El dialecto leonés*, Oviedo, 1966, p. 34, decía "se llamaba sayagués todo lenguaje rústico, sin que tuviese mucho que ver con el usado en Sayago. El habla rústica de Salamanca tuvo desde muy antiguo representación en la literatura. La usa en el paso del siglo xv al xvi en sus "representaciones" y "Eglogas", Juan del Encina... La misma habla de Salamanca, aunque más propiamente rústica, usa hacia el mismo tiempo Lucas Fernández en sus Farsas y Eglogas".

14. "Nuestra monja tendría sus noticias acerca del sayagués y sus pastores, pero no creemos en una influencia directa de Juan del Encina, como se ha apuntado, a causa de la postergación sufrida por el poeta de las *Eglogas* en el Aragón del xvii... La fuente inmediata podrán ser los villancicos dialogados de Góngora" (*Octavario*, p. 13).

2. POESÍAS.

I

De Fileno, Montañés

Soneto

Chvgava mueso Rei a la primera,
 con vn naipe, aunque fino, traspintado,
 y apenas vido el naype que le han dado,
 quando en la pinta pergenió lo que era.
 Yo no sé lo que güe, mas tal ceguera
 le dio al triste dempués de auer mirado,
 que murrio se quedó, y embelesado,
 como aquel que examina vna quimera.
 Era el naipe vn as de oros, y en mil choros
 se deschuntan llos hombres y mulleres,
 sus dos güellos tuiendo el Rei en calma.
 Mas el Cura achustó llos parexeres,
 diziendo, tiene vn Aguila el as de oros,
 que vn pellizco al veyerla le dio en la alma.

II

Del Licenciado Matías Pradas,

Vicario perpetuo de Cariñena, natural de Zaragoza

Romance

Encara que no he hablado
 mai con ella, ni con él,
 nueso Rei, y mi Señora
 nuesa Reina (frescamén).
 5 Y encara que en eija Corte
 güello ni orella no entré,
 para ver ni oír vsanças
 de fablar a sus Mercés.
 Ya que a boca plena, y plena
 10 mi igreja de buena chen,

- prego a Dios, y canturriado (sic)
 que el vos quiera mantener.
 No por bella golosina
 del chubón, quen dan a quien
 15 vos endone norabuenas,
 lo millor que pueda ser.
 Mas por puro y puro goyo,
 quen bulle en mi peito fiel,
 de que vuestas Señorías
 20 sen de goyen santamén.
 Me arrisco a fablar con eijas
 ilustríssimas que seds,
 sin yo tener pon ni mica
 de bufón ni de micer.
 25 Que como seds los más grandes
 Señores que el mundo tien,
 millor que homes y mulleres,
 Vucelencias mende oireds.
 Endemás que no soi home,
 30 yo tampoco, si mocets
 y mocetas no men mienten,
 porque Moseñe men ven.
 Digo, pues, las mis altezas,
 en nombre de Dios y de
 35 su Madre, Señores nuestos,
 y encara vuestos, pardiez,
 Que men de he folgado muito,
 luego que a saber plegué,
 que como homes y mulleres,
 40 vos seds marido y muller.
 Yo quixera ser Arcánchel,
 como el nuncio Garabiel,
 a vuestas Maestades ido,
 con vn fillo cada mes.
 45 Y para que eija buena casta
 de los dos de tanto prez
 año por año a dozenas,
 sen viera refloracer
 Dios vos la depare buena,
 50 como yo len prego, amen,

para que al mezquino mundo
 de bendición fruto deds.
 Y el goyo vos dé cumprido,
 dende luego con fazer
 55 que tengads en nueue meses
 vn garridiello moced.
 Y que como flor herguida
 de zafrán en el crexer,
 lo veigads en vna noite
 60 tocho de buena vellez.
 Para guardarlo os nembíe
 su conseruador Rafel,
 que a fe de quien soi vos churo
 lo lleue adelán mui bien.
 65 Endemás, si Rafelico
 clamar el chicot queredes,
 ahusadas, que el Anchel santo
 vos lo faga luego auer.
 En edad vos colle a entrambos
 70 de endonarnos más de cien,
 fillos cabeças de Reinas,
 fillas costiellas de Rei.
 Recolled los parabienes
 que os endonan todos, pues,
 75 de aueros matrimoniado
 tan linda y tan justamén.
 Y de estos que yo os endono,
 catad que no os oluideds,
 que encara que son tan planos
 80 no son de itarles el pied.
 Su poquiello de cabeça
 sen lleuan, y en buena he
 que a lo muito de eijas vuessas
 basta y rebasta vn poquet.
 85 Aquel que os las dio sabihondas,
 pues sabe y puede, vos dé
 buena fortuna, que vale
 muito más que no el saber.
 Y a mí para enfortunarme
 90 en más campanudamén,

darosne otras norasbuenas,
 de Cura men quiera fer.
 Sin cuidar allenas vidas
 reposado Sagristén,
 95 que repique campaniellas
 quatro a quatro u tres a tres.
 Por brauas fortunas vuessas
 y fillos vuessos que
 la gloria de todo endonen
 100 al que gloria en Cielo ye.

III

De Doña Isabel de Rodas y Aráiz,

Colegiala del Colegio de las Vírgenes de la Imperial Ciudad de Zaragoza

Romance

Mveso Rei Felipe Quarto
 que Grande os llama la chente,
 porque soz crecido más
 que no son los otros Reyes.
 5 Yo os suprico que me oigaz,
 pero vuesa audiencia es breue,
 veintiquatro o veinticinco
 parabras tan solamente.
 Yo so mileno e nobato.
 10 aunque Bato he mío pariente,
 que su pollino e mi burra
 van enquillotrados ende.
 Pubricó al pie del Altar
 mueso Cura, inteligente
 15 Crérigo, que amugeraua
 señor Rei con huena gente.
 Fija de una Empedradora,
 vuesa hermana muerta allende,
 porque diz que fue a Empedrar
 20 en Gërmaña aquellas gentes.

- Era la nobia y si ya
 por gran ventura supiese
 empedrar en nueso Pueblo,
 aurá de empedrarnos siempre.
- 25 Tan linda como vna estrela
 diz que e ella, e quien lo creiesse,
 mas no es la estrela primera
 que a los Reies se aparexe.
 Si huera en la noeti huena
- 30 creyéramos fácilmente,
 mas nueite huena será,
 si algún Infante naxiesse.
 Norabuena seáis casados,
 que yo he dito muitas vezes
- 35 que estáuades viudo mal
 e sin fembra hueso albergue.
 Diz que es bonica zagala,
 y porque parientes sedes,
 en Roma lo ha dispensado
- 40 el Mayoral Innocente.
 Si sabrá filar la lana
 mayor será huesa suerte,
 que os podrá her vn capote
 si lo filado texiere.
- 45 Mas si no sabe filar
 al vso y coser pretende
 fará algún roto cosido,
 qual otras mulleres suelen.
 Viuades eternos sigros
- 50 juntos y presto gozedes
 con primauera de amor
 algún pimpolluelo fértil.
 No cessen en nuessos Reinos
 jamás señor Filípedes,
- 55 ya estamos enmarañados,
 jamás las marañas cessen.
 Como Alcalde de mi Aldea
 os doi dos mil parabienes,
 y conmigo os lo dan todos
- 60 los que en ella bien os quieren.

- Y para vueso seruicio
 todo el Lugar os ofrece
 castañas, bellotas, queso,
 manteca, miel, lana y leche.
- 65 Assí de aquellos dos mundos
 que gouernados os lleuen
 de el Oriente perras, nácar,
 oro e prata de Occidente.
 Assí de la hermosa Italia
- 70 sedas os den para herle
 al estrado de Maraña
 moitos borrados Tapetes.
 Assí los fieles de Flandes
 y de Oranda los infieles,
- 75 de tal contento en señal,
 ricos tesoros presenten.
 Assí de Constantinopra
 os veñan continuamente
 Bellerueys, Baxás de paz,
- 80 porque hasta allí el Turco os teme.
 Assí de Persia el Sofi,
 como hueso amigo muestre
 en campaña al Otromano
 sus innumerables huestes.
85. El Pantaleón Veneciano
 os ame, el Inglés respete,
 assí el Portugués se os rinda
 y el Catalán sea obediente.
 Y vos con vuesa Maraña
- 90 muitos años os gozedes,
 y merced me hagáis a mí,
 que es del Rei el fer mercedes.
 Dadme un corte de Iubón,
 no de josticia, que ofende,
- 95 calces de seda o la paja
 de Oro es justo me contente.
 Pero haréis como quien sois
 Y yo haré como quixere,
 que llegué a las veinticinco
- 100 y se me cansó el calletre.

ESTUDIO LINGÜÍSTICO

3. GRAFÍAS.

3.1. Grafías *y* e *i*.

Lo general se que *y* represente el sonido palatal fricativo sonoro [y]: *veyerla* (I, 14), *goyo* (II, 17, 53), *goyen* (II, 20), *creyéramos* (III, 30), *yo* (III, 34), *Mayoral* (III, 40); pero, en una ocasión, sirve para representar el sonido vocálico *i*¹⁵: *naype* (I, 3).

Por su parte, *i* siempre tiene un valor vocálico, excepto en *creiesse* (III, 26), y *Reies* (III, 28), donde asume el valor consonántico *y*¹⁶.

3.2. Grafías *u*, *v*¹⁷.

3.2.1. Generalmente, la vocal *u* en posición inicial se transcribe por *v*: *vn* (I, 2, 9, 13, 14), *vna* (I, 8, etc.), *vsanças* (II, 3), *vso* (III, 46).

También se observa algún caso en que la *v* va en sílaba inicial pero precedida de consonante: *Chvgava* (I, 1), *Mveso* (III, 1).

3.2.2. La *v* en interior de palabras, representativa de los sonidos bilabial fricativo sonoro o bilabial oclusivo sonoro¹⁸, se escribe normalmente con *u*: *auer* (I, 6), *tuiendo* (I, 11), *mueue* (II, 55), *lleue* (II, 64), *aueros* (II, 75), *oluideds* (II, 78), *lleuan* (II, 82), *brauas* (II, 97), *breue* (III, 6), *amugeraua* (III, 15), *aurá* (III, 24), *estauades* (III, 35), *viuades* (III, 49), *seruicio* (III, 61), *gouernados* (III, 66), *lleuen* (III, 66).

En principio de palabra, se respeta la grafía *v* para las voces a las que correspondía etimológicamente: *vido* (I, 3), *veyerla* (I, 14), *ver* (II, 7), *vos* (II, 12, etc.), *vuesos* (II, 36, etc.), *veigads* (II, 59), *vellez* (II, 60), *veinti quatro* (III, 7), *viuades* (III, 49), *veñan* (III, 78).

3.2.3. Paso de *v* a *b*.

Hay cambio en *nobia*¹⁹. En *nembíe* (II, 61) encontramos una adaptación fonética particular. Esta palabra responde a la unión de la partícula pronominaloadverbial *en* con el verbo *envíe*, que, al sufrir pér-

15. Cfr. *DJaca*. § 3, p. 198; FORT, § 3.2, p. 152.

16. Vid. FORT, § 3.7, p. 155.

17. Vid. FORT, § 3.10, p. 156; *DJaca*, § 12, p. 203; *LV*, p. 111.

18. Es seguro que la *v* ya no equivalía en Aragón al sonido labiodental fricativo sonoro. Cfr. LAPESA, § 53.4, pp. 207-208; Amado ALONSO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, I, Madrid, Gredos, 1967, 2.^a ed., pp. 21-61; Dámaso ALONSO, *La fragmentación fonética peninsular*, *ELH*, tomo I, Suplemento, pp. 155-209.

19. Hay confusión de *b* y *v* ya en los primeros textos aragoneses: vid. REIDY, p. 50.

dida de la vocal inicial de la partícula, escribir el verbo con *b* y con la anteposición de *m* a *b*, se transforma en la forma arriba mencionada²⁰.

3.3. Graffía *x*.

Como era y es tradicional, este grafema sirve para representar el sonido prepalatal fricativo sordo [š]²¹: *crexer* (II, 58), *aparexe* (III, 28), *naxiessse* (III, 32), *texiere* (III, 44), *Baxás* (III, 79); en *quixera* (II, 41) y *quixere* (III, 98), la palatalización puede haberse producido por influjo de la *i* semiconsonante del diptongo *ie*: *quisiera* > *quixera*, *quisiere* > *quixere*²².

Probablemente, en *eija* (II, 5, 45) y *eijas* (II, 31, 83) la grafía *ij* intente asumir este mismo sonido prepalatal²³.

En una ocasión *x* parece tener el valor de [ks]: *examina* (I, 8).

3.4. Graffías con doble -ss-.

En algunas voces aparece este signo gráfico, si bien carece de valor fonológico distintivo con respecto a -s- simple²⁴: *ilustrissimas* (II, 22), *vuessas* (II, 83, 97), aunque abunda más *vuesas*; *vuessos* (II, 98), pero también *vuesos*; *sufriessse* (III, 22), *creiessse* (III, 26), *naxiessse* (III, 32), *cessen* (III, 53, 56), *muessos* (III, 53), *assí* (III, 69, 87).

3.5. Graffías *ç* y *z*.

Ambas graffías representan con toda seguridad el sonido interdental fricativo sordo [θ]²⁵: *usanças* (II, 3), *cabeças* (II, 71, 81); *diziendo* (I, 13), *dozenas* (II, 47), *fazer* (II, 54), *vezes* (III, 34), *gozedes* (III, 50). Lo mismo en posición final: *prez* (II, 46), *soz* (III, 3), *oigaz* (III, 5).

3.6. Graffía *q*.

El complejo fónico [kwa], inicial o no, se representa por *qua*²⁶: *quando* (I, 4), *quatro a quatro* (II, 96), *quarto* (III, 1), *veintiquatro* (III, 7), *qual* (III, 48).

20. Para la construcción de los verbos de movimiento con la partícula *en*, véase más adelante § 6.

21. Cfr. ALVAR, § 14, pp. 34-35; *DJaca*, § 4, pp. 199-200; FORT, § 3.5, p. 154; ALVAR, *Estudios*, I, pp. 31-33.

22. Doña Ana Abarca usa *quixera* (*Octavario*, p. 36).

23. Vid. § 5.5 y nota.

24. Véase *DJaca*, § 9, p. 202; FORT, § 3.11, p. 157; *Regum*, p. 62; REIDY, p. 53.

25. Cfr. Amado ALONSO, *op. cit.*, pp. 79-369 (para Aragón, pp. 345 y 362); ALVAR, §§ 17-18, pp. 37-41; *DJaca*, § 6, p. 201; FORT, §§ 3.8 y 3.9, pp. 155-156; REIDY, p. 52; *LV*, p. 111; ALVAR, *Estudios*, I, pp. 35-39.

26. Esto es general en casi todos los textos: *Regum*, p. 63; *DJaca*, § 1, pp. 197-198; FORT, § 3.1, p. 151; REIDY, p. 29; ALVAR, *Estudios* I, pp. 18-19.

3.7. Grafía *ch*.

Lo más usual es que represente el sonido palatal africado sordo²⁷: *chugava* (I, 1), *achustó* (I, 12), *chubón* (II, 14), *Arcánchel* (II, 41). Pero en *choros* (I, 9) parece tener el valor de [k], al conservar la representación gráfica latina²⁸.

3.8. Grafía *h*.

Se usa en el tercer poema con muy distintos valores, alguno de ellos poco habitual.

3.8.1. En *huera* (III, 29), *her* (III, 43), *herle* (III, 70), está en lugar de una *f*²⁹. No es verosímil que represente una aspiración³⁰. Más bien, se tratará de un recurso para dar al poema una mayor fuerza popular³¹.

3.8.2. En *huena* (III, 16, 29, 31), *huesos* (III, 36, 82) y *huesa* (III, 42), se observa *h* en lugar de los grafemas *b* o *v*. Posiblemente, en estas palabras la *h* quiera representar un sonido [g], resultante de la velarización del sonido [b] en el grupo [bwe-]³², lo cual da un mayor color popular a la composición.

3.8.3. De uso expletivo³³ en *herguida* (II, 57); tal vez en *he* (III, 10), que podría equivaler a 'es'.

27. ALVAR, § 16, p. 37; FORT, § 3.12, p. 157; *Regum*, pp. 63-64.

28. ALVAR, § 17b, p. 41; *Djaca*, § 10, p. 202; FORT, p. 157; REIDY, p. 49, ALVAR, *Estudios*, I, p. 40.

29. Los casos de conservación y escritura de dicha *f* son mucho más numerosos (vid. § 4.4.1.1.).

30. Así como la aspiración de *f*- ante vocal es desconocida en aragonés, sí que hay testimonios —escasos, bien es cierto— de velarización cuando a la *f* sigue [w]. Así tenemos *juente* 'fuente', *juerza* 'fuerza' y los topónimos *Jueba* (< *Fueba*) y *Juande* (< *Fuande*). Este fenómeno se verifica en otros puntos del ámbito hispánico. Tal vez para imitar esta velarización (producida principalmente entre las capas populares) la letra *g* de la palabra *güe* (1.5) intente representar (si no es una mera errata) el sonido [x]. De todos modos, no poseemos datos sobre la antigüedad del fenómeno en aragonés, si bien, creo, no ha de ser muy antiguo.

31. La forma *her* (= *fer* 'hacer') se encuentra también en un texto en prosa del *Octavario* de Ana Abarca de Bolea (ed. de 1679): "... y él, con mucho reposo, arrimada la vara al pecho, con un sayo largo y una montera muy sebosa, escuchando a unos y otros dixo: "Mi parecer es que lo que se ha de *her*, que se haga, y lo que no sa de *her*, que no se haga" (p. 115). Agradezco esta información a la profesora M.^a de los Angeles Campo Guiral, quien actualmente trabaja en la edición crítica de esta obra de la abadesa de Casbas.

32. Vid. LAPESA, p. 468 y n. 6; ALCINA-BLECUA, pp. 304-308, con abundante bibliografía para el ámbito hispánico. En Lucas Fernández se documenta *ahuelo* 'abuelo': LIHANI, p. 50.

33. Cfr. ALVAR, § 20, p. 42; REIDY, p. 64; *Djaca*, § 11, pp. 202-203.

3.9. Otras grafías.

3.9.1. *ni*. Posiblemente, en *pergenió* (I, 4), *ni* representa el sonido palatal nasal [ɲ]³⁴, si bien lo normal es encontrar ñ. En *Germaña* (III, 20), se ha producido una palatalización de la *n* a causa de la *i* semi-consonante del diptongo siguiente (< *Germania*).

3.9.2. *ll*. En *llos* (I, 10, 12), a no ser que intente representar la palatalización del artículo a la manera leonesa, equivale a *l*³⁵.

4. FONÉTICA.

En este apartado se registran únicamente aquellos fenómenos fonéticos del texto que son específicamente aragoneses.

4.1. Vocales tónicas.

4.1.1. Vocal Ê.

Diptonga en *ie*. Este diptongo se conserva sin reducción en el sufijo diminutivo *-iello*, *-a* < lat. *-ĒLLU*³⁶: *garridiello* (II, 56), *costiellas* (II, 72), *poquiello* (II, 81), *campaniellas* (II, 95).

También se presenta diptongada la tercera persona del singular del presente del verbo *ser*: *ye* (II, 100) < lat. *ĒST*.

4.1.2. Vocal Ö.

Diptonga en *ue*, incluso cuando etimológicamente va seguida de *yod*: *güellos* (I, 11; II, 6), *nueite* (III, 31) < lat. *NÖCTEM*; también se registra una vez *noite* (II, 59), y la variante —más extraña— *noeti* (III, 29), que tal vez sea errata metatética en lugar de *noite*³⁷.

4.2. Vocales átonas.

4.2.1. Vocal inicial. Hay pérdida en *norabuenas* (II, 15) < (*e*)*n-hora*(s)*buenas*, y *norabuena* (III, 33). En *josticia* (III, 94), parece haber vacilación en el timbre de la vocal protónica³⁸.

34. Cfr. *LV*, p. 112; ALVAR, *Estudios* I, pp. 22-27.

35. No es infrecuente esta equivalencia: ALVAR, § 21b, p. 42; REIDY, p. 60; FORT, p. 153; ALVAR, *Estudios* I, p. 42.

36. Se mantiene siempre, cualquiera que sea el resultado fonético de la geminada *-LL-*: *betiecho* 'ternero' (Bielsa), *betieto* id. (Torla) < lat. *VITĒLLUM*; en toponimia, *Fontaniasa* (Cornudella de Baliera) < lat. *FONTANĒLLA*. Cfr. ALVAR, § 156.

37. *Noite* es la solución gallega. Actualmente, en altoaragonés se emplean *nuey* 'noche' (Echo) y *nuet* (Bielsa). En textos medievales es frecuente *nueit*: VIDAL, p. 215; REIDY, p. 209; *DJaca*, p. 254; *Regum*, p. 138.

38. Cfr. ALVAR, *Estudios*, I, § 19, pp. 53-59 (esp. § 19.1.12, pp. 55-56); FORT, § 4.2.1.4, p. 165; *DJaca*, § 15, p. 205.

4.2.2. Vocal interna.

El nombre propio *Rafel* (II, 62), así como su diminutivo *Rafelico* (II, 65) presentan pérdida de *a* protónica en hiato con *e*³⁹. En el Altoaragón se usa *Rafél*.

4.2.3. Vocales finales.

4.2.3.1. *-e*. Tiende a perderse tras algunas consonantes, tanto simples como agrupadas⁴⁰. Así:

-tras *n*: *tien* (II, 26) < *tien(e)* < lat. TĒNET.

-tras *d*: *pied* (II, 80) < *pied(e)* < lat. PĒDEM.

-tras *t*: principalmente en el sufijo diminutivo *-et(e)*: *mocet* (II, 30), *moceð* (II, 56), *poquet* (II, 84). Sin embargo, se conserva en *nueite* (III, 31).

También hay apócope detrás de grupo constituido por nasal más dental, que conlleva la pérdida de la dental: *adelán* (II, 64), *chen* (II, 10) < lat. GENTEM y en los adverbios acabados en *-mén* (< *-mente*) < lat. -MENTEM: *frescamén* (II, 4), *santamén* (II, 20), *justamén* (II, 76), *campanudamén* (II, 90).

Por el contrario, se conserva la *e* en *dende* (II, 54), *solamente* (III, 9) y *chente* (III, 2) < lat. GENTEM (aunque, como ya se ha visto, también hay *chen*⁴¹).

4.3. Anaptixis vocálica.

Este fenómeno —poco frecuente en altoaragonés⁴²— se registra en el nombre propio *Garabiel* 'Gabriel' (II, 42). Más frecuente en aragonés es la metátesis *Grabiel*, documentada ya en la Edad Media (LV, p. 119).

4.4. Fonética consonántica.

4.4.1. Consonantes iniciales simples.

39. Para la solución del hiato en altoaragonés, vid. ALVAR, § 81, pp. 155-156; T. BUESA, "Soluciones antihiáticas en el altoaragonés de Ayerbe", *AFA*, X-XI, 1958-1959, pp. 23-56.

40. PIDAL, *Origenes*, §§ 37-38, pp. 185-190; ALVAR, *Estudios*, I, § 29, pp. 72-74; ALVAR, § 80, pp. 153-154; *DJaca*, § 18.1, pp. 206-207; *Regum*, p. 48; LV, p. 116.

41. Idéntica alternancia *chen/chente*, se encuentra en Ana Abarca de Bolea: *Octavario*, p. 81, verso 58 trae *chente*; pero en el 96, *chen*.

42. A pesar de que no es corriente y característica del altoaragonés, la anaptixis se halla en algunos apelativos: *queleta/quileta* 'cancilla' (Andolz) < gálico CLĒTA; vid. ALVAR, p. 169; he encontrado el fenómeno en algunos topónimos: *Forondón* (Aso de Sobremonte) < *Fronción* < lat. FRONTONE, *Corozola* (Yosa de Sobremonte) < lat. CRUCEM + -ÚLA.

4.4.1.1. La *f-* se mantiene⁴³: *fablado* (II, 1), *fablar* (II, 8) < lat. FABULARE; *faga* (II, 58), *fara* (III, 47), *fazer* (II, 54), *fer* (II, 92; III, 92) < lat. FACĒRE⁴⁴; *folgado* (II, 37) < lat. tardío FÖLLĪCARE; *fembra* (III, 36) < lat. FEM(1)NA; *filar* (III, 41, 45), *filado* (III, 44) < lat. FĪLARE; *fija* (III, 17); *fillo* (II, 44, 71, 98); *fillas* (II, 72) < lat. FĪLIU; *fruito* (III, 52) < lat. FRŪCTUM. Sin embargo, hay *hagais* (III, 91).

Para las voces que en lugar de *f-* contienen *h-* (que no representa una aspiración), vid. § 3.8.1.

4.4.1.2. La *G-* y *J-* latinas evolucionan al sonido palatal africado sordo⁴⁵: *chvgava* (I, 1) < lat. JUGARE; *chen* (II, 10), *chente* (III, 2) < lat. GENTEM; *chubón* (II, 14) < árabe *ġubba*; *churo* (II, 63) < lat. JURARE.

Pero también hay *justamen* (II, 76) y *josticia* (III, 94), con [x] inicial, tal vez debida a influencia castellana.

Hay un caso de desaparición de *ch-* inicial: *itarles* (II, 80), del verbo *itar*⁴⁶ < lat. JECTARE.

Ambas consonantes siguen la misma evolución cuando van en posición interna: *deschuntan* (I, 10), *achusté* (I, 12) derivados del adjetivo latino JUSTUS; *Anchel* (II, 67) y *Arcánchel* (II, 41), del lat. ANGELUS y ARCHANGELUS, respectivamente.

4.4.2. Grupos consonánticos iniciales PL-, CL-.

Se conservan⁴⁷: *plena* (II, 9) < lat. PLENUS; *plegué* (II, 38) < lat. PLICARE; *planos* (II, 79) < lat. PLANU; *Clamar* (II, 66) < lat. CLAMARE.

43. A pesar de los intentos realizados para demostrar la aspiración de F- en aragonés, existen muchos más argumentos para pensar en la inexistencia de dicho fenómeno; véanse ALVAR, § 82, pp. 157-164; KUHN, § 6, pp. 28-32; PIDAL, *Origenes*, § 41, pp. 198-233 (esp. 211-212 y 232-233); FORT, § 4.5, p. 170; *Djaca*, § 24, p. 210; REIDY, p. 53; *Octavario*, p. 17; *Regum*, p. 48, LV, p. 117.

44. Para la explicación del infinitivo *fer* (< **faire* < *FAERE), así como de otras formas irregulares, vid. DCECH, s.v. *hacer*.

45. Este sonido es el general en el altoaragonés hablado: ALVAR, § 83, pp. 165-168; KUHN, § 8, pp. 34-38; ALVAR, *Jaca*, pp. 66-67; GONZÁLEZ, pp. 51-52; para textos antiguos vid. ALVAR, *Estudios*, I, § 13.4, p. 77; PIDAL, *Origenes*, § 42, pp. 234-238; *Djaca*, § 24.2, p. 210; REIDY, pp. 53-55; FORT, § 4.5.2, p. 170; *Regum*, pp. 48-49; *Octavario*, p. 17.

46. Este verbo *itar* 'echar' se emplea hoy en cheso (Andolz, s.v.); en el resto del Altoaragón se usa *chitar*; en *Octavario*, p. 17, se registra *chitó*; REIDY, p. 178, trae *gitar* y *getar*; la primera también se localiza en FORT, § 4.5.2, al lado de formas con pérdida de *g-* inicial.

47. Cfr. ALVAR, § 84, pp. 168-169; KUHN, § 7, pp. 32-34; *Djaca*, §§ 25.3 y 4, p. 211; FORT, § 4.6.2, p. 170; *Regum*, p. 49; *Octavario*, p. 17.

4.4.3. Oclusivas sordas intervocálicas.

Sólo hay un caso de conservación: de *-c-*⁴⁸: *mica* (II, 23) < lat. MĪCA.

4.4.4. Grupos SC y X.

Ambos grupos consonánticos⁴⁹ se transforman en el sonido prepalatal ficativo sordo [ʃ] escrito tradicionalmente con *x*: *parexeres* (I, 12), *crexer* (II, 58) < lat. CRESCERE; *aparexe* (III, 28) < lat. tardío AP-PARĒSCERE; *naxiessa* (III, 32) < lat. NASCERE; *texiere* (III, 44) < lat. TĒXĒRE. Hay una excepción: *reflorecer* (II, 48).

4.4.5. Grupos con yod.

4.4.5.1. LY, C'L, T'L.

Evolucionan al sonido palatal sonoro [j] como es propio del aragonés⁵⁰: *güellos* (I, 11; II, 6) < lat. ŪC(U)LUM; *mulleres* (I, 10; II, 27, 39; III, 48), *muller* (II, 40) < lat. MULIEREM; *millor* (II, 16) < lat. MELIORE; *orella* (II, 6) < lat. ORĪC(U)LA; *fillo* (II, 44, 71, 98), *fillas* (II, 72) < lat. FĪLIU; *allenas* (II, 93) < lat. ALIĒNU; *vellez* (II, 60), derivado de *viello* < lat. VĒTULU.

Aunque no son voces con yod etimológica, pueden agruparse aquí *colle* (II, 69) < lat. COLLIGERE, y su compuesto *recolled* (II, 73).

4.4.5.2. DY.

Se convierte en [y]⁵¹: *goyo* (II, 17) < lat. GAUDIU, *goyen*⁵² (II, 20); sin embargo, también se encuentra *gozedes* (III, 50, 90), con solución castellana.

4.4.5.3. CT y ULT.

En estos grupos las consonantes velar y lateral, que preceden a la dental, se vocalizan en *i*⁵³: *peito* (II, 18) < lat. PĒCTUM; *fruito* (II,

48. Vid. ALVAR, *Estudios*, I, 35, pp. 80-81; FORT, § 4.7.1, p. 172; *Djaca*, § 26.3, p. 212; *Regum*, p. 50; ALVAR, § 84, pp. 168-169; KUHN, § 7, pp. 32-34.

49. Cfr. ALVAR, § 95, pp. 192-193; KUHN, § 5, pp. 20-28; PIDAL, *Orígenes*, § 57, pp. 307-308; *Djaca*, § 27, p. 213; FORT, §§ 4.9.6 y 4.9.11; *Regum*, p. 52; *Octavario*, p. 18; REIDY, p. 56.

50. V. ALVAR, § 95, pp. 192-193; KUHN, § 5, pp. 20-28; PIDAL, *Orígenes*, § 50, pp. 274-280; *Djaca*, §§ 29.1 y 31.2; FORT, §§ 4.9.15.2 y 4.10.1; REIDY, p. 59; *Regum*, pp. 52 y 54; *Octavario*, p. 19; *LV*, p. 118.

51. V. ALVAR, § 98.3, p. 196; KUHN, p. 115; *Djaca*, §§ 29.1 y 2, p. 215; FORT, p. 176; *Octavario*, § 12, p. 19.

52. Se trata de la tercera persona del verbo *goyar* 'gozar', infinitivo que si bien no se registra en nuestro texto, sí se localiza en *DLAA* (REIDY, p. 179).

53. Cfr. PIDAL, *Orígenes*, § 51, pp. 280-286; ALVAR, §§ 93-94, pp. 190-191; KUHN, §§ 3-4, pp. 14-19; *Djaca*, § 27.6 pp. 213-214 y § 28, pp. 214-215; FORT, § 4.9.7, p. 173 y § 4.9.10, p. 174; *Regum*, p. 52; *LV*, p. 118.

52) < lat. FRUCTUM; *noite* (II, 59), *nueite* (III, 31) < lat. NŌCTEM; *dito* (III, 34) < lat. DĪCTU; *muito* (II, 83, 88; III, 90), *muitas* (III, 34), *moitos* (III, 72)⁵⁴ < lat. MŪLTUM.

4.4.6. Grupos secundarios romances.

4.4.6.1. M'N.

Presenta dos soluciones en su evolución⁵⁵; por un lado *m*⁵⁶: *homes* (II, 27, 29, 39) < lat. HŌM(I)NE; por otro, la solución castellana *mbr*: *fembra* (III, 36) < lat. FĒM(I)NA.

4.4.7. Cambios fonéticos esporádicos.

4.4.7.1. Reducción de -LL-.

En la voz *estrela* (III, 25, 37) se aprecia una simplificación de la geminada etimológica -LL-. Tal vez, y por lo que atañe a esta voz, haya de pensarse en un influjo catalán como pretende Corominas (DCECH, s.v. *estrella*).

4.4.7.2. Asimilación *rd*, *rl* > *rr*.

En *borrados* 'bordados' (II, 72), si no responde a una errata, hay asimilación de la *d* por parte de la *r* precedente⁵⁷. Lo mismo parece ocurrir en *perras* 'perlas' (?).

4.4.7.3. Pérdida de [x].

Maestades (II, 43) presenta pérdida del sonido velar [x].

4.5. *Leonesismos fonéticos y léxicos*.

Algunos de los rasgos fonéticos hallados en los textos no son propios del aragonés, sino que se explican como "sayaguesismos", es decir, leonesismos, puestos sin duda para dar un mayor sabor popular a la lengua.

4.5.1. Cambio de *l* por *r*⁵⁸.

Es muy frecuente cuando la *l* va agrupada a las consonantes *p*, *b*, *c*, *g*: *Igreja*⁵⁹ (II, 10), *cumprido*⁶⁰ (II, 53), *suprico* (III, 5), *parabras* (III,

54. Esta última forma es extraña tanto en aragonés medieval como en el hablado.

55. Vid. ALVAR, § 103.5, pp. 203-205; *DJaca*, § 32, pp. 218-220; *Regum*, p. 54; FORT, § 4.10.3, pp. 177-178; PÍDAL, *Origenes*, § 58.1, pp. 309-310.

56. Esta solución se presenta hoy en la Ribagorza y es propia del catalán.

57. Lo típico del altoragonés es la disimilación *rr* > *rd*: *marrano/mardano*; *barro/bardo*; *sarrío/sisardo*, etc. (ALVAR, § 89.2, p. 182).

58. Vid. LIHANI, pp. 119-121 y 174-176.

59. LIHANI, pp. 51, 54 y ss.

60. LIHANI, pp. 174-175, cita *cumprir*.

8), *pubricó*⁶¹ (III, 13), *crérigo*⁶² (III, 15), *pueblo*⁶³ (III, 23), *sigros*⁶⁴ (III, 49), *prata*⁶⁵ (III, 68), *Constantinopra* (III, 77).

4.5.2. También se produce el cambio en algún caso en que la *l* va intervocálica: *Oranda* (III, 74).

4.5.3. Como típica del lenguaje rústico sayagués sólo recojo la voz *enquillotrados* (II, 12), cuya significación es poco definida⁶⁶.

5. MORFOLOGÍA.

Al igual que en la fonética, se anotarán únicamente los rasgos aragoneses característicos.

5.1. *El número.*

Sólo encuentro un caso donde se sigue la regla propia del aragonés para la formación del plural de palabras acabadas en consonante, consistente en añadir sólo una *-s* al singular⁶⁷: *mocets*⁶⁸ (II, 30). En las demás ocasiones se halla siempre la adición de *-es*: *mulleres* (I, 10; II, 27, 39; III, 48), *parexeres* (I, 12), *señores* (II, 35), *parabienes* (II, 73; III, 58), *mercedes* (III, 92), *infielos* (III, 74); en una ocasión hay *Mercés*⁶⁹ (II, 8).

5.2. *Artículo.*

No se manifiestan las formas específicas del artículo aragonés, a pesar de que sí lo hacen en otros textos coetáneos⁷⁰. En nuestras poe-

61. LIHANI, p. 174, registra *púbrico* 'público'.

62. También en LIHANI, p. 108.

63. LIHANI, p. 52.

64. También LIHANI, p. 52.

65. Vid. LIHANI, p. 120.

66. Cfr. M. ROMERA NAVARRO, "Quillotro y sus variantes", *Hispanic Review*, II, 1934, pp. 217-226; DCECH, s.v. *aquel*; M. ALVAR-B. POTTIER, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983, § 110.2.

67. ALVAR, *Estudios* I, § 53, p. 101; ALVAR, § 106, p. 206; BADÍA, p. 98; GONZÁLEZ, p. 75; BALLARÍN, pp. 18-19; ALVAR, *Jaca*, § 29; *Djaca*, § 38, p. 224; FORT, § 5.1.2, p. 182; *Regum*, p. 82; REIDY, p. 61.

68. En este caso el plural debería ser *mocez*, donde *-z < t's*. Estos plurales en *-z* se registran en *Octavario*, § 14, p. 19; vid. también ALVAR, pp. 198-200.

69. El plural aragonés debería ser *mercez*. La elisión de la *-d* final es un rasgo que afecta a todo el ámbito hispánico: LAPESA, p. 468.

70. Así, en *Octavario*, § 19, p. 21 se registra en varias ocasiones *lo 'el'* para el masculino singular. Para textos medievales, véanse: ALVAR, *Estudios*, I, § 56, pp. 103-104; PIDAL, *Origenes*, pp. 332-337; *Regum*, p. 83; REIDY, p. 62.

sías aparece constantemente el paradigma castellano: *el* (I, 3, 9; II, 26, 42), *la* (I, 1; III, 21), *lo* (II, 16), *los* (II, 46; III, 4)⁷¹, *las* (II, 33; III, 56).

5.3. *Posesivos.*

Cuando se trata de varios poseedores se emplean las siguientes formas: A) para la primera persona: *mueso*⁷² (I, 1; III, 14), y su variante *nueso* (II, 3), *nuesa* (II, 4), *nuesos* (II, 35; III, 53); B) para la segunda persona: *vueso* (III, 61), *vuesa* (III, 6, 18, 89), *vuestas* (II, 19, 43, 83). Estas formas (excepto *mueso*) se emplean en ansotano⁷³.

5.4. *Pronombre personal.*

En una ocasión se documenta *vos* con el valor de 'vosotros'⁷⁴ (II, 40). Pero lo más frecuente es hallar dicha forma como complemento directo o indirecto⁷⁵ (II, 12; 49, 53, 63, 68, 69, 86), alternando con *os* (II, 74, 77, 78; III, 5, 59, 60).

5.5. *Adjetivos demostrativos.*

Como demostrativo de segundo término se halla *eija* (II, 5, 45) para el femenino singular y *eijas* (II, 21, 83) para el plural. Respecto a la grafía *j*, tal vez se deba a una influencia fonética castellanizante⁷⁶, aun cuando su pronunciación popular no fuese con [x] sino con [š]. La presencia de [š] está atestiguada ya en textos antiguos⁷⁷, y actualmente es el sonido casi general⁷⁸. En el Somontano Barbastrense se dice *iche*, pero en ningún punto se registra *ije*.

71. Escrito *llos* en I, 10 y 12 (vid. § 3.9.2).

72. Se documenta también en castellano.

73. Cfr. SAROIHANDY, *Dialectos*, p. 649.

74. En el altoaragonés hablado no tiene este valor; si bien BADÍA, *Morfología*, p. 67, cita un ejemplo de Ansó, donde *vos* actúa de sujeto, pero con la significación de usted.

75. Con estos valores se localiza en Ansó, Echo, Campo de Jaca y Panticosa: KUHN, p. 119; ALVAR, *Jaca*, p. 93; NAGORE, *Panticosa*, p. 70. Lo mismo ocurre en textos medievales: REIDY, pp. 63-64, FORT, § 5.6.2; LV; p. 121.

76. No puede descartarse totalmente esta posibilidad, ya que en el *Octavario*, pp. 30-37, hallamos palabras donde las letras *g* y *j* están en lugar de la *x* = [š] originaria: *nagido*, *agradejón*, *aquege*, *vijón*, *paregeva*, *agradegidos*, *nage*.

77. Cfr. *Regum*, pp. 89-90; REIDY, p. 168; VIDAL, p. 104. El *Octavario*, § 3, trae *exe*.

78. Cfr. ALVAR, p. 167; KUHN, p. 124; BALLARÍN, p. 21; BADÍA, § 91, p. 117; ARNAL, p. 20; BADÍA, *Contribución*, p. 117; GONZÁLEZ, p. 77; ALVAR, *Jaca*, § 42; BADÍA, *Morfología*, pp. 64-66; MÉNDEZ, p. 84; BAYO, pp. 92-152.

5.6. *Indefinidos.*

Se registran las siguientes formas: *altras*⁷⁹ (III, 48), frente a *otras* (II, 91), *bella*⁸⁰ (II, 13), *muïto*⁸¹ (II, 83; III, 90), *muïtas* (III, 34), *moïtos* (III, 90).

5.7. *Verbo.*

5.7.1. Desinencias.

Me fijaré exclusivamente en la desinencia de la segunda persona del plural, por ser la más característica del aragonés. En estas poesías se presentan varias terminaciones, pero *-z*, la auténticamente aragonesa⁸², aparece en dos ocasiones: *soz* (III, 3), *oïgaz* (III, 5), sin embargo, en ese mismo poema se registran también otras soluciones de lo más dispares: *seáis* (III, 33), *estauades* (III, 35), *sedes* (III, 38), *viuades* (III, 49), *gozedes* (III, 50, 90), *hagáis* (III, 91). En el segundo poema, en cambio, hay una gran regularidad, por cuanto que la desinencia es siempre *-ds*⁸³ con pérdida de la vocal postónica: *sedds* (II, 22, 25, 40), *oïreds* (II, 28), *deds* (II, 52), *tengads* (II, 55), *veïgads* (II, 59), *quereds* (II, 66), *oluideds* (II, 78).

79. Este adjetivo se localiza hoy en los valles de Bielsa y Benasque, mientras que el de Chistau, intermedio entre ambos, emplea *atro*, *-a*. En general también en la alta Ribagorza (HAENSCH, p. 133 y FERRAZ, s.v.).

80. En *Octavario*, p. 84, se documenta *vel*, al que en p. 30 se da la significación de 'bello', pero que muy bien pudiera tener la de 'algún', 'un'. Este adjetivo indefinido es muy usado en el Altoaragón: Borao, s.v. *bello*; PARDO, s.v. *bel*; ANDOLZ, s.v. *bel*, *bello*; BALLARÍN, p. 22; ARNAL, p. 8; MÉNDEZ, pp. 78-79; BAYO, pp. 93, 135; ROHLFS, § 511, p. 190; NAGORE, *Torrodellas*, p. 24. En belsetán y tensino se usan *bel*, *bela*, *belos*, *belas*; BADÍA, p. 118; NAGORE, *Panticosa*, pp. 100-101. Véase también *DJaca*, p. 249.

81. Se registra en numerosos textos medievales ya desde las *Glosas Emilianenses*: PIDAL, *Origenes*, p. 171; *Regum*, p. 136; REIDY, p. 206; *DJaca*, p. 254; VIDAL, p. 207; FORT, p. 238; *Octavario*, p. 35. En el habla viva es muy usado: KUHN, pp. 18-19; ANDOLZ, s.v.; ALVAR, *Jaca*, p. 72; BAYO, p. 154; MÉNDEZ, p. 86.

82. Ya en un documento de Biescas de 1270 (*DLAA*, doc. 17) se registra la forma *comproç* 'comprasteis', pero la terminación *-ç* o *-z* no es nada frecuente en textos medievales. Sí que se documenta *-z* en *Octavario*, § 21, p. 22. Para su empleo en el altoaragonés hablado, vid. KUHN, pp. 127-128; NAVARRO TOMÁS, pp. 319-320; ALVAR, § 117; BADÍA, p. 120; ALVAR, *Graus*, p. 19; SAROÏ-HANDY, pp. 191 y ss.; PIDAL, § 107, p. 279; ARNAL, p. 18 (s.v. *fez*); NAGORE, *Panticosa*, § 15.3; MOTT, pp. 10-12; NAGORE, *Torrodellas*, pp. 26-27.

83. De la evolución de *d's* o *.t's* proviene el sonido *z*. Tal vez esta desinencia equivalga a dicho sonido.

5.7.2. Apócope.

Hay pérdida de la *-e* en *diz* (III, 19, 26, 37), que se emplea con sentido impersonal⁸⁴ 'se dice', 'dicen'.

5.7.3. Infinitivo.

Se registran los siguientes: *auer*⁸⁵ (II, 68), *clamar* (II, 66), *crexer* (II, 58), *fablar* (II, 8), *fazer* (II, 54), *fer* (II, 92; III, 97), *filar* (II, 41, 15), *veyer* (I, 14).

5.7.4. Gerundio.

El gerundio *tuyendo* (I, 11) se ha formado sobre el tema de perfecto.

5.7.5. Participio.

Como único participio fuerte hallo *dito* (III, 34), documentado ya en textos primitivos⁸⁶. Los restantes, al pertenecer a la primera conjugación, acaban en *-ado*⁸⁷: *fablado* (II, 8), *filado* (III, 44), *folgado* (II, 37), *enquillotrados* (III, 12).

5.7.6. Presente.

A) De indicativo: *aparexe* (III, 28), *arrisco*⁸⁸ (II, 21), *colle* (II, 69)⁸⁹, *churo* (II, 63), *deschuntan* (I, 10), *prego* (II, 11, 51). El verbo *ser* presenta para la primera persona del singular *so* (III, 9)⁹⁰; para la tercera del singular concurren la diptongada y característica *ye* 'está' (II, 100)⁹¹ con las extrañas *he* (III, 10) y *e* (III, 26); para la tercera del plural, *soz* (III, 33)⁹². Véanse además las citadas en 5.7.1.

B) De subjuntivo: *faga* (II, 68), *hagáis* (III, 91), *goyen* (II, 20); *veñan* (III, 78), que es forma anómala y propia del gallego, pues en ara-

84. Con este mismo valor se registra en *Octavario*, p. 32. También en cheso: BAYO, § 3.8.4; MÉNDEZ, p. 82.

85. Está empleado con el sentido de 'tener', como es propio hoy del cheso y de otras variedades del altoaragonés: BAYO, p. 122; MÉNDEZ, p. 84; BADÍA, p. 287. General en la Edad Media: FORT, § 5.3.1.2; VIDAL, s.v.; REIDY, p. 114; *Regum*, p. 116; DCECH, s.v., *haber*.

86. Cfr. *Regum*, p. 122; REIDY, pp. 151-152; VIDAL, p. 98; FORT, p. 225; ALVAR, *Estudios* I, §§ 114 y 116.

87. En el aragonés hablado existen dos formas de participio: las acabadas en *-ato/-ito*, o las en *-au/ju* (ALVAR, § 124).

88. *Arriscar* 'arriesgar' se usa en benasqués.

89. En aragonés, tanto medieval como actual, alternan *coller*, *collir* y *cuillir*: vid. *Regum*, p. 119; REIDY, p. 132; VIDAL, s.v. *cuillir*; *DJaca*, p. 250; BADÍA, *Contribución*, p. 63; ANDOLZ, s.v.; DCECH, s.v. *coger*.

90. Es forma actualmente usada en aragonés cheso: KUHN, p. 147; BADÍA, *Morfología*, p. 107; MÉNDEZ, p. 88, ALVAR, p. 228.

91. General en aragonés hablado: KUHN, p. 147; BADÍA, *Morfología*, p. 108; ALVAR, p. 228.

92. Véanse las obras citadas en la nota anterior.

gonés debería ser *viengan*⁹³; *oigaz* (III, 5); *seáis* (III, 33); *viuades* (III, 49); *gozedes* (III, 50, 90); *tengads* (II, 55); *veigads* (II, 59)⁹⁴.

5.7.7. Imperfectos.

A) De indicativo: *chvgaua* (I, 1), *estauades* (III, 35).

B) De subjuntivo: *naxiesse* (III, 32), *quixera* (II, 41).

4.7.8. Futuro.

A) De indicativo: *fará* (II, 47).

B) De subjuntivo: *texiere* (III, 44), *quixere* (III, 98).

5.7.9. Pretérito perfecto simple: *achustó* (I, 12), *plegué* (II, 38), *vido* (I, 3).

5.7.10. Imperativo.

Se conserva la *-d* propia de la desinencia de segunda persona del plural: *catad* (II, 78), *recolled* (II, 73).

5.8. Adverbios.

5.8.1. Adverbios de modo.

Presentan terminación *-mén*⁹⁵ los formados mediante el sustantivo latino MENTEM: *frescamén* (II, 4), *santamén* (II, 20), *justamén* (II, 76), *campanudamén* (II, 90); pero *solamente* (III, 9).

5.8.2. Otros adverbios.

*-adelán*⁹⁶ (II, 64).

*-dempués*⁹⁷ (I, 6).

*-encara*⁹⁸ (II, 36), y como locución conjuntiva, *encaraque* (II, I, 79).

-endemás (II, 29, 65). No lo he encontrado en ningún repertorio aragonés manejado. En castellano lo recoge la Academia ya en 1817. En catalán hay *endemés* 'además', 'por lo demás' (DCECH, s.v. *más*).

93. BADÍA, *Morfología*, pp. 115-118.

94. *Veiga* es la forma más extendida para el presente de subjuntivo de *vier* (o *veyer*): KUHN, p. 130; BADÍA, *Bielsa*, pp. 161-162; BADÍA, *Morfología*, p. 118; GONZÁLEZ, p. 80; NAGORE, *Panticosa*, § 16.23.

95. Antecedente de esta terminación debe ser la medieval *-ment*: *DJaca*, § 56.2, p. 234; FORT, § 5.32.3, REIDY, p. 81. Actualmente se usa *-mén* en *benasqués* (BALLARÍN, p. 46) y *cheso* (MÉNDEZ, p. 89, s.v. *tásamen*); es conocida la terminación en *Panticosa* (NAGORE, *Panticosa*, p. 144).

96. En textos medievales se registra *adelant*: *Regum*, p. 113; *DJaca*, §§ 18, 33, 56; REIDY, p. 102; VIDAL, s.v.; FORT, 5.32.4.

97. También en *Octavario*, § 28, p. 25. ANDOLZ trae *dimpués*.

98. Ya en *Regum*, p. 124; VIDAL, p. 109; *DJaca*, p. 251; REIDY, p. 159; también en PARDO y ANDOLZ, s.v. Para su formación vid. ahora J. Coromines, *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, s.v. *anc.*-Barcelona, Curial, 1980 y ss. (en publicación).

- luego* (II, 68), *luego que* (II, 38).
- mai* (II, 2); es un catalanismo⁹⁹.
- mica* (II, 23); se usa en la expresión negativa *pon ni mica*¹⁰⁰.
- muito* (II, 88). Puede funcionar también como adjetivo.
- pon*¹⁰¹ (II, 23); vid. *mica*.

5.9. Preposiciones.

- dende*¹⁰² (II, 54).

5.10. Conjunciones.

5.10.1. Copulativas.

En varias ocasiones se localiza *e* (III, 9, 11, 26, 36, 68) con valor de 'y'¹⁰³ < lat. *ĒT*.

5.10.2. Disyuntivas.

Hay *u 'o'* (II, 96) a pesar de que la palabra siguiente no empieza por vocal *o*.

5.11. Sufijos.

-*et* (-*ed*), -*eta*: tiene valor diminutivo¹⁰⁴: *mocetas* (II, 31), *mocets* (II, 30), *moced* (II, 56), *poquet* (II, 84).

-*ico*, -*a*: con valor diminutivo¹⁰⁵: *Rafelico* (II, 65), *bonica* (III, 37).

-*ello*, -*a*: de idéntico valor a los anteriores¹⁰⁶: *costiellas* (II, 72), *campaniellas* (II, 95), *garridiello* (II, 56), *poquiello* (II, 81).

99. Para usos y valores en catalán, véase A. ALCOVER y F. de B. MOLL, *Diccionari Català Valencià Balear*, Palma de Mallorca, 1983, 10 vols. (s.v.).

100. Según COROMINAS, *mica* se documenta ya en un refrán aragonés del siglo XIV (DCECH, s.v. *miga*). Aunque se registra poco en textos antiguos, actualmente es muy usada en todo el Altoaragón: KUHN, p. 244; BADÍA, p. 303; ARNAL, p. 23; PARDO, s.v.; ANDOLZ, s.v.; NAGORE, *Panticosa*, p. 149.

101. Se registra ya en un documento de 1404 (*DJaca*, p. 239); también en *Octavario*, § 28, p. 25. Se emplea en el aragonés hablado: KUHN, p. 244; ROHLFS, § 518; ANDOLZ, s.v. Procede del lat. PUNCTUM > cast. *punto*, que con el valor de adverbio y significado 'nada' es raro en esa lengua, pero frecuente en el francés de todas las épocas y en catalán antiguo.

102. Cfr. *Octavario*, p. 32; ALVAR, *Estudios*, I, § 146; VIDAL, p. 90; ANDOLZ, s.v.

103. Se usa en el aragonés del valle de Bielsa: BADÍA, p. 265.

104. Cfr. ALVAR, § 167; KUHN, §§ 57-59; ROHLFS, *Sufijos*, § 38; BUESA, §§ 1-3; REIDY, p. 79; *DJaca*, § 40.

105. Cfr. ALVAR, § 159, ROHLFS, *Sufijos*, § 43.

106. En aragonés no se reduce el diptongo *ie*: *Regum*, p. 44; REIDY, p. 79; *DJaca*, § 40; FORT, § 5.42; ALVAR, § 156; KUHN, § 77; ROHLFS, *Sufijos*, §§ 33 y 39; BUESA, §§ 10-11.

-ot(e): hoy ha perdido su primitivo sentido diminutivo¹⁰⁷: *chicot* (II, 66).

6. COMPLEMENTO PRONOMINAL *ende*, *en/ne*.

El uso de la partícula pronominal o adverbial *en/ne* (procedente del lat. *INDE*)¹⁰⁸ es característico del altoaragonés hablado hoy y, por consiguiente, no resulta extraño que se registre también en nuestros textos.

Los valores usuales son los siguientes¹⁰⁹:

6.1. *Complemento preposicional 'de ello'*.

No por bella golosina / del chubón, *quen* dan (II, 13-14).

6.2. *Con verbos pseudorreflexivos*.

que *men de* he folgado muito (II, 37).

sen viera refllorece (II, 48).

6.3. *Con verbos de movimiento*.

mas por puro y puro goyo / *quen* bulle en mi peito fiel (II, 17-18).
para guardarlo os *nembíe* (II, 61).

6.4. *Con verbos seudorreflexivos de movimiento*.

su poquiello de cabeza *sen* llevan (II, 81-82).

6.5. *Expletivo o pleonástico*.

Vucelencias *mende* oireds (II, 28).

no *men* mientan (II, 31).

porque Moseñe *men* ven (II, 32).

Y a mí para enfortunarme / *en* más companudamén (II, 89-90).

darosne otras norasbuenas (II, 91).

107. ALVAR, § 176; ROHLFS, *Sufijos*, § 57.

108. Para todo lo referente a los derivados de esta forma latina, vid. A. BADÍA MARGARIT, *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de IBI e INDE en la Península Ibérica*, Madrid, CSIC, 1947; ALVAR-POTTIER, *cf. cit.* en nota 66, § 92.3; DCECH, s.v. *ende*.

109. Para los distintos usos y valores de estas formas vid. KUHN, pp. 120-123; ALVAR, *Jaca*, §§ 116-117; ALVAR, § 195, pp. 296-298; BADÍA, *Contribución*, pp. 86 y 141; BADÍA, pp. 112-113; ALVAR, *Graus*, pp. 22-23; BALLARÍN, pp. 60-62; ARNAL, s.vv. *ne* y *en*; GONZÁLEZ, p. 93; BADÍA, *Morfología*, pp. 18-23; NAGORE, *Panticosa*, pp. 121-127; BAYO, pp. 126-127; NAGORE, *Torrodellas*, p. 25; MOTT, p. 13; para textos antiguos: *Regum*, p. 124; FORT, p. 210; *Djaca*, p. 253; REIDY, p. 158.

6.6. *Con verbos recíprocos.*

de que vuestas Señorías / *sen de* goyen santamén (II, 19-20).

6.7. *Complemento directo 'lo' en construcción conjunta con el pronombre personal le 'se'.*

Como yo *len* prego (II, 50).

7. VOCABULARIO.

Las voces entre corchetes no se documentan en los textos.

Abreviaturas.

adj. = adjetivo	masc. = masculino
adj. indef. = adjetivo indefinido.	n. p. = nombre propio
adv. = adverbio	part. pas. = participio pasado
conj. = conjunción	perf. = perfecto
fem. = femenino	pl. = plural
fut. = futuro	prep. = preposición
ger. = gerundio	pres. = presente
imp. = imperfecto	pret. = pretérito
imperat. = imperativo	pron. = pronombre
ind. = indicativo	sing. = singular
indef. = indefinido	sub. = subjuntivo
inf. = infinitivo	sust. = sustantivo
loc. adv. = locución adverbial	v. = verbo

achustó, pret. perf. simple del v. [achustar] 'ajustó'.

adelán, adv. de lugar 'adelante'.

ahusadas, sin documentar en los repertorios aragoneses manejados. Probablemente, será una variante de la locución castellana *a osadas*, documentada ya desde antiguo con varios significados, entre otros los de 'ciertamente', 'a fe' (DCECH, s.v. *osar*).

altras, pron. indef. fem. pl. 'otras'.

allenas, adj. calificativo fem. pl. 'ajenas'.

amugeraua, pret. imp. de ind. del v. [amugerar] 'casaba', 'tomaba esposa'.

Ánchel, sust. masc. 'ángel'.

aparexe, pres. ind. del v. [aparexer] 'aparece'.

Archánel, sust. masc. 'arcángel'.

arrisco, pres. ind. del v. [arriscar] 'arriesgo'.

auer, inf. pres., 'tener', 'haber'.

aurá, fut. imp. del v. *auer* 'habrá'.

Bato, n. p. muy usado entre los personajes rústicos literarios.

Baxás, plural del apelativo [baxá] 'bajá', no registrado.

bella, adj. indef. fem. 'alguna'.

bellerueys, sin documentar.

bonica, adj. calificativo fem. 'guapa, bonita'.

borrados, part. pas. del v. *[borrar] 'bordados'.

brauas, adj. calificativo fem. 'bravas'.

breue, adj. calificativo 'breve'.

cabeças, sust. fem. pl. 'cabezas'.

campanudamén, adv. de modo 'magníficamente'.

catad, imperat. del v. [catar] 'mirad'.

choros, sust. masc. pl. 'coros'.

clamar, inf. pres. 'llamar'.

colle, pres. ind. del v. [coller] o [collir] 'coge'.

Constantinopra, n. p. de lugar 'Constantinopla'.

costiellas, sust. fem. pl. 'costillas'.

creiesse, pret. imp. sub. del v. [creer] 'creyese'.

crérigo, sust. masc. 'clérigo' (leonesismo fonético).

crexer, inf. pres. 'crecer'.

cumprido, adj. calificativo 'cumplido' (leonesismo fonético).

chen, sust. fem. 'gente'.

chente, lo mismo que la anterior.

chicot, sust. masc. 'chicote'.

chubón, sust. masc. 'jubón'.

chvgaba, pret. imp. ind. del v. [chugar] 'jugaba'.

churo, pres. ind. del v. [churar] 'juro'.

deds, pres. sub. del v. [dar] 'deis'.

dempués, adv. temporal 'después'.

dende, prep. 'desde'.

deschuntan, pres. ind. del v. [deschuntar] 'desunen', 'separan'.

dito, part. pas. del v. [decir] 'dicho'.

diz, forma impersonal del v. [decir] 'se dice', 'dicen'.

e, conj. copulativa 'y'.

e, pres. de ind. del v. *ser* 'es'.

eija, -as, adj. y pron. demostrativo fem. pl. 'esa, -as'.

Empedradora, sust. fem. 'emperadora', es forma anómala.

empedrar, inf. pres. 'impear', 'mandar', 'gobemar'. Con este sentido no se ha encontrado en ningún repertorio de los manejados. Parece una deformación de *emperar* (< *impear*), con contaminación de *piedra*. Vid. la palabra anterior.

en, partícula pronominaloadverbial, con diferentes valores.

encara, adv. modal y temporal, 'aún', 'todavía'.

encara que, loc. conj. concesiva 'aunque'.

ende, partícula pronominaloadverbial, vid. *en*.

endemás, adv. de cantidad 'además'.

endonar, inf. pres. 'dar', 'regalar'.

enquillotrados, adj. calificativo 'enamorados' (?). Era voz usada entre los rústicos sayagueses, de donde la tomaría el autor.

estáuades, pret. imp. ind. del v. *estar* 'estabais'.

estrela, sust. fem. 'estrella'.

fablado, part. pas. del v. [hablar] 'hablado'.

faga, pres. sub. del v. *fer*, 'haga'.

fará, fut. imp. de ind. del v. *fer* 'hará'.

fazer, inf. pres. 'hacer' (vid. *fer*).

fer, inf. pres. 'hacer'. Es la forma característica del aragonés y no la anterior.

fija, sust. fem. 'hija' (v. *fillo*).

filado, part. pas. del v. *filar*, 'hilado'.

filar, inf. pres., 'hilar'.

Filipedes, n. p. masc. 'Felipe'.

fillo, -a, sust. 'hijo, -a'.

folgado, part. pas. del v. [folgar], 'alegrado'.

frescamén, adv. modal 'frescamente'.

fruito, sust. masc. 'fruto'.

Garabiel, n. p. masc. 'Gabriel'.

garridiello, diminutivo del sust. *garrido* 'galano'.

Germaña, n. p. de lugar 'Germania'.

goyen, pres. sub. del v. [goyar] 'gocen'.

goyo, sust. masc. 'gozo'.

gozedes, pres. sub. del v. [gozar] 'gocéis'.
gouernados, ad. calificativo masc. pl. 'governados'.
gue, pret. perf. simple del v. *ser* 'fue' (?).
güello, sust. masc. 'ojo'.

he, pres. ind. del v. *ser*, 'es' (vid. *e* y *ye*).
her, inf. pres. 'hacer' (vid. *fer*).
herguidas, adj. calificativo, fem. pl. 'erguidas'.
home, sust. masc. 'hombre'.
huena, adj. calificativo fem. singular 'buena'.
huero; pret. imp. de sub. del v. *ser*, 'fuera'.
huesa, adj. posesivo fem. sing. 'vuestra'.
huesos, adj. posesivo masc. pl. 'vuestros'.

igreja, sust. fem. 'iglesia' (leonesismo fonético). La registra también *Octavario*, p. 33.
Innocente, n. p. masc. 'Inocente'.
itar, inf. pres. 'echar'.

josticia, sust. fem. 'justicia'.
justamén, adv. modal 'justamente'.

luego, adv. de tiempo 'pronto'.
luego que, loc. conjuntiva 'nada más que'.

lleuan, pres. ind. del v. [lleuar] 'llevan'.
lleue, lleuen, pres. sub. del v. anterior 'lleve, lleven'.
llos, artículo masc. pl. 'los' (probablemente la *ll* es grafía de *l*).

Maestades, sust. pl. 'majestades'.
mai, adv. temporal 'nunca' (catalanismo).
Maraña, n. p. fem. 'Mariana'.
mica, adv. negativo 'nada' (vid. *pon*).
micer, sust. masc. Según Borao 'título de alguna distinción que se dio un tiempo a los letrados'; DRAE, s.v. 'título antiguo honorífico de la Corona de Aragón, que se aplicó también a los letrados de las Islas Baleares', cfr. DCECH, s.v. *señor* y FORT, p. 237.

millor, adj. comparativo de *bueno* 'mejor'.
moced, sust. diminutivo 'mocito'.
moctet, mocets, lo mismo que el anterior, sing. y pl. respectivamente.
moitos, variante de **muito** (vid.).
mondos, sust. masc. pl. 'mundos'.
moseñe, sust. masc. 'mosén', 'clérigo'.
mueso, adj. posesivo 'nuestro'.
mueue, pres. ind. del v. [mouer] 'mueve'.
muito, -as, adj. indef. 'mucho, -as'; **muito**, también adv.
muller, sust. fem. 'mujer'.
murrio, adj. calificativo 'triste', 'melancólico', 'callado'.

naype, sust. masc. 'naipe'.
naxiesse, pret. imp. de sub. del v. [naxer] 'naciese'.
ne, partícula pronominaloadverbial (vid. *en*).
nembíe, pres. sub. del v.* [n'embiar] 'envíe'.
nobia, sust. fem. 'novia'.
noite, variante de **nueite** (vid.).
nueite, sust. fem. 'noche'.
nueso, -a, adj. posesivo 'nuestro, -a' (vid. *mueso*).

oigaz, pres. sub. del v. [oír] 'oigáis'.
oireds, fut. imp. de ind. del v. [oír] 'oiréis'.
oluideds, pres. sub. del v. [oluidar] 'olvidéis'.
Oranda, n. p. de lugar 'Holanda'.
orella, sust. fem. 'oreja'.
Otromano, adj. 'otomano'. Quizá por influjo de *otro*.

parabras, sust. fem. pl. 'palabras'.
parexeres, inf. sustantivado del v. [parexer] 'pareceres'.
peito, sust. masc. 'pecho'.
pergenió, pret. perf. simple del v. [pergeniar] 'pergeñó'.
perras, sust. fem. pl. 'perlas'.
pie, sust. masc. 'pie'.
planos, adj. calificativo 'llanos'.
plegué, pret. perf. simple del v. [plegar] 'llegué'.
plena, adj. calificativo fem. 'llena'.
pon, adv. negativo 'nada' (vid. *mica*).

poquet, adj. indef. diminutivo 'poquito'.

poquiello, igual que el anterior 'poquillo'.

prata, sust. fem. 'plata' (leonesismo fonético).

prego, pres. ind. del v. [pregar] 'ruego'.

pubricó, pret. perf. simple del v. [pubricar] 'hizo público' (leonesismo fonético).

pueblo, sust. masc. 'pueblo' (leonesismo fonético).

qual, pron. relativo 'cual'.

quando, adv. temporal 'cuando'.

quarto, adj. numeral ordinal 'cuarto'.

quatro, adj. numeral 'cuatro'.

quered, pres. ind. del v. *querer* 'queréis'.

quixera, pret. imp. de sub. del v. anterior 'quisiera'.

quixere, fut. imp. de sub. del v. anterior 'quisiere'.

Rafel, n. p. masc. 'Rafael'.

Rafelico, n. p. diminutivo del anterior.

reies, sust. masc. pl. 'reyes'.

recollid, imperat. del v. [recoller] 'recibid', 'recoged'.

sagristén, sust. masc. 'sacristán'.

santamén, adv. modal, 'santamente'.

sedes, pres. ind. del v. *ser* 'sois'.

sed, igual que la anterior.

sigros, sust. masc. pl. 'siglos' (leonesismo fonético).

so, pres. ind. del v. *ser* 'soy'.

soz, pres. ind. del v. *ser* 'sois'.

suprico, pres. ind. del v. [supricar] 'suplico' (leonesismo fonético).

tengads, pres. sub. del v. *tener* 'tengáis'.

texiere, fut. imp. de sub. del v. [texer] 'tejiere'.

tien, pres. ind. del v. *tener* 'tiene'.

tocho, sust. masc. 'bastón', 'cayado'.

tuuiendo, ger. de *tener*, 'teniendo'.

u, conj. disyuntiva 'o'.

veigads, pres. sub. del v. *veyer*, 'veáis'.

vellez, sust. fem. 'vejez'.

veñan, pres. sub. del v. [venir] 'vengan'; no es voz propia del aragonés.

veyer, inf. pres. 'ver'.

viuades, pres. sub. del v. [viuir] 'viváis'.

vido, pret. perf. simple del v. *veyer* o *ver* 'vio'.

vos, pron. personal 'os'; en una ocasión 'vosotros'.

vsanças, sust. fem. pl. 'usanzas'.

vucelencias, contracción de 'vuestras excelencias'.

vueso, -a, adj. y pron. posesivo 'vuestro, -a'.

ye, pres. ind. del v. *ser* 'está', 'es'.

zafrán, sust. masc. 'azafrán'.

INDICE DE PALABRAS

Los términos en cursiva no son propios de las poesías. Los números remiten a los párrafos del trabajo o a las notas (n.). Omíto las referencias al apartado del vocabulario, excepto cuando la palabra sólo aparece en él.

- achustó, 3.7; 4.4.1.2; 5.7.9.
 adelán, 4.2.3.1; 5.8.2.
adelant, n. 96.
agradejidos, n. 76.
agradejón, n. 76.
ahuelo, n. 32.
 ahusadas, 7.
 altras, 5.6.
 allenas, 4.4.5.1.
 amugeraua, 3.2.2.
 Anchel, 3.7.
 aparexe, 3.3; 4.4.4; 5.7.6.
aquege, n. 76.
 Arcánchel, 3.7.
arriscar, n. 88.
 arrisco, 5.7.6.
 así, 3.4.
atro, -a, n. 79.
 auer, 3.2.2; 5.7.3.
 aueros, 3.2.2.
 aurá, 3.2.2.

bardo, n. 57.
 Bato, 7.
 Baxás, 3.3.
 bella, 5.6.
 bellerueys, 7.
betiecho, n. 36.
betieto, n. 36.
 bonica, 5.11.
 borrados, 4.4.7.2.
 brauas, 3.2.2.
 breue, 3.2.2.

 cabeças, 3.5.
 companiellas, 4.1.1.; 5.11.
 campanudamén, 4.2.3.1; 5.8.1.
 catad, 5.7.10.
 cessen, 3.4.
 choros, 3.7.
 clamar, 4.4.2; 5.7.3.
 colle, 4.4.5.1; 5.7.6.
coller, n. 89.
collir, n. 89.
comproç, n. 82.
 Constantinopra, 4.5.1.
Corozola, n. 42.
 costiellas, 4.1.1; 5.11.

 creiesse, 3.1; 3.4.
 crérgo, 4.5.1.
 crexer, 3.3; 4.4.4; 5.7.3.
 creyéramos, 3.1.
 cumprido, 4.5.1.

 chen, 4.2.3.1; 4.4.1.2; n. 41.
 chente, 4.2.3.1; 4.4.1.2; n. 41.
 chicot, 5.11.
chitar, n. 46.
chitó, n. 46.
 chubón, 3.7; 4.4.1.2.
 chvgava, 3.2.1; 3.7; 4.4.1.2; 5.7.7.
 churo, 4.4.1.2; 5.7.6.

 deds, 5.7.1.
 dempués, 5.8.2.
 dende, 4.2.3.1.
 deschuntan, 4.4.1.2; 5.7.6.
 dito, 4.4.5.3; 5.7.5.
 diz, 5.7.2.
 diziendo, 3.5.
 dozenas, 3.5.

 e, conj. 5.10.1.
 e, v. ser, 5.7.6.
 eija, -as, 3.3; 5.5.
 empedrar, 7.
 en, 6.
 encara, 5.8.2.
 encara que, 5.8.2.
 ende, 6.
 endemás, 5.8.2.
 endonar, 7.
 enquillotrados, 4.5.3; 5.7.5.
 estáuades, 3.2.2; 5.7.1; 5.7.7.
 estrela, 4.4.7.1.
 examina, 3.3.
exe, n. 77.

 fablado, 4.4.1.1.; 5.7.5.
 fablar, 4.4.1.1.; 5.7.3.
 faga, 4.4.1.1; 5.7.5.
 farà, 4.4.1.1.
 fazer, 3.5; 4.4.1.1; 5.7.3.
 fembra, 4.4.1.1.; 4.4.6.1.
 fer, 4.4.1.1.; 5.7.3.
 fija, 4.4.1.1.

- filado, 4.4.1.1; 5.7.5.
 filar, 4.4.1.1; 5.7.3.
 Filipedes, 7.
 fillo, -a, 4.4.1.1; 4.4.5.1.
 folgado, 4.4.1.1; 5.7.5.
Fontaniasa, n. 36.
Forondón, n. 42.
 frescamén, 4.2.3.1; 5.8.1.
Fronción, n. 42.
 fruto, 4.4.1.1; 4.4.5.3.
Fuande, n. 30.
Fueba, n. 30.
- Garabiel, 4.3.
 garridiello, 4.1.1; 5.11.
 Germaña, 3.9.1.
getar, n. 46
gitar, n. 46.
goyar, n. 52.
 goyen, 3.1; 4.4.5.2; 5.7.6.
 goyo, 3.1; 4.4.5.2.
 gozedes, 3.5; 4.4.5.2; 5.7.1; 5.7.6
 gouernados, 3.2.2.
 gue, n. 30.
 güello, 4.1.2; 4.4.5.1.
- he, 3.8.3.
 her, 3.8.1; n. 31.
 herguidas, 3.8.3.
 home, 4.4.6.1.
 huena, 3.8.2.
 huera, 3.8.1.
 huesa, 3.8.2.
 huesos, 3.8.2.
- igreja, 4.5.1.
 ilustríssimas, 3.4.
 itar, 4.4.1.2; n. 46.
- josticia, 4.2.1; 4.4.1.2.
Juande, n. 30.
Jueba, n. 30
juente, n. 30.
juerza, n. 30.
 justamén, 4.2.3.1; 4.4.1.2; 5.8.1.
- luego, 5.8.2.
 luego que, 5.8.2.
- lleuan, 3.2.2.
 lleue, 3.2.2.
 lleuen, 3.2.2.
 llos, 3.9.2; 5.2.
- Maestades, 4.4.7.3.
 mai, 5.8.2.
 Maraña, 7.
mardano, n. 57.
 Mayoral, 3.1.
- mercez*, n. 69.
 mica, 4.4.3; n. 100.
 millor, 4.4.5.1.
 moced, 4.2.3.1; 5.11.
 mocet, 4.2.3.1.
 mocets, 5.1; 5.11.
 moitos, 4.4.5.3; 5.6.
 mondos, 7.
 moseñe, 7.
 mueso, 3.2.1; 3.4; 5.3.
 mueue, 3.2.2.
 muito, 4.4.5.3; 5.6.
 muller, 4.4.5.1; 5.1.
 murrio, 7.
- nage*, n. 76.
nagido, n. 76.
 naype, 3.1.
 naxiesse, 3.3; 3.4; 4.4.4; 5.7.7.
 ne, 6.
 nembie, 3.2.3.
 nobia, 3.2.3.
 norabuenas, 4.2.1.
 noite, n. 36.
 nueite, 4.1.2; 4.2.3.1; 4.4.5.3.
nuet, n. 37.
nuey, n. 37.
 nueso, -a, 5.3.
- oigaz, 3.5; 5.7.1; 5.7.6.
 oireds, 5.7.1.
 oluideds, 3.2; 5.7.1.
 Oranda, 4.5.2.
 orella, 4.4.5.1.
 Otromano, 7.
- parabiens, 5.1.
 parabras, 4.5.1.
paregeva, n. 76.
 parexeres, 4.4.4; 5.1.
 peito, 4.4.5.3.
 pergenió, 3.9.1.
 perras, 4.4.7.2.
 pied, 4.2.3.1.
 planos, 4.4.2.
 plegué, 4.4.2; 5.7.9.
 plena, 4.4.2.
 pon, 5.8.2.
 poquet, 4.2.3.1; 5.11.
 poquiello, 4.1.1; 5.11.
 prata, 4.5.1.
 prego, 5.7.6.
 prez, 3.5.
 pubricó, 4.5.1.
 puebro, 4.5.1.
- qual, 3.6.
 quando, 3.6.
 quarto, 3.6.

- quatro, 3.6.
queleta, n. 42.
quileta, n. 42.
 queredes, 5.7.1.
 quixera, 3.3; 5.7.7.
 quixere, 3.3; 5.7.8.
- Rafel, 4.2.2.
 Rafelico, 4.2.2; 5.11.
 Reies, 3.1.
 recolled, 4.4.5.1; 5.7.10.
 reflorecer, 4.4.4.
- sagristén, 7.
 santamén, 4.2.3.1; 5.8.1.
sarrio, n. 57.
 seáis, 5.7.1; 5.7.6.
 sedes, 5.7.1.
 seds, 5.7.1.
 servicio, 3.2.2.
 sigros, 4.5.1.
sisardo, n. 57.
 so, 5.7.6.
 solamente, 4.2.3.1.
 soz, 3.5; 5.7.1.
 sufriesse, 3.4.
 suprico, 4.5.1.
- tengads, 5.7.1; 5.7.6.
 texiere, 3.3; 4.4.4; 5.7.8.
 tien, 4.2.3.1.
 tocho, 7.
 tuiendo, 3.2.2; 5.7.4.
- u, 5.10.2.
- veiga*, n. 94.
 veigads, 3.2.2; 5.7.1; 5.7.6.
 ventiquatro, 3.2.2; 3.6.
 vel, n. 80.
 vellez, 3.2.2; 4.4.5.1.
 veñan, 3.2.2; 5.7.3.
 veyer, 3.1; 3.2.2; 5.7.3.
 vezes, 3.5.
viájón, n. 76.
 vido, 3.2.2; 5.7.9.
 viuades, 3.2.2; 5.7.6.
 vos, 3.2.2; 5.4.
 vsanças, 3.2.1; 3.5.
 vso, 3.2.1.
 vueso, -as, 3.2.2; 3.4; 5.3.
- ye, 4.1.1; 5.7.6.
 yo, 3.1.
- zafrán, 7.

BIBLIOGRAFIA

- AFA = "Archivo de Filología Aragonesa", Zaragoza.
- Alcina-Blecuá = ALCINA, Juan y BLECUA, José Manuel, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975.
- Alvar = ALVAR, Manuel, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953.
- Alvar, *Jaca* = ALVAR, Manuel, *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, 1948.
- Alvar, *Graus* = ALVAR, Manuel, *Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus*, "AFA", VI, 1954, pp. 7-73.
- Alvar, *Estudios I y II* = ALVAR, Manuel, *Estudios sobre el Dialecto aragonés*, I, Zaragoza, 1973; II, Zaragoza, 1978.
- Andolz = ANDOLZ, Rafael, *Diccionario aragonés*, Zaragoza, 1977.
- Arnal = ARNAL, Pedro, *Vocabulario del Altoaragonés*, Madrid, CSIC, 1944.
- Badía = BADÍA, A., *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona, 1950.
- Badía, *Contribución* = BADÍA, A., *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, Zaragoza, 1948.
- Badía, *Morfología* = BADÍA, A., *Sobre morfología dialectal aragonesa*, "Boletín de la Academia de Buenas Letras", XX, 1947, pp. 60-123.
- Ballarín = BALLARÍN, Angel, *Elementos de Gramática benasquesa*, Zaragoza, 1976.
- Bayo = BAYO, M.^a Luisa, *Estudio lingüístico de la comedia chesa Qui bien fe nunca lo pierde*, de Domingo Miral, "AFA", XXII-XXIII, 1978, pp. 49-181.
- Borao = BORAQ, Jerónimo, *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 1908, 2.^a edición.
- Buesa = *Sufijación afectiva en ayerbense*, en *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos* (Gerona, 1958), Zaragoza, 1963, pp. 9-32.
- DCECH = COROMINAS, Juan, PASCUAL, José A., *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980 y ss. (en publicación).
- DJaca = ALVAR, M., *Documentos de Jaca (1362-1502)*, "AFA", X-XI, 1958-59, pp. 195-276 y 327-366.
- DLAA = NAVARRO TOMÁS, Tomás, *Documentos lingüísticos del Alto-Aragón*, Syracuse University, New York, 1957.
- ELH = *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid.
- Fort = FORT, Rosa, *Estudio lingüístico de 60 documentos del Proceso de las Cortes de Tamarite de Litera del año 1375, según el manuscrito 2*, AFA, XX-XXI, 1977, pp. 141-262.
- González = GONZÁLEZ, Pascual, *El habla viva del valle de Aragüés*, Zaragoza, 1953.
- Haensch = HAENSCH, Günther, *Las hablas de la Alta Ribagorza (I)*, "AFA", X-XI, 1958-59, pp. 57-193.
- Kuhn = KUHN, Alwin *Der Hocharagonesische dialekt*, "Revue de Linguistique Romane", XI, 1935, pp. 1-312.
- Lapesa = LAPESA, Rafael, *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 1980, 8.^a ed.
- Lihani = LIHANI, John, *El lenguaje de Lucas Fernández. Estudio del dialecto sayagués*, Bogotá, 1973.
- LV = ALVAR, Manuel, *Noticia lingüística sobre el Libro Verde de Aragón*, "Estudios", II, pp. 107-138.
- Méndez = MÉNDEZ COARASA, Veremundo, *Añada'n la val d'Echo*, (Introducción, antología y vocabulario de T. Buesa), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1979.
- Mott = MOTT, Brian, *El habla de Gistain*, Barcelona, 1978 (resumen de Tesis Doctoral).
- Nagore, *Panticosa* = NAGORE, F., *Morfología y sintaxis del aragonés en Panticosa (Valle de Tena)*, Tesis de Licenciatura inédita, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1975.
- Nagore, *Torrodellas* = NAGORE, F., *A bida, a obra y a fabla de Cleto Torrodellas*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1981.

- Navarro Tomás = NAVARRO TOMÁS, Tomás, *El perfecto de los verbos en -ar en aragonés antiguo*, "AFA", X-XI, 1958-59, pp. 315-324.
- Octavario = ALVAR, Manuel, *Estudios sobre el "Octavario" de Doña Ana Abarca de Bolea*, Zaragoza, 1945.
- Pardo = PARDO ASSO, José, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 1938.
- Pidal = MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Manual de Gramática histórica española*, Madrid, Espasa, 1968, 13.^a ed.
- Pidal, *Orígenes* = MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Orígenes del español*, Madrid, Espasa y Calpe, 1972, 7.^a ed.
- RFE = *Revista de Filología Española*, Madrid.
- Reidy = REIDY FRITZ, J., *Documentos notariales aragoneses (1258-1495)*, Pamplona, 1977.
- Rohlf's = ROHLF'S, Gerhard, *Le Gascon*, Pau, 1970, 2.^a ed.
- Rohlf's, *Sufijos* = ROHLF'S, Gerard, *Los sufijos en los dialectos pirenaicos*, "Pirineos", VII, 1951, pp. 467-525.
- Saroïhandy = SAROÏHANDY, J., *Huellas de fonética ibérica en territorio románico*, "AFA", VIII-IX, 1956-57, pp. 181-199.
- Saroïhandy, *Dialectos* = SAROÏHANDY, J., *Dialectos aragoneses*, "Revista de Aragón", 1902, pp. 644-654.
- Vidal = TILANDER, Gunnar, *Vidal Mayor. Traducción aragonesa de la obra "In Excelsis dei Thesauris"*, Vol. III (= Vocabulario), Lund, 1956, 3 vols.

GEOGRAFIA LINGÜÍSTICA DE F- INICIAL EN LAS HABLAS ALTOARAGONESAS

POR JOSE MARIA ENGUITA

INTRODUCCIÓN.

1. Apenas han transcurrido tres años desde la publicación del último volumen del ALEANR¹ y ya puede afirmarse, con seguridad, que el desarrollo de la filología aragonesa, a través de los ingentes materiales que contiene la obra, ha sido muy notable: no hace falta más que repasar la lista de contribuciones que configuran los dos tomos del *Archivo de Filología Aragonesa* dedicados al profesor Buesa Oliver para percatarse de que dicho comentario no resulta, en modo alguno, exagerado².

Es verdad que la misma elaboración de los atlas lingüísticos origina limitaciones difíciles de superar: aparte de la falta de adecuación que presentan algunas respuestas en relación a las acepciones que encabezan cada mapa³, hay que tener presente que ningún atlas, por mucha

1. *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, de M. ALVAR, A. LLORENTE, I. BUESA y E. ALVAR, 12 vols., Madrid (Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.), Zaragoza (Institución "Fernando el Católico"), 1979-1983.

2. De forma aproximada, la quinta parte de las colaboraciones —no todas de tema aragonés— estudia datos allegados por sus autores en el ALEANR. No hay que olvidar, naturalmente, meritorios trabajos realizados en los últimos años, que se basan en otro tipo de fuentes (documentación medieval, encuestas directas sobre determinadas localidades, etc.).

3. Lo admirable es que estos casos constituyen verdaderas excepciones; vid., a propósito del ALEICan, M.^a Inmaculada CORRALES, "Contribución al estudio del léxico canario", *I Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas, 1981, págs. 181-191.

información que aporte, pretende ser la panacea que resuelva de una vez todos los problemas; como muy bien advierte T. Buesa⁴, los cuestionarios en los que se basan, aunque sean generosos, "no aspiran a recoger toda el habla viva de una localidad, sino sólo aquellos caracteres que previamente se han considerado relevantes, lo mismo que los encuestadores, por motivos sincrónicos (su gran enemigo es el tiempo), tampoco pueden visitar todos los pueblos y forzosamente dejan muchos huecos de la red explorada". A pesar de las restricciones señaladas, conviene resaltar que, a través de los atlas, es posible disponer de una fuente casi inagotable para emprender investigaciones sobre las distintas disciplinas lingüísticas, con derivaciones incluso hacia la historia del pensamiento y la cultura tradicionales. En cualquier caso, la aplicación del método etnográfico estricto como base del estudio global de lengua y cultura⁵ hubiera hecho muy difícil el análisis lingüístico de un territorio relativamente extenso y, por lo tanto, el examen de las realizaciones idiomáticas atestiguadas dentro de sus límites geográficos. Hubiera impedido, en suma, trabajos como el que intento llevar a cabo en las páginas que siguen.

2. La mayor parte de las contribuciones filológicas centradas en el ALEANR han prestado su atención, sobre todo, a diversos aspectos léxicos. Mi propósito, en este caso, es diferente: trataré de delimitar algunas isoglosas respecto a la conservación o pérdida de F- inicial en el conjunto regional⁶; para ello voy a apoyarme en cuantos mapas informan sobre esta característica dialectal, tanto los que proporcionan pluralidad de significantes —que servirán de ayuda complementaria— como los que dan cuenta de una forma léxica predominante o exclusiva. Estos últimos, claro está, son los que permiten con más claridad el trazado de isoglosas y, por razones metodológicas, deben ser contem-

4. Vid. "Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés", en *II Jornadas sobre el Estado actual de los Estudios sobre Aragón (1979)*. (Zaragoza, 1980, págs. 355-400), págs. 387-391.

5. "Idealmente (...) requiere de un largo período de estudio íntimo y de resistencia en una comunidad pequeña bien determinada, el conocimiento de la lengua hablada y la utilización de un amplio abanico de técnicas de observación, incluyendo largos contactos cara a cara con los miembros del grupo local, participación de las actividades de este grupo y un mayor énfasis en el trabajo intensivo con los informadores que en la utilización de datos documentales o de encuesta" (vid. H. C. CONKLIN, "Etnografía", en *La antropología como ciencia*. Editado por J. R. Llobera [Barcelona, Anagrama, 1975, págs. 153-166], pág. 153).

6. Se entiende que dichas isoglosas corresponden al momento en que se realizaron las encuestas (1963-1966) y que en la actualidad pueden haberse alterado, lógicamente, a favor de la lengua oficial.

plados desde una doble perspectiva: los que suministran materiales que afectan sólo a la zona genuinamente dialectal, por una parte; y, por otra, los que sirven además para caracterizar la variedad aragonesa del castellano, aspecto en el que no voy a detenerme en este artículo.

Entre los primeros hay que enumerar: 'harina' (m. 235), 'horno' (m. 240), 'huso' (m. 271), 'hilera' (m. 271), 'ristra de ajos' (m. 309), 'sarta de cebollas' (m. 310), 'hilar' (lám. 322a), 'hilandera' (lám. 322a), 'higuera' (m. 380), 'haya' (m. 400), 'hormiga' (m. 427), 'hogar' (m. 812), 'hollín' (m. 827), 'ahumar' (m. 828), 'atracarse de comer' (m. 877), 'herrero' (m. 1259), 'herrador' (m. 1269), 'agujero' (m. 1400), 'ahogarse' (m. 1450), 'herrar' (m. 1465), 'herradura' (m. 1466), 'hilo' (m. 1468), 'hecho' (mapa 1485), 'deshacer' (m. 1463) - 'hacer' (lám. 1642)⁷, 'ahogado' (m. 1702).

Entre los segundos se encuentran: 'maleza amontonada' (m. 18), 'fanega' (m. 21), 'hoz' (m. 53), 'haz' (m. 61), 'hacina' (m. 70), 'puntal' (m. 347), 'garduña' (m. 474), 'gabato' (m. 501), 'halcón' (lám. 538), 'hozar' (m. 655), 'deshollinar' (m. 829), 'gachas de harina' (m. 868), 'sepultura' (m. 1467); además, para el estudio de otros fenómenos no exentos de interés respecto a f- inicial, puede acudirse a 'hinojo' (m. 289), 'vencejo' (m. 454), 'estercolero' (m. 545), 'aguijón' (m. 753), etc.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.

3. La pervivencia de f- inicial en las hablas altoaragonesas, con representantes que llegan incluso a las provincias de Zaragoza y Teruel, es afirmación que viene repitiéndose en los estudios de carácter regional; M. Alvar, por ejemplo, considera que "éste es uno de los rasgos más característicos de nuestro dialecto, aunque no sea específicamente suyo dentro del campo dialectal hispánico"⁸. Los tratadistas de hablas particulares también han insistido en dicha conservación; así, P. González Guzmán, a propósito del Valle de Aragón: "Vive con gran in-

7. Se consideran ambos infinitivos como respuesta unitaria en el trabajo; he de aclarar asimismo que las abreviaturas m. y lám. indican *mapa* y *lámina* respectivamente; las localidades estudiadas serán citadas mediante las notaciones numéricas que aparecen en la figura 1, reproducción del mapa 3 del tomo I del ALEANR; si en alguna ocasión surge el signo *, éste significa que el empleo del término junto al que se apunta ha de considerarse anticuado.

8. Vid. *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953, pág. 157; vid. asimismo R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 6.^ª ed., 1968, pág. 233.

tensidad en toda el área, intensidad que es casi sistemática en el barranco del Osia"⁹; o M.^a Luisa Bayo, en su monografía sobre D. Miral: "Se cumple este fenómeno prácticamente en todos los casos"¹⁰. Más recientemente, B. Mott se ha expresado en parecidos términos respecto al chistavino: "Se conserva con toda regularidad"¹¹. En la zona castellanizada se ha atestiguado asimismo la presencia de esta f- inicial, que no abarca, lógicamente, todos los casos en los que cabría esperar idénticos resultados, sino que afecta sólo a palabras aisladas¹².

En la documentación medieval son constantes los ejemplos de f- conservada¹³, lo cual no resulta inesperado en este contexto; interesa resaltar, eso sí, que la castellanización de este rasgo en las tierras llanas de Aragón se sitúa a fines del siglo xv, según el recuento llevado a cabo por F. Lázaro sobre la *Recopilación de los Estatutos de la ciudad de Zaragoza*¹⁴: si en 1468 aparece la primera muestra de h- registrada, la desaparición de f- comienza a ser regular desde 1518, existiendo una etapa previa de variantes en lucha desde 1481¹⁵. Frente a ello, la toponimia y las cacografías de las escrituras notariales del Medievo demuestran el arraigo de la transformación operada sobre esta consonante en la Castilla más septentrional¹⁶.

9. *El habla viva del Valle de Aragüés*, Zaragoza, C.S.I.C., 1953, pág. 47; añade, de todos modos, que voces que en este enclave adoptan solución castellana se registran en otras localidades con f- inicial mantenida.

10. *La comedia chesa "Qui bien fa nunca lo pierde"*, de Domingo Miral. *Estudio lingüístico*, Zaragoza, IFC, 1978, pág. 31.

11. "Vocalismo y consonantismo del chistavino (el habla de Gistaín, Pirineo aragonés)", *Folia Phonetica* [1, 1984, págs. 107-131], pág. 114.

12. Vid., entre otros, F. LÁZARO, *El habla de Magallón*, Zaragoza, IFC, 1945, pág. 7; M. ALVAR, "Materiales para una dialectología bajoaragonesa. 2. El habla de Las Cuevas de Cañart", AFA [III, 1950, págs. 187-223], pág. 189; F. MONGE, "El habla de La Puebla de Híjar", RDTP [VII, 1951, págs. 187-241], pág. 195; A. ENA, "Aspectos del habla y vida de Moyuela (Zaragoza)", AFA [XVIII-XIX, 1976, págs. 81-123], pág. 99; J. M.^a ENGUITA, "Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel", *Revista "Teruel"* (en prensa). Ello, sin contar las frecuentes muestras de mantenimiento que ofrecen las denominaciones de lugar; vid. sobre la cuestión J. A. FRAGO, *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*, Zaragoza, IFC, 1980, pág. 205.

13. Vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Origenes*, pág. 232.

14. "Formas castellananas en documentos zaragozanos de los siglos xv y xvi", *Argensola* [V, 1951, págs. 48-50], págs. 49-50; la *Recopilación* contiene un documento de 1363, 17 del siglo xv, 76 del xvi y 34 del xvii.

15. Vid. asimismo M. ALVAR, *Dialecto*, pág. 164; B. POTTIER, por su parte, examina los *Inventarios* aragoneses de los siglos xiv y xv publicados por SERRANO y SANZ (de 1915 a 1922), y da cuenta de tres ejemplos de caída de f- en el siglo xiv, aunque los considera errores gráficos (*arinal*, 1331; *arinario*, 1362; *hanea*, 1365); vid. "L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Âge", BHi [LIV, 1952, págs. 184-199], pág. 190.

16. Vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Origenes*, págs. 209-211 y 222-226.

De este modo, el dialecto aragonés se inscribe dentro de la solución adoptada por la mayor parte de los romances, incluidas las variedades hispánicas. En efecto, rumano (*fîiu, furnică*), engadino (*fil, furmia*), italiano (*figlio, formica*) y francés (*fil, fourmi*), entre las modalidades extrapeninsulares, mantienen la consonante inicial que presentan los étimos latinos respectivos (*fīliu, formīca*)¹⁷. A este lado de los Pirineos, idéntica situación se repite en catalán (*fill, formiga*), gallego-portugués (*filho, formiga*), hablas asturiano-leonesas (*fíu ~ fíyu, formiga*) y hablas altoaragonesas (*fillo, formiga ~ forniga ~ fornica*)¹⁸. Desde perspectiva opuesta, se ha resaltado, igualmente, que la evolución de F-inicial latina en castellano (*hijo, hormiga*) constituye una de sus más peculiares innovaciones fonológicas¹⁹, sólo compartida por el gascón (*hilh, ourmigo*) y por algunas hablas de la Italia meridional, de Padua, Cerdeña y Suiza²⁰.

4. La presencia de esta f- en el dialecto aragonés no deja de ser sorprendente, puesto que el influjo vasco-ibérico no afecta a dicha articulación hasta eliminarla, como sucede en los inmediatos dominios cántabro-castellano²¹ y gascón, a pesar de que las tierras donde surge esta variedad lingüística estuvieron habitadas por pueblos de filiación vasco-ibérica²². El tema ha suscitado opiniones variadas, sin que todavía se haya encontrado una solución satisfactoria.

17. Vid. W. MEYER-LÜBKE, *Grammaire des langues romanes*, 3 vols., Genève-Marseille, Slatkine-Laffitte Reprints, 1974, I, pág. 347.

18. Extraigo estas muestras léxicas de diccionarios o vocabularios referidos a las mencionadas áreas lingüísticas.

19. *Economía de los cambios fonéticos*, Madrid, Gredos, 1974, págs. 431-432; vid. asimismo E. ALARCOS, *Fonología española*, Madrid, Gredos, 4.^a ed., 1976, pág. 255.

20. Mientras en castellano la F- no se altera ante diptongo /ue/ o cuando va agrupada con /r/, aparte de cultismos y préstamos, en gascón la aspiración (o la pérdida) de la labiodental es mucho más general. Vid. G. ROHLFS, *Le Gascón. Études de Philologie Pyrénéenne*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1977, pág. 146; vid. también J. C. DINGUIRARD, "Pour une Ethno-phonologie: le cas du h gascón", VD, 23, 1980, págs. 41-51.

21. Hay que precisar que las afinidades fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas del aragonés con el navarro son tan estrechas durante la Edad Media que tradicionalmente se ha considerado que ambos constituían un mismo dialecto, llamado navarro-aragonés; vid. BUESA, *Estudios*, pág. 358.

22. Así puede leerse en R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 8.^a ed., 1980, pág. 31: "Los nombres de lugar proporcionan el mejor argumento de que el eusquera o lenguas muy relacionadas con él, tuvieron en nuestra Península, antes de la romanización, una extensión muy amplia. Vascos son muchos topónimos repartidos a lo largo del Pirineo, sobre todo desde Navarra hasta el Noguera Pallaresa". Vid., además, a propósito de varios fenómenos fonéticos, H. GUITER, "En torno al Aragón histórico: el substrato cántabro-pirenaico", *Homenaje al Prof. Tomás Buesa Oliver*. AFA, XXXIV-XXXV, 1984, págs. 203-214.

R. Menéndez Pidal supuso que el área primitiva de h- pudo abarcar el Norte de Huesca, pero, a su vez, la f- “llegó a suprimir toda tendencia a la h- ibérica, porque la romanización de aquellos altos valles del Pirineo, aunque más tardía que la de las márgenes del Ebro zaragozano, fue bastante más temprana que la romanización del alto Ebro”²³. Se basaba el maestro de la Filología Española en unos cuantos ejemplos de los siglos XI y XII (*Hortiz, honsata, Oçe*), sobre cuyo aragonesismo —al menos en el caso de los dos primeros— ha mostrado su desconfianza M. Alvar, incluso ante el testimonio de algún nombre de lugar (*Ontiñena, Ontenén, Ontigotituero*) que manifiesta pérdida: “El cambio, a pesar de la toponimia, no debió ser nunca propio del aragonés, y continúa planteado el problema de f- conservada en una región en la que el elemento ibérico tiene gran valimiento”²⁴.

Las afirmaciones de J. Orr, a través de las cuales podrían explicarse cómodamente las muestras aragonesas de pérdida, anulan la importancia del sustrato vasco-ibérico respecto al castellano y al gascón: “Ce prétendu isolement du castillan et du gascon parmi tous les autres parlens de la Romania est complètement illusoire (...); l'étude des noms de lieu de toute une partie de la Gaule nous révèle qui, pour le phénomène qui nous occupe, était sensiblement le même que celui qui a survécu en Gascogne et dans la Castille du Nord, état de langue qui a été submergé par des afflux d'influences savantes postérieures”²⁵. Claro es que ni R. Menéndez Pidal, ni M. Alvar, ni F. Lázaro, este último desde planteamientos de la lingüística general, han aceptado, entre otros, la validez de las conclusiones de J. Orr²⁶, por lo que la

23. *Origenes*, págs. 221-222; incluye R. MENÉNDEZ PIDAL un repaso de teorías acordes con la suya (págs. 205-208) y una detallada explicación del proceso: aspiración, por equivalencia acústica, y pérdida (págs. 215-219); aun partiendo del influjo vasco, piensan en un desarrollo evolutivo distinto MARTINET, *Economía*, págs. 434-439 y ALARCOS, *Fonología*, págs. 255-256.

24. “Sobre pérdida de F- en el aragonés del siglo XI”, AFA [II], 1947, páginas 155-162], pág. 162; vid. asimismo “Más sobre la pérdida de F- inicial”, *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, 1952, págs. 23-32.

25. “F- > h-, phénomène ibère ou roman?”, RLIR [X], 1934, págs. 10-35], página 13.

26. Vid. *Origenes*, págs. 202-203; M. ALVAR, *Más sobre pérdida*, págs. 23-25; F. LÁZARO, “F- > h-, ¿fenómeno ibérico o romance?”, *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*, Zaragoza, 1949, págs. 165-175. Para otros planteamientos que no prestan atención al influjo vasco, vid. MENÉNDEZ PIDAL, *Origenes*, págs. 199-205; B. MALMBERG, “La structure phonétique de quelques langues romanes”, *Orbis* [XI], 1962, págs. 131-178], págs. 160-162, donde remite a un artículo precedente (“Le passage f- > h-, perte d'un trait redondant?”, *Mélanges Petrovici*); H. J. IZZO, “Pre-latin Languages and Sound Changes in Romance: the case

presencia de f- inicial en el dialecto aragonés sigue sin resolverse. La única solución razonable es pensar —como hace M. Alvar²⁷— en pueblos vasco-ibéricos con peculiaridades fonéticas diferentes²⁸.

DELIMITACIÓN DE ÁREAS GEOGRÁFICAS.

5. Los mapas del ALEANR dejan ver que el mantenimiento de f- se cumple, quizás con mayor extensión que los demás fenómenos característicos del dialecto aragonés, en una geografía cuya isoglosa abarca la mitad septentrional de Huesca²⁹ y el punto zaragozano de Ardisa (Z202): precisando más estos límites, se han de exceptuar, por el Norte, Canfranc (Hu103)³⁰ y Broto (Hu106); por el Sur, la línea de con-

of Old Spanish /h-/”, en *Studies in Romance Linguistics*, Rowley, Massachusetts, Newbury House Publishers, 1977, págs. 227-253. G. SALVADOR, tras una serie de avatares, ha publicado su curiosa “Hipótesis geológica sobre la evolución F- > h-”, en *Introducción plural a la gramática histórica*, coordinado por F. Marcos Marín, Madrid, Cincel, 1982, págs. 11-22.

27. Vid. *Más sobre pérdida*, pág. 31.

28. Añádase, ante el hecho de la conservación de f-, que el derivado del árabe *háttà* es *ata* en los documentos preliterarios de Aragón y que, mientras en Castilla triunfaron después ultracorrecciones del tipo *fata*, *fasta*, en esta región, como no había inseguridad respecto al mantenimiento de la F- inicial etimológica, no se produjeron tampoco ultracorrecciones; vid. R. LAPESA, “Asturiano y provenzal en el *Fuero de Avilés*”, en *Estudios de historia lingüística española* [Madrid, Paraninfo, 1985, págs. 53-122], pág. 108, con bibliografía sobre la cuestión; las palabras de R. LAPESA son corroboradas por G. TILANDER, *Vidal Mayor*, Lund, 1956, III, s.v. *ata* y P. SAVALL-S. PENÉN, “Glosario de las voces provinciales y anticuadas que se encuentran en los Fueros, observancias, y actos de corte del Reino de Aragón, AFA, XXX-XXXI, 1982, págs. 293-319, s.v. *ata*.”

29. Han sido excluidos de este estudio los puntos de la denominada franja oriental, que nos hubieran proporcionado muestras siempre conservadoras, conforme a la fonética catalana (Hu205: Noales; Hu401: La Puebla de Roda; Hu402: Arén; Hu404: Tolva; Hu408: Albelda; Hu602: Fraga, ya en el Sur). Hay, no obstante, municipios de difícil adscripción como es el caso de Azanuy (Hu406), que se incluye en la presente aportación, como se ha señalado, puesto que se observa en su modalidad local la presencia de abundantes soluciones aragonesas; vid. asimismo, para la caracterización lingüística de Azanuy, J. M. CASTRO Y CALVO, “Un texto ribagorzano moderno”, *Miscelánea filológica dedicada a Mons. A. Griera*, I, Barcelona, 1955, págs. 175-188. Añádase que SAROIHANDY, a comienzos de siglo, consideraba que no era fácil clasificar localidades como Benasque, Roda, Calasanz y Azanuy, ni como aragonesas ni como catalanas, desde el punto de vista lingüístico (apud M. ALVAR, *Dialecto*, pág. 140); J. COROMINAS ha hecho recientemente comentarios muy parecidos en *Estudis de toponimia catalana*, Barcelona, 1970, II, pág. 52. Respecto a La Puebla de Roda (Hu401), he preferido prescindir de dicha localidad en el trabajo, al comprobar que las soluciones aportadas por el ALEANR son mayoritariamente catalanas.

30. Puede sorprender que Jaca (Hu107) caiga dentro de la isoglosa de f-; hay que advertir, por ello, que en este municipio se llevaron a cabo dos encuestas, y que uno de los informantes —el más conservador— pertenecía propiamente a uno de los pueblitos próximos.

servación —es verdad que con pocos representantes léxicos en algunos municipios— pasa por Bolea (Hu300), excluye la capital (Hu301) y prosigue por Angüés (Hu302), Pozán de Vero (Hu405), La Puebla de Castro (Hu403) y Azanuy (Hu406).

Los materiales cartografiados reflejan muy a menudo una pronunciación de tipo bilabial; permiten observar, además, que, dentro de los límites establecidos, hay amplias zonas en las cuales los indicios de polimorfismo (alternancia de variantes, convivencia de vocablos conservadores junto a otros en los que la consonante inicial se ha perdido, indicaciones sobre empleos anticuados) son muy evidentes. Por ello, se impone una nueva distribución, para la que habrán de tenerse en cuenta municipios, por un lado, de *f-* mantenida y, por otro, de *f-* vacilante.

ZONAS CONSERVADORAS DE F-

6. Sólo unas cuantas localidades dan muestras de conservación de *f-* con firmeza: Ansó, Echo, Aragüés del Puerto, Agüero, Bielsa, Benasque, Gistaín, Fanlo, Campo, Santaliestra, La Puebla de Castro y Azanuy³¹. Hay que advertir, sin embargo, que aun dentro de este conjunto, se atestigua menos constancia en las respuestas obtenidas en Aragüés, Agüero, Campo, Bielsa y, sobre todo, en Fanlo, como se explicará más adelante. En los puntos más orientales, el apoyo catalán ha podido favorecer el mantenimiento. Dichas conclusiones se desprenden de un examen atento de los mapas del ALEANR, cuyos datos más interesantes, respecto al tema tratado, van a ser expuestos a continuación.

7. Hay bastantes mapas que registran, aisladamente o en combinaciones sintagmáticas, la realización del verbo 'hacer' (< f á c e r e): 'recentar, poner levadura a la masa' (m. 241), 'fresar, deshacer la harina con agua' (m. 242), 'hacer leña en el monte' (m. 402), 'deshacer' (m. 1463), 'hacer' (lám. 1642); en ellos, la pervivencia de *f-* resulta muy evidente (*fer, desfer ~ esfer*)³²; presentan únicamente polimorfismo *f-* ~ *h-*

31. Corresponden, en los mapas, a las siguientes referencias: Hu101, 102, 104, 112, 200, 201, 202, 203, 207, 400, 403 y 406.

32. Para no entorpecer la enumeración de variantes, omitiré a menudo la mención de peculiaridades fonéticas, propias de algunos municipios, tales como pérdida de *-r* final, variantes *-ao ~ -au* de los participios, etc., adoptando la solución más abundante.

algunos de los significantes recogidos en Hu104, 112³³, 203 y 207. Complementariamente, pueden añadirse *fer carbón* (Hu101, 102, 112, 200, 202) 'hacer carbón' (m. 260), *desfer la cabera* (Hu102, 202) 'des-hacer el horno' (m. 265) y *fer foraus* (Hu102) ~ *fer aujeros* ~ *ajeros* (Hu112) 'agujerear' (m. 1254).

La conservación de f- no tiene casi excepciones en el participio 'hecho' (< fáct u, m. 1485): sólo en Hu203 alternan *fecho** ~ *hecho*; por lo demás, las variantes registradas son *feito* (Hu101, 102; 104, donde también consta *fito*; 112. 406), *fecho* (Hu203*, 207, 400, 403), *feto* (Hu200, junto a *fet*; 201, 202).

Otros infinitivos verbales que presentan f- son: el correspondiente a 'atracarse de comer' (m. 877), que consta como *farmase* (< *fartãre) en todos los puntos estudiados, excepto en Hu203³⁴ (vid. figura 2), y los distintos significantes con solución aragonesa para 'ahogarse' (< offõcãre, m. 1450): *afogase*, la variante más general; *ufegase*: Hu 201; *alfegase*: Hu406; *ahugase*, con fonética castellana, aparece en Hu200. El paralelismo entre este último mapa y el 1702 ('se ha ahogado') es bastante notorio: además de *afogau*, se registra *ufegau* (Hu201), *alfegau* (Hu406), *ahogato* (Hu200), *ahugau* (Hu202); en Hu400 se documenta la construcción perifrástica *se va afogá*, de filiación catalana.

8. A la familia léxica nacida del étimo latino *fĕrru* pertenece una serie de derivados que, salvo casos muy aislados, conservan f-. Así, para 'herrero' (m. 1259), *ferrero* (*ferrer*: Hu 200, 202; *farrero*: Hu201, 406; como voz anticuada, *ferrero* se anota en Hu207 y alterna con *herrero* en Hu203); para 'herrador' (m. 1269), *ferrero* (*ferrer*: Hu200, 202; *farrero*: Hu201; *ferrador*: Hu112, 406); para 'herrar una caballería' (m. 1465), *ferrar* (en alternancia con *herrar*: Hu104; *farrá*: Hu201); y para 'herradura' (m. 1466), *ferradura* (junto a *herradura* en Hu203; *farradura*: Hu201). Vid., por otra parte, *ferrada* (Hu101, 102, 104*), *forrada* (Hu200, 201, 400*) y *ferraz* (Hu202), para 'herrada, cubo de madera con grandes aros de hierro, más ancho por la base que por la boca'³⁵ (< fĕrrãta, m. 853).

33. En esta localidad se apuntó el refrán *fer y esfer, todo ye quefer* (m. 1463).

34. Aquí se prefiere contestar con el término *atracarse*. *Farto* '(quedarse) satisfecho' (m. 878) consta en algunas localidades: Hu101, 102, 112, 200; Hu 104 presenta realización castellanizada. Añádanse *fartalla d'agua* (Hu101) y *fartera d'agua* (Hu102), de la misma raíz ('mojadura', m. 1328).

35. En Bielsa (Hu200) significa 'cubo de madera en el que se ordeñan las ovejas'.

9. El campo léxico de la elaboración de fibras está representado mediante *fuso* 'huso' (<fũsu, m. 271), con la única excepción de Hu203, que proporciona *huso* (vid. figura 3); además, el 'torcedor, tipo especial de huso' (m. 271) recibe la denominación compuesta *fuso de (re)torcer* en casi todos los pueblos encuestados (únicamente Hu203 prefiere la solución *huso para torcer*; Hu400 y 406 utilizan el castellanismo oficial)³⁶.

Se conserva bastante bien igualmente *filo* 'hilo' (<fĩlu, m. 1468), con la variante *fil* en Hu200, 202, y la alternancia *filo* ~ *hilo* en Hu104, 203; para 'hilo de pescar' (m. 478). vuelve a aparecer *filo* en Hu101, 102, 201, 202. Entre los derivados de *fĩlu*, constan los siguientes: en el mapa 271, *filera* 'hilera, hueca del huso por donde pasa el hilo' (*hilera* en Hu203); en la lámina 322a, *filar* 'hilar' (formas alternantes con *h-* en Hu112, 200, 201, 202, 203, 207) y *filadera* 'hilandera' (*filandera*: Hu102; *filadora*: Hu403).

10. En torno a la cocina y al fuego, hay una serie de designaciones que interesan para el propósito de este trabajo: *follin* 'hollín' (<fũllĩgĩne, m. 827), conservado en todas las localidades del área examinada (*follĩ*: Hu406); *fogaril* 'hogar, sitio donde se enciende el fuego' (<fõcãre, m. 812) es, por el contrario, término más deteriorado, ya que se ha recogido como anticuado en Hu101, 102, 200 y, alternando con *hogar*, en Hu203, 207 (*fogar* es la respuesta de Hu112³⁷); *forno* 'horno' (<fũrnũ, m. 240) manifiesta vitalidad absoluta (*furno*: Hu102, 200; 202, junto a *furnera*; *forn*: Hu201, 406)³⁸.

Para completar este apartado, puede mencionarse *farina* 'harina' (<farĩna, m. 235), significante exclusivo en la zona estudiada, con dos puntos sin respuesta (Hu101, 102) y otro que informa sobre el carácter arcaizante de la voz (Hu203). Para suplir la ausencia de respuesta en Ansó (Hu101), sirve el sintagma *nieu farinosa* 'nieve menuda mezclada con viento' (m. 1346). Asimismo, resulta adecuado comentar aquí los representantes para 'ahumar' (<fũmu, m. 828): *afumar* es el más abundante; además, se han recopilado *zafumã* (Hu101) y, en relación con *fũllĩgĩne*, *enfollinase* (Hu201) y *cargase de follin* (Hu

36. Añádase *fusada* 'cantidad de hilo que se acumula en el huso' (Hu101, m. 271); también *fusillo* 'mangueta, extremo del eje', en el carro (Hu406, m. 156).

37. En este último municipio se especifica que *fogaril* alude al 'hogar' existente en la caseta, en el monte. Complementariamente puede acudir a *foguera* 'fogata' (< *fõcãria, m. 814), término registrado en Hu101, 203, 400, 403.

38. *Furnache* 'panecillo que se hace con el resto de la masa' se anota en Hu102 (m. 245); además, vuelve a anotarse en el mapa 256.

203); no hay contestación en Hul12. Respecto a 'ahumarse la leche' (m. 873), el ALEANR facilita información complementaria (*afumarse*: Hul02, 201, 202, 203, 207, 400, 403; *zafumase*: Hul12; *afumás*: Hu406).

11. Del léxico designativo propio del reino vegetal provienen: *figa* 'higo' (<fīcu, m. 380), con alternancia f- ~ h- en Hul04³⁹, y el derivado *figuera* 'higuera' (m. 380). Los significantes para 'haya' (<fágea, m. 400) aun manteniendo f-, muestran gran polimorfismo⁴⁰: *fayo* (Hul01, 112), *fau* (Hul02, 200, 201, 202, 207, 400), *fabo* ~ *fau* (Hu203), *fabo* ~ *haya* (Hul04), *fagarra* 'haya joven' (Hul01); para 'fruto del haya' (m. 400): *fayeta* (Hul01), *fau* (Hul02), *fayuco* (Hul04), *fabeta* (Hu200, 203), *faya* (Hu207); para 'hayedo' (m. 400): *fayar* (Hul01, 112, 203), *fabarral* (Hul04), *fabetar* (Hu200), *fabosa* (Hu201, 207).

Respecto a las plantas talofitas, se consigna también una serie de nombres mantenedores de f-: para 'hongo, seta venenosa' (<fūngu, m. 286), *fongo de güey* (Hul01), *fongo malo* (Hul01, 104), *fongo matapariéns* (Hul02), *fongo de mataparién* (Hul04), *fongo* (Hu400, 406); la variante castellana alterna con *fongo* en Hu403, mientras que es exclusiva en Hu203; no hay respuesta en los demás puntos cartografiados; en otros mapas se documentan: *fongo royo* 'mízcalo' (m. 287) en Hul01 y 112; *fongo baboso* 'seta amarilla' (m. 287) en Hul12; *fongueta* 'hongo comestible, de pequeño tamaño y parte superior oscura' (lám. 355 bis) en Hul01; *fonguet* (Hu406) y *fongo de fiemo* (Hul04) 'seta de estiércol' (lám. 355 bis); *fongo de corzo* 'seta blanca de anillo' (lám. 355 bis) en Hul12⁴¹.

El almacenamiento doméstico de ajos y cebollas suele hacerse bajo la forma de 'ristras' (m. 309) y 'sartas' (m. 310) respectivamente; para ambos conceptos, el ALEANR proporciona respuestas casi exclusivas a favor de *forca* (<fūrca): únicamente se registra alternancia f- ~ h- en Hul12; hay que señalar, no obstante, que para 'sarta' se prefieren otros significantes en algunos municipios: *moño* (Hu202), *manejo* (Hu400) y *manoll*, de influencia catalana (Hu406)⁴²

39. Para 'breva', en el mismo mapa, se apuntan respuestas aisladas: *figa de flor* (Hu207), *figa de flo* (Hu400), *figa de fllor* (Hu406), *figo* ~ *higo* (Hul04), *figón* (Hul12).

40. Prácticamente sólo cubren, y con excepciones, los puntos ahora examinados, en el conjunto regional; menos datos aportan todavía los conceptos relacionados con 'haya', a los que se alude a continuación.

41. Considérese, además, en esta área significativa, *fenal* 'trozo de terreno con pasto' (<fēnu, lám. 20 bis), término apuntado en Hu203.

42. De modo aislado, *forca* 'instrumento para echar los haces al carro o al remolque' (m. 67) se atestigua en Hu400, 406, en tanto que Hu207 presenta *horca*.

12. Al reino animal pertenecen asimismo denominaciones útiles para seguir la pervivencia de esta consonante inicial: del latín *formīca* 'hormiga' provienen, en el mapa 427, *forñiga* (Hu101, junto a *hormiga*; 102, 104, 112, 202, 207, 400, 406), *forñica* (Hu200, 203, en este último caso alternando con *hormiga*) y *formiga* (Hu201, 403); vid., además, *formiguero* 'hormiguero' (m. 427, Hu102); *forñiga* (Hu400), *forñica* (Hu200), 'hormiga pequeña y rojiza' (m. 428); *forñica* 'aluda' (m. 429, Hu200). No pervive tan claramente la *f-* en 'hurón' (< *fūrōne*, m. 492), pues, sin estar cubiertas con respuesta todas las localidades, *horón* (Hu101, 104) y *hurón* (Hu102, 202) conviven en el área estudiada con *forón* (Hu112), *furón* (Hu207, 400, 403) y *furó* (Hu406).

13. Son abundantes en el ALEANR los términos alusivos a 'agujeros en la tierra o en otras superficies'; así, ante la pregunta para conocer el nombre aplicado al 'hueco pequeño en el que puede esconderse un animalito' (m. 1400), la contestación da lugar a varios vocablos relacionados con *fōrātū*: *forau* (Hu101, 104, 201, 202, 400, 403), *forato* (Hu200)⁴³, *forat* (Hu406); la respuesta *aujero* (Hu203, 207) impide caracterizar este rasgo en dichos puntos. Complementariamente, pueden utilizarse otros mapas para observar el empleo de este significante; para 'respiraderos del horno' (m. 266), *foraus* en Hu101, 102, 403; para 'taladro, señal redonda hecha en la oreja de la res con un sacabocados' (m. 607), *forau* en Hu101, 102, 104, 201, 202, 400, 403, *forat* en Hu406; para 'piquera, agujerillo para que entren y salgan las abejas en la colmena' (m. 747), *forau* en Hu101, 102, 403, *forat* en Hu406; para 'chuca, uno de los cuatro lados de la taba' (m. 1171), *foradé* en Hu403; para 'agujerear' (m. 1245), *foradar* en Hu101, 104, 201, 400, 403, 406; para 'hoyo, agujero en el suelo para plantar un árbol' (m. 1435), *forau* ~ *forao* en Hu201, 202, 207⁴⁴ y, junto a *hoyo*, en Hu403; *forato* en Hu203.

Respecto al étimo latino *fōvea*, pueden aducirse representantes extraídos de diferentes mapas, aunque no cubren todo el conjunto geográfico analizado en esta parte del trabajo: la expresión 'sembrar a golpe' (m. 41) es reproducida por los informantes mediante el sustantivo *foya* (Hu101, junto a *foyica*; 112), *foyeta* (Hu104); para 'chuca'

43. En este punto se lee propiamente *firato*, aunque probablemente se debe a un error de transcripción, ya que *forato* y la variante *frato* se incluyen en el vocabulario elaborado por A. BADÍA MARGARIT en *El habla del Valle de Bielsa*, Barcelona, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1950; *forato* consta también en Hu112 como 'agujero en las rocas'.

44. En Hu202 y 400 equivale a 'hoyo para conservar las patatas o la remolacha'.

(m. 1171) se apuntan *foyo* (Hu 101) y *foya* (Hu112); otros municipios suministran h- (Hu102, 104, 200, 202); en el mapa 1435 ('hoyo') aparecen *foya* (Hu101, 112), *fovia* (Hu102: 'para conservar las patatas o la remolacha') y *foyo* ~ *hoyo* (Hu200).

14. Hay, lógicamente, casos de conservación en total coincidencia con los casos castellanos (*fuego*: m. 1471; *fuera*: m. 1472). Interesa resaltar, por otro lado, que, aun dentro de estos municipios conservadores, se documentan significantes que no han resistido el influjo de la lengua oficial, o lo han hecho muy débilmente: aparte de *hojalata* ~ *hoja de lata* (m. 1493), sustantivo compuesto que sólo se registra desde 1680, según el *Diccionario de Autoridades*⁴⁵, hay que referirse de forma particular al primero de los elementos léxicos que conforman dicha voz, *hoja* (<fōlia): el mapa 1426 únicamente da solución aragonesa en las localidades siguientes: *fuella* (Hu101; 112, junto a *hoja*; 200, 201; 202, junto a *hoja* y *folla*), *folla* ~ *hoja* (Hu102) y, con fonética catalana, *fulla* (Hu406)⁴⁶. Tampoco 'hiel' (<fēlle, m. 1423) proporciona muchos representantes con f-: *fiel* (Hu102, 400, 403; junto a *hiel*, Hu104, 112), *fel* (Hu201, 406; junto a *hiel*, Hu207*).

El mapa 1470, dentro de esta última tendencia, suministra escasos ejemplos de 'honda' (<fūnda) con f- mantenida, y éstos podrían ser explicados por influjo catalán (*fona*: Hu202, 400, 403, 406); 'ahijado' (m. 1083), derivado de *fīliu*, no proporciona ni una sola muestra de f- en la zona estudiada, mientras que 'hijastro' (m. 1097) sólo da lugar a formas conservadoras de f- en Hu403 y 406, sin duda con apoyo oriental (*fillastre*)⁴⁷; casi lo mismo ha de decirse sobre 'ahorrar' (<árabe ḥurr), que el mapa 1218 presenta con este mismo significante, sin f-, excepto en Hu104, 112 (*guardar*), Hu200 (*meter dinero*), Hu201 (*economisá*)⁴⁸.

45. Esta precisión cronológica consta en J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* [DCECH], Madrid, Gredos, 6 vols., desde 1980, s.v. *hoja*; de esta obra procede asimismo la mayor parte de las etimologías aducidas.

46. Vid., además, 'farfolla del maíz' (m. 108): *follas* (Hu101), *fulla* (Hu406) y el castellanismo *hojas* (Hu104, 112, 207, 400); 'hoja menuda' (m. 262): *follarasca* (Hu102); 'pinocha seca' (m. 385): *follarasca* (Hu101, 112), *fulla seca* (Hu406); 'quitar hojas para que los animales las coman' (m. 1426): *esfollar* (Hu200).

47. En algunos municipios se contesta mediante el vocablo *entenau* <ante ná tu (Hu104, 112, 203).

48. Acaso pudiera aplicarse a este caso la explicación dada para el étimo árabe ḥáttà en la nota 28, ya que *aforrar* se documenta por vez primera en el *Fuero de Guadalajara* (1218), según el DCECH; pero la presencia de diversos significantes, entre los que destaca en toda la región *guardar*, invita a pensar

15. Los datos porcentuales que ofrecen los municipios estudiados se exponen, de manera aproximada, a continuación ⁴⁹:

<i>Municipio</i>	<i>Punto</i>	f-	h-	f- ~ h-	f-*	<i>Total</i>
Ansó	Hu101	22	—	1	1	24
Echo	Hu102	24	—	—	1	25
Aragüés	Hu104	19	—	4	1	24
Agüero	Hu112	21	—	3	—	24
Bielsa	Hu200	19	2	1	1	23
Benasque	Hu201	21	—	1	—	22
Gistain	Hu202	23	1	1	—	25
Fanlo	Hu203	11	2	8	1	22
Campo	Hu207	19	—	3	1	23
Santaliestra	Hu400	24	—	—	—	24
Puebla C.	Hu403	24	—	—	—	24
Azanuy	Hu406	24	—	—	—	24

Los casos de castellanización (limitados, lógicamente) afectan en este conjunto de municipios de manera especial a Fanlo (Hu203), donde se atestiguan dos ejemplos de pérdida (*huso*, *hílera*), uno de empleo anticuado (*farina*) y ocho de alternancia (*desfer* ~ *deshacer*, *fecho* ~ *hecho*, *ferrero* ~ *herrero*, *ferradura* ~ *herradura*, *filo* ~ *hilo*, *filar* ~ *hílar*, *fogaril* ~ *hogar*, *fornica* ~ *hormiga*); todos ellos constituyen indicios del desgaste dialectal sufrido por esta localidad, relativamente menor, de todos modos, que el que se observa en los puntos incluidos en la que denomino zona de f- vacilante. También Aragüés (Hu104), Agüero (Hu112), Campo (Hu207) y Bielsa (Hu200) reflejan, aunque en proporción más reducida, la impronta de la lengua oficial ⁵⁰.

ZONA DE F- VACILANTE.

16. Abarca trece localidades, que conforman un área bastante compacta dentro de la isoglosa general trazada anteriormente (vid. § 5);

en una introducción tardía de la voz en Aragón. Por otra parte, en Echo (Hu102) se registra *aforra* 'horra', del mismo étimo (m. 567).

49. Tomo en cuenta únicamente los mapas enumerados en § 2 (grupo primero); excluyo, por lo tanto, los que informan sólo de realizaciones aisladas.

50. En el caso de Bielsa (Hu200), los dos ejemplos de pérdida corresponden a una misma raíz (*ahugase*, *ahogato*).

dichos municipios pertenecen administrativamente a la provincia de Huesca, excepto el punto zaragozano de Ardisa (Z202): Sallent, Berdún, Jaca⁵¹, Bailo, Yebra de Basa. Lasieso, Laguarda, Bolea, en la mitad occidental; Laspuña, Aínsa, Angüés y Pozán de Vero, por la parte oriental⁵². Como en el conjunto geográfico examinado en los apartados precedentes, estos municipios poseen características que hacen posible su agrupación, aunque no se da, ni mucho menos, absoluta uniformidad.

17. Los significantes que corresponden a las variadas expresiones en las que figura el verbo 'hacer' (m. 241: 'recentar'; m. 242: 'fresar'; m. 402: 'hacer leña'; m. 1463: 'deshacer'; lám. 1642: 'hacer') no han dejado constancia de la vitalidad de f- en Hul05, 109, 204, 206, 405; en los demás puntos es asimismo nota destacable la escasez de ejemplos conservadores de f-, sobre cuyo empleo anticuado se informa, además, en repetidas ocasiones (*fer*, *desfer*; en algún caso, *esfer* y *facer*)⁵³. Esta situación de deterioro es también bastante perceptible en el caso del participio (m. 1485): *fecho* (Hul07, 204, 110, 111, 302), *feito* (Hul05*, 109*, 110*, 111, 300, Z202). Añádase que, junto a las variantes enumeradas, convive con frecuencia la solución fonética castellana.

Mayor fortuna tiene el infinitivo 'hartarse' (m. 877), pues *fartase* se presenta como término exclusivo en Hul00, 105, 108, 110, 111 (junto a *afartase*), 300, 302, 405; con polimorfía f- ~ h- en Hul07, en tanto que Z202 suministra, acaso por error gráfico, *partase* al lado del castellanismo oficial, el cual, por otro lado, se registra en Hu204, 206⁵⁴. Algo semejante ocurre con 'ahogarse' (m. 1450): sólo Hu405 proporciona la variante sin f-; en los demás casos, la alternancia de formas da paso a f- exclusiva en Hul09, 111, 204 (*fogase*), 206, 405; respecto al participio de este verbo (m. 1702), *afogau* ~ *ahogau* se dan en Hul00, 105, 109 y Z202; realizaciones sin f- se han recogido en Hul07, 206, 302; los demás puntos muestran conservación de dicha consonante.

18. La distribución de los derivados de f^ér r u (m. 1259: 'herremo'; m. 1269: 'herrador'; m. 1465: 'herrar'; m. 1466: 'herradura') informa asimismo del gran desgaste que se ha producido sobre f- inicial en esta área: no queda rastro de ella en Hul07 y se encuentra muy

51. Con la matización efectuada en la nota 30.

52. En los mapas, por el mismo orden, Hul00, 105, 107, 108, 109, 110, 111, 300, 204, 206, 302 y 405.

53. Parecen estar mejor representados, respecto a f-, Hul10, 111, 300 y Z202.

54. Vid., además, *farto* en Hul00, 110, 300 y, al lado de *harto*, en Hul05, 111; variantes sin f- se documentan asimismo en Hul07 y 302 (m. 878): *fartalla d'agua* (Hul08, 300) y *fartón d'agua* (Hul10) equivalen a 'mojadura' (m. 1328).

deteriorada en Hul05 (sólo aparece *ferrero** ~ *herrero*) y 302 (únicamente *ferrar*); el polimorfismo f- ~ h- está mejor documentado en las restantes localidades, si bien es preciso destacar que Hul10, 111, 300 y Z202 son los puntos más sistemáticos en dicha alternancia. Para 'herrada' (m. 853) nada más se han registrado formas léxicas desprovistas de f-, y de carácter anticuado, en Hul00 y 105.

19. En cuanto a 'huso' (m. 271) y al campo conceptual en el que se integra, poco hay que añadir a los comentarios precedentes: el mapa 271 refleja castellanización completa en Hu204, pervivencia de f- en Hul08, 206, 302 y 405, en tanto que la alternancia de resultados es habitual en los otros municipios. Añádanse, complementariamente, los términos siguientes, extraídos también del mapa 271: *fuso de torcer* (Hul08, 300 / *huso de torcer*: Hul07, 109, Z202), *fuso de torcer* ~ *huso de torcer* (Hul10, 111).

Menor vitalidad debe poseer el sustantivo *filo* (m. 1468), que mantiene f- inicial en Hul08 exclusivamente, mientras que la pérdida de esta consonante afecta a Hul09, 204, 206, 302, atestiguándose variantes alternativas en las demás localidades⁵⁵; para 'hilera' (m. 271), *filadera* (Hul00), *filera* (Hul10, 405), *filera* ~ *hilera* (Hul09, 111, 300) e *hilera* (Hul05, 107, 302); para 'hilar' (lám. 322a), vacilación en todas las localidades, excepto en Hu302 y 405 (*filar*)⁵⁶; para 'hilandera' (lám. 322a), *filandera* (Hul00), *filadera* (Hul10, 111, 300), *filadora* (Hu405), *hilandera* (Hul05), *hiladera* (Hu206), sin estar cubierta completamente la red explorada.

20. La vida doméstica, particularmente el léxico relacionado con la cocina, suministra el claro polimorfismo *follín* ~ *hollín* (m. 827), sólo interrumpido por tres muestras de conservación más viva de f- (Hul08, 204, 405); situación análoga refleja el mapa correspondiente a 'hogar' (m. 812), aunque en esta ocasión las variantes conservadoras de f- en la alternancia *fogaril*-*fogar* ~ *hogar* son caracterizadas con frecuencia como empleo arcaizante; de modo exclusivo, *fogaril* consta en Hu405; *fogaril** ~ *fogar**, en Hul10; *hogar* ~ *hogaril*, en Hul05⁵⁷. Pervivencia notable ofrece *forno* (m. 240), anticuado en Hul05, 108, 204, 405, Z202,

55. *Hilo* 'hilo de pescador' (m. 478) es la única forma anotada en las pocas ocasiones en que se da cuenta de esta acepción.

56. No consta respuesta en dos puntos (Hu204, Z202), aunque se advierte que la solución castellanizada es la más extendida en las localidades acerca de las cuales no se consignan datos.

57. Vid. también *foguera* en Hul07, 108, 405, y *hoguera* en Z202 (m. 814).

no habiéndose anotado las respuestas de Hu302 y 206, municipio este último que suministra, en cambio, el derivado *enfornar* 'cocer el pan' (m. 240)⁵⁸.

Frente a la pervivencia de *farina* en las zonas más conservadoras, las localidades ahora examinadas sólo proporcionan resultado dialectal, según el mapa 235, en Hul00*, 300, 302, 405 y, junto a la solución castellana, en Hul07, 108, 109, 110, 111. Respecto a 'ahumarse' (m. 828), la vacilación de resultados es relativamente perceptible: *afumar* aparece en Hul09, 111, 204, 206 y 405, *zafumar* en Hul08, Z202, en tanto que la realización sin f- se ha anotado en Hul07 y 302, dándose casos de polimorfismo en los demás municipios (*zafumar* ~ *ahumar*: Hul00; *afumar* ~ *ahumar*: Hul05; *zafumar* ~ *afumar* ~ *ahumar*: Hul10; *zafumar* ~ *fumar*: Hu300); para 'ahumarse la leche' (m. 873), *afumase* ~ *ahumase* en Hul00, 110, 111; *ahumar* ~ *zafumar* en Hu300⁵⁹; Hul12, 204 y 405 presentan únicamente evoluciones dialectales, mientras que Hul07, 108, 206 y 302 pierden la consonante inicial; los puntos no mencionados utilizan otros significantes.

21. Entre las denominaciones propias de especies vegetales, se mantiene bastante bien la de 'higuera' (m. 380), con pronunciación aragonesa en todos los puntos donde se ha obtenido respuesta (Hul07, 108, 109, 111, 300, 302, 405; *figonero* 'higuera negra' en Hu204)⁶⁰; no ocurre lo mismo con 'higo' (m. 380), pues en este caso la castellanización da indicios de un avance más rápido: sólo Hul09 (*figo* ~ *higo*), 111 (*figa* ~ *higa*, también con la acepción de 'brevia') y 405 (*figo* y, como 'brevia', *figo de flor*), permiten seguir la evolución dialectal.

Para 'haya' (m. 400) consta *fabo* en Hul00, 110, 111; junto a *fau*, en Hul09; *faya* y *fayo* conviven con *haya* en Hul05 y 108 respectivamente, mientras *fau* alterna con *haya* en Hu204; el castellanismo oficial aparece en los restantes municipios que suministran significativo para este concepto; vid. asimismo *fago* ~ *fabo* 'haya joven' (Hul07, m. 400); *fabeta* (Hul00, 109, 111, 204) y *fayeta* (Hul08) 'fruto del haya' (m. 400); *fayar* (Hul05, 108), *fabal* (Hu204), *fabar* (Hul09, 110, 111) 'bosque de hayas' (m. 400). Vid. figura 4.

58. Añádanse *fornera* 'hornera' (Hul05, m. 256) y *fornallo de manzaneras* 'manzanar' (Hul10, m. 376).

59. En este lugar se ha apuntado asimismo el vocablo *somarruse*.

60. En los municipios que carecen de información en los mapas, lo normal advierten los encuestadores— es el resultado castellano.

La pervivencia de *f-* en voces emparentadas con el étimo latino *fūngu* es muy escasa: *fongo venenoso* 'hongo, seta venenosa' (m. 286) en Hu107, 110 y 111, en este último punto en coexistencia con *fongón*; *fongo malo* ~ *hongo malo*, en Hu300; la extraña variante *frongón* consta en Hu109; vid., por otra parte, *fongo royo* (Hu110) y *fongo de pino* (Hu300) para 'mízcalo' (m. 287)⁶¹, *fongo de fiemo* (Hu110, 111 y 300) para 'seta de estiércol' (lám. 355 bis). Muy castellanizada se presenta igualmente la evolución fonética de la voz latina *fūrca* (para 'ristra de ajos', m. 309, y 'sarta de cebollas', m. 310), ya que sólo aporta *forca* en Hu206 y, con alternancia de *h-*, en Hu100*, 107, 110, 111, 300; *forca* 'instrumento para echar los haces al carro o al remolque' (m. 67) se registra en Hu405, mientras que *horca* se atestigua en Hu108 y 206; ambas variantes alternan en Hu109 y 110.

22. Al reino animal pertenecen: *forniga* 'hormiga' y *fornigal* 'hormiguero' (m. 427), que presentan *f-* exclusiva únicamente en Hu108; en las demás localidades, se observa el polimorfismo *forniga* ~ *horniga* - *hormiga* (Hu107, 109, 110, 111, 300, Z202) o bien la castellanización (*horniga* ~ *hormiga*: Hu100, 105, 204, 206, 302, 405); de 'hurón' (m. 492) sólo dan muestras de *f-* Hu108 (*furón*), 111 (*forón* ~ *hurón*), 405 (*furón* ~ *hurón*), consignéndose en los demás municipios variantes castellanizadas (*hurón* ~ *horón*).

23. Respecto a las formas léxicas que aluden a 'agujero', los diferentes mapas en los que éstas se encuentran recogidas reflejan una clara influencia de la lengua oficial: para 'hueco pequeño en el que puede esconderse un animal' (m. 1400), *aujero* se conoce prácticamente en todos los puntos encuestados, conviviendo con *forat* en Hu100*, con *forau* en Hu105*, 107, Z202, y con *forato* en Hu109 y 110; para 'taladro' (m. 607), vuelve a registrarse *aujero*, que coexiste con *forau** y *forato* en Hu111. De *fóvea*, se descubren variantes alternativas (*foya* ~ *hoya* - *hoyo*) en Hu107, 109, 110, Z202* (m. 41, 'sembrar a golpe'); para 'hoyo' (m. 1435) surge normalmente la forma castellana, excepto en Hu204 (*foya*), 110 (*foya* ~ *hoya*), 300 (*foyo* - *foya* ~ *hoyo*)⁶² y 302 (*foyo* ~ *hoyo*)⁶³.

24. Las voces menos resistentes en las zonas más conservadoras ofrecen, en este grupo de localidades, significantes muy aislados: nin-

61. En relación a este concepto, aparece con más frecuencia *robellón*.

62. Se precisa que sirve para conservar patatas o remolacha.

63. Además, la extraña forma *foqueta* (Hu206) y el infinitivo *afoyar* 'hacer hoyos' (Hu300), recogidos en el mismo mapa 1435.

gún ejemplo de solución aragonesa se documenta en relación a 'ahorrar' (m. 1218) y 'hojalata' (m. 1493); *fuella* 'hoja' (m. 1426) consta, como vocablo anticuado, en Hul00; para 'honda' (m. 1470) se anota *fonda* (Hul09 y, junto a *honda*, Hul10. 405) y *fona* (Hu204, al lado de *zona*; Hu206); de 'hiel' (m. 1423), únicamente pervive *fiel* (~ *hiel* en Hul10, III, 204*, mientras que en el resto de municipios la consonante inicial ha desaparecido); 'ahijado' (m. 1083) sólo conserva f-inicial (*fillato*) en dos puntos (Z202 y Hul11; en el último alterna con *ahijau* y se considera término anticuado).

25. En esta zona de f- vacilante se observa, pues, un evidente declive del fonema labiodental fricativo sordo en posición inicial; los datos concretos que aportan los mapas del ALEANR —los mismos que se han tenido en cuenta en § 15— son los siguientes:

Municipio	Punto	f-	h-	f- ~ h-	f-*	Total
Sallent	Hul100	5	2	6	10	23
Berdún	Hul105	1	8	4	7	20
C. de Jaca	Hul107	3	6	11	3	23
Bailo	Hul108	8	6	6	3	23
Yebra	Hul109	6	4	7	3	20
Lasieso	Hul110	7	—	14	4	25
Laguarta	Hul111	7	—	17	—	24
Laspuña	Hu204	6	10	2	2	20
Aínsa	Hu206	6	10	3	1	20
Bolea	Hu300	7	2	14	—	23
Angüés	Hu302	7	11	3	—	21
Pozán de Vero	Hu405	13	7	3	1	24
Ardisa	Z202	—	2	13	1	16

Frente a las zonas de f- conservada, en los municipios examinados en esta parte del trabajo, se atestigua mayor frecuencia de soluciones h-, f- ~ h- y f-*; lógicamente, disminuyen los ejemplos de pervivencia de la consonante labiodental. Tal distribución no resulta nítida en la consideración de algunas localidades, respecto a las cuales es difícil establecer límites más precisos. Así ocurre con Hu203 (Fanlo) y Hu405 (Pozán de Vero), aunque es verdad que en este último punto los casos más abundantes de solución castellana (7/2) inclinan a colocar dicha localidad en la zona de f- vacilante. Tampoco podía esperarse uniformidad de resultados en esta segunda área, pues las muestras de mante-

nimiento, pérdida o alternancia están en función del mayor o menor influjo ejercido por la lengua oficial: Berdún (Hu105), el Campo de Jaca (Hu107) y Ardisa (Z202) aportan menos ejemplos de conservación exclusiva, aunque en los dos últimos puntos la alternancia de resultados es notoria; por el lado más conservador se encuentran Lasieso (Hu110) y Laguarda (Hu111), que no proporcionan ningún significante con *f*- totalmente desaparecida. Añádase que los vocablos más firmemente atestiguados en esta zona son *afogase*, *fartase* y *figuera*, y que entre las formas alternantes registradas en buena parte de los municipios ahora estudiados se encuentran *hilar* ~ *filar*, *hogar* ~ *fogaril* y *hollín* ~ *follín*.

ZONA DE F- PERDIDA.

26. Fuera de las anteriores isoglosas, pocos son, entre los vocablos comentados, los que perduran; de manera muy esporádica —acaso con una frecuencia algo mayor en Canfranc (Hu103) y Broto (Hu106), dentro de la total castellanización— aparecen algunos casos que sobrepasan los límites bosquejados, aunque en relativa proximidad: *forno* (Z200*, m. 240), *farinoso* 'panecillo que se hace con el resto de la masa' (Hu304, m. 245) y 'torta de aceite y azúcar' (Z401, m. 245), *filera* 'hueca del huso' (Hu301, 603, Z201, m. 271), *fuso de torcer* 'torcedor' (Hu301, m. 271), *fusal* 'id.' (Te400, m. 271), *filar* (Hu407, 601, 603; Z601, junto a *husar*, lám. 322a), *filadera* 'hilandería' (Z201, lám. 322a), *fongo de fiemo* 'seta de estiércol' (Hu103, 600, lám. 355 bis), *fullarasca* 'pinocha seca' (Hu603, m. 385), *follasca de pino* ~ *follarasca* 'id.' (Z605, m. 385), *fallusca* 'id.' (Te307, m. 385), *fabo** ~ *haya* (Hu103, m. 400), *fau* ~ *haya* (Hu106, m. 400), *fabar* 'hayedo' (Hu106, m. 400), *forniga* ~ *hormiga* (Hu103, m. 427), *fornigal* 'hormiguero' (Hu103, m. 427), *filo* 'hilo de pescar' (Hu103, m. 478), *filo* 'hilo' (Hu106, m. 1468), *oreja foratata* 'oreja agujereada' (Hu106, m. 607), *fongada* 'montón de cagajones' (Z100, m. 740), *fogaril* (Z101, 605, m. 812), *foguera* 'fogata' (Hu106, Te405, m. 814), *follín* (Hu106; junto a *hollín*, Hu103*, 305, m. 827), *fafumar* 'ahumar' (Hu303, Te200, 203, m. 828), *zafumar* 'id.' (Z400, m. 828)⁶⁴, *fafumar* 'ahumarse la leche' (Z400, junto a *ahumar*, m. 873), *ferrada* ~ *ferre-*

64. La variante *zauumar*, con pérdida de *f*-, se registra en Z607, Te300, 307 y 405.

da ~ *herrada* 'herrada' (Hu106*, m. 853), *fartase* (Hu303, 600, m. 877), *estar fartizo* (Te102, m. 877), *ferrero** ~ *herrero* (Hu305, Z200, m. 1259), *foyo** ~ *hoyo* (Hu303, m. 1435), *afogase* (Hu303; junto a *ahogase*, Hu301, m. 1450), *ferrar* 'herrar' (Hu303, m. 1465), *referrar* 'íd.' (Hu401, m. 1465), *fonda* 'honda' (Hu603, m. 1470), *fona* 'íd.' (Hu106, m. 1470), *fonda* ~ *honda* (Hu303, m. 1470) y *faito* 'hecho' (Hu303*, m. 1485).

27. Aparte de estas voces, que no es posible agrupar bajo una isoglosa caracterizadora, constan algunas otras de indudable raigambre aragonesa y de notable difusión por el territorio regional, incluidas obviamente en la zona más conservadora: se trata de vocablos como *esfollinar* 'deshollinar' (m. 829; vid. figura 5), *forcallo* y sus múltiples variantes 'puntal, palo para sujetar ramas cargadas de frutas' (m. 347), *farinetas* 'gachas' (m. 868), etc., a los que dedicaré mi atención en un trabajo próximo.

Esta y otras peculiaridades configuran la denominada "habla popular aragonesa" en la que hay que incluir (conviene precisar que en lo que concierne al fenómeno de f- inicial) algunos enclaves pirenaicos que han perdido ya su variedad dialectal —tal es el caso, según el ALEANR, de Canfranc, la ciudad de Jaca y Broto—, el Sur de Huesca y las provincias de Teruel y Zaragoza, exceptuando Ardisa en esta última y, claro está, la franja oriental en toda la región; por ello, dicha habla popular aragonesa ha sido caracterizada como variedad del castellano rústico en la que se observan fenómenos muy antiguos, comunes con la parte propiamente dialectal⁶⁵.

CONSIDERACIONES FINALES.

28. En las páginas precedentes he pretendido estudiar la geografía fonética de f- inicial en las hablas aragonesas; he resumido, además, las opiniones que este rasgo, asentado en una primitiva área vasco-ibérica, ha suscitado, sin que se haya llegado todavía a una explicación satisfactoria.

Los ejemplos inventariados —a menudo, con articulación bilabial— permiten aislar, casi de modo exclusivo en la mitad septentrional de la provincia de Huesca, una "zona dialectal" que presenta soluciones

(65) Vid. R. LAPESA, *Historia*, págs. 492-493.

conservadoras de f- sin apenas rebasar dichos límites (vid. figura 6). Dentro de esta isoglosa general, se impone una nueva distribución que, como era de esperar, no permite separar con nitidez algunas localidades. De modo más preciso, se puede señalar que la f- se mantiene con mayor firmeza en Ansó, Echo, Aragüés, Agüero, Bielsa, Gistaín, Benasque, Fanlo, Campo, Santaliestra, La Puebla de Castro y Azanuy; es decir, al Occidente y al Oriente de Huesca, excluidos los puntos que poseen modalidades más afines al catalán. Ha de añadirse que en Aragüés, Agüero, Campo, Bielsa y, sobre todo, Fanlo, con ocho casos de alternancia f- ~ h-, es ya visible la impronta castellana; también merece destacarse que en los municipios más orientales podría haber contribuido el apoyo catalán en la pervivencia de esta solución aragonesa⁶⁶. Resaltemos, en fin, que varias localidades pirenaicas (Canfranc, Broto y el núcleo urbano de Jaca) se muestran, a través de la pérdida de f-, completamente castellanizadas.

29. Se atestigua en el centro de la "zona dialectal" un área bastante compacta en la que conviven ejemplos de conservación, a veces arcaizantes, de pérdida, o de variantes alternativas. (f- ~ h-) en un mismo informante: en tal circunstancia se encuentran Berdún, Bailo, el Campo de Jaca, Sallent, Lasieso, Yebra de Basa, Laspuña, Aínsa, Laguarda, Bolea, Angüés, Pozán de Vero y, en Zaragoza, Ardisa; Pozán de Vero, Lasieso y Laguarda son los lugares que proporcionan más casos de mantenimiento. Esta geografía refleja una situación que podemos denominar polimórfica en sentido amplio, o de interferencia lingüística desde una perspectiva más estricta⁶⁷, en la que las soluciones dialectales, en contienda con las del castellano oficial, tienen pocas probabilidades de perdurar.

Los significantes que mejor sobreviven en este territorio, o los que suministran soluciones alternantes en la mayor parte de los municipios

66. Tal distribución invita a aplicar en este territorio uno de los postulados de la lingüística espacial: según M. BARTOLI, si de dos fases cronológicas una aparece o ha aparecido en áreas laterales y otra aparece en el área central, la primera suele representar la fase más antigua y la segunda la más reciente (apud Helmut LÜDTKE, *Historia del léxico románico*, Madrid, Gredos, 1974, pág. 74). Claro que el aludido apoyo catalán por el lado oriental opondría serias dudas a tal consideración.

67. Es decir, no debe interpretarse este término como el que define el "estado normal, natural, de toda lengua viva" (vid. Juan M. LOPE BLANCH, "Grados del polimorfismo lingüístico", *Estudios lingüísticos en memoria de Gastón Carrillo-Herrera* [Bonn, 1983, págs. 105-109], pág. 105), sino como el que describe un estado de contacto entre la lengua oficial y otra modalidad que deriva también del latín.

en él incluidos ilustran bien la atinada observación de M. Alvar a propósito del Campo de Jaca: "En las voces donde puede haber una proximidad castellana —en el trato con los extraños, en la compra manufacturada— esta F- va cediendo (...). Lo mismo pasa con cualquier voz que pueda dar derivados (...). Mucho más clara se ve esta permanencia en palabras referidas a denominaciones próximas"⁶⁸. Efectivamente, mientras términos como *hilo*, *harina*, *higo*, *horca*, todos ellos primitivos, presentan con más frecuencia desaparición de f-, derivados como *figuera* o *afogase* mantienen dicha consonante de modo más diáfano, igual que ocurre con *fartase* o *fogaril*, palabras muy arraigadas entre los hablantes.

3. En la zona de f- perdida, que comprende el resto de Aragón, siguen teniendo plena validez los comentarios de M. Alvar: sólo perviven vocablos que cumplen las condiciones descritas más arriba y que, como es natural, no cuentan con excepciones importantes en el territorio propiamente dialectal; aunque dispongo por el momento de pocos ejemplos, éstos son suficientes para orientar por el mismo camino el estudio de los que puedan aportar los mapas del ALEANR: si *follín* suministraba evidente polimorfismo en la zona de f- vacilante, nada de eso ocurre en relación a *esfollinar*, con representantes que están difundidos por Zaragoza y buena parte de Teruel; parecidas observaciones, aunque con distintas precisiones geográficas, han de hacerse respecto a *forca* y *forcallo* ~ *forcancha*, *farina* y *farinetas*⁶⁹, etc.

Parece conveniente, antes de terminar, advertir que las delimitaciones geográficas trazadas en este trabajo no presuponen, ni mucho menos, una realización paralela de las demás características lingüísticas aragonesas; antes bien, una apreciación impresionista de los materiales del ALEANR invita a pensar que es precisamente la conservación de f- inicial uno de los rasgos fonéticos dialectales más afortunados; pero esta afirmación habrá de ser matizada mediante investigaciones más ambiciosas que la que ahora concluyo.

68. Vid. *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, 1948, pág. 65; puede acudirse asimismo a J. A. FRAGO, "El criterio de afijación como cuestión de método en la investigación dialectal", *Estado actual de los estudios sobre Aragón*. Huesca, 1979 [Zaragoza, 1980, págs. 433-439], págs. 436-439.

69. Forma léxica que deja de aparecer, en la provincia de Huesca, cuando otro significante, igualmente conservador de f- inicial (*formigos* y voces relacionadas < *formica*?), ocupa su lugar: vid. además *millazo* (Hu200) y *micolas* (Hu202: "Se hace una masa con harina de maíz y agua o leche; después se frie").

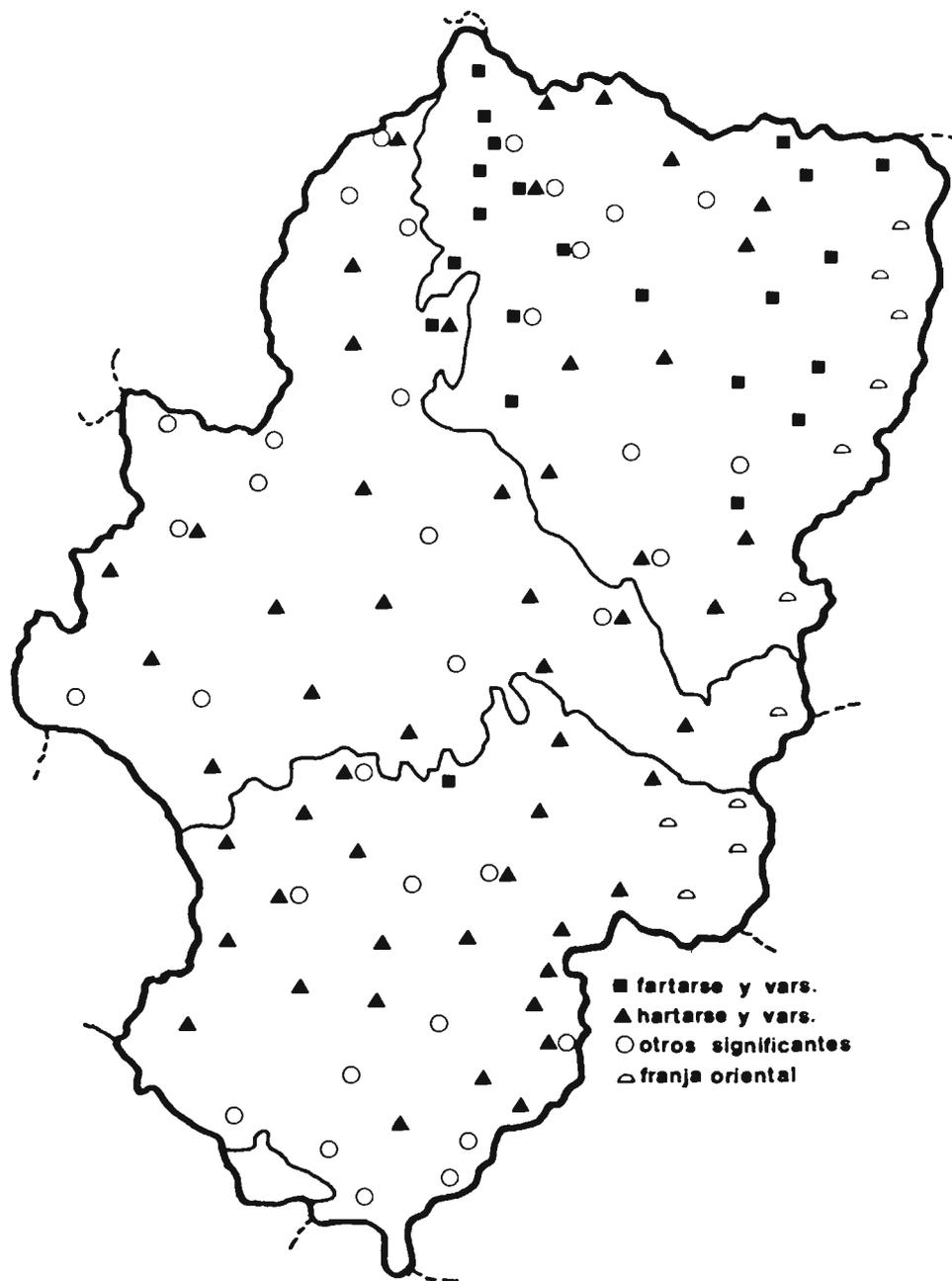
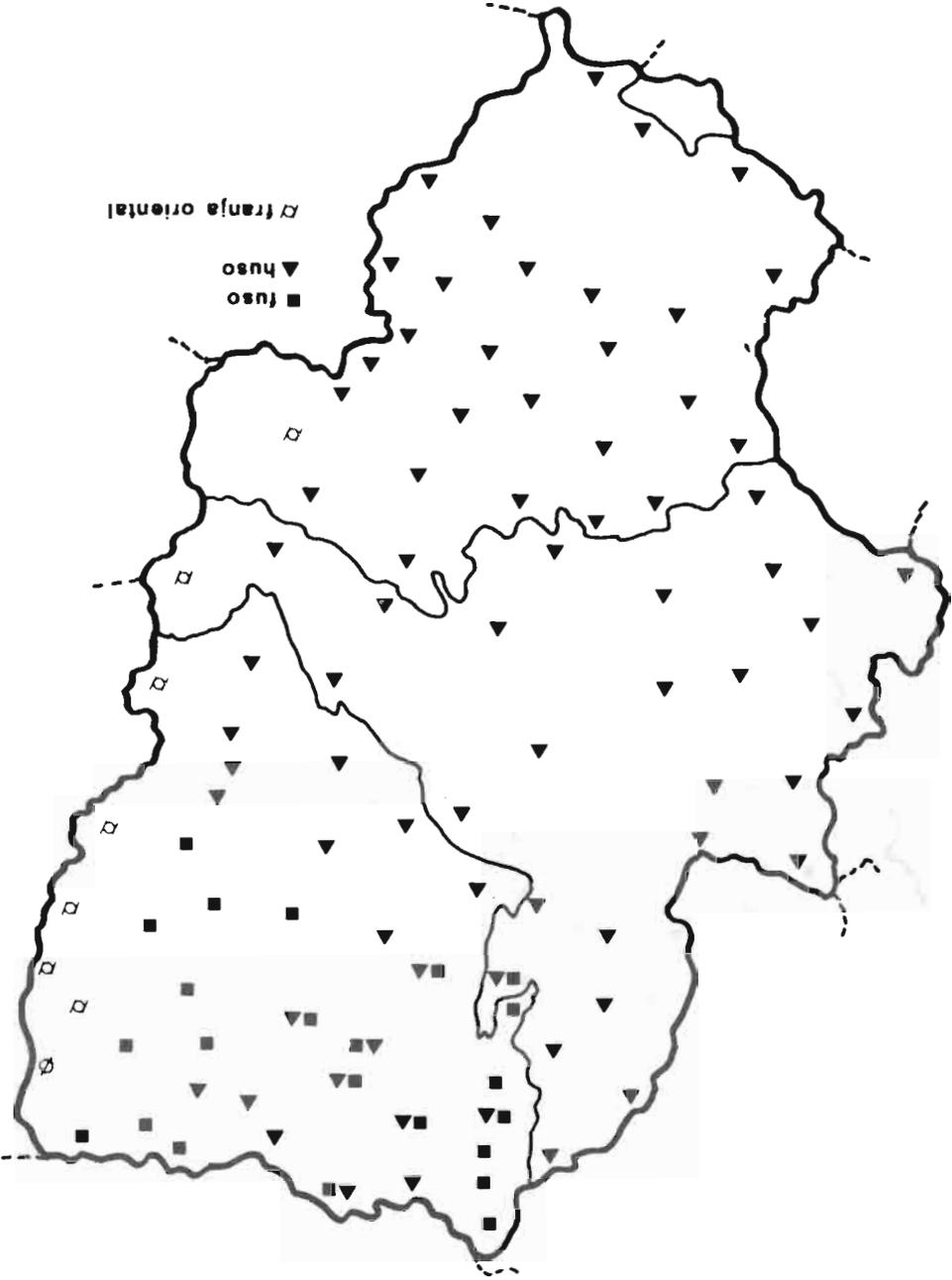


Figura 2. Atracarse de comer (m. 877).

Figura 3. Huso (m. 271).



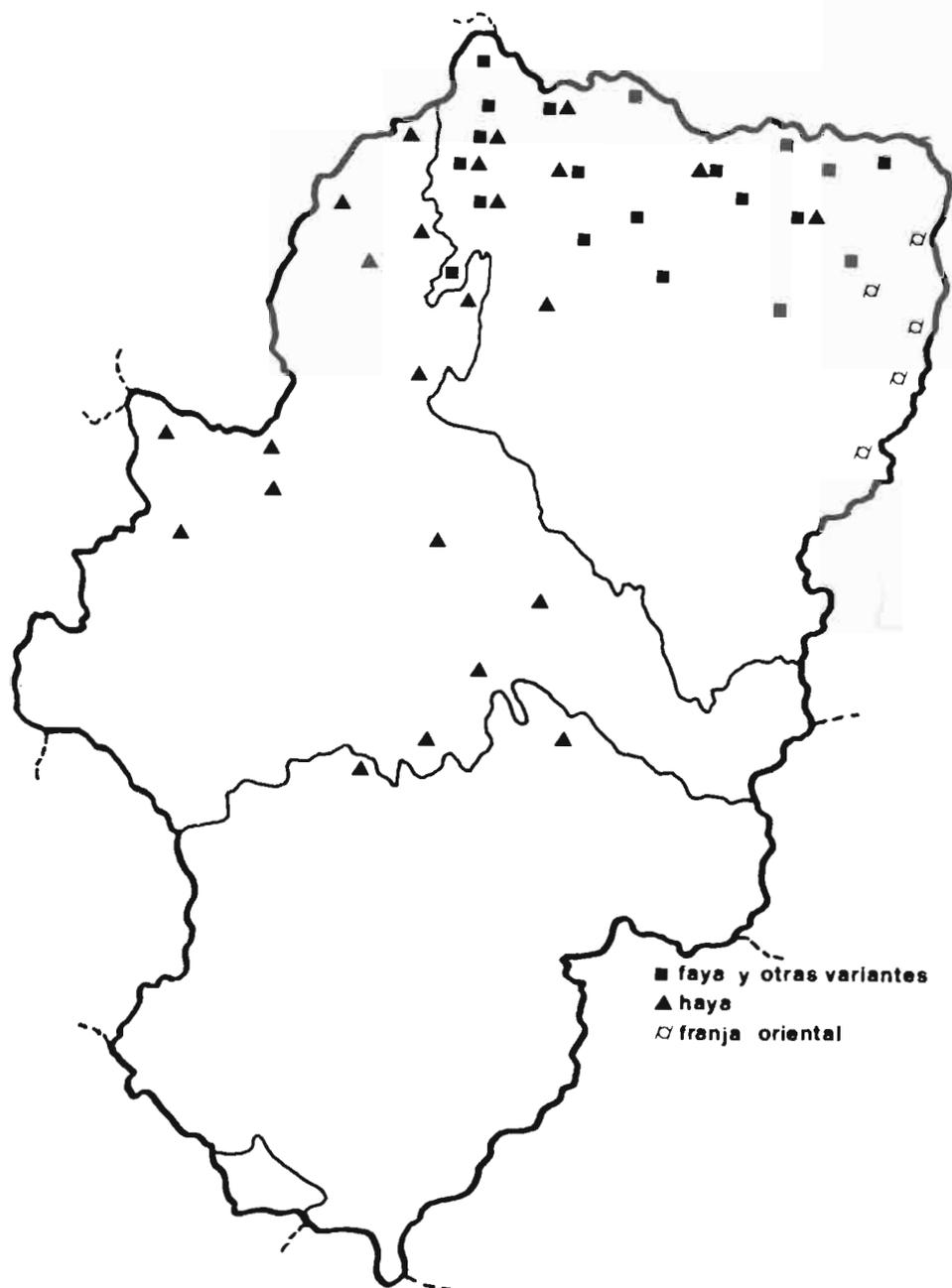
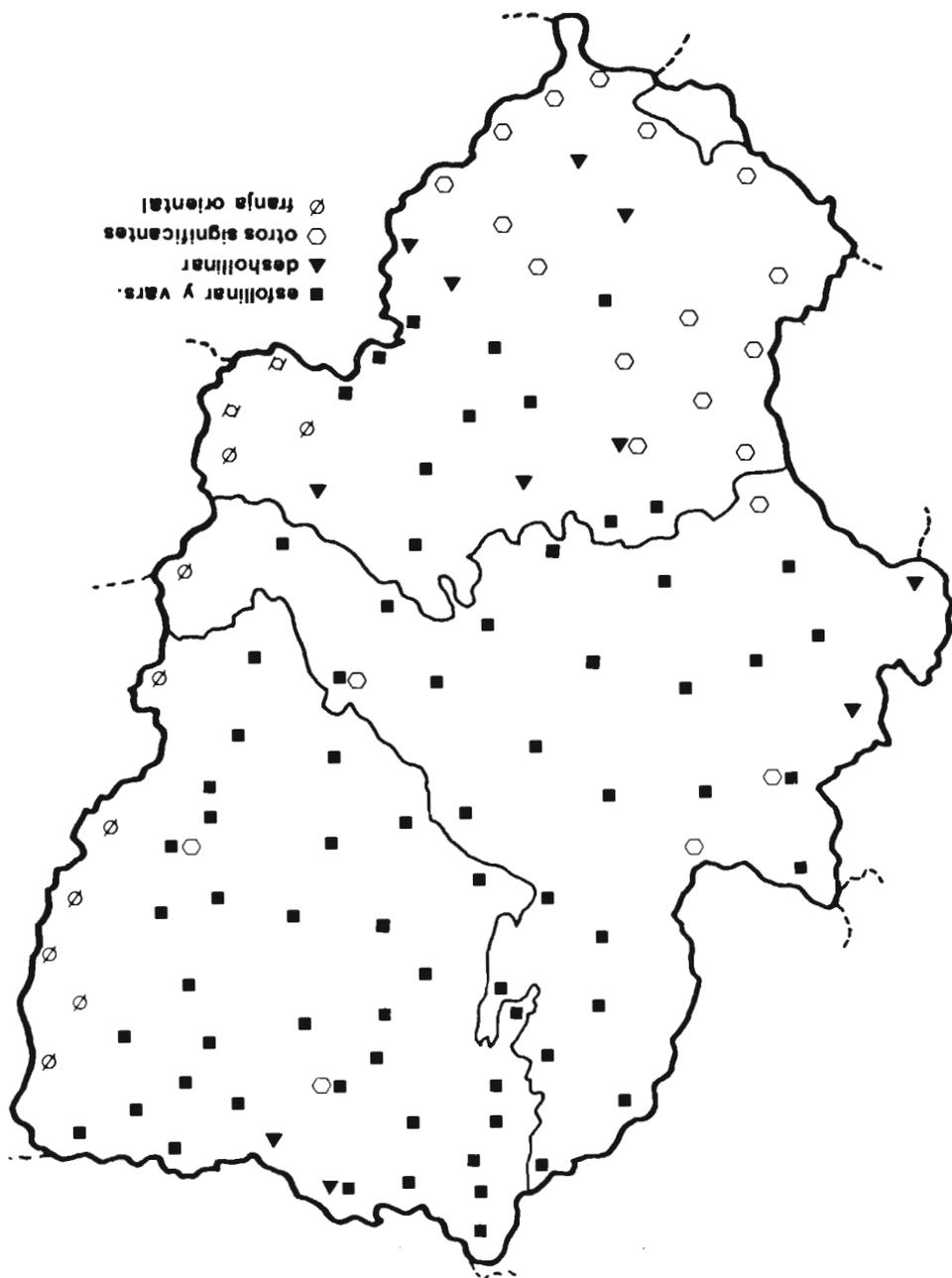


Figura 4. Haya (m. 400).

Figura 5. Limpiar la chimenea (m. 829).



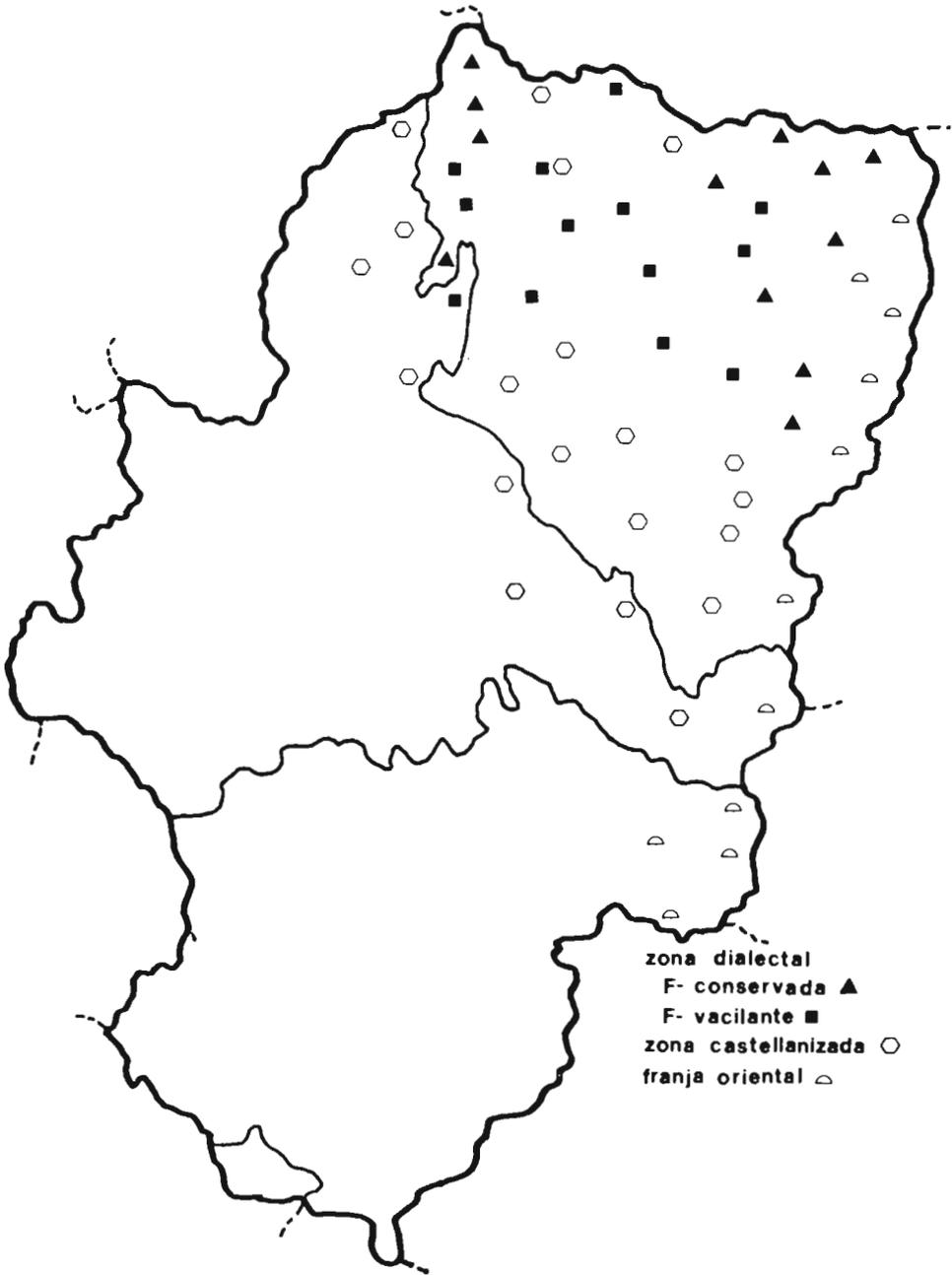


Figura 6. Mapa-resumen.

INDICE DE VOCES *.

- afartase*, 17.
afogá (se va afogá), 7.
afogase, 7, 25, 26, 29.
afogau, 7, 17.
aforra, n. 48.
aforrar, n. 48.
afoyar, n. 63.
afumar, 10, 20.
afumarse, 10.
afumás, 10.
afumase, 20.
ahijau, 24.
ahogase, 26.
ahogato, 7, n. 50.
ahogau, 17.
ahugase, 7, n. 50.
ahugau, 7.
ahumar, 20, 26.
alfegase, 7.
alfegau, 7.
ante ná tu (lat.) n. 47.
arinal, n. 15.
arinario, n. 15.
ata, n. 28.
atracarse, n. 34.
aujero, 13, 23.

cargase de follin, 10.

desfer, 7, 15, 17.
desfer la cabera, 7.
deshacer, 15

economisá, 14
enfollinase, 10.
enfornar, 20.
entenau, n. 47.
esfer, 7, 17, n. 33.
esfollar, n. 46.
esfollinar, 27, 30.
estar [artizo], 26.

fabal, 21.
fabar, 21, 26.
fabarral, 11.
fabeta, 11, 21.
fabetar, 11.
fabo, 11, 21, 26.
fabosa, 11.
facer, 17.
fá c è r e (lat.), 7.

f á c t u (lat.), 7.
fafumar, 26.
fagarra, 11.
f á g e a (lat.), 11.
fago, 21.
faito, 26.
falluſca, 26.
f a r í n a (lat.), 10.
farina, 10, 15, 20, 30.
farinetas, 27, 30.
farinoso, 26.
farrá, 8.
farradura, 8.
farrero, 8.
fartalla d'agua, n. 34, n. 54.
**fartá r e (lat.)*, 7.
fartase, 7, 17, 25, 26, 29.
fartera d'agua, n. 34.
farto, n. 34, n. 54.
fartón d'agua, n. 54.
fasta, n. 28.
fata, n. 28.
fau, 11, 21, 26.
faya, 11, 21.
fayar, 11, 21.
fayeta, 11, 21.
fayo, 11, 21.
fayuco, 11.
fecho, 7, 15, 17.
feito, 7, 17.
fel, 14.
f é l l e (lat.), 14.
fenal, n. 41.
f é n u (lat.), n. 41.
fer, 7, 17, n. 33.
(fer) agujeros, 7.
fer agujeros, 7.
fer carbón, 7.
fer foraus, 7.
ferrada, 8, 26.
ferrador, 8.
ferradura, 8, 15.
ferrar, 8, 18, 26.
f ě r r á t a (lat.), 8.
ferraz, 8.
ferreda, 26.
ferrer, 8.
ferrero, 8, 15, 18, 26
f ě r r u (lat.), 8, 18.
fet, 7.
feto, 7.

* Los números remiten al párrafo en que aparece la voz, o, si van anteceditos de n., a la nota correspondiente; ponemos en cursiva las formas registradas en el ALEANR, y en redonda las demás.

- fícu* (lat.), 11.
fiel, 14, 24.
figa, 11, 21.
figa de flo, n. 39.
figa de flor, n. 39.
figa de flló, n. 39.
figlio, 3.
figo, 21, n. 39.
figo de flor, 21.
figón, n. 39.
figonero, 21.
figuera, 11, 25, 29.
fiíu, 3.
fil, 3.
fil, 9.
filadera, 9, 19, 26.
filadora, 9, 19.
filandera, 9, 19.
filar, 9, 15, 19, 25, 26.
filera, 9, 19, 26.
filho, 3.
fíliu (lat.), 3, 14.
filó, 9, 15, 19, 26.
fílu (lat.), 9.
fill, 3.
fillastre, 14.
fillato, 24.
fillo, 3.
fils, 3.
firato, n. 43.
fito, 7.
fiú, 3.
fiyu, 3.
fōcáre (lat.), 10.
**fōcária* (lat.), n. 37.
fogar, 10, 20.
fogaril, 10, 15, 20, 25, 26, 29, n. 37.
fogase, 17.
foguera, 26, n. 37, n. 57.
fogueta, n. 63.
fōlia (lat.), 14.
folla(s), 14, n. 46.
follarasca, 26, n. 46.
follasca de pino, 26.
folli, 10.
follin, 10, 20, 25, 26, 30.
fona, 14, 24, 26.
fonda, 24, 26.
fongala, 26.
fongo, 11.
fongo baboso, 11.
fongo de corzo, 11.
fongo de fiemo, 11, 21, 26.
fongo de güey, 11.
fongo de mataparién, 11.
fongo de pino, 21.
fongo malo, 11, 21.
fongo matapariens, 11.
fongo royo, 11, 21.
fongo venenoso, 21.
fongón, 21.
fonguet, 11.
fongueta, 11.
foradar, 13.
foradé, 13.
forao, 13.
forat, 13, 23.
foratō, 13, 23, n. 43.
fōrátu (lat.), 13.
forau(s), 13, 23.
forca, 11, 21, 30, n. 42.
forcallo, 27, 30.
forcancha, 30.
formíca (lat.), 3, 12, n. 69.
formica, 3.
formiga, 3.
formiga, 12.
formigos, n. 69.
forn, 10.
fornallo de manzaneras, n. 58.
fornera, n. 58.
fornica, 3.
fornica, 12, 15.
forniga, 3.
forniga, 12, 22, 26.
fornigal, 22, 26.
forniguero, 12.
forno, 10, 20, 26.
forón, 12, 22.
forrada, 8.
fourmi, 3.
fōvea (lat.), 13, 23.
fovia, 13.
foya, 13, 23.
foyeta, 13.
foyica, 13.
foyo, 13, 23, 26.
frato, n. 43.
frongón, 21.
fuego, 14.
fuella, 14, 24.
fuera, 14.
fulla, 14, n. 46.
fulla seca, n. 46.
fullarasca, 26.
fūlligīne (lat.), 10.
fumar.
fūmu (lat.), 10.
fūnda (lat.), 14.
fūngu (lat.), 11, 21.
fūrca (lat.), 11, 21.
furmia, 3.
furnache, n. 38.
furnera, 10.
furnică, 3.
furno, 10.
fūrnu (lat.), 10.
furó, 12.

- fujón*, 12, 22.
fūrōne (lat.), 12.
fusada, n. 36.
fusál, 26.
fusillo, n. 36.
fuso, 9.
fuso de (re)torcer, 9.
fušo de torcer, 19, 26.
fúsu (lat.), 9.

guardar, 14, n. 48.

hanega, n. 15.
harina, 29.
harto, n. 54.
ḥáttà (ár.), n. 28, n. 48.
haya, 11, 21, 26.
hecho, 7, 15.
herrada, 26.
herradura, 8, 15.
herrar, 8.
herrero, 8, 15, 18, 26.
hiel, 14, 24.
higa, 21.
higo, 21, 29, n. 39.
hijo, 3.
hiladera, 19.
hilandera, 19.
hilar, 15, 25.
hilerá, 9, 15, 19.
hilh, 3.
hilo, 9, 15, 29, n. 55.
hogar, 10, 15, 20, 25.
hogaril, 20.
hoguera, n. 57.
hoja(s), 14, n. 15, n. 46.
hoja de lata, 14.
hojalata, 14.
hollín, 20, 25, 26.
honda, 24, 26.
hongo malo, 21.
honsata, 4.
horca, 21, 29, n. 42.
hormiga, 3.
hormiga, 12, 15, 22, 26.

hormiga, 22.
horón, 12, 22.
Hortiz, 4.
hoya, 23.
hoyo, 13, 23, 26.
hurón, 12, 22.
ḥurr (ár.), 14.
husar, 26.
huso, 9, 15.
huso de torcer, 19.
huso para torcer, 9.

manojo, 11.
manoll, 11.
meter dinero, 14.
micolas, n. 69.
millazo, n. 69.
moño, 11.

nieu farinosa, 10.

Oçe, 4.
offōcáre (lat.), 7.
Ongotituero, 4.
Ontenén, 4.
Ontiñena, 4.
oreja foratata, 26.
ourmigo, 3.

partase, 17.

quefer. n. 33.

referrar, 26.
robellón, n. 61.

somarrase. n. 59.

ufegase, 7.
ufegau, 7.

zafuma(r), 10, 20, 26.
zafumase, 10.
zauamar, n. 64.
zona, 24.

LA SUFIJACION SUSTANTIVA Y ADJETIVA EN EL HABLA DE GISTAÍN

Por BRIAN MOTT

El presente artículo pretende ser una exposición de los tipos de sufijo más empleados en el habla de Gistaín para la formación de los sustantivos y adjetivos. La mayoría de las voces citadas fueron recogidas, a través de cuestionarios, durante la elaboración de mi tesis doctoral, "El habla de Gistaín" (leída en 1978), o posteriormente, al iniciar nuevas líneas de investigación; otras palabras se recopilaron al estudiar material grabado en cinta magnetofónica, o bien surgieron en simple conversación con los habitantes de Gistaín.

Algunas de las formas aquí presentadas serán irreconocibles para el que desconoce el habla de Gistaín, puesto que son dialectalismos de uso muy local; otras tendrán una extensión geográfica mayor, siendo utilizadas con la forma de aquí u otra parecida, en algunas otras partes de Aragón, o incluso de Cataluña. Algunos de los vocablos mencionados se diferenciarán del castellano sólo por llevar sufijo distinto (*fres-cacho*, 'fresco, frío', *ruidera*, 'ruido', *ventanico*, 'ventana'), cosa que les concede su sabor claramente dialectal.

En los casos en que resulte posible, se harán indicaciones respecto del valor semántico del sufijo en cuestión, es decir, se informará de si el sufijo tiene una significación diminutiva, aumentativa, peyorativa o colectiva, o bien de si se asocia con sustantivos o adjetivos de un determinado tipo: por ejemplo, designando utensilios e instrumentos, o refiriéndose al lugar donde se efectúa una determinada actividad. Algunos sufijos juegan un importante papel en la creación de sustantivos agen-

tes; el uso más característico de otros sufijos es el de la formación de adjetivos, y su misión es la de convertir un sustantivo en epíteto.

Salvo indicación contraria, todas las formas citadas son palabras empleadas en el mismo pueblo de Gistaín. En caso de que una determinada voz se oyera en uno de los pueblos circundantes, pero no en Gistaín, se mencionará el nombre de dicho pueblo entre paréntesis junto a ella. Donde proceda, se citarán variantes dialectales de la forma en cuestión que se usan en otros pueblos o zonas de Aragón, y se harán las oportunas comparaciones con el catalán.

SITUACION GEOGRAFICA DE GISTAIN



Los sufijos que se presentan a continuación, con sus correspondientes ejemplos, aparecerán en orden alfabético.

1. *-aco*.

Limaco, 'babosa', *matraca*, 'matraca, pelma; mucho ruido', *parramaco*, 'persona que hace todo corriendo; persona flaca; (pl.) garabatos'¹, *roñaca* (coexiste con *roñán*), 'persona con mal genio', *tarraco* (coexiste con *tarranco*), 'cosa vieja', *zurriaco*, 'zurriago, látigo de cuero'².

2. *-acho*.

Frescacho, 'fresco, frío', *lugaracho*, 'lugarejo'³, *perdigacho*, 'macho de la perdiz'.

3. *-aga*.

Allaga, 'aliaga, aulaga', *pezolaga*, 'pezolada'.

4. *-aina*.

Gotichainas, 'gotas de lluvia finas. llovizna'⁵, *pedaina*, 'peana', *petichaina*, 'árbol de ramas finas, que sirven para hacer cayados'.

5. *-aje*.

Parlaje, 'habla, idioma'.

6. *-al*.

(a) Lugares poblados de determinadas plantas: *barzal*, 'zarzal', *chuncal*, 'juncal', *ixordigal*, 'ortigal', *matarral*, 'matorral', *matigal*, 'monte poblado de aulagas y bojes', *pinal* (Señes), 'pinar'.

(b) Locativos: *barducal*, 'sitio barroso, barrizal', *caminal*, 'parte pos-

1. Cfr. el ayerbense *esparramaco*, 'festivamente, petaca de tabaco' (BUESA, 1963: 23).

2. COROMINAS (1974: 885, 886): "en el Alto Aragón se oye *zurriaca* en Torla, Buesa, Fanlo, Sercué, Bielsa y Plan, *zordecaca* en Estadilla (ELCOCK), *ixordiaca* en Benasque (FERRAZ, 70), *zurriaga* en Panticosa, Fiscal y Aineto, *zurriago* en Ansó y Panticosa (RLIR XI, 183)".

3. Cfr. GOOCH (1967: 245 y 125): *poblacho* y *lugarejo*, en que el sufijo tiene el mismo sentido peyorativo.

4. La confusión de *g* y *d* es probablemente por equivalencia acústica. Cfr. ROHLFS (1985: 197): *mandarra* (Alta Ribagorza, Benasque), 'mujer de mala vida, prostituta', *mangarra* (Hecho), 'persona perezosa'; *mandián/manguán* (Bielsa), 'perezoso'. Cfr. también el chistavino *mandrián*, 'perezoso'. Todas estas formas, así como el catalán *mandra* 'pereza', provendrán probablemente del italiano *mandria*, 'rebaño' (COROMINAS, 1974³: 221-3).

5. Cfr. *chufaina*. 'silbato', en la Puebla de Híjar (MONGE, 1951: 204), y el castellano *tontaina*.

terior del hogar donde se pone la leña', *campanal*, 'campanario', *chanfural* (Serveto, *chanfarucal* / *charcaral* / *fangaral*), 'sitio barroso', *ronal*, 'montón de piedras en la orilla de un río; casa arruinada', *trapal* (coexiste con *trapalera*), 'agujero en la ropa', *ventanal*, 'balcón pequeño'.

(c) Colectivos⁶: *arnal* (Plan), 'conjunto de colmenas'⁷, *fallaral*, 'hoguera brillante; conjunto de teas mayor que el fallar', *presonal*, 'personal, personas', *taconal*, 'buen trozo de tierra sin piedras', *tempanal*, 'alud de nieve'.

(d) Nombres de animales: *primal(-a)*, 'cría de la oveja, cabra o vaca de tres años'.

e) Otros: *cuartal*, 'medida de capacidad para granos', *tiradañal*, 'telaraña'.

A veces, *-al* coexiste con *-er*: *ixordigal/ixordiguer* (y también *ixordigadó*), *matigal* / *matiguer*. Pero, en el siguiente caso, hay diferencia de significado: *cenisal*, 'depósito para guardar ceniza'; *ceniser*, 'tela que se ponía encima del cubo de la colada para colar las cenizas'.

7. *-allo*.

(a) Colectivo, como el latín *-ALIA*: *parentalla*, 'parientes', *porralla*, 'pandilla de chicos pequeños'.

(b) Aumentativo: *cerralla*, 'cerradura', *cremallo*, 'cadena de hierro del hogar, para colgar ollas y pucheros', *encesallo*, 'trozo de leña informe', *escamallo*, 'gran marcha por el monte', *escarbotallo*, 'trozo de madera encendido, medio quemado', *escopallo* 'escoba', *espantallo*, 'espantajo, espantapájaros', *espuñalla* (< espuña), 'chispa gorda'⁸, *fartalla*, 'hartazgo', *ligallo*, 'cadena con la que se ata la vaca al pesebre', *navalla*, 'navaja', *rimallo*, 'rincón desordenado'⁹.

8. *-án(-o)*.

(a) Adjetivos/sustantivos: *badana(-s)*, 'mal vestido'¹⁰, *cancán*, 'que no vale nada', *carcán*, 'mal vestido'. *fenián*, 'vago', *galupán*, 'mujeriego;

6. Tal vez pertenezca a este grupo la forma *osmal* < *osma*, interjección que expresa desaprobación. Acaso *osma* sea eufemístico, equivalente a *hostia*.

7. En Gistaín se recogió sin valor colectivo, o sea, con el significado 'colmena'.

8. Cfr. el chistavino *puernas*, 'rescoldo'. Cfr. también ALVAR (1953: 146), *ascalla*, 'trozo grande de leña' (Ansó, Panticosa).

9. RAE, 1190, *rima*², 'montón de cosas'.

10. Cfr. el chistavino *badana*, 'trozo de cuero que sirve de parche'. Tal vez relacionado con el castellano *baldeo*, 'desatinado, inútil', o el vasco *baldan*, 'abandonado, flojo, desaliñado' (COROMINAS, 1980¹: 585-587).

envidioso', *mandrián*, 'perezoso' (véase nota 4), *matután* 'perezoso', *orellán*, 'orejudo', *parlatán*, 'charlatán', *patán/patantán*, 'tropezón' (cfr. *patoso/patudo*, 'patojo'), *roñán* (coexiste con *roñaca*), 'malhumorado', *sos-trán* 'mal vestido'¹¹.

(b) Sustantivos: *alforchán*, 'alforja grande', *bataclán*, 'mezcla desordenada de cosas; ruido, follón', *batán* 'batán; paliza; ruido', *cabezana*, 'correas que lleva el burro por la cabeza y el morro, cabezada', *carcana*, 'mujer difunta' (cfr. *carnuz*), *forcán*, 'palo para llevar hierba', *guarrán*, 'garañón'¹², *ixingardana/ixirdangana*, 'lagartija'¹³, *mardán*, 'carnero padre', *mincháns*, 'gente de mediana edad', *pantingana*, 'langostón'¹⁴, *pinzán*, 'pinzón', *solano*, 'solana de la casa o del monte', *verrán*, 'cerdo padre, verrón, verraco'.

9. -anco.

Se usa para formar palabras cuyo significado es 'trozo de algo': *chesanco*, 'trozo de yeso', *estarranco*, 'trozo de palo', *losanca*, 'piedra plana, losa', *tarranco* (coexiste con *tarraco*; véase también -azo), 'cosa vieja'.

10. -anza.

Forma los siguientes sustantivos femeninos: *adominanza* (Serveto), 'adivinanza', *bonanza*, 'viento que derrite la nieve', *comparanza*, 'comparación', *garanzas*, 'granzas (residuos que quedan del trigo al cribarlo)'.

11. -á(-r)(-e).

(a) Con valor originalmente adjetivo: *albar*, 'álamo', *callar*, 'cuajar (del estómago de los rumiantes)', *clavillar*, 'tobillo'.

b) Colectivo: *bistiar*, 'animales. ganado', *callaguar*, 'bullicio, mucho ruido'¹⁵.

11. Con el mismo valor tenemos *sostra*, cuyo significado primero es el de 'trozo de tela, p. ej., parte de un calcetín viejo que se ponía como plantilla en la alpargata cuando ésta se agujereaba'.

12. Quizá cruce del aragonés *guarán* con *guarro*; o sencillamente inestabilidad consonántica -coexisten *querer* y *querrer*, *forrajes* (Gistaín) y *forajes* (Serveto), *sarráu* (Gistaín) y *saráu* (Serveto) ('querer, forrajes' y 'cerro', respectivamente).

13. Para sus múltiples variantes fonéticas en otras zonas de Aragón, véase ELCOCK, 1940, y BUESA, 1963: 15.

14. BALLARÍN (1978: 362), *pantigana* (Benasque); ANDOLZ (1977: 210), *pantigana*, 'especie de saltamontes' (Estadilla).

15. Sobre todo, *el callaguar de San Antonio*. El día de San Antonio (17 de enero), los chicos, al salir de la escuela, van por las calles haciendo ruido. Cfr. CASACUBERTA (1936: 164), *callajuar* (Plan), 'esquellots, broma que fan els joves d'un poble als nuvis. Es diu també *esquillada*. Cfr. aran. *calluari*, derivat de *callau*, 'roc' '.

(c) Otras veces coincide con *-al* en designar el sitio donde abundan determinadas plantas: *allagar*, 'aulagar', *pinar* (Señes, *pinál*), 'pinar', *trunfar*, 'patatar'¹⁶.

12. *-ardo*.

Bimardo(-a), 'ternero(-a) de 1-3 años, cuando va separado(-a) de las vacas'. Tal vez haya aquí disimilación de consonantes *-rr-*, *-rd-*.

13. *-ario*.

Lapidario (Serveto), 'travieso'. La terminación *-ARIUS* suele dar *-é(-r)(-e)/-ero*¹⁷.

14. *-arro*.

Patarra (casa de Plan).

15. *-astro*.

Tiene valor peyorativo: *madrasta* (pérdida de la segunda *r* por disimilación), 'madrasta', *pollastro*, 'mozo de quince a veinte años', *zagalastro(-a)*, 'chico(-a)'.

16. *-áu* (fem. *-á(-da)*).

Aparte de su valor claramente adjetivo (*empifáu*, 'borracho', *enmorgáu*, 'constipado', *estrafalláu*, 'estropeado'), se emplea en la formación de varios tipos de sustantivo:

(a) Sustantivos formados por elipsis; o sea, son originalmente adjetivos cuyo sustantivo acompañante cesó de expresarse: *Collada* (Plan), *cuatrimudáu* (fem. *cuatrimudada*), 'cabra u oveja de cuatro años', *forrada* < (SITULA) FERRATA, 'cubo de ordeñar', *frescucáu* (fem. *frescucá*), 'cabra u oveja de cinco años', *troxáu* (San Juan), 'cuarto separado en la cuadra'¹⁸.

16. WAGNER (1930: 88) observa la frecuente coexistencia de *-al* y *-ar*: "Rein formal ist zu bemerken, dass häufig *-ar* neben *-al* steht: *alfalfar* neben *alfalfal*, *fangar* neben *fangal*...".

17. El ejemplo citado es probablemente un caso de cambio semántico, en función del cual el vocablo ha adquirido unas connotaciones peyorativas que anteriormente no poseía. El *Diccionario de la Real Academia* (1984, 2: 815) nos da: *lapidario*, 3, 'el que tiene por oficio labrar piedras preciosas'; 4, 'el que comercia en ellas'. De esta cuarta acepción podemos suponer una degeneración en el significado de esta palabra; o sea, del comercio honesto pasamos a la idea del timo.

18. RAE (1984, 2: 1345), *troj(-e)*, 'espacio limitado por tabiques para guardar frutos y especialmente cereales'. Tal vez del latín TORQUERE, 'torcer', o de un gótico *THRAUHS, 'arca' (COROMINAS, 1974, 4: 595). Cfr. BADÍA (1950: 342), *troixo* (Bielsa), 'cada uno de los compartimentos en que se dividen los graneros'; ALVAR (1948: 228), *troxo* (Espuëndolas), *truejo* (Novés, Bergosa).

(b) Sustantivos derivados de participios que describen la acción (y efecto) del verbo al que pertenecen: *bofetada*, 'bofetada', *mangada*¹⁹, *puyada*, 'subida', *turnata*, 'vuelta, regreso'²⁰.

(c) Sustantivos que designan accidentes topográficos, fenómenos meteorológicos y afines: *agorrada* (véase 42,-orro), 'otoño', *arriada*, 'torrentera, barranquera', *pedregada*, 'granizada', *rosada*, 'rocío', *ruixada*, 'chapparrón', *solada*, 'parte más baja de un campo', opuesta a *cabecé*, 'parte alta de un campo'²¹.

(d) Sustantivos colectivos: *borregada*, 'conjunto de borregos', *corderada*, 'conjunto de corderos', *enrocada*, 'porción de lana que se pone en la rueca', *entopada* (Gistaín), 'porción de cáñamo que se pone en la rueca', (Serveto, Señes), 'porción de lana que se pone en la rueca', *furnada*, 'contenido de un horno de yeso', *galfáu*, 'puñado de mies; movimiento que efectúa la mano del segador', *manáu*, 'puñado de mies o de lo que sea', *mulatada*, 'conjunto de mulas', *pallada*, 'tejado de paja', *parvarada*, 'parva, mies trillada'²², *quebrada*, 'distancia o cantidad de hierba entre dos quebros (maderos que aguantan el tejado)', *sarnada*, 'conjunto de cabras', *zarpada*, 'puñado de mies o de lo que sea'.

17. -az(-o).

(a) Con valor aumentativo: *biaraza*, 'enfermedad de las mamas de las mujeres y de las caballerías', *bocanazos*, 'bocaza', *borraza*, 'manta de cáñamo para aventar el trigo' (< *borra*, 'despojos del trigo')²³, *capazo* (Serveto, *cabazo*), 'cesta pequeña de mimbre sin pelar que sirve para recoger patatas o para llevar piedras', *catanazos*, 'persona vieja; cosa vieja no deseada; joven pesado', *crabaza*, 'calabaza; grieta de las ma-

19. Usase en la expresión *echar la mangada* (Serveto, Señes), 'permitir que las propias vacas vayan a pastar en los campos ajenos'. Cfr. castellano *mangar*, 'hurtar, robar'. BALLARÍN (1978: 316), *mangada*, 'curvatura, desviación del camino derecho'.

20. Esta conservación de la sorda intervocálica en la terminación -ATA es excepcional en Gistaín.

21. Como acepción adicional, recogí 'restos de algo, p. ej., lo que queda del vino en una botella cuando está casi vacía'.

22. ALVAR (1953: 265), *parvata* (Torla), *parvada* (Lanuza).

23. ANDOLZ (1977: 46), *borra*, 'tamo' (Benasque), y otras acepciones; *borras* (Alquézar), 'lo que queda después del cordado de lana, lino o cáñamo; fibras sueltas finísimas en montón, no aprovechable para ser hilado ni tejido. Algodón suelto'; *borrasa* (Ribagorza), 'especie de sábana de tejido fuerte que se utiliza en las operaciones de recolección y limpieza de cereales y legumbres'.

MOLL (1977, 2: 597), *borra*, 3, 'residus petits de matèria textil que cauen dels telars en l'acte de teixir'; 5, 'residus de cafè molt que queden després de colarlo' (Llofríu).

COROMINAS (1974, 1: 493), *borra*, 'lana grosera' < latín tardío BURRA.

nos', *labaza*, 'piedra gorda que cabe en la mano'²⁴, *nevazo*, 'nevada', *petumazo*, 'cosa vieja, estropeada', *ripazo*, 'ribazo', *tarrazo* (coexiste con *tarraco*), 'cosa vieja' (San Juan, 'cubo').

(b) Indicador de un golpe: *berronazo*, 'golpe con un berrón (palo grueso)', *hixopazo*, 'acción y efecto de hixopar (untar)', *tanganazo*, 'golpe; trago'²⁵, *t(r)astarrazo* (< TESTAM), 'paliza', *teflazo*, 'tortazo', *tochazo*, 'golpe dado con el *tocho* (palo con el que se trilla; garrote del pastor)', *trompazo*, 'golpe recio; trozo grande de algo', *verdiaczazo*, 'latigazo'.

(c) Otros: *ceazo*, 'cedazo para cerner la harina', *ferraz*, 'cubo', *torcazo* (coexiste con *trucazo*), 'paloma torcaz'.

18. -dó(-r)(-e)²⁶.

Se emplea este sufijo (a) para la formación de sustantivos agentes: *tixidor*, 'tejedor', *trobador*, 'trabajador' (fem. *troballadera*).

(b) Para designar utensilios: *andador*, 'andaderas del niño', *bebedor*, 'instrumento para evitar que se hielen los dientes al beber agua fría en la montaña', *colgador*, 'percha', *estorrocador*, 'tabla con púas para chafar la tierra' (< *estorrocar*, 'romper los *torruecos*, pelotas de tierra secas'), *tronzador*, 'sierra', *urdidor* (Serveto), 'máquina en que se preparaba la madeja que se iba a cargar en el telar, urdidera'.

(c) Para formar locativos: *brevador*, 'abrevadero', *ponedor*, 'nidial, sitio donde ponen las gallinas, ponedero', *salador*, 'saladero' (cfr. *sala-dera*, 'salmuera').

(d) Para indicar un sitio donde abundan determinadas plantas: *ixordigador* (coexiste con *ixordigal* e *ixordiguer*), 'ortigal'.

(e) En el nombre del siguiente pájaro: *aguador/aguador* (coexiste con *aguacé(-r)(-e)/aguacé(-r)(-e)*), 'pito real' (PICUS VIRIDIS).

19. -eco.

Leremeco, 'lombriz; chico que no quiere comer' (< LUMBRICU, Zamora, 1967: 228), *tartameco*, 'tartamudo'.

20. -ello (< -ICULU).

Abella, 'abeja', *güella*, 'oveja', *güello*, 'ojo'.

24. ALVAR (1953: 256), *labaza* (topónimo - Ansó, Biescas, Torla).

ROHLFS (1951: 485), *labás* (Baréges - Vallés du Gave de Pau, Sentein Vallée du Lez), 'ardoise, dalle de pierre' < LAPIDEM.

25. < *tangan*, 'sección del tronco de un árbol; taburete de tres patas'.

26. Se da con frecuencia en Gistaín una -e paragógica tras -r. Véase también 23. -é(-r) (-ere, -ero).

21. *-én, -enco, -engo* (< germánico -ING).

Añenco(-a), 'ternero(-a) de dos años', *chelén(-a)*, 'friolero', *freixengo*, 'cerdo de dos años', *mostrenco*, 'hombre grosero'.

22. *-eno, -eño* (< -IGNU).

Barreño, 'orinal; palangana', *burreño*, 'burdegano (cruce de caballo y burra)', *trenteno(-a)*, 'mulo(-a) de tres años'²⁷.

Obsérvese también la forma *frecatena* (Serveto), 'grieta en la pared'²⁸.

23. *-ería*.

Predomina el valor colectivo: *batería*, 'muchacha gente'²⁹, *burifallería*, 'follón, bullicio'³⁰, *craberío*, 'cabrío, rebaño de cabras', *despilfarrería*, 'despilfarro', *ferrería*, 'fragua', *parolería*, 'charla, palabrería, parlanchinería'³¹, *porquerías*, 'basura', *vaquería*, 'vacada'.

24. *-é(-r)(-ere)(-ero)*³².

Se pueden dividir las designaciones de este sufijo en nueve categorías:

(a) Oficios y formas de ser: *algecero*, 'pícaro'³³, *bambero*, 'presumido' (< *bamba*, 'persona presumida'), *bofinera*, 'chica presumida' (< *bofinas*, 'polvo de la *bofinera* -especie de hongo')³⁴, *capacero*, 'fabricante de ca-

27. ALVAR (1953: 272), *trenteño*.

28. BADÍA (1950: 250) recoge otra acepción en Bielsa: 'separación, de unos tres palmos, entre dos casas vecinas; la distancia que media entre ellas'. Tal vez podamos suponer, como raíz de este vocablo, el verbo FRANGERE.

29. *Batería* significó primero en castellano 'ataque de artillería' (< BATT(U)-ERE); luego 'conjunto de piezas de artillería'; de ahí, es fácil el paso a la idea de 'conjunto de personas'.

30. Cfr. el ayerbense *burrufalla*, 'cosa menuda e insertible' (BUESA, 1963: 21).

31. De la persona locuaz se dice en Gistaín: ¡*Qué parola tiene!* Chistavino *parolear*, 'charlar'.

32. Obsérvese el frecuente uso de la *-e* paragógica en la forma masculina. La forma *-ere* es la más autóctona en Gistaín, mientras *-ero* es la variante más castellanizada.

En este apartado, los ejemplos ofrecidos se citarán tal como fueron recogidos, ya que es improbable que los sufijos *-é(-r)*, *-ere*, *-ero* estén siempre en variación libre. Lo que parece más probable es que, en algunos casos (quizá cuando se trata de formas más próximas al castellano, o formas extendidas en todo Aragón), haya una preferencia por *-ero*.

33. Tal vez relacionado con el catalán occidental (*al-*)*ges*, 'yeso; tiza' (MOLL, 1977, 6: 279).

34. Cfr. PARDO ASSO (1938), *bufina*, 'cierta clase de hongo en forma de bola y cuyo interior se convierte en un polvo negruzco al secarse; dicese de la persona fofa, enfermiza'.

pazos (cestas)', *crabé(-re)(-ro)*, 'buhu, cárabo (STRIX ALUCO); cabrero', *molinere*, 'molinero', *mondonguera*, 'mujer que trabaja en las fiestas de *mondongo* (matanza del cerdo), haciendo chorizos, albóndigas, etc.', *paretere*, 'el que construye paredes', *porquer*, 'el que vigila los cerdos, porquerizo', *prejilera*, 'mujer entrometida'³⁵, *vaqué(-re)(-ra)*, 'vaquero(-a)'.

(b) Plantas y árboles³⁶: *Abayonera*, 'especie de endrino pequeño', *aragoné*, 'ciruelo silvestre, endrino' (sinónimo de *priñonera*)³⁷, *betiguera*, 'planta del lúpulo (HUMULUS LUPULUS)', *castañera*, 'castaño', *cataluner*, 'árbol sin fruto', *centenera*, 'hierba larga, parecida al centeno', *ceresera*, 'cerezo', *cergollé*, 'ciruelo', *cergollera*, 'especie de ciruelo', *chordonera*, 'frambueso'³⁸, *manzanera* 'manzano', *moixera*, 'mostellar (árbol parecido al castaño)', *nuguera*, 'nogal', *perera*, 'peral', *priñonera*, 'clase de arto, endrino' (sinónimo de *aragoné*)³⁹, *rosé(re)*, 'rosal', *samuquera*, 'saúco', *trunfera*, 'planta de la patata', *vellanera*, 'avellano', *verdugué(-r)*, 'mimbrera'.

(c) Aves, animales y palabras afines: *boquidera*, 'cabra en celo', *bragué(-re)*, 'braguero; ubrera de la vaca u oveja', *crucero*, 'cruz del cerdo', *esparvé(-re)*, 'gavilán (ACCIPITER NISUS)', *foriconera*, 'vaca agresiva', *herber(-e)*, 'garganta de la oveja', *marridera*, 'oveja en sazón', *ropacera*, 'vaca que come trapos', *turidera*, 'torionda (vaca en celo)', *verridera*, 'verrionda (cerdo en celo)'.

(d) Objetos: *argaderas*, 'cestos que se colocan en el burro para llevar estiércol', *bagueras*, 'riendas del buey o del caballo', *besadera*, 'fregadero'⁴⁰, *canalera*, 'canal de tejado; recipiente para poner de comer

Cfr. también el adjetivo aragonés *bofo*, 'fofo, hueco'. Es evidente la relación con el castellano y catalán *bufar*, 'soplar'.

35. Cfr. la expresión castellana *Querer ser perejil de todas las sopas*, 'ser entrometido'.

36. Obsérvese el predominio del género femenino en contraposición con el catalán, que prefiere el masculino (*ametller*, *avellaner*, *castanyer*, etc.). Para más detalles, véase BALDINGER, 1972: 131-132.

27. BADÍA (1954: 33), *arañones* - PRUNUS SPINOSA. Casacuberta (1936: 160), *aragón* (Plan, Gistaín), *arañón* (Bielsa), 'fruit de l'arc negre'. BOSCH (1929: 256), *arañoneras*, 'arc'. ALVAR. (1947: 284), *arañón* (Aézcoa), 'endrino' - del galo agranio según REW. CONTE (1977: 73), *arañón*, 'endrino, ciruela silvestre'. MASCLANS (1954: 47), *aranyó*, *aranyoner*.

38. ROHLFS (1935: 20), *chordón*, cat. *jordó* (Aguiló), gasc. *yourdoú*, y otras formas. KUHN (1935: 231), *chordón*. GARCÍA DE DIEGO (1970: 91), pirenaico (MORU) CELSU > *cheis*, *cherd*, de donde arag. *chordón*.

39. ANDOLZ (1977: 230), *priñon* (Ribagorza, Gistáu), 'como *arañón*, endrina'. KUHN (1965-66: 38), *priñón* (Alta Ribagorza), 'fruto de *arañón*, ciruelo silvestre'.

40. En Serveto recogí la forma *mesadera* con el valor de 'desagüe del fregadero'.

a los corderos', *capacera*, 'castradera, cuchillo para castrar las colmenas', *cobertera*, 'tapadera', *collera*, 'collar de las mulas', *cuñera*, 'cuña', *devanaderas*, 'aparato para hacer la madeja de lana', *ensundiero*, 'tabla con púa para poner la *ensundia* (manteca de los cerdos, cfr. *sebero*, 'tabla para poner la *ensundia*), *formachera*, 'tabla redonda sobre la cual se elabora el queso', *lucera*, 'tea', *masero*, 'tapadera del *reparador* (cajón para poner los panes)', *porgadé(-re)*, 'cedazo', *seboné(-re)*, 'bolsa de piel de oveja para llevar el *sebo* (grasa de oveja, cabra o vaca, salada) y la sal', *ruscadé*, 'cubo en el que se hacía la colada', *verguera*, 'especie de látigo empleado para trillar'.

(e) Locativos: *cabañera*, 'cañada, camino para el ganado trashumante', *femé(-re)*, 'estercolero', *fornigué(-re)*, 'hormiguero', *frontera*, 'fachada de una casa', *furnera*, 'edificio donde estaba el horno del pan', *grespero*, 'avispero', *plosera*, 'mina de pizarra', *pallé(-re)/payé*, 'pajar', *pozalera*, 'hueco en la pared para dejar cubos', *tizonera*, 'lugar donde se hace el fuego en la cocina'.

(f) Accidentes topográficos; el tiempo atmosférico: *airera*, 'ventolera', *barranquera*, 'barranco', *bochornera*, 'viento del sur', *sequera*, 'sequía'.

(g) Estados fisiológicos y psíquicos: *abadallera*, 'ganas de bostezar', *andaderas*, 'paperas', *caguera*, 'obsesión por algo', *ceguera*, 'ceguera', *coixera*, 'cojera', *fartera*, 'hartazgo', *surdera*, 'sordera', *tontera*, 'atontamiento', *zorrera*, 'borrachera'.

(h) Colectivo: *blandera*, 'llamarada', *estrolicadera*, 'conversación larga', *flamera*, 'llamarada, llama', *fumera*, 'humo', *grasera*, 'grasa', *ruídera*, 'ruido', *viejera*, 'gente mayor; vejez'.

Como se ve a través de la segunda acepción de *flamera*, el valor colectivo de este sufijo puede debilitarse en su contenido semántico.

(i) Otros: *ansera/ensera*, 'asa', *capillera*, 'gavilla que cubre el mololón (montón de trigo)', *puntera*, 'punta de la *abarca* (sandalia)'.

El sufijo *-é(-r)(-ere)(-ero)* se emplea, además, en los adjetivos *altero*, 'alto', *caminé(-r)*-*el truco caminé(-r)*, 'esquila grande de los machos cabríos', *enté*, 'entero', *primé*, 'primero', *zaguer*, 'último'.

25. -esa.

Esta terminación se emplea en la formación de sustantivos femeninos, tales como *alcaldesa*, femenino de *alcalde*, y *juecesa*, femenino de *juez*.

26. *-é(-t)*⁴¹.

Este sufijo tiene valor diminutivo, y es la terminación diminutiva de mayor frecuencia en Gistaín. Muchas veces posee sólo connotaciones afectivas, de modo que se oyen formas paralelas con el mismo significado, como *casa/caseta*, 'casa', *roda/rodeta*, 'rueda del huso'.

En la formación del plural, el masculino *-é(-t)* pasa a *-ez(< -ets)*: sing. *almiré(-t)*, pl. *almirez*, 'morteros'; sing. *cacahuet*, pl. *cacahuez*, 'cacahuetes' (aunque aquí no se trata de sufijo diminutivo); *es ganchez*, 'azada más pequeña que es ganchos'; sing. *lit*, pl. *liz*, 'avalanchas de nieve'.

A veces se pierde conciencia de la pluralidad de una forma determinada, de modo que *liz*, por ejemplo, se emplea a menudo con valor singular.

Las formas *aspineta*, 'espinilla', *coroneta*, 'coronilla', y *molinet*, 'molinillo', llevan la misma terminación que en catalán, correspondiente al castellano *-illo*. Obsérvense también en *carcañetas*, 'en cuclillas', *castañetas*, 'castañuelas', y *rodeta*, 'rodilla; rueda del huso'.

El sufijo *-é(-t)* es frecuente en la formación adjetiva, p. ej., *chiqué(-t)/chicoté(-t)*, 'pequeño'⁴², *poqué(-t)*, 'poquito'. Incluso, se agrega indiscriminadamente a adjetivos castellanos, p. ej., *bajé*, 'bajito', (aunque existe la forma patronímica *baixo*). Obsérvense los adverbios *aspacié/(d-)espacié*, 'despacio', y *ligereta*, 'rápidamente' (este último coexiste con *ligiriza*).

Ejemplos adicionales: *adrezadeta*, 'limpieza', *bangué de lavá*, 'banco en el que se arrodillaban las mujeres cuando lavaban', *bocadé*, 'piscoblabis', *cabaneta*, 'cabaña', *caixeta*, 'especie de corralillo de madera en donde colocar al niño para que no se cayese', *capaceta*, 'cesta pequeña', *capuciadeta*, 'sueñecito', *carré*, 'especie de andador sin ruedas', *cillé* (coexiste con *precipicié*), 'precipicio', *clucadeta*, 'sueñecito', *copeta*, 'as de copas'⁴³, *chulleta*, 'tajada de carne de cerdo', *demuré*, 'aspador, aparato para hacer la madeja de lana'⁴⁴, *embudé*, 'embudo', *espadeta*, 'as de espadas'⁴⁵, *estraleta*, 'hacha', *garreta*, 'cuerda con que se atan las patas

41. Este sufijo debió de ser el más usado en el aragonés medieval en la formación de diminutivos. *-ico*, tan corriente en las provincias de Zaragoza y Teruel, sólo se usa en Gistaín en unas pocas voces (véase 28).

42. *Es bodiellos chiquez*, 'intestinos delgados'.

43. Cfr. leonés *copona* (MILLÁN, 1979: 189).

44. Cfr. *demoret* en Bielsa (BADÍA, 1950: 262).

45. Cfr. leonés *espadona* (MILLÁN, 1979: 189).

de atrás de las ovejas para impedir que corran deprisa', *goté*, 'gotita', *ixadé* (coexiste con *ixadico*), 'azada pequeña', *longaniceta chicota*, 'especie de salchicha', *mancheta* (coexiste con *manchón*), 'fuelle', *mateta*, 'mata', *navalleta*, 'navaja', *oré*, 'as de oros', *paleta* (Serveto), 'palo para golpear la lana antes de lavarla', *porteta* (coexiste con *ventaneta*), 'ventanita de la puerta del horno de pan', *rinconet*, 'rincón', *simieneta*, 'simiente', *vasé*, 'vasito', *vigueta*, 'viga de cemento'⁴⁶.

27. *-ezo*.

Crosteza coexiste con *crosta*, con la designación de 'corteza del pan'⁴⁷.

28. *-ico*.

Este sufijo tiene mucha menos vitalidad que *-é(-t)* y se emplea sólo en unos cuantos sustantivos indicadores de objetos muy concretos: *canastico*, 'cesta pequeña', *ixadico* (coexiste con *ixadé*), 'azada pequeña', *palico*, 'palo en que se meten las agujas para hacer punto', *ventanico*, 'ventana de madera: una pequeña parte de una ventana grande, que será la única que se puede abrir'.

En *botico*, 'bota alta, enteriza, para llevar a caballo', el sufijo no tiene valor diminutivo, sino aumentativo.

29. *-ido(iu)*.

La reducción del sufijo *-ido* a *-iu* se considera sumamente vulgar, y se tiende a evitar⁴⁸. En Serveto recogí el participio *yu*, 'ido', con dislocación acentual.

En cuanto a sustantivos, se oyen *redetido*, 'manteca del cerdo', *runquido*, 'ronquido', y *sacotida/secutida*, 'sacudida'.

30. *-ieco*.

Procedente de -ECU encontramos *babieca*, 'lechuza (TYTO ALBA)'⁴⁹. Queda por explicarse la forma *foradieco*, 'agujero pequeño', con *-ieco*, en vez de **-ico*.

46. Distínguese de *chaza*, que es de madera.

47. Cfr. *crostón*, 'cantero del pan'.

48. Según los habitantes de Gistaín, el habla de San Juan se caracteriza por el uso extendido de *-iu*.

49. Cfr. catalán *babeca*.

31. *-iello(-illo)*.

La solución más típicamente dialectal del latín *-ELLUM* es *-iello*, aunque *-illo* va ganando terreno rápidamente⁵⁰. Se recogieron los siguientes ejemplos⁵¹:

Aguatillo, 'desvío del agua en una acequia, albañal', *armiella*, (Serveto, *armilla*), 'anillo de hierro', *bediello(-a)* (Señes, *betiello(-a)*), 'ternero(-a)', *bodiello/bodillo*, 'intestino', *cadiello*, 'cachorro lechal, cadillo', *costiella/costilla*, 'costilla; espalda', *crespiello* (Serveto, *crespillo*), 'una pasta dulce', *fenderilla*, 'grieta en la pared', *gargantiella/gargantilla*, 'collar; pescuezo', *lentilla*, 'lenteja', *martiello*, 'martillo', *portiella*, 'entrada de un campo', *tordillo*, 'dícese del caballo tordo', *trebolillo*, 'trébol', *Zarandiello*, 'antiguo nombre dialectal de Saravillo'⁵², *zarcello/zarciello*, 'encella, molde de madera para hacer queso'.

32. *-igo*.

Artiga, 'terreno abandonado', *caixigo*, 'roble'.

33. *-il*.

(a) Locativo: *brosquil*, 'compartimiento en la cuadra, rincón para poner un animal, bergazo pequeño', *fogaril* (Serveto, *fogadil*), 'hogar'.

(b) Instrumental: *badil*, 'pala pequeña', *bagarils*, 'cuerdas para sujetar las cargas de las caballerías', *niedil*, 'palo central de la *nieda* (conjunto de fajinas de hierba)⁵³.

34. *-illo*. Véase *-iello*, 31.35. *-ín(-o)*.

El valor diminutivo de este sufijo puede acompañarse por connotaciones peyorativas. A veces, la terminación implica especialización de significado. Se emplea, además, con varios nombres de animales y plantas.

50. PIDAL (1972: 152-158) señala que en Aragón se conserva el diptongo *ie* de este sufijo durante más tiempo que en Castilla, y que los primeros ejemplos de reducción a *i* datan de mediados del siglo xv.

En Gistáin no se conoce la solución *-iecho* de otras zonas circundantes.

51. Los ejemplos se citarán tal como fueron recogidos, es decir, no se supondrá necesariamente la coexistencia de formas, ya con *-iello*, ya con *-illo*.

52. Para la consonante inicial, cfr. el aragonés general *zapo*, 'sapo'.

53. Tal vez se pueda relacionar la forma *nieda* con *niedo*, 'nido'. Sin embargo, KUHN (1937: 340) nos da "META für den Heu oder Strohhaufen (almiars) reicht von der iber. Halbinsel, pg. astur-leon. 'meda', bis zu den bearsnesischen und gascognischen Hochtalern". Cfr. *niata* (Fanlo), 'montón de trigo en la era' (ROHLFS, 1985: 218, y WILMES, 1957: 250).

Ejemplos: *aguarín/alguarín*, 'depósito para granos y harina', *agudín*, 'espabilado', *badina* (Serveto), 'cubo; bidón con tapa y asa para llevar leche' (Gistaín, *marmita*), *billabarquín*, 'berbiquí', *bofinas* (véase *bofinera*, 24 (a)), *capino*, 'borracho', *cardelina*, 'jilguero', *culebrina*, 'culebrina (relámpago)', *faixina*, 'montón de trigo, leña o hierba', *focín*, 'glotón'⁵⁴, *fuyina*, 'garduña, marta', *gotinín*, 'gotita', *ixufrina*, 'viento frío', *muxordina*, 'seta comestible más pequeña que el *muxordón*', *pequeñín*, 'pequeñito', *pollín*, 'pollino, asno joven', *revolquín*, 'ventisca', *tronfín*, 'bollo en la frente; chichón'.

Obsérvese también la forma *explicatina* (Serveto), empleada en la expresión *tener explicatina*, 'ser adepto en expresarse'. En Gistaín recogí la forma *explicativa*.

36. -isco.

Añisco(-a), 'cordero(-a) de tres años'.

37. -izo.

Tiene, a menudo, valor diminutivo y, a veces, connotaciones peyorativas también.

Ejemplos: *buxizo*, 'trozo de *buxo* (boj) sin hojas', *cavaízos*, 'rincones de un campo a donde no llega el arado', *esforigaízo*, 'agujero que el cerdo o el jabalí hacen en la tierra cuando buscan comida', *gargallizo*, 'rama de pino seca y muerta', *rasclaízo*, 'la hierba que queda en el campo después de asar el *rastro* (rastrillo)', *sarraízo*, 'serrín'⁵⁵, *tabornizo*, 'tronco mal cortado; hombre recio, pequeño'⁵⁶.

En *cuartizo*, 'esquila grande, cuadrada', y *nevadizo*, 'nevada' parece haber un valor aumentativo. Compárese el uso diminutivo de *-ón* en la denominación del fruto de ciertas plantas (véase 42), y la forma *botico* (véase 28). En la palabra *primeriza*, 'cabra que pare por primera vez', el sufijo tiene valor adjetivo. Obsérvese, además, la forma *cicatriza*, 'cicatriz', con *-a* final.

El valor aumentativo de este sufijo destaca claramente cuando se añade a adjetivos, como una de las maneras de lograr la expresión su-

54. Cfr. ROHLFS (1985: 149), *focín*, 'del mal carácter, bruto, sucio, mal hablado' (valle de Benasque, Alquézar y pueblos próximos). El significado recogido en Gistaín sugiere la raíz FAUCES.

55. ALVAR (1953: 271), *serradizos* (general); BUESA (1963: 20), *serraízo*, 'viruta'.

56. BALLARÍN (1978: 479), *tabornis* (Benasque), 'persona rechoncha, tosca y tozuda'.

perlativa⁵⁷ (existen también la terminación *-ismo* < *-ISSIMUS*). Ejemplos: *altizo*, 'muy alto', *aplicaízo*, 'muy trabajador', *chafaízo*, 'muy aplastado', *escaraízo*, 'muy descarado', *eslisaízo*, 'resbaladizo', *feízo*, 'muy feo', *granizo*, 'muy grande', *laminerizo*, 'muy delicado', *ligiriza*, 'muy deprisa' (coexiste con *ligereta*), *majizo*, 'muy guapo', *pesaízo*, 'muy pesado', *regañadizo*, 'muy flaco', *rollizo*, 'muy rojo', *sordizo*, 'muy sordo'.

38. *-men*.

Tiene valor colectivo, y se recoge en las voces *cascabillamen* (Serveto), 'conjunto de cascabillos' (véase 39), *rechumen*, 'lío', y *urdimen* (Serveto), 'urdimbre'⁵⁸.

39. *-m(i)ento*.

Tiene valor colectivo, y se recoge en las voces *cascabillamiento*, 'conjunto de cascabillos' (véase 38), *greñamenta*, 'pelo largo' (cfr. *greñón*, 'despeinado'), *gurgumentos*, 'murmullo de voces', y *parlamentos*, 'charla'.

40. *-oco(-ueco)*.

Bachoca, 'vaina de las legumbres', *batueco*, 'dícese del huevo huero', *torrueco*, 'pelota de tierra seca, sin hierba'.

41. *-ol(-o)*.

Esquirol, 'ardilla', *mazola*, 'maza', *picolo*, 'pico o púa de una herramienta', *tozola*, 'persona extravagante que hace cosas raras'.

42. *-ón*.

El valor más destacado de este sufijo es el aumentativo: *armellón* (< *armiella*), 'argolla grande que se emplea para unir las *baranas* (secciones de la baranda para encerrar las ovejas)', *berrón* (existen *berra* y *berreta* también), 'palo grueso', *bofetón*, 'bofetón', *borrillón*, 'bulto, hinchazón en la piel', *boticaixon/buticaixon* (coexiste con *empuxón*), 'empujón', *bulligón*, 'montón de cosas mal liado; multitud de gente, ovejas, etc.', *canterón* (< *cantera*), 'piedra redonda de gran tamaño', *garrón* (< *garra*), 'pierna', *lebón* (< *leba*), 'trozo de tierra', *muxordón* (cfr. *muxordina*), 'seta comestible', *punchón* (< *puncha*), 'púa o punta aguda',

57. Cfr. el ayerbense *baldaizo*, 'muy cansado' (BUESA, 1963: 20).

58. LESPY (1880), *ourdimi* (Béarn), 'la chaîne d'un tissu'.

repechón, 'cuesta muy alta y derecha', *trapaletón/trapeletón*, 'manta que se coloca debajo del aparejo', *zancarrón*, 'los huesos del jamón'.

Predomina una inferencia más bien despectiva en los siguientes vocablos: *farranchón*, 'objeto o trasto de hierro; coche viejo', *feixón*, 'rellano en el monte poblado de bojés' (< *feixa*, 'campo pequeño, estrecho, alargado'), *flojichón* (coexiste con *flojichó(-t)*), 'muy flojo', *garganchón*, 'garganta, gargantón', *marmitón*, 'marmita vieja, bidón con tapa y asa para llevar leche (Serveto, *badina*), *navallón*, 'navaja vieja y pequeña' (< *navalla*), *trafallón*, 'prenda vieja'.

Hay un valor diminutivo en las siguientes voces, algunas de las cuales designan el fruto de determinadas plantas: *abayón*, 'fruto de la *abayonera*' (véase 24 (b)), *crostón*, 'cantero del pan', *currucón* - *en un currucón*, 'acurrucado', *chicarrón*, 'pequeñito', *chordón*, 'frambueso', *una micarro-na*, 'un poquito'⁵⁹, *priñón*, 'fruto de la *priñonera*' (véase 24 (b)).

43. -orro(-uerro).

Agüerro (coexiste con *agorrada*), 'otoño' (< vasco *agor* - con artículo, *agorra*)⁶⁰, *amorra*, 'oveja con una enfermedad mental' (< vasco *amorra*, 'rabia')⁶⁰.

44. -oso.

Sufijo adjetivo: *apegaloso*; 'pegajoso', *ascabroso*, 'escabroso', *carrañoso*, 'enfadado', *chiboso*, 'jorobado', *esqueroso*, 'asqueroso', *patoso* (coexiste con *patudo*), 'patojo', *zazaroso*, 'chapucero'.

45. -ó(-t).

Aumentativo y despectivo: *bordegot*, 'borde', *chicó(-t)*, 'pequeño', *flojix ó(-t)* (coexiste con *flojichón*), 'muy flojo', *ovejeta*, 'oveja', *papelot*, 'papelote'.

En *chovenot*, 'jovencito', y *pedrichota* (coexiste con *pedreta*), 'piedra pequeña', hay un valor diminutivo.

46. -oz.

Garroz, 'montaña rocosa'.

47. -ueto.

Picueta, 'viruela'.

59. Cfr. el ayerbenense *chicón*, 'pequeñito' (BUESA, 1963: 13).

60. ROHLFS, 1951: 510.

48. *-ucio*.

Cagarrucia, 'diarrea de la cabra', *maquinucio* (coexiste con *maquini-chot*), 'máquina de fotografiar'.

49. *-uco*.

Samuco/samugo, 'flor del saúco'.

50. *-udo*.

Sufijo primordialmente adjetivo, que denota una calidad característica: *cerruda*, 'cabra con pelo largo en los flancos y las patas', *lenguatudo* (coexiste con *lenguatán*), 'hablador', *mocholuda*, 'oveja con lana en la frente', *morganudo*, 'mocososo', *morraludo* (< *morral*), 'antipático, poco tratable', *patudo* (coexiste con *patoso*), 'patojo', *pelicanuda*, 'oveja con lana basta en las ancas', *pompudo*, 'dícese del hombre que va con el traje muy ancho', *tejudo* (Serveto - Gistaín, *teixo*), 'tejón'⁶¹.

51. *-ueco*. Véase *-oco*, 40.52. *-uel(-o)*.

Encarna(g)üel, 'planta semejante a la *chicoina*'⁶², *ixuela*, 'azuela', *to-zuel*, 'nombre festivo de la cabeza'.

En la toponimia encontramos *Puyuel* (Plan) y *Pallaruelo* (Gistaín)⁶³.

53. *-uello*.

Cascuello, 'hueso de una fruta', *cergüella*, 'ciruela de color amoratado', *cergüello*, 'ciruela verde', *mazuello*, 'solterón'⁶⁴, *zarrangüello*, 'dícese de la persona o el animal que respira mal'⁶⁵.

54. *-uesco*.

Torruesco, 'piedra pequeña'.

55. *-ugo*.

Mandruugo, 'persona torpe', *verdugo* (coexiste con *mimbro*), 'mimbre'.

61. Benasqués *teixón* (BALLARÍN, 1978: 486). Cfr. BORAU, *tejuco*, con *g*.

62. ANDOLZ (1977: 108), *encarnaruel* (Gistaín), 'ensalada silvestre'. A juicio de unos informantes de Serveto, la misma planta se llama *encarnagüel* en Señes, *pasalipiés* en Serveto, y *chicoina* en Sin.

63. Cfr. *Cerrigüelo* (Espuëndolas) (ALVAR, 1953: 277).

64. Coexiste con *maciello*. La forma *mazuello* tal vez resulte de un cruce de **mociello* con *mozuelo*.

65. En Gistaín se dice: *Lleva una mica zarrangüello*.

56. *-ura*.

Abrochadura, 'broche'⁶⁶, *engorchetadura*, 'corchete para blusas', *freschura*, 'plato típico', *frescura*, 'fresco', *mestura*, 'pan hecho de trigo y centeno', *pastura*, 'comida de los cerdos', *tentadura*, 'tentación'⁶⁷.

57. *-urro*.

Peyorativo y aumentativo: *maturra*, 'mata grande'.

58. *-uz*.

Peyorativo: *carnuz*, 'difunto' (cfr. *carcana*, 8 (b)).

Combinaciones de sufijos.

Algunos sustantivos y adjetivos llevan más de un sufijo, de modo que se puede decir que *feixarraco*, 'huerto pequeño y malo', se compone de *feix* + *arr* + *aco*.

Otros ejemplos: *boc-an-azos*, *cant-er-ón*, *chic-arr-ón*, *chic-ot-et*, *chi-qu-in-ín*, *farr-anch-ón*, *floj-ix-ot*, *got-in-ín*, *lit-arr-á*, *maquin-ich-ot*, *marmít-on-ot*, *una mic-arr-ona*, *trap-al-era*, *t(r)ast-arr-azo*.

A guisa de resumen de los datos ofrecidos en este artículo, interesa destacar la alta incidencia de la terminación *-era*, incluso en casos no compartidos con el castellano, tales como *cuñera*, 'cuña', *grasera*, 'grasa', y *puntera*, 'punta'. Por otra parte, son corrientes las formaciones con el sufijo *-áizo* (*aplicaízo*, 'muy trabajador', *pesaízo*, 'muy pesado'), que parece ser uno de los rasgos más distintivos del dialecto chistavino.

Se dan, a menudo, series de apofonías del tipo de *-aco*, *-eco-ico*, *-uco*, y *-azo*, *-ezo*, *-izo*, *-uzo*; además, se puede lograr una matización del significado del adjetivo a través del uso de varios sufijos de contenido semántico muy parecido, pero ligeramente diferenciado, como se pone de manifiesto a través de las formas *chicarrón*, *chicot*, *chicotet*, *chiquet*, *chiquinín*, derivadas todas ellas del adjetivo *chico*.

66. RAE (1984, 1: 8), *abrochamiento/abrochadura*, 'acción de abrochar o abrocharse'.

67. *Tener la tentadura de*, 'tener ganas de'.

BIBLIOGRAFÍA.

- ALVAR, M. (1947): "Palabras y cosas de la Aézcoa". *Pirineos* 3: 263-315.
- ALVAR, M. (1948): *El habla del Campo de Jaca*. Salamanca. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ALVAR, M. (1953): *El dialecto aragonés*. Madrid, Gredos.
- ANDOLZ, R. (1977): *Diccionario aragonés*. Zaragoza. Librería General.
- BADÍA, A. (1950): *El habla del valle de Bielsa*. Barcelona. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BALDINGER, K. (1972): *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*. Madrid. Gredos.
- BALLARÍN CORNEL, A. (1978): *Diccionario del benasqués*. Zaragoza. Talleres Gráficos "La Editorial", 2.ª ed.
- BORAU, J. (1908): *Diccionario de voces aragonesas*. Zaragoza. Diputación Provincial.
- BUESA, T. (1963): "Sufijación afectiva en ayerbense". Actas del III Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Gerona, 1958), tomo 4, sección 6. Zaragoza. *Instituto de Estudios Pirenaicos*. 9-32.
- CASACUBERTA, J. i J. COROMINAS (1936): "Materials per a l'estudi dels parlars aragonesos: vocabulari". *Bulleti de Dialectologia Catalana* 24: 158-183.
- CONTE, A. (1977): *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*. Zaragoza. Librería General.
- COROMINAS, J. (1974): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid. Gredos (4 tomos).
- COROMINAS, J. (1980): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Tomo I. Barcelona. Curial Edicions Catalanes.
- ELCOCK, W. D. (1940): "The Enigma of the Lizard". *Modern Language review* 35: 483-493.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1970): *Gramática histórica española*. Madrid. Gredos, 3.ª edición.
- GOOCH, A. (1967): *Diminutive, Augmentative and Pejorative Suffixes in Modern Spanish*. Oxford: Pergamon Press.
- KUHN, A. (1935): "Der Hocharagonesische Dialekt". *Revue de Linguistique Romane* 11: 1-312.
- KUHN, A. (1937): "Der Lateinische Wortschatz zwischen Garonne und Ebro". *Zeitschrift für Romanische Philologie*: 326-365.
- KUHN, A. (1965): "Estudios sobre el léxico del Altoaragón". *Archivo de Filología Aragonesa* 16-17: 7-55.
- LESPY, V. (1880): *Grammaire béarnaise suivie d'un vocabulaire béarnais-français*. Paris.
- MASCLANS I GIRVÈS, J. (1954): "Els noms vulgars de les plantes a les terres catalanes". Barcelona: *Institut d'Estudis Catalans*.
- MILLÁN URDIALES, J. (1979): "Sobre las voces españolas terminadas en *ón*". Universidad de Oviedo: *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, 4.
- MOLL = ALCOVER, A. M.ª i F. de B. MOLL (1977): *Diccionari català-valencià-balear*. Palma de Mallorca: Moll (10 tomos).
- MONGE, F. (1951): "El habla de la Puebla de Híjar". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 7: 187-241.
- MOTT, B. (1984): *Diccionario chistavino-castellano*. Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.
- MOTT, B. (1984): "Vocalismo y consonantismo del chistavino (el habla de Gistaín, Pirineo Aragonés)". *Folia Phonetica I* (Estudi General de Lleida:) 107-132.
- PARDO ASSO, J. (1938): *Nuevo diccionario aragonés etimológico*. Zaragoza: Diputación Provincial.

- PIDAL = MENÉNDEZ PIDAL, R. (1972): *Orígenes del español*. Madrid. Espasa-Calpe, 7.^a ed.
- RAE = *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid. Espasa-Calpe, 1984, 20.^a ed. (2 tomos).
- REW = Meyer-Lübke, W. (1935): *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Winter.
- ROHLFS, G. (1935): *Le Gascon*. Halle: Études de Philologie Pyrénéenne.
- ROHLFS, G. (1951): "Los sufijos de los dialectos pirenaicos". *Pirineos* 7: 467-526.
- ROHLFS, G. (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo Aragonés*. Zaragoza. Institución "Fernando el Católico".
- WAGNER, M. L. (1930): "Zum Spanisch-portuguesischen Suffix *-al*". *Volkstum und Kultur der Romanen* 3: 87-92.
- WILMES, R. (1957): "La cultura popular de un valle altoaragonés (valle de Vio)". *Anales del Instituto de Lingüística. Cuyo*. 149-309.

LOS ARTICULOS PERIODISTICOS DE M. BESCOS (SILVIO KOSSTI)

POR Carmen NUENO CARRERA

Fue en el campo periodístico donde Silvio Kossti alcanzó la resonancia nacional que diversas circunstancias le negaron en sus obras extensas. Asiduo colaborador en la prensa regional, publicó a lo largo de su vida numerosos artículos en periódicos oscenses y zaragozanos, y más esporádicamente en algunos rotativos madrileños y en la prensa regionalista barcelonesa.

Publicaciones como "La vinicultura española", "El imparcial", "El liberal", "La revista nacional" de Joaquín Costa y "La acción", en Madrid; "El Ebro", de Barcelona; "El iconoclasta", "El pueblo", "El porvenir", "El diario de Huesca", "La voz de la provincia", "La tierra" y "El ribagorzano", de Huesca; y zaragozanas como "El ideal de Aragón", "Heraldo de Aragón", "La crónica de Aragón", "La voz de Aragón", "Aragón" y "La opinión" recogen, entre otras, la firma de Silvio Kossti en sus páginas.

Esta ingente obra periodística, que abarca desde 1899 hasta su muerte en 1928, puede distribuirse en tres grandes apartados:

1. Artículos políticos, tanto de carácter nacional como internacional. Deben incluirse aquí los artículos y reflexiones que componen *La gran guerra*, publicada en 1917 como resultado de una campaña de prensa efectuada por el autor para exponer su postura ante la Primera Guerra Mundial y proponer un nuevo orden económico.
2. Artículos de crítica literaria.
3. Artículos varios: crónicas de viajes, artísticas, ...

1. — LOS ARTÍCULOS POLÍTICOS.

Son los más abundantes, si por política entendemos, desde una perspectiva mucho más amplia que las meras alusiones a los diferentes partidos o a las directrices del gobierno, sus campañas pro riegos del Altoaragón, los ataques al caciquismo, a los monopolios, a diferentes personalidades políticas de ámbito nacional, regional o local, a las alianzas bélicas, ...

Este tipo de artículos alcanza un primer plano durante la campaña canalista de 1912 a 1915, y disminuye su importancia a partir de la publicación de *Epigramas* (1920) y del episodio de su fugaz paso por la alcaldía oscense (3-X-1923 al 24-I-1924). Sus primeros artículos, al compás del naciente siglo xx, reflejan esa conciencia de crisis que caracteriza a los intelectuales españoles en los años de la decadencia, y se dirigen hacia la defensa de todas aquellas medidas consideradas regeneradoras, término que para nuestro autor es sinónimo de costistas. Bescós pretende, como Ganivet, aunque sus conclusiones son muy diferentes a las del autor granadino, resumir las causas históricas profundas de la actual decadencia española, causas que van mucho más allá del hecho accidental de la pérdida de las colonias:

“Yo sé muy bien que las causas de la tal decadencia aparte del determinismo geográfico y el biológico y racial derivado de aquel, pueden encerrarse en tres grandes capítulos que la urgencia del caso no me permite hoy escribir sino en brevísimo esquema. Primera: el descubrimiento de América al alborear la edad moderna. Fue esto como el acto fisiológico de engendrar. Nadie da vida a un nuevo ser sin morir un poco, sin dejar un algo de la propia vida y España, al descubrir a América, engendró un semillero de naciones. Segunda: el cierre hermético con que los Austrias y la Inquisición impidieron que llegara a España aquel oro espiritual que fue la Reforma; y tercera: el régimen unitario y centralista iniciado por los Reyes Católicos al imponer a España la unidad política y administrativa dándole una constitución contraria a su estructura étnica y geográfica...”¹.

Desconfía Bescós, como su maestro Costa, de la eficacia de la política partidista para sacar al país de su postración; en un artículo publicado en abril de 1903 en “El imparcial” se suceden los ataques a Maura y a Silvela, “que han incumplido los deseos regeneracionistas que manifestaron tras 1899”, y se reconoce el “triunfo moral” de la candidatura

¹ SILVIO KOSSTI, *La gran guerra*, Imprenta de Tomás Blasco, Zaragoza, 1917, p. 143.

republicana (conviene recordar que en estas mismas elecciones legislativas Costa había resultado elegido diputado por la Unión Republicana, aunque, consecuente con su convicción acerca de la corrupción e inutilidad parlamentarias, nunca ejercerá sus funciones).

Poco después, a las críticas de liberales y conservadores se sumarán las dirigidas al propio partido republicano, en el que militaba desde mayo de 1903, incluso desde las páginas de un periódico de declaradas tendencias republicanas como lo era "El iconoclasta". Esta desconfianza, reforzada por la desastrosa actuación de los partidos durante el reinado de Alfonso XIII, la expresará Bescós en numerosos escritos a lo largo de su vida, y nos ayuda a comprender en gran medida su adhesión a la dictadura de Primo de Rivera.

Desde la tribuna periodística intentará Silvio Kossti divulgar sus tesis económicas y sociales, que remiten indefectiblemente al Costa de *Colectivismo agrario*. En el marco de sus concepciones vitales, pretende nuestro autor una vuelta a las leyes biológicas naturales en lo social y en lo económico de la mano de tres principios fundamentales:

- "1. Abajo las fronteras, —libre cambio mundial. (Esta enorme exclusión económica habría de levantarse lentamente y acaso en varias generaciones para evitar los estragos y víctimas de la inundación hasta que las aguas fueran recobrando su nivel).
2. No más presupuestos de guerra y marina. Se acabaron los ejércitos permanentes porque la humanidad solidarizada tiene el medio de imponer la paz a los príncipes cristianos y a los no cristianos.
3. Para levantamiento de las cargas sociales, *impuesto único* sobre el valor del suelo libre de mejoras según la doctrina económica de Henri George"².

Prejuicios históricos (jefes de estado, gobernantes, partidos, ...) y religiosos (la Iglesia) son los "rabadanes" que han impedido hasta ese momento el establecimiento de la ley natural en la economía; pero Silvio Kossti contempla esperanzado el nacimiento de una tercera fuerza, de ese "último tirano" del planeta —al que ya había aludido en el proyecto de novela frustrada que envió a Costa en 1910³— que impondrá su consecución: el obrerismo mundial.

"En suma, el rebaño nada debe esperar de los rabadanes. Yo pienso que mis tres fundamentos de bienestar social serán en un día no lejano impuestos por el *obrerismo mundial*"⁴.

² SILVIO KOSSTI, *La suprema razón*, "El porvenir" (Huesca, 6-VIII-1912).

³ CHEYNE, G. J. G., *Epistolario Joaquín Costa-Manuel Bescós (1899-1910)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, p. 181.

⁴ SILVIO KOSSTI, *La suprema razón*, op. cit.

¿Qué hechos habían alimentado en Manuel Bescós esta esperanza, que se mantendrá incólume hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, cuando la evolución de los acontecimientos le lleve a confesar su desilusión por “la falta de organización y desbandada general del proletariado u obrerismo mundial que pudo ser árbitro imponiendo la paz”?⁵; posiblemente la irrupción en España, a partir de la última década del siglo XIX sobre todo, de los movimientos sociales y revolucionarios, artífices del surgimiento de asociaciones como la Federación de Trabajadores de la Región Española, el Partido Democrático Socialista Obrero Español, la UGT, organizaciones libertarias, ..., amén de las múltiples huelgas, marchas de campesinos, ...

“No más presupuestos de guerra y marina” clama Silvio Kossti, palabras en las que aflora la sensibilización del autor y de tantos otros españoles ante la sangría económica y humana que suponía el protectorado marroquí:

“No nos quedan sino dos caminos: o cerrar la sangría sin más tardanza o morir como nación cerrando definitivamente el libro de nuestra historia. (...)”

Para la continuación de la guerra que nos desangra no pueden ni deben invocarse razones de compromisos internacionales ni de honor patrio”⁶.

Para acabar proponiendo:

“Fuera de la política costista no hay salvación posible para España: pero para que el milagro se hiciera sería necesario un país con voluntad bastante para promover un plebiscito nacional, unas elecciones generales realizadas con la vista puesta en estos dos temas de nuestro gran Maestro:

‘Doble llave en el sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar’...”⁷.

Hacia 1913, en una situación de graves tensiones internacionales, casi pre-bélica, teme Manuel Bescós la alianza de nuestro país con la *entente cordiale* constituida por Francia e Inglaterra; llega a afirmar:

“Si el gobierno presenta en las Cortes el proyecto de segunda escuadra, nosotros creeremos firmemente que España ha dejado de ser país soberano y que el gobierno obra empujado por la airada bota de Inglaterra. Si tal caso llega, conozca y sepa el país que estamos en plena mediati-

⁵ SILVIO KOSSTI, *La gran guerra*, op. cit., p. 25.

⁶ SILVIO KOSSTI, *Mitin contra la guerra*, “La opinión” (Zaragoza, 4-VIII-1913).

⁷ *Ibíd.*

zación, que hemos bajado ya el peldaño del protectorado, que es el primero que bajan los pueblos, al caer en servidumbre”⁸.

Así pues, ni “mandatos” de Inglaterra ni alianzas con Francia, “co-
nozco el concepto de ilotas que les merecemos”, ni, por supuesto, la
“francachela marroquí”, sino una neutralidad de

“medio siglo, acaso más, que necesitamos para rehacer en labor perse-
verante y de interior recogimiento nuestra geografía y nuestra menta-
lidad”⁹.

A medida que transcurre el tiempo, se radicaliza su desdén hacia
los partidos políticos. Los republicanos habían defraudado las esperan-
zas de renovación que en otras épocas habían puesto en ellos hombres
progresistas como Bescós:

“Poco a poco y día por día el republicanismo español ha ido reducién-
dose a un mesianismo verbalista y huero. Atomizado en numerosas
capillas que se odian cordialmente (...). El país va dejando de consi-
derar la república de nuestros republicanos como una esperanza”¹⁰.

Critica a los socialistas porque:

“Partido austero y simpático, parece también enquistado en el viejo
marxismo y no ha querido o no ha sabido refrescar su programa, por
lo menos con el socialismo de Henri George, el que menos asusta en
países creyentes, el de mayor posibilidad a la hora presente...”¹¹.

En resumen, ni liberales ni conservadores ni republicanos ni socia-
listas, ¿qué nos queda, pues?:

“Queda una esperanza, y es la de que se constituya una agrupación
al modo inglés, capaz de cobijar a monárquicos y republicanos, capaz
de ir al Gobierno, no para estar en él, sino para hacer desde él. ¿Pro-
grama? la gaceta de Costa, que es la gaceta de una España redenta.
Añádanse algunos bloques de la cantera sajona de Lloyd George y en-
contraremos sólidos materiales para alzar el edificio nacional”¹².

Porque, en último término, todos los partidos están desacreditados
a sus ojos desde el momento en que no sienten “la trascendencia enorme
de la verdad costista”. Considera Silvio Kossti que España está afectada

⁸ SILVIO KOSSTI, *Desde el rincón de la provincia*, “El imparcial” (Madrid, 28-IV-1913).

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

de "una enfermedad nacional, la abulia, consecuencia patológica de todo retarda nutritivo", y que, de no poner urgentemente manos a la obra, deberemos decir a Europa, así como el paralítico del Evangelio, que no encontraba una mano piadosa para sumergirse en la piscina del arrepentimiento:

"...no puedo sanar de mis lacerías y me es fuerza el morir porque no tengo un hombre. *Hominem non habeo*"¹³.

Así pues, Bescós, lo mismo que Costa, ante la progresiva agudización de la crisis económica, política y social en que estaba sumergido el país, acabó propugnando simultáneamente en los primeros años del siglo xx o una revolución desde abajo, de la mano del obrerismo mundial, o una dictadura tutelar transitoria e, incluso, la puesta en práctica de ambas medidas sucesivamente; primero la dictadura, como forma más rápida y directa de paralizar el proceso de decadencia, y, una vez finalizada la fase regeneradora y restablecidas las libertades democráticas, la presión del obrerismo mundial como única arma para mantener las realizaciones conseguidas. Como ya hemos señalado, a partir de la Guerra del 14 predicará exclusivamente la primera de estas soluciones.

A la vista de estos precedentes no cabe sorprenderse por la postura claramente germanófila de Silvio Kossti durante la Primera Guerra Mundial, posicionamiento en el que le acompañarán apenas J. Benavente y Pío Baroja, quien escribía en febrero de 1915:

"Si hay algún país que pueda sustituir los mitos de la religión, de la democracia, de la farsa de la caridad cristiana por la ciencia, por el orden y por la técnica es Alemania"¹⁴.

Frente a ellos, Américo Castro, Cossío, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Unamuno, Azaña, Azorín, Antonio Machado, Maeztu, Martínez Sierra, Galdós, Ayala, Palacio Valdés, Valle Inclán, ... firmaron a primeros de julio de 1915 un resonante manifiesto de adhesión a las naciones aliadas, y no deja de ser contradictorio —como señala J. C. MAINER¹⁵— que gentes como Ortega, Maeztu o Pérez de Ayala, formados en Alemania, volcaran sus simpatías del lado de los enemigos del Kaiser.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX*, T. I, Ed. Laia, Barcelona, 1981, p. 41.

¹⁵ MAINER, J. C., *La edad de plata (1902-1939)*, Ed. Cátedra, Madrid, 1981, p. 146.

Lo cierto es que esta contienda entre los intelectuales no se desata tanto por el desarrollo de la guerra como en función de las posibles repercusiones que la victoria de unos u otros contendientes podía provocar en la evolución interna posterior de nuestro país. Mientras que los aliadófilos asimilaban su causa al progreso de las corrientes democráticas en España, según modelos ingleses o franceses, los germanófilos, entre los que curiosamente se incluían también los jaimistas y la Iglesia, juzgaban que el triunfo de Alemania auspiciaba un cierto tipo de regeneracionismo crítico; con el ejemplo de la disciplina y el orden prusiano se predicaba el abandono de ese tono de debilidad, de rebajamiento, característico de la visión del problema español por la Generación del 98¹⁶.

El "Manifiesto al país de la Cámara agrícola del Alto Aragón", votado en Barbastro el 17 de octubre de 1915, fue redactado y propuesto a la Cámara por el propio Bescós, posiblemente como respuesta al manifiesto firmado por los intelectuales aliadófilos tres meses antes. Publicado en "El porvenir" oscense el 19 de octubre, causó tal revuelo que se agotaron en pocos días más de treinta y dos mil ejemplares, tal y como consta en el preámbulo a la inclusión del "Manifiesto" en *La gran guerra*.

El pensamiento de los firmantes se desglosa, partiendo de una premisa inicial, "la suprema conveniencia y deseabilidad del triunfo de los Imperios Centrales sobre los Imperios Aliados en la actual contienda", en los siguientes puntos:

1. Francia e Inglaterra son nuestros enemigos naturales y tradicionales.
2. A Alemania, potencia continental, le interesa defender la existencia de otra potencia continental fuerte, capaz de hacer frente a Inglaterra y Francia.
3. Si vencen los aliados, de esta victoria se seguirá el fin de España como nación; si vencen los Imperios Centrales, podemos confiar en conseguir un plazo de 25 ó 50 años imprescindible para lograr el resurgimiento interior.

A esta aliadofobia habían contribuido no poco la actuación de los —en aquel momento— países aliados durante el desastre colonial del

¹⁶ *Ibíd.*

98, la posesión inglesa de Gibraltar y la convicción de que no eramos libres para abandonar Marruecos por mandato de Francia e Inglaterra ni tampoco para dirigir nuestra política exterior. Todos estos sentimientos afloran en una de las réplicas de nuestro autor a A. Samblancat desde la tribuna periodística de "La crónica de Aragón":

"Dígame, mi querido amigo: ¿cuándo en 1908 los Estados Unidos nos brumaron las costillas y se nos quedaron con la hacienda, cuántos escritores propagandistas de la acción en favor nuestro, cuántos Samblancats se dieron en Inglaterra y Francia? No creo que pueda usted citarme un solo nombre. El sentimiento de solidaridad y apoyo a España en aquella nuestra crisis sólo se cultivó, siquiera platónicamente, en Alemania y Austria"¹⁷.

Con todo, ni unos ni otros se planteaban la posibilidad de que el país participase en la contienda, pese a algunas voces disonantes como la de Lerroux o la del propio Samblancat. Reafirma éste su postura, en el curso de la polémica, haciendo gala de su "costosofía" militante, argumento al que también había recurrido Silvio Kossti para justificar sus simpatías germanófilas. Ambos tienen razón y las dos posturas resultan igualmente regeneracionistas, pues difícilmente podemos juzgar de otra forma los encendidos párrafos de A. Samblancat:

"Poco importa que seamos o no dueños de Gibraltar. Si fuéramos interiormente fuertes, el apoderarnos de Gibraltar sería un problema muy sencillo. Pero lo terrible no es Gibraltar inglés, sino el Gibraltar romano. Lo terrible es que Gibraltar lo llevamos los españoles en la conciencia. Lo doloroso es que toda nuestra alma está desnacionalizada, que toda nuestra alma pertenece al enemigo, que toda nuestra alma es extranjera, es extraña a la patria, porque no siente ni sabe las necesidades de ésta. Ni Inglaterra ni Francia, ni Alemania, ni el Tato pueden impedirnos que hagamos la revolución interna que hace falta para que España se salve. Nadie puede impedirnos que enviemos al carajo a los doscientos mil frailes y monjas que parasitan por España, y que invirtamos en regar tierras los 60 millones que nos cuestan el culto y el clero. Nadie puede impedirnos que abandonemos el norte africano y que les digamos a los franceses y a los ingleses o a quien sea: "a otro perro con ese hueso". Nadie puede impedirnos que hagamos un Vendimiario de sangre, ahorcando a ocho o diez mil caciques. Nadie puede impedirnos que dejemos de pensar en escuadras y reformas militares"¹⁸.

Ideas no semejantes, idénticas, las había propagado Bescós durante años y las seguiría predicando, algunas muy atenuadas —es cierto—, a

¹⁷ SILVIO KOSTTI, *Al señor don Angel Samblancat*, "La crónica de Aragón" (Zaragoza, 26-IX-1917).

¹⁸ SAMBLANCAT, A., *Cuarta contra Catilina*, "Ideal de Aragón" (Zaragoza, 12-II-1916).

lo largo de su vida. La polémica nace del hecho de que la premisa necesaria para iniciar el camino de la reconstrucción nacional es opuesta en ambos autores; Samblancat defiende las libertades políticas, mientras que Kossti propugna la libertad que proporciona el poderío económico, aun a costa, inicialmente, de las primeras. Poderío económico desarrollado mediante la aplicación de dos principios que repite Silvio Kossti en sus artículos y cartas hasta la saciedad:

- impuesto único sobre el suelo, y
- libre cambio mundial,

para añadir a continuación estas significativas interrogaciones:

“¿Qué ha de ser república?, monarquía?, dictadura?, demonios colorados? me es igual. Todo esto es accidental y adjetivo (...). ¿Qué sólo un dictador es capaz de sacudir la inercia milenaria del rebaño? Pues venga ese dictador, ...”¹⁹.

Y desde el punto de vista regionalista, “uno de los aspectos de nuestro ferviente patriotismo”, según Bescós, no serán Francia, Rusia o Inglaterra, “todos ellos estados centralistas”, quienes nos ayuden a liberarnos de la rémora del centralismo burocrático, el más duro freno para esa tan deseada revolución económica; pero bajo el ejemplo de una Alemania que ha respetado la personalidad de sus pequeños estados confederados, base de su poderío actual, España podría avanzar por derroteros semejantes.

Esta confederación de nacionalidades y regiones geográficas o étnicas la considera Kossti fórmula de transición para llegar:

1. al municipio libre o autónomo, confederado o mancomunado con otros municipios según sus afinidades;
2. a la libertad económica o libre cambio mundial, talismán único capaz de suprimir toda ambición guerrera entre los pueblos, y
3. a la supresión de todos los monopolios, y muy singularmente, del más funesto y trascendental de ellos, el monopolio de la tierra, por medio del impuesto único sobre el suelo²⁰.

En esta línea de pensamiento, defiende la creación de una confederación ibérica con Portugal, que ya había sido planteada anteriormente por el propio Costa, y se solidariza entusiásticamente con el manifiesto

¹⁹ SILVIO KOSSTI, *La gran guerra*, op. cit., pp. 73-74.

²⁰ *Ibíd.*, p. 115.

que los parlamentarios regionalistas catalanes dirigieron al país en marzo de 1916. Se inserta con ello S. Kossti en una corriente "catalanófila" constante en los círculos políticos y literarios regionalistas aragoneses de principios de siglo, para quienes el modelo catalán se convierte en el paradigma que deben seguir en sus propias iniciativas regionales:

"Ojalá que mi tierra aragonesa sintiera como Cataluña el florecimiento imperioso de su virilidad y la aspiración potente de su autonomía" ²¹.

Ya en 1907, en carta a Costa, hacía el siguiente comentario:

"No me explico por qué los diputados y senadores catalanes se aturugan y excusan en el Parlamento al decir que son separatistas. No veo que haya en ello nada bochornoso a la hora en que estamos" ²².

Con todo, manipula nuestro autor a favor de su postura germanófila algunas de las afirmaciones de los diputados catalanes, quienes ejemplificaban sus peticiones no sólo con el modelo de la confederación alemana, sino también con el de los Estados Unidos, Francia y Rusia; disiente, por otra parte, de su creencia de que Castilla personifica el centralismo nacional: el erial castellano —dice el autor aragonés— es víctima como el que más de las faifas parlamentarias y la oligarquía centralista. Son los dos caducos partidos del turno pacífico cuyos programas políticos se encierran en dos mandamientos, *trampa adelante y después de mí el diluvio*, los responsables del centralismo político ²³.

Fiel a sus ideas, se sumará a todas aquellas organizaciones y movimientos de carácter regionalista surgidos en Aragón. En una carta abierta a otro periodista aragonés de pro, J. Calvo Alfaro, publicada por "El porvenir" oscense el 6 de junio de 1920 y titulada significativamente "El pensamiento de don Manuel Bescós, «Silvio Kossti»", repite el ideario político-social que había estado difundiendo desde hacía más de veinte años:

"Mientras llegan a madurez los tiempos nuevos y los hombres y las naciones viven en servidumbre económica mantenida por los cañones, los aranceles y el monopolio de la tierra, justo es y legítimo que cada raza y cada nación se defiendan de sus vecinos y busquen los caminos de su prepotencia.

En este plan y en tal orden de ideas, los españoles (...) deberíamos razonar así: a nuevos tiempos, nueva constitución política. Démonos

²¹ *Ibíd.*, p. 110.

²² CHEYNE, G. J. G., *op. cit.*, p. 104.

²³ SILVIO KOSSTI, *La gran guerra*, *op. cit.*, p. 112.

sin tardanza una constitución federativa de regiones y naciones autónomas...

Siguiendo por el nuevo camino cabría una política sabia que tendiera a una prepotente confederación de todos los pueblos y naciones de hablas ibéricas, estrechamente unidas por el único lazo serio y eficaz de un zolwerein aduanero”,

para concluir con profético pesimismo:

“No lo haremos así. No haya miedo de que acertemos el camino. A lo sumo, los más avisados seguiremos templando las vihuelas regionalistas, y antes de que podamos echar la ronda a la calle ya el país estará en manos de un Lenine o de un Trostki de menos cuantía...”

palabras que parecen traslucir un cierto temor a la revolución desde abajo de quien había defendido la huelga como instrumento reivindicativo e, incluso, como meramente consolidador de reformas anteriormente conseguidas por una minoría ilustrada, pero nunca como arma revolucionaria en manos de ese movimiento obrero universal en cuyas posibilidades de presión tanto había confiado, ingenuamente, en los años anteriores.

Quien, partiendo de estas premisas, había vivido además el estallido de movimientos huelguísticos cada vez más frecuentes y violentos a partir de 1915, coincidiendo con la progresiva carestía de la vida, no es raro que valorase la subida al poder de Primo de Rivera como un primer paso transitorio en el camino de la pacificación y la reconstrucción económica, previo a la política regionalista y autonomista que con tanta insistencia venía pidiendo Silvio Kossti y a la cual condicionaba su adhesión.

Se equivocaba nuestro autor, como tantos otros intelectuales españoles, y ya en 1926 disentía públicamente del marqués de Estella en el tratamiento dado al problema de Marruecos, por “la obstinación en no soltar ese clavo” —según palabras literales del autor—, y solicitaba, bien que muy tímidamente para lo que en él había sido habitual, que, una vez solucionada la guerra marroquí, habría que decidir:

“...si España debe continuar con su actual estructura de país unitario y centralista, o si, por el contrario, hay posibilidad y conveniencia de que España sea como el centro y el núcleo político de una Confederación de naciones o regiones autónomas de hablas ibéricas”

para acabar denunciando que:

"Sistemáticamente se viene dando de lado, con temor casi supersticioso a este problema, que habrá que abordar un día u otro con ánimo sereno y corazón patriota..."²⁴.

Más esperanzas despertaba en Silvio Kossti la política económica del dictador, cuya obra, dirigida al desarrollo hidráulico, comunicaciones, ..., era de filiación claramente costista:

"Un punto bueno que el país puede anotar a favor del actual Gobierno dictatorial, es la creación de las Confederaciones Hidrográficas, ..." ²⁵.

A partir de estas fechas escasean las alusiones políticas en los artículos de Manuel Bescós; su desilusión ante la Dictadura era ya patente, pero su temprana muerte en 1928 le impedirá conocer el fin del régimen impuesto por el general Primo de Rivera; surgen esporádicamente las afirmaciones en defensa de la paz, de la libertad económica, de la ley natural en las relaciones internacionales, ..., pero, como quien no ve solución inmediata a estos problemas y cansado de clamar en el desierto, orienta su curiosidad a otros intereses. El epigrama publicado en "La voz de Aragón" poco antes de morir nos proporciona una imagen fiel de su estado de ánimo:

"Para mis oídos
cansados, de viejo,
la más grata música,
el más lindo "scherzo"
el ruido del plato
que rompe mi nieto"²⁶.

No podríamos concluir este breve esbozo de la ideología política de Silvio Kossti, entresacado de sus artículos periodísticos, sin referirnos a sus ataques al caciquismo, a la corrupción administrativa y al monopolio que ejerce el capital extranjero instalado en nuestro país a través de compañías como la popularmente denominada "canadiense":

"...que el ministro, malhumorado y disciplente, se negó a escuchar. Para eso eran españoles, rebaño hambriento y mísero criado para que lo trasquilen los caciques, carne de cañón y de trasatlántico, y él, el ministro, no había salido de Madrid para ver miserias, sino para ser espléndidamente agasajado por los canadienses, para escuchar sus plácemes y sus peticiones, para inaugurar, en suma, las obras de una sociedad poderosa que por lo visto tenía sobre Aragón a los ojos del

²⁴ SILVIO KOSSTI, *El presente y el porvenir del liberalismo en España*, "La voz de Aragón" (Zaragoza, 24-II-1926).

²⁵ SILVIO KOSSTI, *Política hidráulica*, "Aragón" (Zaragoza, V-1927).

²⁶ SILVIO KOSSTI, *Epigrama*, "La voz de Aragón" (Zaragoza, 19-X-1928).

deslumbrado ministro la ventaja de ser extranjera y de representar la invasión industrial, la toma de posesión de nuestro suelo"²⁷.

En resumen, propondrá durante más de veinte años en numerosos artículos la aplicación de la —para él— “ley natural” al sector económico, condición indispensable para la reconstrucción política y social de España; ley natural que se concreta en los siguientes puntos:

- nacionalización de la renta mediante un impuesto único sobre el suelo, y
- libre cambio internacional.

No especifica, sin embargo, si esa nacionalización conlleva una socialización de la tierra. A juzgar por sus opiniones sobre el socialismo de Pablo Iglesias (no había sabido renovarse con la doctrina de H. George) y los temores que manifestó ante la Revolución rusa, parece partidario de mantener la propiedad privada del suelo. Ni siquiera se observa en él una solución intermedia como la propugnada por Costa, consistente en restaurar el patrimonio colectivo de los municipios, de forma que el labrador obtuviera, al menos parcialmente, el fruto de su trabajo, a lo que habría de seguir un reparto total de la tierra en parcelas individuales; con palabras del propio Kossti: “socialización de la tierra por el sistema más equitativo y gestable del Impuesto único sobre el valor del suelo libre de las mejoras según la doctrina económica de Henri George”.

Con posterioridad a 1914, e incluso en los preámbulos de la Guerra, que Bescós analiza como resultado del enfrentamiento comercial entre Alemania e Inglaterra, insiste cada vez más en la necesidad del libre comercio, formulada según el postulado tradicional: desaparición de aduanas y regulación de precios por la ley de la oferta y la demanda; el único margen protector es el natural y geográfico del transporte. Y éste es exclusivamente el medio de garantizar la paz mundial, según Bescós.

²⁷ SILVIO KOSSTI, *Al margen de la aprobación*, “El porvenir” (Huesca, 19-X-1913).

2. — LOS ARTÍCULOS DE CRÍTICA LITERARIA.

Son muy escasos los que podemos englobar con entera propiedad bajo este epígrafe; la literatura es, muchas veces, para Bescós la excusa que le permite adentrarse en el campo de la sociología, la filosofía e incluso la política. Escritor accidental, cuyas obras difícilmente serían consideradas como literarias por determinadas corrientes críticas, demostró, aparte de su admiración por la literatura clásica, apenas interés por la producción literaria española del momento.

Quizás el único autor entre sus contemporáneos por quien expresó una devoción incondicional a lo largo de su vida, por encima de ideologías y compromisos políticos, fue Valle Inclán, el cual parece revivir con su obra muchas de las concepciones vitales y artísticas de quien se declaraba admirador de la belleza como valor supremo y criticaba la literatura nacional de sus días, en manos de “escritores bandoleros del idioma, atormentadores del léxico”²⁸.

En 1911, en una crónica para “El liberal”, comenta sus impresiones a raíz del estreno en Barcelona de *Voces de gesta* de Valle Inclán:

“Noche de intensa emoción, de santa poesía, oyendo en Barcelona el estreno de *Voces de Gesta*, de don Ramón del Valle Inclán.

Como todo lo de este altísimo poeta, hijo legítimo de Cervantes y florón de la raza, su última obra a que me refiero es más para gustada y saboreada con deleite en el recogimiento de una lectura que para oída en un teatro. También me pesa que el poeta haya renunciado por esta vez a su espléndida prosa helénica y ponga en labios de sus personajes el habla rimada de los versolaris”,

para finalizar su crítica con estas altisonantes palabras, en las que se mezcla vida y literatura:

“Vaya mi aplauso al poeta, libertino y gran señor, como un grande artista del renacimiento italiano, y obstinado en cantar al rey Arquino, cuya leyenda ya sólo puede florecer en el recuerdo y al divino encanto de tan excelsa pluma”²⁹.

El 14 de octubre de 1919 dedica una de sus colaboraciones en “El porvenir” a la obra de un autor también aragonés: *Pilar Abarca*, primera y única de la serie de “novelas de la montaña madre” que se proponía

²⁸ SILVIO KOSSTI, *Las tardes del sanatorio*, Librería de Fernando Fe, Madrid, 1909.

²⁹ SILVIO KOSSTI, *Pro Aris et focis*, “El liberal” (Madrid, 6-VII-1911).

escribir su autor, el periodista zaragozano radicado en Barcelona J. Llampayas.

Compara este libro a "Teresa la ben plantade" de Eugenio d'Ors. Pilar Abarca es la "bien plantada" aragonesa. Destaca el valor filológico del libro debido al empleo de la fabla aragonesa, "a un tiempo suave y recia", copia algunas poesías populares recogidas en la obra de Llampayas y poco más, porque su crítica deriva rápidamente por los derroteros políticos que tan presentes estaban siempre en el pensamiento de Silvio Kossti:

"Pero he aquí la diferencia: la Ben Plantade levantó un clamor de admiración y entusiasmo en todo el país catalán (...) El señor Llampayas que ha escrito una novela de igual sentido político y de tanta trascendencia, se pudrirá en su rincón de Boltaña, entre la indiferencia y el olvido de sus coterráneos".

Paralelamente, nuestra fabla aragonesa va camino de desaparecer:

"...mientras se envilecen nuestros pueblos por la acción corrosiva de las oligarquías políticas, instrumentos del centralismo estatista embrutecedor y deformador de razas y naciones"³⁰.

Con motivo de la publicación en 1928 de la obra de J. García Mercadal *La policía de París* dedica a su autor cálidos elogios desde las páginas del rotativo zaragozano "La voz de Aragón":

"El libro da más, mucho más de lo que promete su título. (...) Se trata, por el contrario, de la historia anecdótica, al margen de la historia política y social. Historia de las malas costumbres de la policía francesa desde Luis XIII a la Revolución.

Libro limpiamente escrito y esmeradamente impreso, de amena lectura que interesa, instruye y edifica al lector"³¹.

Parva cosecha, pues, a la que habría que sumar juicios como el que, en el calor de su polémica periodística, expresa sobre Samblancat en "La crónica de Aragón":

"Es usted demasiado mozo y no pasa por el momento de ser un joven poeta cuya musa desgredada y coprolálica a ratos, vistorhurguesa y grandilocuente siempre, se ha tocado por esta vez con el gorro puntiagudo y cascabelero de la locura"³²;

³⁰ SILVIO KOSSTI, *Pilar Abarca (meta de un rey)*, "El porvenir" (Huesca, 14-X-1919).

³¹ SILVIO KOSSTI, *Abrocharse, señores*, "La voz de Aragón" (Zaragoza, 1--XI-1928).

³² SILVIO KOSSTI, *Al señor don Angel Samblancat*, op. cit.

también aquellos otros laudatorios y mucho más convencionales sobre J. Benavente, "ferviente patriota y altísimo poeta", y el homenaje entrañable a su amigo López Allué:

"y con güenos chaparrazos
del tinto Somontanero
y el clarete de Lanaja
obsequiaremos al maestro
de hacer coplas que en EL DIARIO
honra a Güesqueta y su término..."³³.

Algunas otras referencias se espigan de sus obras extensas: a L. Royo Villanueva, a Pío Baroja, a Galdós, a Unamuno, a Núñez de Arce, a J. M.^a Llanas Aguilaniedo, ..., pero son tan someras que apenas nos permiten deducir otra cosa que el conocimiento por parte de Bescós de estos autores; escapan, además, de los límites de este artículo dedicado a su labor periodística.

3. — ARTÍCULOS DE TEMAS VARIOS.

Crónicas de viajes, evocaciones de la niñez, anécdotas y reflexiones sobre diferentes temas nos desvelan una imagen inédita de Silvio Kossti como hombre y como escritor. La prosa ágil, amena, cuidada pero no grandilocuente ni pedante, la ironía maliciosa pero no exenta de gracia, la variedad de los juicios, lejos del dogmatismo político de tantos otros artículos, contrastan con el estilo habitual del autor. En estos artículos nos da cuenta Bescós de su admiración por Gaudí:

"...me paso una hora de la tarde admirando con emoción artística profunda la monumental vivienda levantada en el paseo de Gracia por el genial arquitecto Gaudí (...), he aquí un triunfo del arte, nuevo y no presentido, he aquí la labor del genio"³⁴.

Espíritu europeo, positivista y pragmático, no parece dolerse en exceso por la salida del país de obras artísticas nacionales:

"El cuadro de Van der Goes del convento escolapio de Monforte parece que emigra a Alemania sin ulterior recurso. (...) Creo que las obras maestras de la belleza debieran ser expropiadas por la humanidad en

³³ SILVIO KOSTTI, *Visita del señor Custodio a Juan del Triso postrado en cama*, "Diario de Huesca" (Huesca, 21-VII-1928).

³⁴ SILVIO KOSTTI, *Pro Aris et focis*, op. cit.

corporación y guardadas en museos internacionales situados en las grandes encrucijadas planetarias más frecuentadas por el rebaño humano"³⁵,

pero, contradictorio como siempre, pedirá la creación en Huesca de un museo diocesano, ante el temor de que desaparezcan por robo algunas de las valiosísimas piezas del museo catedralicio.

Las anécdotas locales, siempre con cierto contenido crítico, no están tampoco ausentes de sus artículos:

"Pasaba yo hace pocos días por las antecámaras de la Diputación provincial entre grupos de mozos sorteables. De una oficina salió un individuo, cuya cara no me era desconocida; pregunté por él, y contestáronme: es el pesimista, el pesimista de los quintos. Comprendí la zumba o la simpleza y la reí con ganas: era aquel hombre el encargado de pesar los quintos, y el verdadero pesimista era yo..."³⁶.

Ni el apunte festivo, sección entrañable de gran parte de los periódicos de la época, como los publicados por Bescós en "El porvenir" entre 1914 y 1915, y que nos descubren que nuestro autor no siempre era el satírico implacable que sus obras dejan entrever:

"No me acuerdo de los nombres
de todas esas estrellas
que iban pidiendo trabajo
a cambio de unas pesetas
pero estoy, lector, seguro
de que ninguna era fea
pues no vi por lado alguno
de la lista más que bellas:
Bella Dalia, Bella Mora,
Bella Nelly, Bella Perla,
Bella Gloria, Bella Naera..."³⁷.

Muchos de estos artículos de temas diversos los escribió Bescós en su última etapa periodística como colaborador de "La voz de Aragón". En "¡Ceu de Pau cuan te t̄urnarei bedel!" evoca Silvio Kossti, con motivo de la inauguración oficial del Canfranc, sus impresiones de niño al atravesar por primera vez la frontera hispano-francesa; al valor del documento biográfico se unen la melancolía, la ternura del autor, que contrasta sus recuerdos con los cambios impuestos por el paso del tiempo.

³⁵ SILVIO KOSSTI, *Desde el rincón de la provincia*, "El imparcial" (Madrid, 3-III-1913).

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ SILVIO KOSSTI, *Las estrellas*. "El porvenir" (Huesca, 25-VII-1914).

La crónica del viaje "Bearn-Aragón" combina el bucolismo en la descripción del paisaje:

"...La tarde plácida, el cielo azul purísimo, la silueta de las altas cimas pirenaicas, (...) y a uno y otro lado del camino, castillos señoriales con espléndidos parques, granjas de leyenda, aldeas y lugares de paz campesina, ganados tintineantes, el tilbury que cruza raudo al trotecillo relampagueante del caballo tarbés, y el eco lejano y melancólico de una trompa de caza"³⁸.

con la admiración envidiosa por el aprovechamiento eléctrico de sus ríos conseguido por los franceses.

Encontramos, incluso, incursiones filológicas como aquella en la que defiende la posibilidad del cinematógrafo parlante como "maestro alocucionador de todos los humanos en el aprendizaje del idioma universal", y no encuentra mayores obstáculos a la consecución de este objetivo que los impuestos por el obligado período cronológico de aprendizaje, siempre que se recurra a la panacea de la "ley natural", en este caso del mínimo esfuerzo³⁹.

En esta línea de universalización del lenguaje, se declara partidario de asimilar los extranjerismos puros, sin traducciones ni adaptaciones al español, con el fin de crear un corpus común a varias lenguas, primer paso para alcanzar ese idioma universal soñado por Bescós (en justa correspondencia, nos parece a nosotros, con el librecambismo económico propugnado por él, traslación del "abatir fronteras" del campo económico al cultural):

"El día que cada idioma europeo, conservando sus verbos, modalidades y estructura propia, tenga en su léxico un sector común de trescientos o cuatrocientos vocablos y modernismos intercambiables con los demás idiomas, habremos dado un paso de gigante en el camino de entendernos y vivir en paz"⁴⁰,

curiosas teorías en verdad para quien, al mismo tiempo, defendía una organización autonomista confederada que potenciase al máximo las personalidades regionales, y se lamentaba de la progresiva desaparición de la fabla.

³⁸ SILVIO KOSSTI, *Bearn-Aragón*, "La voz de Aragón" (Zaragoza, 23-IX-1928).

³⁹ SILVIO KOSSTI, *El cinematógrafo parlante*, "La voz de Aragón" (Zaragoza, 23-X-1928).

⁴⁰ SILVIO KOSSTI, *Bearn*, "La voz de Aragón" (Zaragoza, 7-XI-1928).

VIVENCIAS OSCENSES DE ORWELL DURANTE LA GUERRA CIVIL

POR Carmen NUENO CARRERA

El 18 de julio de 1936 estalla la Guerra Civil en España. El 15 de diciembre del mismo año, Orwell viene a nuestro país y, quince días después, en Barcelona, se alista en la milicia del POUM. Con el nuevo año, marcha al frente de Alcubierre y, a finales de enero de 1937, se le destina como cabo al departamento del Partido Laborista Independiente (ILP), que había llegado de Inglaterra para servir en la milicia del POUM en el frente de Aragón:

“A fines de 1936 fui a España, me alisté en las milicias y serví en ellas hasta junio de 1937 cuando fui herido y volví a Inglaterra. Nunca he sido miembro de un partido político pero soy un simpatizante socialista y he tenido ciertas relaciones con el Partido Laborista Independiente y en España estuve con el destacamento del ILP en el frente de Aragón”¹.

A finales de abril, Orwell viajó con permiso a Barcelona y vivió los enfrentamientos entre comunistas y los grupos revolucionarios, incluido el POUM, durante la primera semana del mes de mayo. El diez de mayo volvió al destacamento del ILP y aproximadamente diez días más tarde resultó herido en el cuello por un francotirador:

“Me hirió un francotirador en las afueras de Huesca. No fue mucho pero debía haberme matado, y en verdad por algunos minutos así lo creí, una curiosa experiencia. La bala atravesó mi cuello de delante a atrás pero esquivó la arteria carótida y la columna vertebral de una manera sorprendente”².

¹ ORWELL, George, *Mi guerra civil española*, Ed. Destino, Barcelona, 1982, 2.ª ed., pp. 78-79.

² ORWELL, George, *Mi guerra civil española*, *op. cit.*, pp. 46-47.

Tras el incidente, estuvo convaleciente hasta el 15 de junio:

“Los médicos del Hospital General me habían extendido un certificado de inutilidad, pero para obtener la licencia tenía que someterme a una revisión en uno de los hospitales próximos al frente, y luego ir a Siétamo, donde tenían que sellarme los documentos en el cuartel general de la milicia del P.O.U.M. /.../ yo salí para Siétamo, el 15 de junio”³,

pero, mientras se hallaba en el frente para recoger su cartilla de inútil, el POUM fue declarado ilegal (16 de junio) por el Gobierno español y Orwell, vuelto ya a Barcelona, permaneció escondido varios días en esta ciudad hasta que consiguió cruzar la frontera francesa, junto con su esposa, el 23 de junio de 1937.

Consecuencia de esta cronología española de George Orwell son sus libros *Homenaje a Cataluña*, publicado el 25 de abril de 1938 en Inglaterra, y una recopilación de ensayos, cartas, críticas y anotaciones sobre su experiencia bélica en España, que se han editado en nuestro país con el título de *Mi guerra civil española*.

En ambas obras abundan las alusiones a nuestra provincia; algunas, escuetas, puntuales, constituyen la crónica periodística de un protagonista forzosamente pasivo en un frente prácticamente estático durante los meses en que Orwell combatió allí; otras, sin embargo, nos dejan entrever una visión mucho más personal e íntima de su experiencia osense, como en la carta enviada a Stephen Spender, donde su autor considera el frío que padece como un buen estimulante de la sensibilidad poética:

“Me acuerdo que cuando estaba de guardia en las trincheras cerca de Alcubierre estudiaba una y otra vez el poema de Hopkins “Félix Randal”, lo debes conocer, para matar el tiempo en aquel dichoso frío y esto fue una de las últimas ocasiones en que sentía la poesía. Desde entonces ya no la recuerdo”⁴.

Llegado al frente de Alcubierre, ni el aburrimiento (“aquel modo de hacer la guerra parecía no llevar a ninguna parte”) ni la incomodidad (“en la guerra de trincheras hay cinco cosas importantes: leña, comida, tabaco, velas y el enemigo”) le impiden admirar la belleza del paisaje invernal que se extiende a sus pies:

³ ORWELL, George, *Homenaje a Cataluña*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1985, 1.ª ed., p. 201.

⁴ ORWELL, George, *Mi guerra civil española, op. cit.*, p. 80.

"El escenario era magnífico, si uno podía olvidar que cada altura estaba ocupada por soldados y, por lo tanto, cubierta de latas vacías y con una costra de excrementos. A nuestra derecha, la sierra torcía hacia el sudeste y daba paso al ancho y veteado valle que se extendía hasta Huesca. En medio de la llanura se veían unos pocos cubos diminutos, como dados arrojados sobre la mesa; era la ciudad de Robres, que estaba en poder de los gubernamentales. Por la mañana, a menudo, el valle quedaba oculto bajo mares de nubes, de las cuales emergían las colinas de un rosa pálido y azul, dando al paisaje un curioso parecido con un negativo fotográfico. Más allá de Huesca había más colinas de forma semejante a las nuestras, con una manchas de nieve que cambiaban de día en día. En la lejanía, las gigantescas cumbres de los Pirineos, donde la nieve nunca se funde, parecían flotar en el vacío. Incluso allá abajo, en la llanura, todo parecía muerto y desnudo"⁵.

A mediados de febrero, todas las tropas del POUM que se encontraban en el sector y, con ellas, Orwell, pasan a incorporarse al ejército que asediaba Huesca; desde las trincheras, el escritor describe la ciudad sitiada:

"... A cuatro kilómetros de nuestras nuevas trincheras, Huesca brillaba, pequeña y clara, como una ciudad de casa de muñecas. Meses atrás, cuando se tomó Siétamo, el general que mandaba las tropas del gobierno dijo alegremente:

— Mañana tomaremos café en Huesca.

No tardó en demostrarse que se equivocaba. Había habido sangrientos ataques, pero la ciudad no caía, y "mañana tomaremos café en Huesca" se había convertido en una broma habitual en todo el ejército. Si alguna vez vuelvo a España, no dejaré de tomar una taza de café en Huesca"⁶.

La misma monotonía y aburrimiento que en la sierra de Alcubierre asaltan a nuestro autor durante los meses en los que participa en el asedio de Huesca:

"En la parte este de Huesca, hasta finales de marzo no ocurrió nada; casi absolutamente nada. Estábamos a doscientos metros del enemigo. Cuando los franquistas se retiraron hacia Huesca, las tropas del ejército republicano que ocupaban aquel sector del frente no se distinguieron precisamente por su celo en avanzar, de modo que en aquel punto la línea formaba una bolsa. Más tarde habría que avanzar —mal asunto para hacerlo bajo el fuego de los otros—, pero ahora el enemigo era como si no existiese; nuestra única preocupación era protegernos del frío y conseguir comida suficiente"⁷;

⁵ ORWELL, George, *Homenaje a Cataluña*, op. cit., pp. 28-29.

⁶ ORWELL, George, ibídem, p. 49.

⁷ ORWELL, George, ibídem, p. 50.

con todo, la desilusión por la ausencia de “gestas militares” se atenúa gracias al interés que despierta en Orwell la situación política interna del bando republicano y a las tensiones entre las diferentes milicias identificadas con sus respectivos partidos políticos, todo ello visto desde la perspectiva que le proporciona “su frente oscense”:

“No sé qué importancia hubiera tenido la captura de Huesca, pero seguro que se hubiera podido tomar en febrero o marzo disponiendo de artillería adecuada. Tal como fue estaba sitiada excepto por una abertura de un Kilómetro de ancho y esto con tan poca artillería que era imposible iniciar el ataque con bombardeos ya que sólo servirían de aviso. Esto significaba que los ataques sólo podían ser por sorpresa realizados por algunos centenares de hombres como máximo. A comienzos de abril Huesca parecía acabada pero nunca se consiguió cerrar la abertura, los ataques cedieron y al cabo de un tiempo se vio claro que las trincheras fascistas resistían mejor y que habían mejorado sus defensas. A finales de junio se inició el gran ataque a Huesca, claramente por motivos políticos, para dar una victoria al Ejército Popular y desacreditar a la milicia de la CNT. El resultado era de prever —fuertes pérdidas y un verdadero empeoramiento de la situación. /.../ Cuando el POUM relevó un sector del PSUC en Huesca hubo brotes de celos, pero creo que por razones exclusivamente militares, ya que las tropas del PSUC no habían conseguido tomar Huesca y el POUM alardeaba que la iban a tomar”⁸.

También al aludir a las actuaciones de las milicias del POUM y a los enfrentamientos entre éstos y los comunistas, toma como punto de referencia los acontecimientos que se suceden en Huesca:

“En cuanto a las actuaciones de la milicia del POUM /.../. Tomaron parte en la toma de Siétamo y en el avance hacia Huesca, y luego la división fue repartida /.../ A finales de febrero toda la división se concentró en el lado oriental de Huesca. Tácticamente era el lado menos importante y durante marzo-abril la participación del POUM fue tan sólo escaramuzas y ataques de contención, /.../. En el ataque a Huesca a finales de junio la división tuvo fuertes bajas, de 400 a 600 muertos”⁹,

para concluir más adelante:

“Un número de hombres que estuvieron en el ataque de Huesca me aseguraron de que el general Pozas había retenido a sabiendas la artillería para conseguir que murieran el mayor número posible de tropas del POUM; seguramente no es verdad pero muestra el resultado de las campañas como la llevada a cabo por la prensa comunista”¹⁰.

⁸ ORWELL, George, *Mi guerra civil española*, op. cit., pp. 102-103.

⁹ ORWELL, George, ibídem, pp. 110-111.

¹⁰ ORWELL, George, ibídem, pp. 111-112.

En todo aquel tiempo (mediados de febrero y marzo), sólo se produjo una acción ofensiva por parte de las tropas que asediaban la ciudad: el ataque al manicomio, y quizás esta singularidad lo convierte en objeto de una minuciosa descripción de Orwell, en la que el tono ágil, la impresión de lo vivido, la anécdota entremezclada con la reflexión conforman una de las muestras más interesantes del estilo característico del escritor:

"... Fue cuando nuestras tropas de choque atacaron el *Manicomio*, un antiguo asilo para enfermos mentales que los franquistas habían convertido en una fortaleza. /.../ Las tropas de choque tomaron el *Manicomio* por asalto, pero las tropas, no sé de qué milicia, que tenían que apoyarlas apoderándose de una loma desde la que se dominaba el *Manicomio*, fueron rechazadas con grandes pérdidas. El capitán que las mandaba era uno de los oficiales del ejército regular de dudosa lealtad, y a los que el gobierno seguía empeñado en utilizar. Fuera por miedo o por traición, previno a los franquistas arrojando una bomba de mano cuando estaban a doscientos metros de distancia. Me alegro de poder decir que sus hombres le pegaron un tiro allí mismo. Pero el ataque por sorpresa fue sin sorpresa, y los milicianos fueron diezmados por un intenso fuego que les obligó a retirarse de la loma, y al caer la noche las tropas de choque tenían que abandonar el *Manicomio*..."¹¹.

A finales de marzo, una infección en una mano le obliga a permanecer diez días en el hospital de Monflorite (que lo era mucho más de nombre que por disponer de los medios necesarios para adecuarse a tal denominación). Orwell vivirá unos días deliciosos, paseando, con el brazo en cabestrillo, por las callejuelas del pueblo y sus alrededores:

"Monflorite era el habitual puñado de casas de barro y piedra, con callejas estrechas y tortuosas /.../. La iglesia había quedado muy maltrеча, pero era utilizada como almacén militar. Por aquellos contornos sólo había dos casas de campo un poco grandes, Torre Lorenzo y Torre Fabián, /.../. Al lado mismo del río, muy cerca de la línea del frente, había un enorme molino con una casa de campo anexa. /.../ La Granja, nuestro almacén y cocina, posiblemente había sido un convento"¹².

El mismo día en que regresa del hospital, iniciado ya el mes de abril, las tropas republicanas adelantan sus líneas aproximadamente un kilómetro, hasta situarse a unos cien metros de la Casa Franquesa, una granja fortificada que formaba parte de la línea franquista ("el motivo de que se hiciera ahora era que los anarquistas estaban atacando la

¹¹ ORWELL, George, *Homenaje a Cataluña*, op. cit., pp. 79-80.

¹² ORWELL, George, ibídem, p. 81.

carretera de Jaca, y nuestro avance por aquel lado obligaba al enemigo a distraer tropas"). Y así, mientras se espera la orden de ataque, desde el fondo de la trinchera se oye "el ruido de los ataques anarquistas al otro lado de Huesca". Poco a poco, el oído de Orwell será capaz de aislar cada uno de los sonidos que se suman al fragor de la batalla:

"Estaban las dos baterías de cañones rusos de 75 mm que disparaban desde muy cerca de nuestra retaguardia, /.../. Detrás de Monflorite había dos cañones muy pesados que disparaban muy pocas veces al día, /.../ En lo alto de Monte Aragón, la fortaleza medieval que las tropas del gobierno habían tomado por asalto el año anterior (por primera vez en su historia, según decían), y que dominaba uno de los accesos a Huesca, había un cañón pesado que probablemente databa del siglo diecinueve"¹³.

Paralelamente a los acontecimientos bélicos, relata Orwell multitud de anécdotas que nos adentran en el ambiente moral de un período revolucionario y que constituyen algunos de los momentos más felices de ambos relatos; en este sentido, merece un lugar de honor "el episodio de los pantalones":

"Una mañana temprano otro hombre y yo habíamos ido a disparar contra los fascistas en las trincheras fuera de Huesca. Allí el frente de ellos y el nuestro se hallaban separados por unos doscientos metros, /.../. Esta vez no aparecieron los fascistas, /.../. Nos disponíamos a emprender una rápida retirada por allí cuando hubo gran alboroto y silbidos en la trinchera fascista. Se acercaban algunos aviones nuestros. En ese momento un hombre, /.../, saltó de la trinchera y corrió a lo largo del parapeto a plena vista. Iba a medio vestir y al correr se sujetaba con ambas manos los pantalones. No quise disparar contra él. Es cierto que tengo mala puntería y soy incapaz de darle desde ochenta metros a un hombre corriendo y también que mi preocupación era volver a nuestra trinchera mientras los fascistas tenían fija su atención en los aviones. Sin embargo la causa de que no disparase fue aquel detalle de los pantalones.

Había ido a tirar contra los "fascistas" pero un hombre que se sujeta los pantalones no es un fascista sino, evidentemente, un prójimo, alguien similar a uno mismo, y no apetece dispararle"¹⁴.

A medida que transcurre el tiempo, es cada vez más evidente que el frente oscense se halla totalmente paralizado y que la guerra se ha transmutado aquí en un asedio endémico y desesperanzado. Esta es la situación que nos describe nuestro autor a finales de abril, inmediatamente antes de su partida con permiso a Barcelona:

¹³ ORWELL, George, *ibídem*, p. 89.

¹⁴ ORWELL, George, *Mi guerra civil española, op. cit.*, pp. 148-149.

“Al otro lado de Huesca, los ataques iban disminuyendo en intensidad. Los anarquistas habían sufrido grandes pérdidas y no habían logrado su propósito de cortar por completo la carretera de Jaca. Habían conseguido acercarse lo suficiente a la carretera por ambos lados como para que quedara bajo el fuego de sus ametralladoras, impidiendo así la circulación; pero la brecha tenía un quilómetro de anchura, y los nacionales habían construido un camino hundido, una especie de enorme trinchera, por la que podían ir y venir un cierto número de camiones. Los desertores decían que en Huesca había muchas municiones y muy poca comida. Pero evidentemente la ciudad no estaba a punto de rendirse. Lo más probable era que fuese imposible tomarla con los quince mil hombres mal armados de que entonces se disponía. Más adelante, en el mes de junio, el gobierno desplazó tropas del frente de Madrid y concentró treinta mil hombres ante Huesca, con una enorme cantidad de aviones, pero la ciudad tampoco cayó”¹⁵,

y en el mismo estado lo encuentra al regresar, a principios de mayo, después de la amarga experiencia personal que han supuesto para él los combates de Barcelona entre comunistas y anarquistas (“después de la lucha... era difícil pensar en aquella guerra del mismo modo ingenuamente idealista que antes”).

Un incidente desafortunado origina, sin embargo, numerosos cambios en su rutinaria existencia en el frente; la bala que le atravesó el cuello permitió a Orwell conocer nuevos escenarios en su cronología oscense, y a sus lectores, el funcionamiento de los hospitales instalados en Siétamo y Barbastro:

“Los hospitales de Siétamo eran unos barracones de madera contruidos a toda prisa, donde los heridos normalmente sólo pasaban unas pocas horas antes de ser trasladados a Barbastro o a Lérida. Yo estaba aturcido por los efectos de la morfina, pero seguía sintiendo fuertes dolores, /.../. Era típico de los métodos que se seguían en los hospitales españoles que mientras me encontraba en este estado la improvisada enfermera tratara de obligarme a ingerir la comida que daban en el hospital —una copiosa comida que constaba de sopa, huevos, un guiso grasiento, etc.—...

/.../

El hospital de Barbastro estaba completamente lleno, las camas estaban tan juntas que casi se tocaban...”¹⁶.

Tras un pintoresco periplo sanitario por diversos hospitales, Siétamo, Barbastro, Lérida y Tarragona (“todos los hospitales que estaban cerca del frente eran más o menos utilizados como centros de distribución de heridos. La consecuencia era que uno allí nunca recibía tratamien-

¹⁵ ORWELL, George, *Homenaje a Cataluña*, op. cit., pp. 108-109.

¹⁶ ORWELL, George, *ibidem*, p. 189.

to...”), arriba a Barcelona, unos ocho o nueve días después de haber salido del frente, y recibe por fin la atención médica adecuada. En esta ciudad permanece convaleciente varias semanas en el Sanatorio Maurín, dependiente del POUM, durante las cuales obtiene por boca de un camarada noticias sobre el curso de los acontecimientos en el frente oscense:

“Kopp acababa de volver del frente lleno de entusiasmo. Hacía pocos días que había entrado en combate y decía que por fin estábamos a punto de conquistar Huesca. El gobierno había llevado tropas desde el frente de Madrid y estaba concentrando treinta mil hombres, apoyados por grandes cantidades de aviones. Los italianos que había visto en Tarragona salir para el frente, habían atacado en la carretera de Jaca, pero habían tenido muchas bajas y perdido dos tanques. Sin embargo, según decía Kopp, la ciudad estaba a punto de caer. (Por desgracia no fue así. El ataque fue un desastre espantoso y no tuvo más consecuencias que una orgía de mentiras en los periódicos)”¹⁷.

El dieciséis de junio, Orwell se encuentra nuevamente en Siétamo con objeto de sellar en los cuarteles del POUM los documentos precisos para obtener su licencia y regresar a Inglaterra:

“Esto significó una serie de viajes confusos y fastidiosos. Como de costumbre, me mandaron de un lado a otro, de hospital en hospital: Siétamo, Barbastro, Monzón, luego otra vez a Siétamo, para que me sellaran la licencia; /.../. Para la concentración de tropas en Huesca había habido que echar mano de todos los medios de transporte, y todo andaba desorganizado. Recuerdo que dormí en lugares extrañísimos...”¹⁸.

Conseguida ésta, su visión del paisaje y las gentes que le rodean cambia completamente. Con el ánimo mucho más predispuesto a la observación que en los meses anteriores, nos proporciona una descripción llena de lirismo de la ciudad de Barbastro, en la que se ve forzado a permanecer un día para tomar el tren que le conducirá a Barcelona. Nada mejor que esas líneas para cerrar este breve recorrido por los recuerdos oscenses de Orwell durante la Guerra Civil:

“Antes, había visto Barbastro en rápidas visiones y me había parecido simplemente una parte de la guerra: un lugar frío, gris y enfangado, lleno de rugientes camiones y de tropas andrajosas. Ahora me parecía extrañamente distinto. Paseando por la ciudad, descubrí el encanto de las tortuosas callejas, de los viejos puentes de piedra, de las tabernas con grandes barriles rezumantes tan altos como un hombre, de miste-

¹⁷ ORWELL, George, *ibídem*, p. 201.

¹⁸ ORWELL, George, *ibídem*, p. 202.

riosas tiendas semisubterráneas donde se hacían ruedas de carro, puñales, cucharas de madera y botas de piel de cabra. Estuve viendo cómo un hombre hacía una bota y descubrí con gran interés algo que hasta entonces ignoraba, que las hacen con el pelo hacia dentro y sin quitarlo, de modo que uno bebe en realidad pelo de cabra destilado. Me había pasado meses bebiendo de las botas sin saberlo. En la parte baja de la ciudad había un río poco profundo de color verde jade, y junto a él un escarpado risco con casas construidas sobre el peñasco, de modo que desde la ventana de las alcobas se podía escupir dentro del agua que corría a treinta metros más abajo. En los huecos del risco vivían innumerables palomas"¹⁹.

¹⁹ ORWELL, George, *ibidem*, pp. 203-204.

ARAGONESISMOS EN *REQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL* DE RAMON J. SENDER

POR José Luis NEGRE CARASOL

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es registrar los aragonesismos que aparecen en *Réquiem por un campesino español* de Ramón J. SENDER. El método utilizado ha consistido, en primer lugar, en una clasificación de los tipos de aragonesismos hallados:

- Léxicos.
- Morfológicos.
- Locuciones y modismos.

Partiendo de este esquema inicial se ha llegado al análisis pormenorizado de cada uno de ellos, teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

1. Contexto lingüístico en que aparecen.
2. Comprobación de su registro en los léxicos y diccionarios mencionados en la bibliografía.
3. Nota aclaratoria de algún aspecto concreto en caso de ser necesario.

El estudio se completa con una conclusión, un índice alfabético de los aragonesismos aparecidos y una reseña de la bibliografía consultada para la realización del trabajo.

Toda la obra de SENDER está escrita en español, no obstante es muy interesante comprobar que en sus obras de escenario aragonés apare-

cen aragonesismos, tal como sucede en *Crónica del alba*¹. Los restos más o menos consolidados de las hablas aragonesas en la actualidad tienen dos de sus manifestaciones apreciables en la toponimia (micro-topónimos especialmente) y en los aragonesismos presentes en obras escritas en español.

Precisamente en este último aspecto pretende profundizar este trabajo.

2. PREOCUPACIÓN LINGÜÍSTICA DEL AUTOR

En la obra aparece con claridad el interés del autor por el léxico y la forma peculiar de expresarse de los personajes. He aquí varios ejemplos:

“Hablaban el cura de las cosas más graves *con giros campesinos*”².

“Cuando el bautizo entraba en la iglesia, las campanitas menores tocaban alegremente. Se podía saber si el que iban a bautizar era niño o niña. Si era niño, las campanas —una en un tono más alto que la otra— decían: *no és nena, que és nen; no és nena, que és nen*. Si era niña cambiaban un poco y decían: *no és nen, que és nena*. La aldea estaba cerca de la raya de Lérida, y los campesinos usaban a veces palabras catalanas”³.

“Lo dijo en voz alta, y la Jerónima contestó:

—Es que sueña. Sueña con ríos de lechecita caliente.

El diminutivo de leche resultaba un poco extraño, pero todo lo que decía la Jerónima era siempre así”⁴.

El autor, pues, muestra de un modo explícito su preocupación por plasmar de forma precisa la manera de expresarse de los personajes. Existen otros ejemplos a lo largo de la obra, pero creo que los anteriores pueden dar fe de lo que afirmo.

¹ Véase: VÁZQUEZ OBRADOR, J., *Aragonesismos en “Crónica del alba” de Ramón J. Sender*, “Argensola”, 90 (Huesca, 1980), pp. 369-392.

² SENDER, R. J., *Réquiem por un campesino español*, Destino, Barcelona, 1978, pp. 21-22. A partir de esta cita y en todas las posteriores, las palabras o frases en cursiva son nuestras, no responden a la cita textual.

³ *Ibidem*, pp. 13-14.

⁴ *Ibidem*, p. 17.

3. LÉXICOS

3.1. Sustantivos

Bandeo

“Esto no era obstáculo para que cuando veía al zapatero le hablara de leña, de *bandeo*, de varas de medir y de otras cosas que aludían a la paliza”⁵.

Solamente aparece con la acepción con que lo utiliza SENDER en este contexto en ANDOLZ: “Paliza, tunda”, y en PARDO: “Fig. Vapuleo, zarandeo, paliza”.

Birla

“Los domingos en la tarde, con el pantalón nuevo de pana, la camisa blanca y el chaleco rameado y florido, iba a jugar a las *birlas* (a los bolos)”⁶.

Además de la explicación que nos proporciona el propio autor, este vocablo aparece registrado en los siguientes diccionarios:

MOLINER: “(Aragón): bolo”.

ANDOLZ: “Bolo, trozo de palo labrado y base plana”.

DRAE: “Ar. Bolo, trozo de palo labrado y base plana”.

PARDO: “Bolo en el juego de ellos”.

BORAO: “Bolo en el juego de ellos”.

Carasol

“Como en todas las aldeas, había un lugar en las afueras, que los campesinos llamaban el *carasol*, en la base de una cortina de rocas que daban al mediodía. Era caliente en invierno y fresco en verano. Allí iban las mujeres más pobres —generalmente ya viejas— y cosían, hilaban, charlaban de lo que sucedía en el mundo”⁷.

Aparece con una definición equivalente a la del propio autor en los siguientes repertorios léxicos:

MOLINER: “Solano. Sitio donde da el sol plenamente”.

DRAE: “Solana, sitio donde da el sol”.

⁵ *Ibíd.*, pp. 81-82.

⁶ *Ibíd.*, p. 45.

⁷ *Ibíd.*, p. 40.

BORAO: "Paraje abrigado y protegido por el sol".

ANDOLZ señala tres acepciones:

1. "Solana de un monte".
2. "Lugar protegido donde la gente toma el sol".
3. "Bot. Girasol".

Incluso llega a recoger un derivado "*carasolero*", que define así: "Adj. Mentiroso; proviene de que en los corros que se forman en los carasoles se miente mucho".

Concencia

"Aquel médico tenía más hechuras y maneras que *concencia*. Trató de malquistar al médico con los maridos"⁸.

En mi opinión, no se trata de un aragonesismo propiamente dicho, sino de una deformación popular por falsa analogía con otros vocablos parecidos. No obstante, es un vocablo que suele aparecer en el habla de muchos pueblos de Aragón con toda normalidad. No está registrado en ningún léxico de los consultados.

Dijenda

"A veces la Jerónima, con su oficio y sus habladurías —o *dijendas*, como ella decía— agitaba un poco las aguas mansas de la aldea"⁹.

Únicamente se encuentra registrado por los siguientes autores:

ANDOLZ: "Noticia sensacional", también admite la variante *dijienda* (con diptongación por analogía con otras formas verbales del mismo verbo), que define como "Fama, noticia, voz común de una cosa".

PARDO: "Dijendas (plural): rumor público. También *dijiendas*".

Fuina

"—Te lo digo a ti, zurrapa, trotona, chirigaita, mochilera, trasgo, pen-dón, zancajo, pinchatripas, ojisucia, mocarra, *fuina*"¹⁰.

⁸ *Ibidem*, p. 20.

⁹ *Ibidem*, p. 19.

¹⁰ *Ibidem*, p. 63.

Aparece en los siguientes diccionarios:

MOLINER: "Garduña (mamífero carnívoros)".

DRAE: "(Del arag. *fuina*, y éste del latín FAGINA de FAGUS 'haya') Garduña".

ANDOLZ: 1. Adj. "Descarada, persona poco sociable".

2. Sust. fem.: "Marta".

3. Sust. fem.: "Garduña".

PARDO: "Garduña".

BORAO: "Garduña".

En la actualidad, se utiliza muy frecuentemente para designar a una persona poco sociable, agresiva y descarada. Este significado parece derivado de su sentido originario (pequeño animal carnívoro nocturno que destruye las crías de otros animales).

Mosén

"Recordaba *Mosén* Millán que sobre una mesa había un paquete de velas rizadas y adornadas, y que en un extremo de la habitación estaba la cuna del niño"¹¹.

Es un término que aparece ampliamente documentado, no obstante discrepo en cuanto a la acentuación oxítona o aguda que se le aplica en la obra y en los léxicos consultados. En mi opinión, se documenta con mucha más frecuencia como un vocablo grave, llano o paroxítono. Además, quiero hacer notar que la posición proclítica que siempre ocupa (precediendo a un apellido o nombre de pila) incide en la conformación de un solo grupo fónico con la palabra a la que precede, como sucede con el tratamiento habitual de *don-doña*.

Se encuentra en:

MOLINER: "Tratamiento que se daba en Aragón a los nobles de segunda clase. Tratamiento que, particularmente en algunas regiones, se antepone al nombre de pila de los sacerdotes: 'Mosén Andrés'".

DRAE: "Título que se daba a los nobles de segunda clase en la antigua corona de Aragón. Título que se daba a los clérigos en la antigua corona de Aragón".

¹¹ *Ibidem*, p. 15.

PERALTA: "Título ó tratamiento. Equivale á Don y se da á los clérigos. Antiguamente se daba á los nobles".

PARDO: "Título equivalente a *don*. Por su etimología y significado: *mi señor*".

BORAO: "Título ó tratamiento equivalente á Don, que antes se daba á los nobles y hoy á los clérigos: abreviación eufónica árabe de *mi señor*".

ANDOLZ es el único que señala la acentuación llana: "Tratamiento que se da al sacerdote (en Aragón es palabra llana)".

Nen

"Se podía saber si el que iban a bautizar era niño o niña. Si era niño, las campanas —una en un tono más alto que la otra— decían: *no és nena, que es nén; no es nena, que es nén*. Si era niña cambiaban un poco, y decían: *no és nen, que és nena*. La aldea estaba cerca de la raya de Lérida, y los campesinos usaban a veces palabras catalanas"¹².

"En la torre las campanitas menores seguían tocando: *no és nena, que és nen*, y los campesinos entraban en la iglesia donde esperaba Mosén Millán ya revestido"¹³.

Es evidente en este caso la influencia del catalán. ANDOLZ es el único que recoge el término: "Bebé, nene".

Pardina

El monaguillo recordaba aún el romance:

"... en la *Pardina* del monte
allí encontraron a Paco;
date, date a la justicia,
o aquí mismo te matamos"¹⁴.

"Mosén Millán recibió una tremenda impresión. «Ah —se dijo—, más valdría que no me lo hubiera dicho. ¿Por qué he de saber yo que Paco está escondido en las *Pardinas*?»"¹⁵.

MOLINER: "(Aragón). *Paradina*: terreno de pasto".

DRAE: "Ar. Monte de pasto con corrales o tenadas, *paradina*".

ANDOLZ: "Monte de pasto con tenadas, *paradina*".

PARDO: "(de barda o prado), según en qué significado se expresa

¹² *Ibíd.*, p. 13.

¹³ *Ibíd.*, p. 14.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 46.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 86.

f. Despoblado, esto es, yermo o sitio que en algún tiempo tuvo población. Prado. Patio. Labor o hacienda en el monte con casa, habitación, pastos y arbolado, generalmente”.

Incluso llega a admitir la existencia de dos derivados:

Pardinera: “La mujer del pardinero”.

Pardinero: “El que trabaja la labor de la pardina, ya sea el propio dueño o no”.

BORAO: “Despoblado, esto es, yermo o sitio que en otro tiempo tuvo población. Prado”.

Pijaito

“Normalmente a aquellos tipos rasurados y finos como mujeres los llamaban en el carasol *pijaitos*, pero lo primero que hicieron fue dar una paliza tremenda al zapatero, sin que le valiera de nada su neutralidad”¹⁶.

Sólo está registrado en dos léxicos:

ANDOLZ: “Señorito, sentido despectivo”.

PARDO: “Adj. Pisaverde, gomoso, petimetre, presuntuoso”.

Plantero

“El trigo apuntaba bien, los *planteros* —semilleros— de hortalizas iban germinando, y en la primavera sería un gozo sembrar los melonares y la lechuga”¹⁷.

ANDOLZ: “Simiente, criadero, vivero”.

PARDO: “Simiente. Criadero, vivero”.

Rosada

“Luego, dirigiéndose al padre del novio, gritó con alegría:

—Lo importante no es si ponen o quitan rey, sino saber si la *rosada* mantiene el tempero de las viñas”¹⁸.

MOLINER: “Escarcha”.

DRAE: “Rociada o escarcha”.

ANDOLZ: “Escarcha”.

¹⁶ Ibídem, pp. 80-81

¹⁷ Ibídem, p. 21.

¹⁸ Ibídem, p. 58.

PERALTA: "Escarcha".

PARDO: "Escarcha".

BORAO: "Escarcha".

Tempero

"—Lo importante no es si ponen o quitan rey, sino saber si la rosada mantiene el *tempero* de las viñas"¹⁹.

MOLINER: "(Haber, tener) Sazón. Buen estado de humedad de la tierra para hacer la siembra o las plantaciones".

DRAE: "Sazón y buena disposición en que se halla la tierra para las sementeras y labores".

ANDOLZ: "Condición buena o mala de humedad de la tierra para poder hacer la siembra".

3.2. Adjetivos

Rusia

"Nadie sabía qué era la *Rusia*, y todos pensaban en la yegua roja de la tahona a la que llamaban así. Pero aquéllo no tenía sentido"²⁰.

En este caso se trata de un uso sustantivo del adjetivo, no obstante aparece en los léxicos consultados como tal adjetivo y en el habla cotidiana de los pueblos aragoneses.

ANDOLZ: "Adj. Candente".

PERALTA: "Adj. Candente". También admite la variante: *rusiente*.

PARDO: "Adj. Candente". Recoge también *rusiente* y *ruso*.

BORAO: "Candente".

En mi opinión, en este contexto preciso, creo que tiene el significado de 'rojizo-a', que hace referencia al color de la yegua de que se habla en el texto.

4. MORFOLÓGICOS

4.1. Sufijos

a) Diminutivos en *-ico*, *-ica*.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 58.

²⁰ *Ibíd.*, p. 83.

Miguelico

“—¿Quién, Miguel? —dijo el guarda. ¡Tóquele vucencia los cojones a *Miguelico*, que está en Barcelona ganando nueve pesetas diarias!”²¹.

Botellicas

“Los montes no son *botellicas* de vino —añadió viendo que Paco volvía a servirse—, sino fuero. Fuero de reyes”²².

b) Diminutivos en *-eta*.*Fuineta*

“A los seis años hacía *fuineta*, es decir, se escapaba ya de casa, y se unía con otros zagales”²³.

Sólo está registrado en ANDOLZ: “Escapatoria que los muchachos hacen para no ir a la escuela y también la que hacen del hogar doméstico las personas que encuentran desavenencias y disgustos en el seno de la familia”.

Marieta

“Alguien barría furiosamente, y se oía la escoba seca contra las piedras, y una voz que llamaba:

—María... *Marieta*...”²⁴.

5. LOCUCIONES Y MODISMOS

Echar roncas

“El padre de Paco vio de pronto que todos los que con él habían sido elegidos se consideraban contrarios al duque y *echaban roncas* contra el sistema de arrendamientos de pastos”²⁵.

MOLINER: Ronca: “Arma parecida a la partesana, especie de alabarda con el hierro muy grande, cortante por ambos lados y con la parte inferior en forma de media luna. Fue insignia de los cabos de escuadra de infantería”.

²¹ *Ibíd.*, p. 73.

²² *Ibíd.*, p. 75.

²³ *Ibíd.*, p. 24.

²⁴ *Ibíd.*, p. 9.

²⁵ *Ibíd.*, p. 67.

DRAE: Ronca: "Grito que da el gamo cuando está en celo, llamando a la hembra. Fam. Amenaza con jactancia de valor propio en competencia con otro".

ANDOLZ: *Echar roncas*: "Presumir de valiente, jactarse".

Tener roncas: "Amenazar jactancioso".

PARDO: Ronca: "Arrogancia, bravuconería".

Echar roncas: "Presumir de valiente".

Tener roncas: "Amenazar jactancioso".

Hacer fuineta

Véase 4.1.b.

La Valeriana, la Gumersinda, la Jerónima.

"A veces rezaban, pero después se ponían a insultar con voz recelosa a las mujeres de los ricos, especialmente a *la Valeriana* y a *la Gumersinda*. *La Jerónima* decía que la peor de todas era la mujer de Cástulo, y que por ella habían matado al zapatero"²⁶.

Es imprescindible distinguir en estos casos dos procedimientos basados en fórmulas sintácticas diferentes.

1. *La*, seguido del nombre de pila femenino, supone un vulgarismo no exclusivo de las hablas aragonesas, que cada vez se halla más extendido. En el texto: "*La Jerónima*".
2. *La*, seguido del nombre de pila del marido en género femenino, es un método usado para designar a la esposa. Esquemáticamente, se trata de lo siguiente:

NOMBRE DE PILA DEL ESPOSO	APODO ASIGNADO A LA ESPOSA
Valeriano	La Valeriana
Gumersindo	La Gumersinda

En este segundo caso nos encontramos ante un procedimiento muy habitual en Aragón para la formación de apodos, sobre todo en núcleos rurales.

²⁶ *Ibíd.*, p. 83.

6. CONCLUSIÓN

En primer lugar, hay que destacar el reducido número de aragonesismos aparecidos en la obra. La mayoría son sustantivos y se documenta una ausencia absoluta de rasgos peculiares aragoneses en la morfología verbal o en la sintaxis.

Sin embargo, el autor se esfuerza por hacer comprender al lector el significado de cada uno de los términos aragoneses que aparecen, mediante explicaciones que aclaran cualquier dificultad. Dejando aparte la preocupación implícita que supone en relación con la lengua, el hecho de escribir una obra literaria pone de manifiesto el deseo del autor de delimitar con precisión el habla de la zona donde ubica la aldea - escenario de la acción.

7. ÍNDICE DE ARAGONESISMOS

- Bandeo*, 3.1.
- Birla*, 3.1.
- Botellica*, 4.1.
- Carasol*, 3.1.
- Concencia*, 3.1.
- Dijenda*, 3.1.
- Fuina*, 3.1.
- Fuineta*, 4.2.
- Marieta*, 4.2.
- Miguelico*, 4.1.
- Mosén*, 3.1.
- Nen*, 3.1.
- Pardina*, 3.1.
- Pijaño*, 3.1.
- Plantero*, 3.1.
- Ronca*, 5.
- Rosada*, 3.1.
- Rusio-a*, 3.2
- Tempero*, 3.1.

8. ABREVIATURAS

- ANDOLZ = ANDOLZ, R., *Diccionario aragonés-castellano, castellano-aragonés*, Librería General, Zaragoza, 1984.
- BORAO = BORAO, J., *Diccionario de voces aragonesas*, Imprenta de Calixto Ariño, Zaragoza, 1859.
- DRAE = *Diccionario de la lengua española* de la REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Gredos, Madrid, 1970.
- MOLINER = MOLINER, M., *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 1984.
- PARDO = PARDO ASSO, J., *Nuevo diccionario etimológico aragonés (voces, frases y modismos en el habla de Aragón)*, Hogar Pignatelli, Zaragoza, 1938.
- PERALTA = PERALTA, M., *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano*, El Museo Universal, Madrid, 1984.

BIBLIOGRAFÍA

- a) *Texto de Ramón J. Sender:*
SENDER, R. J., *Réquiem por un campesino español*, Destino, Barcelona, 1978.
- b) *Estudios lingüísticos:*
ALVAR, M., *El dialecto aragonés*, Gredos, Madrid, 1953.
KUHN, Alwin, *El aragonés: idioma pirenaico*, CSIC, Zaragoza, 1950.
LAPESA, R., *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid, 1980.
LÁZARO CARRETER, F., *El habla de Magallón*, CSIC-Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1945.
MENÉNDEZ PIDAL, R., *Orígenes del español*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980.
ZAMORA VICENTE, A., *Dialectología española*, Gredos, Madrid, 1970.
- c) *Diccionarios y léxicos:*
ANDOLZ, R., *Diccionario aragonés-castellano, castellano-aragonés*, Librería General, Zaragoza, 1984.
ARNAL CAVERO, P., *Vocabulario del alto-aragonés*, CSIC-Instituto Antonio de Nebrija, Madrid, 1944.
BORAO, J., *Diccionario de voces aragonesas*, Imprenta de Calixto Ariño, Zaragoza, 1859.
COLL Y ALTABÁS, B., *Colección de voces aragonesas presentada al Estudio de Filología de Aragón para su obra del Diccionario Aragonés*, Estudio de Filología de Aragón, Zaragoza, 1921.
REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Gredos, Madrid, 1970.
MOLINER, M., *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 1984.
PERALTA, M., *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano*, El Museo Universal, Madrid, 1984.
PARDO ASSO, J., *Nuevo diccionario etimológico aragonés (voces, frases y modismos en el habla de Aragón)*, Hogar Pignatelli, Zaragoza, 1938.
- d) *Estudios sobre aragonesismos:*
JUSTES CARILLA, R. - VÁZQUEZ OBRADOR, J., *Aragonesismos en "La gente de mi tierra" de Crispín Botana, Homenaje a José Manuel Blecua*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1986, pp. 31-56.
VÁZQUEZ OBRADOR, J., *Aragonesismos en "Crónica del alba" de Ramón J. Sender, "Argensola"* (Huesca, 1980), pp. 369-392.

OBRA PERIODÍSTICA DE RAMÓN J. SENDER (1924-1936) *

POR José-Domingo DUEÑAS LORENTE

1. INTRODUCCIÓN.

Nuestra guerra civil supuso, entre tantas otras cosas, un corte brutal para uno de los procesos culturales más ricos que han tenido lugar en nuestro suelo. La llamada Edad de Plata de nuestras letras concluyó con el exilio o la muerte de muchos de sus protagonistas y con la desarticulación de los canales de comunicación; de los sistemas ideológicos referenciales, y, en definitiva, de la infraestructura que había permitido este momento de sorprendente confluencia de nombres e ideas, el cual todavía cincuenta años después nos parece admirable.

Cuando, terminada la guerra, comienza a restablecerse la vida cultural, los presupuestos que se manejan supondrán en parte un refugio donde olvidar y curar las heridas, y, por otro lado, el empeño de levantar de nuevo una cultura castiza, española, pero olvidando la mayoría de las referencias más recientes. José Carlos MAINER señala así estos primeros frutos culturales de la posguerra.

* El presente trabajo se ha elaborado gracias a una *Ayuda a la Investigación* que me fue concedida en 1985 por el *Instituto de Estudios Altoaragoneses*, al cual estoy muy agradecido, así como a José-Carlos MAINER, sin cuya colaboración tampoco hubiera sido posible este estudio —quien lea estas páginas comprobará hasta qué punto es verdad—, y a Margarita ARANDA, que también incluyó aquí su aportación.

“Ya el 17 de enero de 1940, a los ocho meses de finalizada la guerra, se reunía en la Biblioteca Nacional madrileña la primera tertulia de “Musa Musae”. Bajo el explícito lema de “Ocio atento” la formaban Rafael Sánchez Mazas, José María Alfaro, Dionisio Ridruejo, Adriano del Valle, José María Cossío y Manuel Machado. “Musa Musae” pretendía revivir el tono arbitrario y locuaz de la conversación literaria renacentista y ser, tras tres años de violencia, el reencuentro del escritor con su condición de “dilettante” y creador de belleza. Por eso la nueva tertulia contribuyó como *Jerarquía* o *Vértice* a dar la tónica literaria de aquellos años: una absoluta gratuidad, una impecabilidad y una vocación contemporánea”¹.

Poco tenían que ver estas actitudes e, incluso, estos nombres con el fenómeno cultural interrumpido entre 1936 y 1939.

Los años anteriores no habían sido “años de paz”, ni siquiera de paciencia, sino de vértigo social e ideológico, de presentimientos oscuros, de nerviosismo por acelerar el curso de la historia. Es el momento en que las posiciones artísticas van derivando de “pureza” a “revolución”, según la terminología de J. CANO BALLESTA, porque existe una sensación generalizada, al menos entre los más conscientes o —con un término clave del período— intelectuales, de que se está viviendo una época de especial trascendencia histórica, de inminencia de grandes cambios. La revolución soviética, en esta coyuntura, será obligado punto de referencia, ya se considere como modelo o se repudie.

Rosario del Olmo, en una entrevista con Antonio Machado, escribía en “La Libertad” el 12 de enero de 1934:

“¿Y los artistas? Por sensibilidad están obligados a captar el mensaje de esta hora histórica, de este final de ciclo, de este rojo alumbramiento de otro cuyos perfiles se dibujan ya en el país que sirve de unión a Oriente y Occidente. (...) Ya el inhibirse supone una complicidad significativa. La torre de marfil es un muro desde donde se ametralla. La autonomía del arte, disculpa increíble”².

En 1930, ya se considera generalmente concluido el proceso vanguardista y, con él, la “deshumanización” y la gratuidad del arte, tal como las había diagnosticado Ortega en 1925³. Un descontento masivo y creciente

¹ MAINER BAQUÉ, José-Carlos, *Falange y Literatura. Antología*, Labor, Barcelona, 1971, p. 47.

² OLMO, Rosario del, *Deberes del arte en el momento actual (Entrevista con Antonio Machado)*, en el libro de ESTEBAN, José-SANTONJA, Gonzalo, *Los novelistas sociales españoles (1928-1936). Antología*, Ayuso, Madrid, 1977, p. 65.

³ Véase la encuesta de Miguel PÉREZ FERRERO sobre la vanguardia a sus protagonistas más significativos, que se comenzó a publicar el 1 de junio de 1930

con respecto a la Monarquía va provocando la preocupación y la actitud responsable ante los temas sociales; de este modo, los años republicanos estarán marcados por la progresiva politización de la vida española. Tanto la ideologización de las masas como su precario modo de subsistencia darán lugar a hechos tan relevantes como la proclamación del comunismo libertario en Casas Viejas por parte de "Seisdedos" y su camarilla, con la consiguiente matanza de campesinos en enero de 1933, o la revolución de octubre de 1934 en Asturias. Ya 1917 había sido un año clave en este proceso de adquisición de protagonismo político por parte del proletariado, tal y como lo señala TUÑÓN DE LARA:

"Juntas de Defensa (grupo de presión castrense), asamblea de parlamentarios y huelga de agosto de 1917 señalaban tanto la grave crisis del Estado y de los fragmentarios partidos políticos como un hecho radicalmente nuevo: el protagonismo colectivo, la aparición de las muchedumbres en el primer plano de los acontecimientos, no de una manera anárquica, sino orientadas por grupos aspirando al ejercicio del Poder"⁴.

Posteriormente, el desastre de las tropas españolas en Annual, en 1921; la consiguiente Dictadura encubridora de responsabilidades, la prolongación de la propia guerra de África hasta 1926 son hitos que contribuyen sustancialmente a la configuración de un estado de opinión contrario al poder establecido. Como en el 98, también ahora un conflicto bélico desencadena la reflexión y el debate sobre la vida nacional y se convierte en un despertador de conciencias, en un empuje hacia la responsabilización colectiva, en un factor clave, en definitiva, en el camino que conduce a la República. Así lo considera el propio Sender en un análisis político publicado en "Solidaridad Obrera" el 9 de julio de 1932, con motivo del aniversario de Annual:

"En el año 1921, los moros dieron a Alfonso XIII y a sus generales una lección, que pagó el pueblo español con doce mil de sus hijos. La catástrofe de Annual, de Monte Arruit, el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, pusieron de relieve lo desatentado y criminal del deporte imperialista de la Monarquía.

De allí partió el proceso de descomposición del régimen político

en "La Gaceta Literaria". Hay una colección de estas respuestas en *Los vanguardistas españoles (1925-1935)*, Selección de BUCKLEY, R., y CRISPÍN, J., Alianza Editorial, Madrid, 1973, pp. 393-430.

⁴ TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura española. 1885-1936*, Bruzguera, Barcelona, 1982, p. 281.

desaparecido. En nombre de las responsabilidades se inició una campaña parlamentaria que puso de relieve la insuficiencia del Parlamento como órgano de civilidad frente al Ejército y al rey. De allí partió la Dictadura y de la descomposición de la Dictadura vino la República".

Víctor FUENTES habla, incluso, de un grupo de "jóvenes intelectuales y artistas" configurados por el desastre de Annual, que lucharon en la vanguardia contra la Dictadura junto a estudiantes y obreros y que, "en el terreno del arte, de la literatura, dieron el primer paso colectivo hacia la unión de intelectuales y pueblo, que anticiparon Machado y Valle-Inclán". Jóvenes que regresaron de Annual "con la convicción de que había que transformar el Estado español"⁵.

Sender, Díaz Fernández, Arderius, Balbontín, Rejano serían algunos de los componentes de este grupo.

Conforme transcurre la década de los años 20 la contestación social e intelectual a la Dictadura va en aumento. En 1927, se crea de forma clandestina la F.A.I. (Federación Anarquista Ibérica); surge la F.U.E. (Federación Universitaria Escolar), órgano estudiantil de presión que contribuirá a que la Universidad, al lado de la práctica totalidad de los intelectuales, se constituya en uno de los más importantes focos de oposición a la Dictadura.

En 1928 se inicia el "boom" del libro de izquierda; se difunde con éxito la literatura soviética; se internacionalizan las referencias culturales; se traducen novelas de Romain Rolland, Erich María Remarque, John Dos Passos, Upton Sinclair, ..., literatura de inspiración social, con importante carga pacifista, efecto todavía de la Primera Guerra Mundial.

Si en 1923 José Ortega y Gasset había creado la "Revista de Occidente" y al año siguiente la editorial homónima, cuyos propósitos culturales vienen especificados en el propio nombre, la defensa de lo occidental, en los últimos momentos de la Dictadura de Primo de Rivera el grupo editorial Oriente —de cuya escisión surgirán las editoriales de carácter radical Oriente, Historia Nueva, Cénit— propugna la difusión de la ideología revolucionaria soviética, con el propósito de crear una conciencia colectiva, premonición de la nueva humanidad.

La conclusión de este proceso socio-cultural es que, en torno a 1930, no había nada más desprestigiado en España que la Monarquía, sentimiento en el que confluían las fuerzas políticas más dispares. Se coincidía

⁵ FUENTES, Víctor, *La marca al pueblo de las letras españolas. 1917-1936*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1981, p. 51.

mayoritariamente en lo que había que negar, no tanto en los nuevos proyectos sociales que debían ser trazados. Prueba de ello es que al día siguiente de la proclamación de la República, Sender, en las páginas de "Solidaridad Obrera", al mismo tiempo que se hace eco de la desbordante alegría popular, manifiesta ya la insuficiencia de dicho proyecto:

"El triunfo sigue llenando de ecos históricos toda la ciudad. Anotemos una observación: el ímpetu revolucionario del pueblo ha quedado sin utilizar, sin satisfacer. Hay fuerza para mucho más (...)".

La república burguesa supone para los intelectuales obreristas el primer paso, necesario pero insuficiente, en el camino de la revolución social⁶.

En este contexto, el objetivo de estas páginas es mostrar las aportaciones de carácter más inmediato, aunque no por ello menos meritorias —los artículos periodísticos—, de uno de los protagonistas de esta feliz confluencia cultural que significaron los años anteriores a la Guerra Civil. Ramón J. Sender —Chalamera (Huesca), 1901— San Diego (California), 1982— vivió con intensidad intelectual inusitada la época de la Dictadura de Primo de Rivera, y especialmente —favorecido por las circunstancias culturales y políticas— la de la República.

Su labor era propiamente la de un animador cultural, empeñado en incidir en lo social desde las páginas de los periódicos. Convencido de

⁶ Hay una serie de estudios que se han convertido de manera especial en referencias obligadas para conocer el panorama cultural de la época que nos ocupa. Sin pretensiones de exhaustividad, voy a mencionar los más relevantes. A ellos remito al lector para subsanar las deficiencias del que tienen presente: ofrecen un panorama global y resultan modelicos en cuanto a ejecución los estudios de TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura española*, ya citado, y el de MAINER, José-Carlos, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, así como el documentado libro de FUENTES, Víctor, *La marcha al pueblo de las letras españolas*, al que ya hemos aludido; o *Las vanguardias artísticas en España (1909-1936)*, estudio global, muy documentado, de BRIHUEGA, Jaime, que abarca cualquier tipo de manifestación artística del momento. Resultan asimismo interesantes los dos primeros volúmenes dedicados al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937): SCHNEIDER, Luis Mario, *Inteligencia y Guerra Civil en España*, y AZNAR SOLER, Manuel, *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*. En este mismo sentido, el condensado libro de BÉCARUD, J., y LÓPEZ CAMPILLO, E., *Los intelectuales españoles durante la II República*.

Significó un acertado enfoque, continuado luego en varios estudios, el de CANO BALLESTA, Juan, *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*. Resultan también especialmente aprovechables las antologías ya citadas de ESTEBAN-SANTONJA y de BUCKLEY-CRISPÍN, así como la de BRIHUEGA, Jaime, *Manifiestos, proclamas, panfletos y textos doctrinales. (Las vanguardias artísticas en España 1910-1931)*.

la excepcionalidad histórica de aquellos años, así como de que el rumbo de la historia lo marcan las masas, deseaba enderezar el curso de la cosa pública —desde su labor de intérprete cualificado de los hechos— hacia utopías con matices anarquistas o comunistas. Frente a la gratuidad del arte que propugnaban las vanguardias, la humanización y el compromiso.

Por otra parte, antes del 36 Sender no era una simple promesa, sino un destacado y prolífico escritor con nada menos que catorce libros publicados⁷, algunos de ellos catalogables entre lo mejor de toda su producción (*Imán* o *Proclamación de la sonrisa*). Pruebas de ello son la concesión del Premio Nacional de Literatura en la modalidad de novela en 1935 por *Mister Witt en el cantón* o los excelentes artículos que Rafael Cansinos Assens, cualificado crítico de toda esta época, publicó en “La Libertad” de Madrid entre enero y febrero de 1933, con el título *Ramón J. Sender y la novela social*, de donde extraemos el siguiente párrafo:

“Sender es el verdadero escritor de vanguardia porque conoce y practica todas las novedades revolucionarias de la forma —de ahí la novedad de su estilo— y tiene al mismo tiempo una mentalidad liberada de supersticiones⁸”.

No es necesario insistir en el quebranto que sufrió la trayectoria de Sender, y de tantos otros, como escritor. Sin embargo, por encima de expatriación, horror e interrupción de tantas expectativas, el oscense siguió agarrado tenazmente a la escritura como a una tabla de salvación que hace llevadero el naufragio⁹. Para otros, en quienes la nece-

⁷ *El problema religioso en Méjico. Católicos y cristianos*, Cénit, Madrid, 1928; *Imán. (Novela de la guerra de Marruecos)*, Cénit, Madrid, 1930; *América antes de Colón*, Cuadernos de Cultura, Valencia, 1930; *O.P. (Orden Público). Novela de la cárcel*, Cénit, Madrid, 1931; *El verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)*, Zeus, Madrid, 1931; *Siete domingos rojos*, Balagué, Barcelona, 1932; *Teatro de masas*, Orto, Valencia, 1932; *Casas Viejas (Episodios de la lucha de clases)*, Cénit, Madrid, 1933; *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*, Pueyo, Madrid, 1934; *Madrid-Moscú (Narraciones de un viaje)*, Pueyo, Madrid, 1934; *Carta de Moscú sobre el amor. (A una muchacha española)*, Pueyo, Madrid, 1934; *Proclamación de la sonrisa*, Pueyo, Madrid, 1934; *La noche de las cien cabezas. (Novela del tiempo en delirio)*, Pueyo, Madrid, 1934; *El secreto. (Drama social en un acto)*, Tensor, Madrid, 1935, y *Mr. Witt en el cantón*, Madrid, 1936.

⁸ Artículos recogidos por MAINER BAQUÉ, José-Carlos, en *Ramón J. Sender. In memoriam*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1983, pp. 37-56.

⁹ Son significativas al respecto las propias palabras de Sender, ya setentón: “La vida nuestra es difícilmente soportable, sobre todo en mis condiciones. Me

sidad de escribir debía ocupar un lugar menos nuclear, el exilio llevó consigo el silencio.

La etapa de la vida y de la obra de Ramón J. Sender que aquí nos ocupa no ha sido todavía reconsiderada por la crítica como se merece, lo que debe de ser aún consecuencia del intento producido a partir de 1939 de borrar de la memoria colectiva un cúmulo de nombres e ideas cuya recuperación ha sido en muchos aspectos lenta y costosa. Así, ha sido objeto de abundantes estudios el incorregible narrador del exilio, pero apenas se ha detenido la crítica en el joven escritor y periodista que, en buena medida, explica y complementa a aquél¹⁰.

En el presente estudio vamos a tener en cuenta 197 artículos del escritor aragonés publicados en "Solidaridad Obrera", órgano barcelonés de la C.N.T., entre el 30 de agosto de 1930, día en que reaparece el periódico después de la Dictadura de Primo de Rivera, y el 12 de julio de 1932.

De dichos artículos, el primero de ellos —del 30 de agosto de 1930— es una reflexión sobre los presos políticos víctimas todavía de la Dictadura de Primo de Rivera, concluida el 30 de enero del mismo año, y

doy cuenta de aquello de los griegos cuando condenaban a un hombre y le daban a elegir entre el exilio y la muerte. Y había algunos que preferían la muerte." En PEÑUELAS, Marcelino C., *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1970, p. 274.

¹⁰ Se ha centrado en la época que aquí nos interesa M.^a FRANCISCA VILCHES DE FRUTOS, en su artículo *Ramón J. Sender, como crítico literario (1929-1936)*, donde considera alrededor de setenta artículos de "El Sol", "Nueva España", "La libertad", "Leviatán", "Orto" y "Repertorio Americano". Si bien se limita en buena medida a transcribir los comentarios de Sender sobre diversos autores, concluyendo que el escritor aragonés se inserta en la línea de una literatura "más bien comprometida" y que cultiva un "realismo objetivo", no el realismo objetivo tal como lo define G. LUKÁCS. Por el espacio y por las pretensiones de la investigadora, deja sin aprovechar buena parte del material de que dispone.

Con más detenimiento, Michico NONOYAMA (v. bibliografía), traductora de Sender al japonés, ha rastreado las huellas anarquistas en la obra senderina hasta *Crónica del Alba*. No obstante, sólo de pasada alude a la obra periodística. Cita algunos artículos de "Solidaridad Obrera" —sin especificar la cantidad de que dispone—. De los publicados en "La libertad" sólo conoce los agrupados en *Proclamación de la sonrisa* y en *Madrid-Moscu*.

COLLARD, Patrick, en *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, es quien ofrece más puntos de intersección con nuestra parcela de estudio. Es la suya una investigación detenida y documentada, encaminada a perfilar "el valor y la trascendencia que el joven novelista atribuía a la creación artística" (p. 10). No lleva a cabo, no obstante, un seguimiento sistemático de los artículos de esta época, ya que no son propiamente su objetivo medular de estudio; además, los resultados de su búsqueda son parciales; COLLARD localiza 131 artículos en la *Soli*. Aquí hemos considerado un total de 197. De "La libertad" ha hallado 185, nosotros —siguiendo las anotaciones bibliográficas de Ch. L. KING— 192.

una petición de indulto al gobierno del general Berenguer: *Todavía es tiempo de "solicitar" el indulto*. Otros dos artículos ocupan el lugar de editoriales, los de los días 22 de marzo de 1932 y 8 de abril del mismo año. Los restantes se engloban bajo el título genérico de "Postales políticas".

También consideraremos los 192 artículos de "La Libertad" (localizados siguiendo las acotaciones bibliográficas de Ch. L. KING¹¹), que configuran el periodismo más asentado y valioso de Sender en aquellos años; así como 4 artículos publicados en "Nueva España"; 5 entre "Orto", "Leviatán", "Tensor", "Cultura Libertaria" y "Mañana"; 19, que fueron recogidos en "Proclamación de la sonrisa" sin haber sido publicados anteriormente, y las reseñas de libros firmadas por Sender que aparecieron en "El Sol" entre el 20 de mayo de 1927 y el 2 de julio de 1930¹².

Con esta bibliografía básica intentaremos mostrar la trayectoria del joven periodista Ramón J. Sender en relación con un mundo tan rico de referencias culturales; seguiremos para ello las líneas de investigación que J. C. MAINER señalaba no hace mucho como urgentes: "el análisis de su pensamiento y la interpretación de sus formas narrativas"¹³. Nos ceñiremos en todo momento a la determinación cronológica mencionada en el título de estas páginas: 1924-1936.

1924 es el año en que ingresa Sender en "El Sol" procedente de Marruecos, donde había permanecido catorce meses en cumplimiento del servicio militar. El 24 de febrero de 1923 —según Jesús VIVED— se había incorporado a filas como oficial de complemento¹⁴.

En *Nocturno de los 14* relata Sender cómo no salía de su asombro

¹¹ Ramón J. Sender. *An Annotated Bibliography, 1928-1974*, The Scarecrow Press, Metuchen, 1976.

¹² Patrick COLLARD señala que encontró 114 reseñas en "El Sol". Por interrupción de la serie consultada en la Biblioteca Nacional de Madrid sólo he podido localizar 70. Con ellas disponemos, pues, de más de cuatrocientas setenta comparencias periodísticas firmadas por Sender (v. bibliografía final), que no agotan, por otra parte, el ejercicio periodístico de nuestro escritor en aquellos años.

¹³ MAINER BAQUÉ, José-Carlos, *Sender entre la novela y el teatro*, "Universidad", 2.ª época, núm. 9 (Zaragoza, V-VI, 1982).

¹⁴ VIVED MAIRAL, Jesús, *Ramón J. Sender: Radiografía de un aragonés universal*, "Aragón Exprés" (Zaragoza, 4, 5, 7, 10 y 11 de julio de 1973). Biografía documentadísima de los primeros años de Sender.

En este mismo aspecto, puede verse DIVIVIER, Roger, *Las premisas de la obra autobiográfica en la primera obra del escritor Ramón J. Sender*, en MAINER BAQUÉ, José-Carlos, *Ramón J. Sender. In memoriam*, pp. 137-153; así como PEÑUELAS, Marcelino C., *Conversaciones*, pp. 75-98.

tras concertar con D. Nicolás M. de Urgoiti su ingreso en "El Sol" como redactor, el periódico más prestigioso del momento:

"Mi destino estaba decidido para siempre (...) Sé ahora que no habría podido sentirme medianamente a gusto en la vida sino haciendo lo que hago"¹⁵.

En 1924, inicia Sender su segunda etapa madrileña. En la primera —1918— había vivido alternando su trabajo de mancebo de botica con sus estudios de Filosofía y Letras, interrumpidos por el cierre de la Universidad a causa de una epidemia de gripe, y sus colaboraciones en "El Imparcial", "La tribuna", "El País" y "España Nueva".

Su padre le interrumpió esta estancia madrileña al ir a buscarlo al propio Ateneo, según cuenta Jesús VIVED, para llevárselo a Huesca, donde residía entonces su familia. Allí, en julio de 1919, comenzó a trabajar en el periódico de la *Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón*, "La Tierra", que elaboraba prácticamente en solitario y cuyo gerente era el padre del escritor, D. José Sender. Además, el joven y ferviente periodista sacaba tiempo para escribir una sección titulada "Postales" en "La Prensa", otro periódico local, sección "que se leía con fruición porque normalmente levantaba ampollas", en expresión de Jesús VIVED¹⁶.

Desde Huesca marchó a Marruecos y, trayéndose consigo la experiencia que luego cristalizaría en *Imán*, se trasladó posteriormente a Madrid, donde, con 23 años, se instaló en un privilegiado mirador cultural, "El Sol".

La otra fecha que delimita nuestro análisis, 1936, requiere pocas explicaciones. Si bien durante la guerra se continúa el proceso cultural de los años precedentes, las circunstancias ahora son tan excepcionales que nada ya podía ser lo mismo.

2. "EL SOL" (1924-1930).

El periódico liberal que acogía en sus páginas las firmas más prestigiosas durante la Dictadura de Primo de Rivera y que estaba empe-

¹⁵ SENDER, Ramón J., *Nocturno de los 14*, Destino, Barcelona, 1970, 2.ª ed., pp. 82-85.

¹⁶ VIVED, Jesús, art. cit. (7 de julio de 1973), p. 28.

ñado en crear un estado de opinión entre la burguesía española (o lo que es lo mismo, en crearse un público, como escribía Corpus Barga en carta a Ortega en enero de 1921¹⁷) fue un proyecto que Nicolás María de Urgoiti tenía bastante elaborado cuando llamó a Ortega y Gasset para que lo apadrinara intelectualmente, aprovechando los desacuerdos y disidencias que, por aquel entonces, mantenía éste con la línea que el periódico familiar, el de los Gasset ("El Imparcial"), llevaba a cabo¹⁸.

En diciembre de 1917, apareció el nuevo diario, con parte de la redacción de "El Imparcial", y con vocación, definida desde el principio, de ser un órgano de formación antes que de información, un periódico de intelectuales en busca de un público burgués al que se le ofrece, más que la actualidad desnuda, una reflexión sobre la misma.

TUÑÓN DE LARA explica este tipo de relaciones por la necesidad que se siente en un sector de la sociedad de fomentar una burguesía capaz de

"modernizar sin sustituirlo el sistema de relaciones de producción y salvar al bloque dominante identificándolo, al menos en apariencia, con la nación (...). Inevitablemente va a producirse una corriente intelectual de quienes sienten la llamada por esa misión; entre ellos, Ortega es el más grande y más inteligente"¹⁹.

En esta línea, resulta por tanto coherente el que "El Sol" se mostrara plenamente conforme con la Dictadura de Primo de Rivera durante sus cinco primeros años, y que ni siquiera la guerra de Marruecos le situara en contra del poder establecido. Sólo en marzo de 1929, cuando la situación se ha decantado ya totalmente en contra de la Dictadura, publica una declaración de principios y se manifiesta "adversario de toda potestad irresponsable llámese Rey o Presidente" (23 de marzo de 1929). Antes, había sido de los primeros en proclamarse a favor de los militares sublevados en Barcelona el 13 de setiembre de 1923:

¹⁷ Carta recogida en la sección *Libros de "El País"*, Madrid, 8 de mayo de 1983, p. 5: "Como la materia del periódico es el público mismo, resulta que estéticamente el periodismo, a pesar de su enfoque universal, es el arte más de cada medio. (...) El día que se cree el periódico español se habrán creado en España muchas cosas (...) se habrá creado nada menos que el público".

¹⁸ Puede verse este aspecto más desarrollado en REDONDO, Gonzalo, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset*, Rialp, Madrid, 1969, y en LÓPEZ CAMPILLO, Eveline, *La Revista de Occidente y la formación de minorías. 1923-1936*, Taurus, Madrid, 1972. Si bien G. REDONDO insiste en exceso en el protagonismo de Ortega en el proyecto.

¹⁹ TUÑÓN DE LARA, M., *Medio siglo de cultura española. 1885-1936*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1982.

“Apoyamos leal y resueltamente a esta situación: primero porque es la única posible, y segundo, porque empieza a cumplir nuestro programa (14 de septiembre de 1923)”.

También contribuye a perfilar el lugar que ocupaba el periódico en la correlación de fuerzas de la sociedad española el comentario de *Azorín* en “La nación” de Buenos Aires, el cual reproduce “El Sol” complaciente el 15 de mayo de 1924.

“La doctrina liberal que propugna moderada, firme, reflexiva, es aceptada por una gran parte de la burguesía española. Y avaloran las páginas de “El Sol”, tan serenas y sólidas en política, plumas de alto valor literario. Si un escritor tan fino y culto como Fernando Vela, y otro tan ponderado como Félix Lorenzo suministran al lector la opinión política del día, plumas como la de Gómez Baquero, Ortega y Gasset, Gómez de la Serna, Maeztu, Corpus Barga, ofrecen diariamente artículos y ensayos sobre literatura, sociología y cuestiones filosóficas”.

Este es “El Sol” que acoge al joven Sender. Por una parte, un plantel de escritores del que no gozaba ningún otro periódico, verdadera escuela de periodismo; por otra, reductos de *clerics* empeñados en la tarea de la formación de un público burgués que posibilite la modernización que precisa el país, todo ello sin convulsiones sociales.

Dado el equipo de colaboradores con que contaba el periódico, no es de extrañar que Sender realizase una labor anónima de redacción hasta mayo de 1927, fecha en que he localizado su primera reseña firmada.

En aquellos momentos, la primera página estaba ocupada de forma casi invariable por los artículos de Luis Bello, E. Gómez Baquero (*Andrenio*), Julio Camba, E. Giménez Caballero, Ramiro de Maeztu, Ramón (con sus secciones “Sugerencias” o “Telegramas imaginarios”) o César Falcón.

De los comentarios teatrales se ocupaba Enrique Díez Canedo; de “La vida musical” Adolfo Salazar, y las reseñas de libros aparecían firmadas, generalmente, por el propio Díez Canedo, Giménez Caballero (entonces ya Gecé) o Ballesteros de Martos.

Los dos primeros libros reseñados por Ramón J. Sender son curiosamente de poesía: *Album poético*, de María Enriqueta (el 20 de mayo de 1927), y *Ausencia*, de Pablo Abril de Vivero (dos días más tarde).

Sobre el primero comenta que “pocas veces se ve en sus poesías la idea hecha verso, pero existe siempre la vibración cordial”. Temprana

alusión a la tan querida distinción senderiana entre lo intelectual y lo instintivo, lo racional y lo ganglionar, que solía resolver a lo largo de todo su pensamiento a favor del segundo término —lo ganglionar e instintivo—, cuando no era posible una integración fecunda de ambas facetas de lo humano.

En la reseña dedicada al libro de Abril de Vivero trasluce Sender cierto concepto decimonónico de poesía. Comenta que, al leer estos versos, parece que hayamos sorprendido “en el breve proceso sentimental de un poema un latido de eternidad”. Enfrentamiento ante la poesía que no parece muy propio de estas alturas de la década de los años veinte, cuando ya está bien avanzado el esfuerzo de las vanguardias a favor del carácter deportivo, gratuito y despojado de las fibras demasiado humanas del arte.

Desde el inicio de su labor se manifiesta Sender como reseñista de lo hispanoamericano, ya sea novela, poesía, ensayo, historia o guías turísticas. Así, podemos encontrar desde la *Guía histórico-artística de Cuzco*, de J. Uriel García (1 de octubre de 1927), hasta *Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús*, del salvadoreño Alberto Masferrer (10 de marzo de 1928). Y, en medio, obras como *El mito del hispanoamericanismo*, de Domingo Quiroga (27 de marzo de 1928), a quien reprocha Sender que conciba el hispanoamericanismo como un lazo de sujeción por parte de España, concepto sólo aplicable —dice Sender— al hispanoamericanismo del Estado, con el que el reseñista no comulga. O *Hacia la solidaridad americana*, del norteamericano Samuel Guy Inman (27 de junio de 1928), al que Sender objeta que “entiende el panamericanismo bajo la hegemonía de Estados Unidos”.

El escritor aragonés, consciente de la complejidad del tema, evita las posturas tajantes. Porque sobre el hispanoamericanismo, dice, “las palabras son plata”, pero el silencio “oro fino” (20 de marzo de 1929). Salva, sin embargo, en líneas generales, el papel de España en América; así, en la reseña del libro de J. Elquero, *España en los destinos de Méjico* (1 de marzo de 1930). Lo que no obsta para que reconozca aspectos censurables.

Si a veces resulta obvio que sus líneas son un simple acuse de recibo, una reseña basada en las solapas del libro y poco más, también encontramos varios artículos que, por su extensión y pretensiones, exceden la función de una simple recensión.

Éste es el caso de *Max Jiménez y sus versos*. “Gleba” y “Sonajas”

(20 de marzo de 1930). Califica al poeta costarricense como "la salud, casi insolente", propia de "los poetas criados en el campo". Y certifica la validez de su lirismo porque "no es hacia adentro, sino expansivo, generoso, cifrado en un "ego" agreste que se diluye en los cuatro horizontes". Lo que en los inicios de la década de los treinta nos permite hacer pensar que Sender está conectando ya con la nueva, y pronto predominante, concepción social del arte.

Objeto también de un artículo extenso fue Miguel Angel Asturias, *Un poeta de Guatemala* (13 de junio de 1930), "joven escritor de un aplomo y una solvencia indudables", que "ha pasado por Madrid y ha dejado un libro sincero *Leyendas de Guatemala*", que "tiene sugerencias para cualquier género de lectores".

Fruto de esta misma preocupación por lo hispanoamericano es su primer libro, *El problema religioso en Méjico*, 1928, con el que hace "su presentación al público de habla española" la Editorial Cénit, según se anuncia en el prólogo, apócrifo voluntario, de Valle Inclán. En él se califica además al libro como una aportación valiosa dentro de un género de información y reportaje, cada vez más necesario en una sociedad compleja y en un mundo en el que cualquier acontecimiento, por lejano que sea, ejerce repercusiones internacionales, "sobre todo desde la guerra mundial".

En esta misma línea informativa se encuentra otro libro de Sender, *América antes de Colón*, 1930, breve recopilación de artículos, fruto del mismo tema de interés que el anterior.

Que lo hispanoamericano se convirtiera para el joven escritor en un foco de dedicación y de referencia de las dimensiones que estamos citando puede deberse, por una parte, a exigencias meramente profesionales; pero, además, a la propia atracción del fenómeno: la consolidación de varios Estados iberoamericanos a revueltas con situaciones revolucionarias, como había sido la del Méjico de Pancho Villa (1878-1923) o, más reciente, la de Nicaragua de Augusto César Sandino (1893-1934).

Hay otros dos temas que resultan recurrentes, aunque en menor grado, en las reseñas de Sender: lo aragonés —que se convertirá para él en un obligado punto de referencia a lo largo de toda su vida— y la literatura en su relación con la sociedad.

En cuanto al primero, es especialmente reveladora la reseña que dedica al libro de Ricardo del Arco, *El genio de la raza. Figuras aragonesas*, Zaragoza, 1927:

“Para el extranjero colorista, España es Andalucía —dice Sender— (...). Para el español rigorista en los juicios, amigo de aquilatar la verdad, España es Aragón (...). Pero a la vista de las biografías de Ricardo del Arco se observa que el español rigorista ha tenido sus razones para hacer residir en Aragón no sólo la pauta sobre la que había de trazar la fisonomía histórica de España, sino algo más extenso: una modalidad preeminente del temple de la raza” (“El Sol”, 14 de abril de 1928).

Si la función de Aragón en la configuración histórica de España, tal y como la presenta Sender, es muy discutible, no ofrece sin embargo dudas el importante papel que el sentimiento territorial jugará en el escritor hasta el final de su vida, como aporte de seguridades inconscientes e instintivas fundamentalmente²⁰.

A esta misma preocupación responden las reseñas de *Cuentos del Alto Aragón*, de Luis López Allué (10 de junio de 1927) y de *Sensualidad y futurismo*, de Tomás Seral y Casas (5 de diciembre de 1929). Al primero lo considera como el autor de “lo mejor que en esa literatura de baturrismo se hace, quizá lo único que en Aragón merece hoy consideración literaria”, lo que, por otra parte, “es bien triste, en verdad, para el presente de la literatura regional aragonesa”. En Seral y Casas encuentra Sender “una envergadura de epigramático —tan frecuente en el aragonés de pura cepa—” y le augura un porvenir “fácil y brillante”.

Sus reseñas de libros aragoneses responden, pues, a motivaciones originariamente afectivas y de complaciente pertenencia a un grupo étnico. Su condición de “ribereño del Cinca” es una vindicación que mantendrá a lo largo de toda su vida.

Por lo que respecta al otro tema que se repite en sus recensiones, la reflexión sobre la función social de la literatura, podemos afirmar que asistimos a las primeras y tímidas tomas de postura por parte de Sender. El 10 de julio de 1929 dedica unas extensas “notas críticas” al libro de Yuri Plejanov, *El arte y la vida social*, traducido al español ese mismo año, tituladas *Plejanov y el arte*.

Comienza reconociendo que el enfoque de Plejanov —el arte en función de la vida— puede resultar parcial, sin embargo

²⁰ Por ejemplo, confesará al final de su vida que el recibimiento que le propiciaron sus coterráneos en Chalamera, tras muchos años de ausencia, “me hizo sentirme mucho más firme y seguro de mí mismo que cualquier homenaje oficial. Mucho más que si me hubieran dado el premio Nobel.” (SENDER, Ramón J., *Monte Odina*, Guara Editorial, Zaragoza, 1980).

“en nuestros días —dice— la teoría del “arte puro” es, más que conservadora, reaccionaria (...). Reacciona precisamente contra lo que de nuevo y de vital tiene nuestra época, aunque crea reaccionar ante lo tradicional”.

Y vislumbramos con más nitidez al escritor de la década siguiente cuando señala que “en pocos países está actualmente tan divorciado el talento artístico de los “nuevos” —de los “puros”— y la preocupación social de las “masas” como en España. Concluye diciendo que del libro de Plejanov deben aprender unos y otras, los escritores y las masas proletarias; éstas para que sepan qué arte contiene sus aspiraciones, “no ya sociales —que para el arte es esa una palabra sospechosa— sino humanas y humanitarias”.

La matización terminológica evidencia, todavía las vacilaciones en su proceso de decantación hacia las posiciones radicales que mantendrá en la década de los treinta. En este proceso, el libro de Plejanov tuvo algo de deslumbramiento, como se deduce del artículo que le dedica, y algo de confirmación de reflexiones anteriores que en otras reseñas hemos podido entrever.

Poco después, el 12 de agosto de 1929, momento en que la elaboración de *Imán* debía de encontrarse ya en un estado muy avanzado, comenta la “novela social” de José A. Balbontín, *El suicidio del príncipe Ariel*. Se muestra aquí partidario Sender de un arte elaborado y cuidado, y matiza que el subtítulo de “novela social” no justifica lo contrario. Género, por otra parte, en opinión de Sender, con pocos y mediocres cultivadores en España, aunque —aclara— no es éste el caso de Balbotín.

Si comprobamos cómo los centros de interés artístico de Sender van derivando hacia una literatura social conforme se aproxima la nueva década, ya anteriormente había dado indicios públicos de su posición política, al ser encarcelado en la primavera de 1927 por intervenir en la sublevación de los artilleros. En torno a 1929 ó 1930, al ver caer, como muchos españoles, las contenciones que impedían la participación social, inicia su militancia en la C.N.T. Poco después, con el deseo de infligir un proyecto unitario a su trabajo como periodista y a su lucha política, dejará la “prensa burguesa” para colaborar en “Solidaridad Obrera”, el más importante órgano catalán de la C.N.T.²¹

²¹ El propio Sender confesó a M. NONOYAMA (*op. cit.*, p. 50) que leía la “Revista Blanca” de los anarquistas españoles entre 1923 y 1929, lo que confirma sus tempranas simpatías por el movimiento libertario.

Por otro lado, los años en la redacción de "El Sol" suponen para Sender la configuración de una manera, de un estilo propio de escritura que le caracterizará a lo largo de toda su obra. Son los años de formación del gran narrador posterior, como lo confirma él mismo en sus *Conversaciones* con M. C. Peñuelas:

"¿Tú sabes lo que es estar, como te digo, seis u ocho años no sólo escribiendo cada día, sino corrigiendo materiales que te enviaban a la mesa, que tú debías limpiar de redundancias y de repeticiones y dejarlos reducidos a la pura esencia informativa? Con lo cual llega un momento en que has asimilado por lo menos una virtud. La de discriminar y no decir sino cosas interesantes, ¿comprendes? Es decir, no ser aburrido".

Así se explican la rotundidad, la concentración, la selección informativa, la ausencia de apoyaturas y de términos no absolutamente necesarios de la prosa senderiana.

No en vano se congregaban en "El Sol" los maestros del periodismo español: Corpus Barga, durante muchos años corresponsal en París; su sobrino Ramón Gómez de la Serna, un "niño prodigio", según calificativo senderiano; Félix Lorenzo, "tal vez el hombre más inteligente, discreto y amable que he conocido en toda mi vida"²². Este último es autor, además, de las ejemplares y diarias "charlas al sol" y director del periódico hasta la desbandada general de la redacción en marzo de 1931, cuando entraron personas en el Consejo de Administración empeñadas en utilizar el periódico en favor de la Monarquía²³, hecho que denunciaba el propio Félix Lorenzo en la última de sus "Charlas", afirmando que "los jesuitas siguen estrangulando periódicos a la mayor gloria de la Monarquía".

La última reseña firmada por Sender que hemos localizado corresponde al 2 de julio de 1930. Y, en efecto, por entonces debió de finalizar su trabajo de redactor en "El Sol", según se confirma en "Solidaridad Obrera", el 4 de diciembre de 1930, cuando presenta el periódico al "redactor-corresponsal en Madrid", quien, por otra parte, ya escribía desde setiembre sus "Postales Políticas".

²² SENDER, Ramón J., *Album de radiografías secretas*, Destino, Barcelona, 1982.

²³ Aparece desarrollado este hecho en BARGA, Corpus, *Crónicas literarias*, Ediciones Júcar, Madrid, 1985, ed. de Arturo Ramoneda Salas, p. 55 y ss.

“Conoce a Ramón J. Sender quien haya seguido su labor realizada desde la Redacción de “El Sol”, de Madrid (de cuya Redacción se ha separado él voluntariamente, desde hace seis meses) y, sobre todo, quien haya leído su último libro *Imán* (...). Y este muchacho —con sólo veintinueve años— de gran talento, ha sido siete redactor de esa Prensa burguesa, sin alma, sin inquietudes, sin ideales propios, que, por lo general, se vende al que mejor paga y, sobre todo, al que manda. Este muchacho digno ha sabido mantenerse puro y abandonarla por una cuestión de orden moral”.

3. LOS APRESURADOS TREINTA: “UN ARTE PARA LA VIDA”.

“Y estas razones de la gloria y de la inmortalidad las esgrimimos contra vosotros los puros que os declaráis enfermos de eternidad (...). A nosotros nos salen por una friolera la gloria, la eternidad, la inmortalidad. Contra ellas oponemos respectivamente el amor, la semana inglesa —a falta de otra cosa— y la justicia, términos impuros impregnados de sentido humano para nosotros, para los hombres que trabajamos, que hacemos nuestro tiempo y el tiempo de nuestro planeta. No se piense que el tiempo de ahora se mide por lustros ni décadas, ni menos por escuelas literarias. Se mide por jornadas obreras”.

Ramón J. Sender, “Mañana. Revista obrera”.
Barcelona, junio de 1930.

El texto de Sender, que debió de escribir cuando todavía era redactor de la “prensa burguesa”, pone de manifiesto la nueva sensibilidad socio-cultural que caracteriza el inicio de la década de los 30. Existen dos concepciones del arte, y, sobre todo, de la literatura que dividen y enfrentan a los hombres de la cultura: el arte puro y gratuito, por un lado, y el comprometido y responsable, por otro; el de la “decadencia” y el de la “revolución”, según José Carlos Mariátegui en un artículo de mayo de 1930²⁴. Queda bien claro, por otra parte, el bando en el que se alinea el aragonés: “Un arte para la vida, no una vida para el arte”, según augura para la nueva década José Díaz Fernández en *El nuevo romanticismo*.

La declaración de principios citada arriba —primer testimonio que hemos hallado de Sender en este sentido— es una consecuencia más de lo que supuso para la vida nacional la caída de la mordaza de la Dicta-

²⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Arte, revolución y decadencia*, “Bolívar” (Madrid, 1 de mayo de 1930), recogido en ESTEBAN-SANTONJA, *op. cit.*, pp. 40-42.

dura. Así, la década de los años treinta se inicia con un alud de acontecimientos históricos que concluirán con el desbordamiento de todos los cauces entre el 36 y el 39.

Si la censura primorrriverista había sido bastante severa con revistas y periódicos, considerados más peligrosos en su labor de difusión que los libros, ahora se produce una especie de explosión: en 1930 aparecen en Valencia los "Cuadernos de Cultura", dirigidos por Martín Civera; en Barcelona, "L'Hora"; en Madrid, a partir de febrero, "Bolívar", con Pablo Abril de Vivero como redactor jefe, y, coincidiendo con la caída del dictador, "Nueva España", la revista que nació decidida a agrupar "toda el ala de la izquierda" y que se señaló como objetivos prioritarios el acercamiento del arte a las masas y la incorporación de las masas a la literatura.

Su comité directivo estaba constituido, en un principio, por Antonio Espina, José Díaz Fernández y Adolfo Salazar, los tres colaboradores de "El Sol". El último abandonó en el número tres por considerar excesivo el tono radical de la revista.

"Nueva España" extendió y enriqueció, como pocas, el debate sobre el papel de los intelectuales en la sociedad. Sirva de ejemplo el estudio de Julián Gómez Gorkin, en julio de 1931, de "cómo se ha reflejado la situación social prerrevolucionaria en los escritores españoles". Repasa para ello las aportaciones de las tres generaciones en activo que, en torno a 1930, conviven en España: la del 98, que desconoció al pueblo, según Gorkin; el grupo de Ortega, que, espoleado por la propia Dictadura, supuso un avance considerable en el pensamiento español, y la generación de jóvenes escritores, entre los que distingue "vanguardistas" y "avanzados".

Los primeros, "malabaristas de la literatura", le ofrecen poco interés, ya que los considera "víctimas de un período de transición". Los avanzados, que "sienten la necesidad de ir al pueblo, de comprenderlo y ponerse a su servicio", son los depositarios del futuro, con dos puntos básicos de referencia socio-literaria: Alemania y Rusia. De allí procede la mayoría de los libros que se importan entonces.

Estos dos países, junto con Italia, por las peculiares circunstancias históricas que viven entonces, funcionarán "para los intelectuales y artistas españoles como una especie de segundas conciencias", en expresión de Jaime BRIHUEGA²⁵. Lo que cada vez resultará más difícil para

²⁵ BRIHUEGA, Jaime, *Las vanguardias artísticas en España*, p. 451.

ellos, dada la progresiva radicalización de la lucha social, de la lucha de clases, será mantenerse neutrales. Las reflexiones sobre la función de los hombres de cultura en una sociedad semejante están en el orden del día.

César M. Arconada asegura en 1933 que “las generaciones nuevas de escritores están acentuando su posición de día en día”²⁶. Y señala tres posturas distintas: la reacción, el fascismo, que tiene sus adeptos en Bergamín, Ledesma Ramos, Giménez Caballero²⁷, Sánchez Mazas, etc.; la de los partidarios de continuar el predominio de la pequeña burguesía: Jarnés, Gómez de la Serna, Salazar y Chapela, etc., postura ambigua, que acabará del lado del fascismo, según Arconada, y, finalmente, los escritores que “han comprendido todo el significado de estas horas decisivas en que vive el mundo” y que “están con el proletariado, fundiéndose en él seguros de que el Porvenir y la nueva cultura nacerán de su seno”. Ellos son Arderius, Sender, Prados, Alberti, Roces, etc., y están empeñados en la tarea de la “edificación socialista”.

En esta coyuntura, tampoco la prensa podía limitarse a la mera transmisión de información, situada por encima de las circunstancias; por el contrario se convertirá generalmente, no sólo en el “modus vivendi” de muchos intelectuales, sino además en su órgano de expresión más propio en la tarea de interpretar los hechos sociales y aleccionar a las masas.

“A partir de 1930 —afirma TUÑÓN DE LARA— se publica más prensa que nunca y con mayores tiradas (...). El hombre medio va descubriendo al intelectual, antes encerrado en medios de expresión estrechos y en medios receptivos igualmente limitados”.

1930 termina con la sublevación republicana de Jaca, protagonizada por Fermín Galán, y con la publicación, también en diciembre, de un libro que diagnostica con especial agudeza los componentes de la nueva sensibilidad: *El nuevo romanticismo*, de José Díaz Fernández, quien, frente a la literatura vanguardista, señala y propone —y acuña el término— una “literatura de avanzada”, cuya “distinción fundamental” es

²⁶ ARCONADA, César M., *Quince años de literatura española*, “Octubre”, 1 (Madrid, junio-julio de 1933), recogido en ESTEBAN-SANTONJA, pp. 114-22.

²⁷ Giménez Caballero protagonizó, como es bien sabido, uno de los virajes políticos más sorprendentes y espectaculares de aquellos años, en sentido inverso, por supuesto, al de Arconada, que pasó del vanguardismo “neutro” a la defensa decidida de la sociedad socialista.

la “vuelta a lo humano”, porque “tomar la pluma en la mano constituye, tal como va el mundo, la máxima responsabilidad”.

La literatura pacifista surgida a raíz de la guerra mundial por medio de Gorki, Bernard Shaw, Romain Rolland, etc. fue el origen, en opinión de Díaz Fernández, de este modo de literatura; y en los momentos en que escribe, “la revolución rusa que no pretende transformar un Estado, sino una moral, produce la verdadera literatura de avanzada” (p. 56).

En un momento de predicciones, de inminencias y de proyectos, *El nuevo romanticismo* se convierte, en definitiva, en el receptáculo más autorizado de la nueva sensibilidad y en una apuesta por el futuro, rebosante de fe en las posibilidades humanas, que influyó considerablemente en la orientación que siguen las letras españolas en la década de los treinta.

4. “NUEVA ESPAÑA”, 1930.

Sender inicia el año apoyando muy de cerca “Nueva España”, el proyecto de sus compañeros de “El Sol”, J. Díaz Fernández, Adolfo Salazar y Antonio Espina. Publica el escritor aragonés en sus cuatro primeros números.

El 30 de enero de 1930 —el mismo día en que se hizo pública la dimisión de Primo de Rivera—, en el número 1 del nuevo quincenario aparecen las notas tituladas *La vida en Hispanoamérica*, donde Sender informa escuetamente de los acontecimientos políticos más reseñables de Argentina, Colombia y Méjico, donde el presidente electo Ortiz Rubio acababa de levantar controversias por unas declaraciones a favor del panamericanismo y en contra del hispanoamericanismo. El artículo no tiene otras pretensiones que las propiamente informativas.

De más fuste y elaboración literaria es el titulado *Interrogante de Panait Istrati en Toledo*, que se publica en el número 2 de la revista, el 15 de febrero de 1930. Narra aquí Sender su encuentro “casual” con el escritor rumano en la sinagoga toledana Santa María la Blanca, con una riqueza de detalles, con diálogos cuidados, con unos guiños irónicos que nos muestran al novelista, al escritor, despegarse del simple periodista informativo, del redactor sin pretensiones literarias. El relato está escrito en primera persona y acompaña al narrador-protagonista una joven polaca a la que aquél intenta explicar quién es Istrati:

“Quizá el último hombre de fe infecciosa —contagiosa— que queda en Europa y que sabe prender en el nervio vital más viejo de una esperanza nueva”.

Panait Istrati, dice Sender, es de los escritores que “venció a la vida en dura contienda antes de reelaborarla en literatura”. Y como prueba de lo dicho inserta fragmentos de una carta del escritor rumano, en la que contesta a una “burguesa” que le había llamado “camarada de lucha espiritual”, a fin de marcar las distancias entre ambos:

“Pues mi odio por vuestro orden no es el de un hombre de salón; es el de un hombre de la calle. Y en esta horrible calle de nuestro siglo mecánico podría suceder que me separase no sólo de mi clase, sino también de mi último amigo.

Mi clase, mis amigos no descienden a la calle más que para trabajar en su querida fábrica, vuestro innoble presidio, su suprema divinidad, mientras que a mis ojos la fábrica es buena para “volarla”, aunque me brindase una “racionalización” muy razonada, capitalista o soviética”.

Las cicatrices todavía sin curar producidas por la guerra mundial, la experiencia de la revolución soviética aún sin las contaminaciones estalinistas, el fascismo italiano, provocan un estado de conciencia común entre intelectuales de distintos países. En este sentido, Istrati representa un enlace más —junto a Romain Rolland, Gorki, Bernard Shaw, Barbusse, Glaesser, Zweig, ...—, una justificación más de las que encuentran en el exterior los escritores españoles que se inclinan de forma progresiva hacia una literatura de compromiso, impura como el hombre, tampoco más.

Tal vez el escritor que las letras españolas presentaban con mayor orgullo por aquel entonces en los medios intelectuales extranjeros era Valle-Inclán, delegado en el I Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura (París, 21-25 de junio de 1935). A él va dedicado el tercer artículo de su tocayo y amigo Ramón J. Sender, en “Nueva España” (1 de marzo de 1930): *Valle-Inclán, la política y la cárcel*.

Tiene el escrito de Sender bastante de admiración y reconocimiento hacia el maestro, presentado en cierta medida como ilustre víctima de la Dictadura recién fenecida. Es la crónica, entre catárquica y humorística, de las dos estancias de Valle en la cárcel: la primera vez permaneció tres días en “celda de pago”, la segunda ocho. “Durante las dictaduras es natural que nunca se sepa por qué”, dice Sender. La resistencia que Valle ofrece a los dos agentes, los “dos guindillas”, que han

ido a buscarle a su casa, podría encajar perfectamente en el comportamiento de su personaje Max Estrella:

“A primera hora de la mañana —la Dictadura era madrugadora— aparecieron en casa del escritor dos agentes. Valle-Inclán se levanta tarde, no está dispuesto a alterar sus costumbres, y los policías decidieron resignarse a esperar vigilando el portal (...). El escritor ha descansado, podría levantarse pero no quiere”.

Luego, en la galería de presos sociales, donde se encuentran “las pocas grandes individualidades que quedan en España”, según comenta Valle-Inclán, recibió infinidad de visitas de todo tipo. De modo que “se podría destruir con la popularidad de Valle-Inclán el tópico de la indiferencia española por la cultura, por el arte”, a juicio de Sender.

Si Panait Istrati era presentado como punto de referencia y apoyo en el pleno internacional de la nueva literatura española comprometida, Valle-Inclán está tratado con la reverencia que merece uno de los más valiosos precedentes en nuestro propio suelo. De los del 98, sólo él y Antonio Machado evolucionan, como es bien sabido, en estos años hacia el compromiso.

Reorganización seudocívica de la picardía. Carta de un hombre nuevo es el cuarto artículo de Sender en “Nueva España” (15 de marzo de 1930). “Julio Ibérico”, el pretendido “hombre nuevo”, escribe a su amigo:

“Yo no entiendo mucho de política. Tengo mis ideas, eso sí. Por ellas la Dictadura me metió en la cárcel. Basta ese dato y el de mi edad para saber que soy “hombre nuevo” o, por lo menos, que puedo serlo”.

El problema surge cuando constata que en el recién estrenado estado de cosas, “todos los políticos se consideran hombres nuevos”. A pesar de su empeño, concluye el autor de la carta, resultan viejos para las nuevas perspectivas que se abren ahora, sobre todo porque en estos seis años de dictadura “la médula española se ha rejuvenecido. Y, como es natural, España, que todavía no ha hablado, será quien diga la última palabra”.

Es una constatación, una más, de la disparidad de intereses y de lenguaje que se interpone entre el pueblo y sus gobernantes, tal y como había ocurrido invariablemente en la historia reciente: en 1921, en Annual, en 1923, o luego, con la promulgación de la guerra de Marruecos hasta 1926. Esto es lo que pretende dejar claro aquí el escritor aragonés,

que a estas alturas ya ha elegido como propios los intereses y el lenguaje de las masas obreras.

5. "SOLIDARIDAD OBRERA" (1930-1932).

"Quiero hacer un arte y un pensamiento joven "revolucionarios", que por su calidad llegue a todos y satisfaga y convenza "sin enseñar la oreja" del sectarismo. Quiero... bueno; sin duda a los veintinueve años se quieren muchas cosas. Ya veremos. Por hoy lo necesario es dejarse de ensueños y arrimar el hombro y si es preciso, sencillamente, sin jactancia, pero con dignidad, "jugárselo todo", como se lo han jugado ustedes tantas veces. Lo demás no tiene importancia. Hay que acabar con todo esto que nos ahoga. Después, ya veremos"²⁸.

Ramón J. Sender, "Solidaridad Obrera", 4 de diciembre de 1930.

En la presentación que el periódico barcelonés hace de su correspondiente en Madrid se inserta el fragmento reproducido arriba, extraído de una carta del propio Sender a la dirección de "la *Soli*" —como se le llamaba popularmente— que supone una explícita declaración de intenciones, tanto artísticas como políticas.

Por otra parte, Sender no cae en la adulación cuando afirma que el diario anarquista se lo había "jugado todo", "tantas veces". Había sido suspendido el 7 de mayo de 1924 por los enfrentamientos de la C.N.T. con la Dictadura, en los que se incluían actos terroristas. Volvió a publicarse el 31 de agosto de 1930. "Solidaridad Obrera" había surgido en 1907 como órgano de una corporación obrera del mismo nombre, que se había congregado en torno al semanario barcelonés "La Huelga General", fundado en 1901 por Ferrer Guardia y Anselmo Lorenzo. La propia organización *Solidaridad Obrera*, como portavoz de un sentir general, convoca en 1910, y tras la experiencia de la Semana Trágica barcelonesa, un congreso durante los días 30, 31 de octubre y 1 de noviembre, en el que se decide crear la C.N.T.

Desde 1907, la *Soli* había sufrido una trayectoria salpicada de suspensiones y denuncias. En el editorial del 5 de enero de 1931, *Otra vez en la brecha*, se comenta que desde el 31 de agosto último era ésta su tercera reaparición; cincuenta y seis días de suspensión en poco más de cuatro meses. El número de ese 31 de agosto de 1930 en que se

²⁸ Las palabras entrecomilladas aparecen así ya en la *Soli*.

inicia su nueva etapa está dedicado casi exclusivamente a la petición de amnistía para los presos sociales, entre los que figuraban un buen número de cenetistas²⁹. Y en esta línea se desarrolla el artículo de Sender colocado en primera página, *Todavía es tiempo de "solicitar" el indulto*.

Berenguer, en su labor de normalización de la vida española, había restablecido en sus cátedras a los profesores perseguidos por la Dictadura anterior; había reconocido a la F.U.E.; el Ateneo de Madrid reiniciaba su actividad cultural; volvían los exiliados. Sin embargo, la "dictablanda" se mostraba remisa a la liberación de los presos sociales, para quienes exigía la libertad Sender "por decoro nacional", porque "en ellos reside —campesinos, obreros urbanos— la auténtica médula de la riqueza española", y porque "de ellos salió la sangre de Monte Arruit y Annual, S. Presidente. Los 12.000 muertos de 1921 eran obreros, hijos de obreros, porque entonces los burgueses se redimían de Marruecos por dinero". El desastre de Annual lo utiliza como arma arrojada contra el general Berenguer, implicado, por cierto, en la guerra de Marruecos y Presidente ahora del Consejo de Ministros.

Al iniciar esta nueva etapa, Juan Peiró, sindicalista de reconocido prestigio como ideólogo y escritor, es el director de "Solidaridad Obrera" hasta octubre de 1931, en que dimite. Las frecuentes alternancias al frente de la *Soli* indicaban las alteraciones de fondo que padecía la C.N.T., motivadas sobre todo por las vicisitudes del grupo radical, la F.A.I., que, al principio de la década de los 30, presionaba por dirigir el anarcosindicalismo español.

Tras el cese de Juan Peiró, ocupa su lugar en la dirección del periódico el "faísta" Felipe Aláiz, a quien el cargo le costó estar preso por ofensas a la Guardia Civil. En febrero de 1932, asumió la dirección el más moderado José Robusté, hasta agosto del mismo año, en que de nuevo se hizo responsable del periódico Felipe Aláiz.

Ramón J. Sender publica la primera de sus "Postales Políticas" el

²⁹ J. GÓMEZ GORKIN comentará más adelante que la lucha por la liberación de sus presos es un rasgo caracterizador del "sentimentalismo" de la FAI: "El caudal teórico del anarquismo es de tal modo pobre, que únicamente puede dirigirse al sentimentalismo de la masa. Por eso, su propaganda, cuando no es puramente negativa —contra todo lo existente— gira en torno a motivos sentimentales: los presos sociales, la amnistía (...) Los anarquistas necesitan tener siempre presos en la cárcel, sufrir persecuciones que les sirvan de bandera", "CNT-FAI", "Diablo Mundo", 5 (9 de junio de 1934), en DENNIS, Nigel, *op. cit.*, p. 52.

3 de setiembre de 1930 y la última el 12 de julio de 1932, completando así un total de 194, más tres artículos de opinión, de los que el más arriba comentado es el primero.

Caben destacar varias "postales" en las que reflexiona sobre la función e incidencia de la prensa en una sociedad que sale de un largo letargo. Así, con motivo de la supresión de la censura de prensa, acordada en el último consejo de ministros, comenta Sender que sólo ha podido ser tolerada "con vilipendio" y que "si nuestros grandes periódicos representaran auténticos estados de opinión, no hubiera podido mantenerse tanto tiempo". Por el contrario —malicia Sender— la censura servía de disculpa para buena parte de la prensa, que ocultaba tras ella su mediocridad y su indefinición política. Ahora se verán "en el trance de decir todo lo que sus lectores les exijan y no van a poder decirlo" (14 de setiembre de 1930).

Vaticina, por lo tanto, Sender un futuro próximo en el que el público lector determinará las orientaciones de los distintos periódicos, que deberán convertirse, si quieren subsistir, en ecos de grandes estados de opinión, en factores decisivos en el proceso de lucha social que se avecina. A su vez, en recíproca influencia, los periódicos deben orientar y dirigir la opinión y no seguirla "recelosos". Por ello critica a los "periódicos de empresa (...) a quienes no cabe en la cabeza otra lógica que la del Poder, ni otra conducta que la del servilismo y la adulación retórica".

De hecho, en los pocos meses que la vida social española avanza sin la contención de la Dictadura primorriverista se han perfilado, a juicio de Sender, tres facciones en conflicto: los gobernantes y sus escasos apoyos de la alta burguesía monárquica; los republicanos burgueses, y, finalmente, las masas trabajadoras sindicalistas o socialistas para las que una república burguesa, tal y como se vislumbra, resulta insuficiente.

La prensa, por su parte, refleja esta situación: se muestran partidarios del poder establecido, cuando no nostálgicos de tiempos pasados, "El Debate" o "ABC"; intenta guardar un difícil equilibrio hasta ver con más claridad hacia qué lado se inclina la balanza un grupo de periódicos que Sender llama "la gran prensa" y que podemos identificar sin mucho temor a equivocarnos con "El Sol" o "La Voz", y, por fin, hay una serie de diarios que apuesta por la clase trabajadora y contribuye a que avance por el camino de sus reivindicaciones y logros. Así, "Solidaridad Obrera" o "La Tierra".

El 3 de abril de 1931, anota Sender cómo “El Sol”, “ante la sola sospecha de un cambio de ideología ha perdido millares de suscriptores”, que son recibidos en buena parte por “La Libertad”. Recordemos que por aquel entonces “El Sol” era firme partidario del advenimiento de la República y que es objeto de un sabotaje por parte del sector monárquico, que entra en su consejo de redacción con el fin de servirse del prestigio del diario en favor del régimen que se descompone.

En este mismo artículo comenta el joven periodista aragonés que el público no busca tanto “la prosa fina e intencionada” como “el eco de la pasión que a todos domina”, es decir, lo que ofrece, por ejemplo, “La Tierra”:

“Berenguer fue condenado a dos penas de muerte’. ‘Las hoces sirven para algo más que para segar’ (...). Títulos como éstos seguidos de apretada y encendida prosa. El público de “El Sol” o “La Voz” —avanzadas de ayer— se ha corrido más hacia la izquierda”.

La *Solì* combinaba información, interpretación de la actualidad y formación o educación de sus lectores, preocupación primordial del anarquismo español a fin de que cada proletario adquiriera ciertos conocimientos de los determinantes sociales, así como la actitud ética deseable que insufla contenido a la vida de cada cual y contribuya, además, a la edificación del comunismo libertario.

Por ello, son frecuentes en el periódico barcelonés artículos de fondo sobre las cuestiones teóricas básicas del anarquismo. Así, el de Felipe Aláiz titulado *Lo privado y lo público* (10 de diciembre de 1931) centrado fundamentalmente en el problema de la enseñanza. O el de José Martí *El individuo y la sociedad* (12 de octubre de 1931), en el que concluye que “la antinomia entre individuo y sociedad no se resolverá sino en la vida colectiva que propician los anarquistas de socialismo y libertad”.

En esta misma línea se inserta el artículo de Sender *Sobre los resortes de la ofensiva* (8 de abril de 1932), donde expresa la necesidad de crear “el anarcosindicalista integral”, para lo que ha de proporcionarse “a los compañeros que sólo tienen la conciencia de su rebeldía, dos cosas indispensables: la noción de la disciplina revolucionaria necesaria para la lucha y el sentido de la responsabilidad”. Que deberán complementarse con la “autoeducación” del trabajador “para llegar a comprender racionalmente la misión de la C.N.T. y su realización revolucionaria en un porvenir no lejano”. Además, será preciso —continúa

Sender— “estudiar consignas concretas frente a la burguesía que eviten y prevean toda confusión y lanzarlas y agitarlas en nuestra Prensa constantemente”.

En definitiva, si “El Sol”, según hemos visto, intentaba cultivar y potenciar culturalmente a su público “burgués”, la *Soli* busca educar en la moral y en los conceptos anarquistas a su público “proletario”. Ambos fomentan el desarrollo de un grupo de presión social, preparan a una clase para mantenerse en el poder o conquistarlo, respectivamente. Sender, que había conocido de cerca la labor de la minoría intelectual de “El Sol”, de los *clerics* de la burguesía, desempeña ahora en la *Soli* una tarea semejante en la vertiente proletaria.

En los meses anteriores a la proclamación de la II República española, queda patente la agitación social que lleva a cabo desde las páginas del periódico anarquista: “estamos viviendo la semana decisiva para el régimen (...). La característica de este período dictatorial ha sido la consagración del desconcierto como elemento normal de Gobierno” (8 de octubre de 1930), y unos días después, comenta: “todos los síntomas son de liquidación y de quiebra” (25 de octubre de 1930).

Con respecto al gobierno de Berenguer, habla de “dictadura que no quiere serlo” (7 de setiembre de 1930), de “pseudodictadura” (13 de setiembre), pero que sujeta las aspiraciones populares, y, por otra parte, “no se le puede permitir el asalto y la detentación del poder al primer militar que se le antoje al Rey” (3 de octubre de 1930). Al día siguiente continúa acusando: “Las responsabilidades de la monarquía determinaron el golpe de Estado de 1923. Hay que añadir otras nuevas cuya fiscalización y determinación no puede resistir el régimen”.

Especial virulencia muestran las “postales” de los días 15 y 16 de octubre de 1930. Ambas fueron denunciadas por el fiscal, según se hace saber poco después en la misma *Soli*. Tanto el ritmo sintáctico como el ideológico se aceleran y producen una impresión de firmeza y enfado. En el primero califica a Berenguer de “general responsable de la catástrofe de Annual”, cuyos “argumentos ante la opinión pública son la cárcel, la pistola, la ametralladora”. Al día siguiente se pregunta: “la Fiesta de la Raza —¿de qué raza?— (...) ¿no querrían decir de la ‘razzia’?”.

Evidentemente, los acontecimientos no se desarrollan como Sender y los sindicalistas de la C.N.T. desearían. El escritor oscense define el proceso como “revolución desde arriba”, aunque no la que preconizó Costa:

“¡qué más querrían los monárquicos!— sino la que temen hasta los discípulos de aquel león domesticado sobre el que hacía exhibiciones domésticas Primo de Rivera” (25 de octubre de 1930).

Sin embargo, los hechos siguen una lógica revolucionaria imparable, según la convicción que manifiesta Sender repetidamente: “Es innegable que la revolución comenzó el 13 de septiembre de 1923 y sigue su curso fatal, inevitable” (2 de noviembre de 1930), en un momento en que “nadie sabe adonde va ni siquiera adonde quiere ir (...) menos la extrema izquierda del obrerismo” (13 de diciembre de 1930).

El pulso político se acelera conforme nos aproximamos al 14 de abril; la República se vislumbraba hacía tiempo. Se incrementan las exigencias de responsabilidades: “¿Quién ha conducido a España a este caos?”, se pregunta Sender el 19 de marzo de 1931. Y encuentra al monarca como el “secreto inductor del general Silvestre, el año 21, en Marruecos” y “no tan secreto inductor de Primo de Rivera en 1923”.

El 2 de abril ya se perfila con más nitidez la República, que “viene a pequeñas dosis”, porque “los republicanos conservadores” no quieren “que el país se dé un atracón (...) después de una dieta de ocho años”. El 8 de abril “se ha abierto un paréntesis de espera que se cerrará con las elecciones”; aunque todavía no se han descartado los temores producidos por la posibilidad de una nueva Dictadura militar.

El día 10 ya se atreve a advertir a los republicanos que “si traen la república y ésta no tiene el contenido social que pide hoy toda España, los nuevos gobernantes nacerán ya con una responsabilidad”. Y en la misma línea persiste en el artículo del día 15, escrito el 13 y sin conocer todavía los resultados de las elecciones del 12: “El país está en un momento revolucionario antes que en un momento republicano y es la revolución lo que desea y la necesidad revolucionaria lo que siente”. El día 17, a la vez que anota la explosión del gozo popular, deja constancia de que “hay fuerza para mucho más”.

El 14 de abril de 1931, la C.N.T. se ha de enfrentar con dos problemas básicos —según señala Antonio BAR CENDÓN³⁰—: la reorganización y readaptación a la nueva coyuntura histórica y definir su postura ante el hecho republicano. Distingue BAR CENDÓN cuatro etapas en la trayectoria de la C.N.T. durante los años republicanos: un primer mo-

³⁰ *La Confederación Nacional del Trabajo frente a la II República*, en VV. AA., *Estudios sobre la II República*, Tecnos, Madrid, 1975, pp. 216-249.

mento de tanteo; una tapa ofensiva o revolucionaria, propiciada por la F.A.I., desde finales de 1931 hasta diciembre de 1933; un tercer momento defensivo hasta los inicios de 1936, y, finalmente, un cuarto período de reunificación y de replanteamiento de la acción revolucionaria, cuyo hito más relevante es el Congreso de Zaragoza en mayo de 1936.

La República, por su parte, no favoreció a la C.N.T. La política republicana parecía encaminada más bien a no asustar a la burguesía conservadora, de la que esperaba colaboración. En definitiva, lo que se pretendía desde el poder era el asentamiento de la burguesía, y la consolidación de una República burguesa populista. Así se explica que el ministro de Trabajo, Largo Caballero, socialista y militante de U.G.T., no sólo no promoviera un acercamiento a la C.N.T., sino que planteara “un verdadero reto al anarco-sindicalismo”, en opinión de BAR CENDÓN.

Sender se muestra en un primer momento satisfecho del logro político que supuso el advenimiento de la República: “No acabamos de darnos cuenta —dice el 23 de abril de 1931— del enorme progreso que la revolución política que acabamos de presenciar significa para las organizaciones obreras”. Sin embargo, no tardará en mostrar su disconformidad con la política republicana: “Comencemos la revolución. La República lleva ya quince días de libre y holgado desenvolvimiento” (30 de abril). Y, a mediados de mayo, su descontento es ya manifiesto: “La República burguesa que comenzó a fracasar el día 15 de abril, comienza a desmoronarse el 10 de mayo”. Por aquellos días se hacían públicos los primeros decretos, alguno de ellos francamente perjudicial para la C.N.T. Así, la creación de los “jurados mixtos”, considerados una especie de afrenta para las tácticas de acción directa de la Confederación.

La impaciencia que manifiesta Sender no tardará en llegar a las masas trabajadoras. En la “postal” del 15 de mayo se reseñan las primeras movilizaciones populares, con quema de conventos incluida. Dos días después, justifica así Sender los hechos:

“(…) Si el pueblo incendia hay que dejarle que incendie. Elimina naturalmente, siguiendo una sana ley biológica, lo que no debe existir. La misión del gobierno es anticiparse a la acción popular, interpretar y cumplir fielmente la voluntad del país (...). Si no lo hace se hará de todas formas, implacablemente, inapelablemente”.

Por otra parte: “La Iglesia se ha manchado de sangre en nombre de Dios muchas veces y parece que se dispone a hacerlo una vez más.

Eso es peligroso. Pueden poner a Dios en un verdadero compromiso. En el que una vez más fracase como estrategia" (21 de agosto de 1931).

Ante los nuevos hechos, otra organización que parece desconcertada, a juicio del columnista de la *Solá*, es la de los "comunistas del partido", ya que el proletariado rechaza sus "tácticas atrasadas y anacrónicas", así como las de toda "dictadura de minorías". Además, según proclama Sender:

"La realidad española será comunista —de nuestro comunismo— pero no soviética (...). La revolución la hará la Confederación Nacional del Trabajo. Y no dejará, como en Rusia, que se la arrebatén del corazón y de las manos" (19 de mayo de 1931).

En junio de 1931, celebró la C.N.T. su tercer Congreso Nacional. Dos tendencias opuestas se enfrentarán en cada uno de los puntos que se discuten. La una se muestra partidaria de una elaboración teórica y una preparación concienzuda previas al inicio de la revolución social. Defendían esta postura los que luego, en febrero de 1933, crearon la Federación Sindicalista Libertaria, al ser expulsados en setiembre del año anterior de la Confederación. Volverían a ella poco antes de comenzar la Guerra Civil. Los nombres más sobresalientes de esta corriente eran Juan Peiró y Angel Pestaña.

F. Ascaso, García Oliver y B. Durruti eran los principales impulsores de la otra ala, más radical. Consideraban que lo primero y más urgente era hacer estallar la revolución social; los pasos posteriores hacia el estado libertario vendrían prácticamente por sí solos. Eran los "faístas".

En opinión de BAR CENDÓN, el Congreso dejó sin solucionar los problemas básicos del anarquismo, a pesar de su importancia, por los asuntos que trató, y de su oportunidad, por el momento en que se llevó a cabo.

En los meses posteriores, los "faístas" desplazan de los puestos claves a los sindicalistas más estrictos y protagonizan lo que BAR CENDÓN denomina la etapa ofensiva de la C.N.T., a partir de 1932.

Sender no desaprovecha la ocasión del Congreso de junio para hacer una llamada a la unidad: "Acumular sobre un punto de resistencia toda la fuerza es sin duda el secreto del éxito" (11 de junio de 1931). Unos días después, responde a los que, a raíz del Congreso, han acusado a los cenetistas de falta de disciplina, alegando que debajo de una "falta de disciplina personal" subsiste la única "disciplina política que

puede traer un orden nuevo, la disciplina de las ideas y, mejor, aún, la de los ideales". Porque disciplina —continúa Sender— "es seguir conduciendo un carro de ladrillos, pudiendo sentarse en el Congreso y dar órdenes desde un ministerio".

Esta cierta impunidad desde la que habla le permite entonces seguir denunciando sin concesiones al gobierno de Maura y Largo Caballero en "postales" sucesivas, a la vez que deposita su esperanza en el proceso revolucionario, que deberá cumplir sus etapas de forma im- placable, según la lógica marxista de la Historia:

"El gobierno de Maura y de Largo Caballero afronta el peligro dando la sensación de esos toros de lidia que en las dehesas andaluzas embisten al tren y se dejan arrollar por él. Gallardía, majeza, ímpetu. Y de otro lado una ley física que hace que el tren siga andando a pesar de todo" (23 de julio de 1931).

Anuncios, premoniciones, barruntos de la cercana revolución salpican con abundancia las columnas de la *Sol* que firma Sender. Por ello, resultan sorprendentes las precauciones que adopta a la hora de hablar de revolución el 18 de agosto de 1931, reflejo sin duda de la conflictiva situación interna que está viviendo entonces la C.N.T.

Este mismo mes la postura sindicalista había sido atacada en el pleno de la regional catalana por los elementos extremistas de la F.A.I. Poco después, también en agosto, el grupo sindicalista hace público el *Manifiesto de los Treinta*, donde enjuicia la labor del gobierno como falta de energía, salvo para "ametrallar al pueblo". En otro nivel de lectura, supone además una advertencia al proletariado a fin de ponerlo en guardia ante la postura extrema, considerada descabellada, de la F.A.I.

Ramón J. Sender parece apoyar, aunque no de forma explícita, el citado manifiesto cuando afirma, desde las páginas de "Solidaridad Obrera", que "el instante no ha llegado", el de la revolución, claro, y que "llegará cuando la descomposición haya alcanzado su pleno desarrollo. Se puede contar por meses el tiempo que todavía falta. Pocos meses". Por otra parte, la revolución "no hay que hacerla, se produce sola. Dispongámonos a recogerla y a dominarla" (18 de agosto de 1931).

El 1 de octubre de 1931 firma la "Postal Política" Gil Bel y la dedica enteramente a despedir al "camarada Sender", que marcha a París. La despedida adquiere tonos elegíacos; se diría que es la partida definitiva:

“Te vas. Decimos que te vas sin saber si es que te vas o si es la juventud quien se te lleva. Porque tus años no son sólo años, sino que son fuego y llama (...). Te queremos, camarada Sender, te queremos y te esperamos”.

Cuando el 2 de marzo del año siguiente vuelve a ocupar la sección, inmediatamente deja constancia de los muchos cambios que se han producido: “Desde entonces —hace unos meses— han sucedido muchas cosas dentro y fuera de nuestra organización”. En efecto, la F.A.I. había ido asumiendo la dirección de la C.N.T. e imprimía un carácter violento y radical a sus acciones. Así, el 18 de enero de 1932, en el Alto Llobregat, tiene lugar el primer levantamiento en nombre del comunismo libertario. Los mineros de Sallent y Figols suprimen la propiedad privada y la moneda.

En los meses siguientes, la tendencia sindicalista pura o reformista de la C.N.T. es separada totalmente de los centros de decisión. En setiembre son expulsados de la Confederación sus defensores. José Robusté, de la línea moderada, deja la dirección de la *Soli* en agosto de este año a Felipe Aláiz, de la vertiente “faísta”.

La separación de Ramón J. Sender del periódico anarquista —su última “Postal” es del 12 de julio de 1932— debió de estar motivada, en buena medida, por este cúmulo de luchas internas. Sin que llegue a manifestarse explícitamente al respecto, de nuevo sus planteamientos se aproximan más a los defendidos por la vertiente sindicalista pura que a los de la F.A.I.³¹. Como prueba, el que se manifieste partidario “de crear un cuerpo orgánico de doctrina que sirviera de enlace entre las alturas del espíritu y la realidad inmediata de la lucha” (11 de marzo de 1932).

Al día siguiente, pide “disciplina” a sus camaradas para situarse “en las mismas condiciones de lucha que la burguesía”, porque “sin esa disciplina estamos en tal inferioridad de condiciones, que es inútil soñar ni esperar nada”. No una disciplina “a partir de un hombre, sino a base de una nueva doctrina orgánica”, ya que resulta inoperante “el vacío

³¹ ELORZA, Antonio, en *La utopía anarquista bajo la II República*, Ayuso, Madrid, 1973, expone las diferentes posiciones libertarias, en torno a 1932, en lo que concierne a la conveniencia o no de la inmediata acción revolucionaria: Federico Urales era partidario de iniciar la revolución cuanto antes; Pestaña, Peiró, ... creían necesaria antes la elaboración de un plan donde se estudiaran todos los pasos en el proceso revolucionario y posrevolucionario, para que la nueva sociedad fuese, en efecto, posible. Observemos las coincidencias de Sender con esta postura.

eterno de la buena fe, del espíritu de sacrificio, del entusiasmo que nos ha llevado siempre al gran triunfo moral, pero al estancamiento en la lucha". Son las primeras muestras que da Sender de desencanto con respecto a las posibilidades revolucionarias de su organización.

El 8 de abril publica, al margen de la serie de las "Postales políticas", el artículo *Sobre los resortes de la ofensiva*, exposición de conceptos sobre ideología y estrategia, donde hace hincapié sobre la cuestión agraria, constituida cada vez más en pieza clave de la agitación social. No podía ser de otra manera en una población fundamentalmente desposeída y rural como era entonces la española. Insta, además, a aprovechar el municipio rural, "arma que dejó olvidada el Estado", contra el propio Estado capitalista; apunta como solución al problema agrario la supresión del interés y la explotación privadas para que la sociedad del mañana no se base "en gabinetes de intelectualidad burguesa" sino "en hechos económicos infalibles" (8 de abril de 1932).

Progresivamente, Sender va adquiriendo conciencia de que la C.N.T., no sólo no presenta un cuerpo compacto de doctrina, sino que además no constituye una fuerza social unitaria eficaz para la consecución de sus fines. El 12 de junio denuncia:

"la ausencia total de disciplina y de responsabilidad —son dos conceptos inseparables en la lucha— en nuestros medios (...). Claro está que entretenidos en tanta cuestión interior y celosos de tantos géneros de ortodoxia —marxista, leninista, anarquista— pueda decir la burguesía en sus periódicos que la "segunda revolución social" organizada para el día 12, también ha fallado".

Así las cosas, no cuesta trabajo explicar la decantación de Sender hacia el comunismo. Aquí, al menos, las ortodoxias quedarían reducidas a una, con lo que se ganaría sin duda en eficacia. Son, pues, razones eminentemente estratégicas, al menos en un primer momento, las que motivan el desencanto de Sender hacia el movimiento libertario y su aproximación hacia el comunismo, lo que se corresponde con un incremento de esta última opción entre la clase obrera, que se presenta con más visos de eficacia en la lucha social.

6. "LA LIBERTAD" (1930-1936).

"Mientras otros se hacen periodistas para llegar a ser escritores, Sender desdeñó esa publicidad de la prensa y reservó su nombre hasta

estamparlo en esa tarjeta de visita que es la cubierta de un libro. Redactor de "El Sol" unos años, no pidió ni un destello para iluminar su figura al relumbror del título (...). Luego las columnas de *La libertad* se abrieron para recoger su prosa sana y fuerte, de gruesa caligrafía, y llevar su nombre a las masas, en tanto dos nuevos libros *O.P. (la novela de la cárcel)* y *El verbo se hizo sexo (novela biográfica)* confirmaban el milagro inicial y nos permitían sentarnos tranquilamente a los que nos ponemos en pie emocionados ante el riesgo posible de todo escritor nuevo".

Rafael Cansinos Assens, "La Libertad", 1933.

La década de los treinta, además de la confirmación del "milagro inicial" como novelista, supone para Sender la consagración definitiva como periodista de prestigio, gracias básicamente a su labor en "La Libertad", que se convierte entre setiembre de 1930 y marzo de 1936 en el depositario de lo más valioso del ejercicio periodístico del aragonés. La separación de "El Sol" a mediados de 1930 significa para él, en buena medida, el realizar un periodismo "por cuenta propia", más vocacional y creativo que de nómina y oficio; sacrificar la seguridad en favor de la independencia ideológica y literaria. Ahora, confiado en su "prosa sana y fuerte", no obedecerá otra línea editorial que la de sus propias convicciones³². Es ya la resolución firme de entregarse plenamente al oficio de escribir, la cual marcará toda su vida.

A lo largo de la década de los veinte, los periodistas y escritores en general habían conquistado cierto reconocimiento social, que se iba traduciendo en logros materiales en sus condiciones de trabajo. No obstante, en torno a 1930, siendo analfabeta más de la mitad de la población española, no resultaba nada sencillo vivir exclusivamente de lo que se escribía. A finales de los veinte, según Jean-Michel DESVOIS³³:

"la prensa sufría un proceso de transformación que veía desaparecer el periódico político de estilo decimonónico a favor de la prensa de información de tipo moderno que proponían las grandes empresas en busca de beneficios"³⁴.

De hecho, se va regulando y sistematizando todo lo referente al ejercicio periodístico. En 1926, se implantan de manera más o menos siste-

³² DESVOIS, Jean-Michel, *La prensa en España (1900-1930)*, Siglo XXI, Madrid, 1977, pp. 42-45 y 156-157.

³³ *Ibíd.*, p. 44.

³⁴ *Ibíd.*, p. 52. Quedaban asimismo otros problemas graves sin solucionar, como el de la jubilación o el de las pensiones para los familiares en caso de

mática los Comités Paritarios de Prensa, con el fin de reglamentar retribuciones, horarios, descansos, ... Hasta este momento, el periodista debía compatibilizar, por lo general, su labor con otro quehacer remunerado para ganarse la vida sin excesivas apreturas. No obstante, los sueldos seguían siendo bajos en torno a 1930, por lo que puede afirmar J.-M. DESVOIS que:

“A pesar de sus condiciones de vida y trabajo, que en más de un aspecto los equiparaban con los proletarios, los periodistas conservaban el individualismo propio del intelectual y de su clase de origen”.

En cierta medida, “La Libertad” es fruto de las reivindicaciones laborales de los periodistas. En 1919, se constituyó el *Sindicato Español de Periodistas*, presidido por el redactor de “El Liberal”, Ezequiel Endériz. Adherido a la U.G.T., dicho sindicato planteó este mismo año una huelga, con el fin de conseguir un mayor reconocimiento del quehacer periodístico, que se plasmase en un aumento de sueldos, en una reducción de la jornada laboral y en una sindicación de los periodistas³⁵.

La huelga fracasó. Sin embargo, una de sus consecuencias fue la división del equipo redactor de “El Liberal”, de modo que el sector más radical dejó el periódico y dio origen a “La Libertad”, el 13 de diciembre de 1919, con Luis de Oteyza como director; Antonio de Lezama como redactor jefe, y Luis de Zulueta, Augusto Barcia, Pedro de Répide, Manuel Machado, Maximiliano Minón, Ezequiel Endériz, Ricardo Marín, ... como redactores.

El periódico, que en un principio apoyaba la opción política de Santiago Alba, fue radicalizándose progresivamente. A partir de 1931, se pronunciaba como republicano de izquierdas. Durante los primeros años del nuevo régimen, estaba dirigido por Joaquín Aznar, y, posteriormente, por Antonio Hermosilla, que ejerció la dirección hasta su desaparición, próximo ya el final de la guerra.

En torno a mediados de 1932, el número suelto costaba 10 céntimos

muerte del periodista. Es muy significativo que, en “La Libertad” del 2 de junio de 1933, una serie de escritores y amigos de Félix Lorenzo “Heliófilo”, director durante tantos años de “El Sol”, piden amparo para su viuda, “la compañera solícita de su vida”. Entre otras firmas, leemos la de Luis Bagaría, el dibujante y caricaturista de “El Sol”, la de Pérez de Ayala, la de Azorín, la de Ramón, ...

³⁵ Sigo también en la descripción de estos fenómenos a J. M. DESVOIS.

y estaba formado por 8, 10 ó 12 páginas, según los días, de las que dedicaba alrededor de un cuarenta por ciento a información cultural: libros, discos, teatro, deportes, ... En el equipo redactor figuraban todavía algunos de los fundadores: Manuel Machado, Augusto de Barcia, Pedro de Répide, ..., al lado de una mayoría de nombres nuevos: Antonio de Miguel, Darío Pérez, Alardo Prats y Beltrán, Luis Sirval, Alfonso Sánchez, Luis de Tapia, ...

Ramón J. Sender comenzó a colaborar en "La Libertad" de manera casi simultánea a su inicio en "Solidaridad Obrera"; en aquél aparece su primer artículo el 11 de setiembre de 1930 y en la *Soli* el 31 de agosto del mismo año. Sin embargo, en el diario barcelonés constatábamos una función más inmediata de su periodismo con respecto a la actualidad diaria —surgía como reflexión e interpretación, fundamentalmente políticas, de lo cotidiano—. En "La Libertad", los artículos se distancian más de la pequeña historia de cada día para convertirse en elaboraciones asentadas y cuidadas sobre temas menos efímeros.

Prueba de que el de "La Libertad" constituye un periodismo de mayores pretensiones es que la mayoría de estos artículos fueron recogidos y publicados posteriormente como libros: *Teatro de masas*, Valencia, 1932, recopila, modificados y aumentados, los cinco artículos de "Teatro nuevo", serie que inicia la colaboración de Sender en "La Libertad". *O.P. (Orden Público)*, Madrid, 1931, la segunda novela del escritor, presenta en sus primeros capítulos los tres artículos de "El viento en la Moncloa", que aparecieron entre marzo y abril de 1931. Las cinco reflexiones sobre "la cuestión religiosa", que se publican entre enero, febrero y marzo de 1932, quedan poco después reunidas en un folleto de 64 páginas, que el 18 de marzo de ese mismo año era anunciado en la revista barcelonesa "Cultura Libertaria" del siguiente modo:

"Nuestras ediciones. Ha sido puesto a la venta el folleto *La República y la cuestión religiosa* del camarada Ramón J. Sender. Los grupos de Cultura, de Educación sindical, etc., deben poner al alcance de los trabajadores este magnífico instrumento de propaganda".

El folleto costaba cuarenta céntimos; no debieron de resultar muy exitosas su venta y distribución, puesto que vuelve a ser recomendado por la misma revista el 23 de setiembre.

Con el título genérico de "Hechos y palabras" presenta su mayor número de colaboraciones, desde el 20 de abril de 1932 hasta marzo

de 1936. De ellas, 39 serán publicadas posteriormente en *Proclamación de la sonrisa*, 1934, que presenta además 19 artículos inéditos.

Seis días después de finalizados los sangrientos sucesos de Casas Viejas, en enero de 1933, aldea del municipio de Medinasidonia (Cádiz), aparece en "La Libertad" el primer artículo de Sender de los numerosos que dedica al tema, recogidos después en *Casas Viejas. Episodios de la lucha de clases*, publicado por Cénit en 1933, y en *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*, publicado por Pueyo en 1934, y que es ya la crónica completa de los hechos.

Los artículos donde nos cuenta sus impresiones del viaje que realizó a la U.R.S.S. en 1933 formarán después *Madrid-Moscú (Narraciones de un viaje)*, Madrid, Pueyo, 1934. Sus cuatro "Reflexiones sobre el amor", publicadas en "La Libertad" en mayo de 1933, engrosarán después el *Libro de las Primeras Jornadas Eugenésicas Españolas*, Madrid, 1934, que contiene asimismo textos de Baroja, Benjamín Jarnés, ... Estas mismas "Reflexiones sobre el amor" constituirán básicamente el libro de 1934 *Carta de Moscú sobre el amor (A una muchacha española)*, donde elogia además la manera de vivir el amor en la U.R.S.S., así como la revolución soviética.

En definitiva, siete libros, un "folleto" y la colaboración en un volumen colectivo, configurados sobre la base del trabajo periodístico diario, dan cuenta del tesón impenitente del joven Sender en el oficio de escribir.

Sus primeras colaboraciones en "La Libertad" fueron, como ya hemos indicado, los siete artículos de la sección "Teatro Nuevo", publicados entre el 11 de setiembre de 1930 y el 3 de marzo de 1931, fruto de su preocupación por las relaciones entre literatura y sociedad: "Entre los géneros literarios, es el teatro el que representa más ostensiblemente el estado de sensibilidad de una época", apunta Sender al inicio de su reflexión.

En *Defensa del público*, el primer artículo de la serie, analiza el papel de las tres minorías que, a su juicio, se disputan la hegemonía escénica en España: empresarios, escritores conservadores y "los jóvenes revolucionarios, amigos de formas nuevas". De "sus discrepancias resulta la dictadura de la primera", que propone a Benavente como cumbre de la "agudeza e ingenio", escribe Sender con palabras de Gracián. Por su parte, los intelectualistas, con mucho cuidado de no confundirse con la masa, piensan que el público no está preparado para entender su teatro.

El público, “que hoy como casi siempre tiene razón”, no acude al teatro guiado por su buen criterio e inteligencia. Simplemente no le interesa el tipo de espectáculo que le ofrecen. Es, además, el público español —en opinión de Sender— el mejor espectador de teatro, porque ha sido educado durante mucho tiempo en un “espectáculo de raíz teatral: los toros”.

Es urgente, pues, ofrecer “un teatro nuevo” frente a “la jaculatoria”, “la conferencia”, “la frase rotunda” que han presidido nuestros escenarios. Un “teatro teatral”, “acción pura”, que penetre por los ojos lo mismo que los toros. *Defensa del público* aparece básicamente en *Teatro de masas* con el título *El dinero y su criterio. Nuestro público teatral*, que ofrece con respecto a aquél una reflexión más profunda sobre la función del dinero y la sociedad en el arte. El dinero, al pagar arte, consigue el concepto burgués de lo artístico, paralelo al de “lo europeo” en política y “lo ponderado” en la vida social.

En *Teatro de masas* habla de “teatro poético” en vez de “teatro nuevo”, basado en “lirismo y escenografía”, el cual ha de oponerse al teatro realista, al psicológico o al costumbrista, predominantes en nuestro país.

En *El público de los toros y la educación teatral* (27 de setiembre de 1930), artículo que continúa la sección “Teatro Nuevo”, en “La Libertad”, recuerda Sender que “la palabra es accesoria en el teatro”, que surgió “con la danza y la pantomima”, con “el gesto y la acción”, elementos esenciales en los toros, donde el público participa de la emoción que tiene lugar en el ruedo y se convierte de espectador en actor. “En el teatro nuevo esa colaboración de la sala con la escena es segura y firme”. Este teatro nuevo, según precisa Sender, no es el de B. Shaw, ni el de Lenormand, ni el de Pirandello, ni el de Hauptmann, aunque ha salido de ellos. El “teatro nuevo” ha de ser, pues, un teatro no intelectualizado, sino emotivo, pasional, que apele al subconsciente del público, visual más que auditivo, gestual, espectacular, que vuelva a sus orígenes: el baile y la pantomima.

El público de los toros y la educación teatral resulta asimismo mucho más elaborado —aunque conserva el mismo título— en *Teatro de masas*, donde busca las conexiones últimas entre arte, hombre y sociedad. Este teatro “teatral”, “antiliterario”, debe ponerse “al servicio de una obsesión: la verdad. La verdad natural que el arte ha ido encubriendo (...) en favor de la verdad conveniente, de la verdad moral o de la ver-

dad poética". Y halla la "verdad natural" en los impulsos básicos del hombre, en el instinto, en la subconsciencia, en la naturaleza humana no maleada. El interés del público desaparece, en efecto, según afirma Sender

"cuando no lo sujetan al espectáculo esas fuerzas elementales y poderosas —la gracia, la arrogancia, el valor, el peligro (y démosle a estos conceptos un sentido absoluto en el campo de lo espiritual)— que actúan en una buena corrida de toros".

Estas "corrientes de emoción que comienzan en la escena, tienen su proceso en la sala y vuelven al actor". Es algo que ya se ha alcanzado, después de muchos intentos, en el teatro ruso y alemán. A demostrarlo dedica el siguiente artículo de "La libertad, *Los dos axiomas de Moscú* (8 de noviembre de 1930), que se corresponde, sin apenas modificaciones, con el capítulo *De la plaza de toros al teatro sintético ruso de Teatro de masas*.

"Los nuevos recursos —anota Sender aquí— consisten en la aplicación de música, luces y cinema a la escena, no como elementos independientes, sino subordinados al interés dramático".

En *El Oriente revolucionario y el teatro español* (3 de marzo de 1931), trasladado a *Teatro de masas* como *La piedra filosofal y el elixir vitae* (con algunas modificaciones de redacción y de matiz), afirma que los logros del teatro ruso son perfectamente aplicables en España. Ya que "en lo político y en lo social nuestro caso es el mismo (...) ¿por qué no ha de serlo en cuanto a un arte tan popular y espontáneo, tan enraizado en la tierra como el teatro?". Por otra parte, "todos estamos convencidos —dice Sender—, sin duda alguna, de que allí —en Oriente— es donde la Humanidad ha depositado sus mejores reservas".

En *Teatro de masas* —publicado en 1931 con la siguiente dedicatoria: "Valgan estos ensayos como contribución a la labor de los amigos que en Madrid y Barcelona trabajan al rojo —al rojo de fragua— nuestro proyecto de teatro de masas" —añade ocho trabajos inéditos: *El realismo de una escuela de títeres*, *Teatro político*, *El drama documental*, *La disposición de nuestras masas*, *Las musas de hoy*, *Dramaturgia de Dios y del diablo* y *El proletariado y la escena moderna*³⁶.

³⁶ Las propuestas teatrales de Sender han sido ya objeto de serios estudios, como el de BILBATÚA, Miguel, *Teatro de agitación política. 1933-1939*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1976.

Concluye su libro con una "advertencia final", donde invita a poner manos en la obra cuanto antes, la cual acaba convertida en una declaración de principios y actitudes revolucionarias para el arte y para la vida:

"Convendría que viéramos todos que el sentido decadente, mortecino y mendaz de la vida representado por una sociedad que sobrevive milagrosamente, sólo puede asomarse a las manifestaciones de arte y, sobre todo, de teatro, por una indiferente inhibición nuestra, del pueblo, del proletariado, de la masa en donde se encierran todos los tesoros".

Una postura muy semejante mantenía Rafael Alberti³⁷, según unas declaraciones de 1933. También él pone sus ojos en Alemania y, sobre todo, en Rusia, donde "ahora que disponen de las masas, realizan verdaderas maravillas". Aboga, además, por "un teatro tendencioso", como "tiene que ser", y propone organizar grupos de agitación para recorrer todo el país con representaciones que resuman las "preocupaciones actuales de los obreros". Al iniciarse la década, momento de revisión de tantas cosas, Luis Araquistáin, en *La batalla teatral*, había intentado la revitalización del teatro, aunque sin salirse de las coordenadas del teatro burgués, sin llegar a postular un "teatro nuevo" como ahora Sender o Alberti.

Un teatro visual y "teatral" más que auditivo; que fomente una comunicación elemental, auditiva, más que intelectual; que sea un factor de educación y acercamiento a las masas, a fin de acelerar el proceso revolucionario global; un teatro que abandone la temática caduca y enfermiza de la burguesía y que aproveche los logros técnicos del teatro sintético de Moscú, fundado por Stanislavsky, o las investigaciones de Gordon Craig y de *El teatro político* de Piscator, o, incluso, del teatro *yidish*, y a la vez que se mantenga bien enraizado en nuestro suelo. A la vista de estos objetivos, las *Misiones Pedagógicas de la República*, incluida *La Barraca* de Lorca, resultaban a los ojos de los escritores revolucionarios insuficientes e ineficaces, cuando no ridículas.

Tras la serie teatral, publica Sender en "La Libertad" "El viento de la Moncloa", formada por tres artículos del 12 y 18 de marzo y 2 de abril de 1931, que luego serán los tres primeros capítulos de su segunda

³⁷ PÉREZ DOMENECH, José, *Hablan los jóvenes autores. Rafael Alberti dice que la burguesía tiene el teatro que se merece*, en ESTEBAN-SANTONJA, *op. cit.*, p. 102.

novela, *O.P. Orden Público* (1931), resultado en cierta medida de la experiencia carcelaria del autor en 1927.

Estas dos mayúsculas —O.P.— se convertían en obsesivas para los reclusos, según explica Sender en la “Postal” de la *Soli* el 12 de octubre de 1930; la única ley de la vieja política que fue respetada durante la Dictadura primorriverista fue la de Orden Público, aprobada en 1909, “porque facultaba a las autoridades para todo género de extralimitaciones y desafueros”. Las dos iniciales aparecían invariablemente en los volantes de conducción de presos y “en el lugar donde debe inscribirse el delito del que se les acusa”. Sin embargo, O.P. en la novela expresa todo el orden social vigente, la opresión del sistema capitalista en general. Así como el viento es la fuerza que hará posible el nuevo sistema de valores que se ha de instaurar:

“El viento es la libertad (...), es lo inaprensible, lo imponderable, el odio, el amor, la ambición y también el pensamiento. Precisamente el pensamiento. El viento atacaba, se defendía; podía huir por una ventana; pero prefería destruirlo todo (...). Ya te sacarán de aquí —habla el Viento con un preso—, pero no olvides que la cárcel no es lo que limita tu vida, tu libertad. La cárcel no es nada (...). La libertad de mañana que es la que tú buscas y la que, en nombre de O.P., siempre te negarán, está en la fábrica, en el taller, en el campo. En los músculos que producen y en los cerebros que planean el nuevo orden. En lugar de O.P. otras iniciales que recuerdan la llamada de alarma y de socorro de los barcos perdidos; O.S. orden social, nuevo orden social”.

El 2 de abril de 1931 aparece el último artículo de “El viento en la Moncloa”. Desde entonces no vuelve a publicar en “La libertad” hasta enero de 1932, en que inicia la serie “La cuestión religiosa”³⁸, donde analiza el papel que ha jugado y juega la Iglesia como órgano de poder, semejante —en opinión de Sender— al del latifundista agrícola. Por ello, resulta insuficiente el simple anticlericalismo, propio de la burguesía, cuando, además,

“el pueblo español es irreligioso (...). ¿Qué consuelos necesita un pueblo donde —en el Alto Aragón por ejemplo— a los cincuenta años las mujeres se cosen, despreocupadamente, la mortaja, aprovechando muchas veces las sedas de la boda, entre risas y donaires?” (29 de enero de 1932).

³⁸ El título “La cuestión religiosa” engloba los siguientes artículos: *El republicanismo clásico y el socialista* (22-I-1932); *¿Impopularidad de la Iglesia?* (29-I-1932); *¿Dónde está la fe?* (4-II-1932); *Presencia y coacción de la Iglesia* (16-II-1932); *Posición anticlerical de la República* (19-II-1932).

Al fin y al cabo, todas las religiones —explica Sender— se basan en la

“incapacidad del hombre débil ante la naturaleza que le asedia desde fuera y que amenaza con dominarle a todas horas desde dentro. No puede el hombre de mentalidad prostituida por la civilización burguesa reincorporarse a la Naturaleza, reconciliarse con la materia (...), y así surge la posición indecisa que le hace acercarse a todo lo firme y lo sólido con un anhelo de protección” (4 de febrero de 1932).

En consecuencia, el pueblo, sin las deformaciones de la educación burguesa, actuó con buen criterio en las quemas de conventos, al considerar a la Iglesia, sin miedos ni angustias metafísicas, como lo que era: un elemento de poder en apoyo de lo establecido. Dio, de este modo, una lección a la naciente República, a la Iglesia y a sí mismo, según cree Sender.

En marzo de 1932 inicia una nueva sección, “Hechos y palabras”, epígrafe genérico que perdurará, por su amplitud de sentido, hasta sus últimas colaboraciones en “La Libertad”, aunque es interrumpido en varias ocasiones: con los artículos dedicados a Casas Viejas, con “Reflexiones sobre el amor” y con el reportaje del viaje a la U.R.S.S.

“Hechos y palabras” funciona a modo de cajón de sastre donde cabe todo. Así, el artículo *Vuelta a Maquiavelo y al Renacimiento* (20 de abril de 1932), provocado a su vez por otro de Marcel Ray donde considera a Maquiavelo clave para interpretar la política presente —léase Hitler y Mussolini—. O *Cinco negros en la silla eléctrica* (14 de mayo de 1932), donde acusa, a raíz del hecho que indica el título, al “gran país del dólar” de haber “fecundado su tierra con el sudor de los negros”. O el comentario del libro de Julián Zugazagoitia, *Rusia al día*, en *Libros sobre Rusia: el de un intelectual socialista* (17 de junio de 1932). Inculpa al autor de sentimentalismo ante “los restos de un régimen burgués fenecido” que todavía se pueden encontrar esporádicamente, en el país de la revolución.

Más adelante, una frase de Hitler será el punto de arranque de su artículo *Espere usted seis semanas* (10 de agosto de 1932): “Todo en Hitler y en los nazis —dice Sender— es amenazador”. El proceso del nacionalsocialismo en Alemania desde 1930 era una continua llamada de atención para las mentes europeas medianamente avisadas. Así se explica el manifiesto antibelicista de Sender en *Sobre la próxima guerra* (10 de octubre de 1932), que concluye aclarando que si el capitalismo quiere que haya guerra, la habrá, pero “de clases”.

También bajo el epígrafe "Hechos y palabras" y a propósito del libro de Ramos Oliveira, *Nosotros los marxistas*, encontramos la primera manifestación explícita de Sender sobre lo pernicioso del anarquismo: "ese espíritu anarquista ha imposibilitado y dificultará mucho las soluciones revolucionarias". Aquí mismo, en *Interrogaciones sobre un libro* (1 de diciembre de 1932), se proclama partidario de un comunismo no ortodoxo, aunque sí disciplinado.

El 3 de diciembre de 1931, "Solidaridad Obrera" publicaba un artículo firmado por Rodela, titulado *El reportaje*, sobre las condiciones que requiere este género, utilizado normalmente como compensación de las frustraciones de la clase media. Todavía no ha surgido el nuevo *reporter*, el del pueblo, que emplee "el párrafo corto, la descripción justa y certera" y cuyos temas más propios sean el andamio, el viaje por una región desconocida, el relato de un trabajador acerca de lo que es una mina, la bodega de un trasatlántico, una locomotora, ...

No sabemos si, a juicio de Rodela, Sender merecería el título de *nuevo reporter* por su reportaje sobre Casas Viejas, así que lo primero que se le exige es "calidad moral". Lo que sí es cierto es que la crónica de Sender se ajusta en buena medida a las exigencias de Rodela y que supone uno de los capítulos más sobresalientes del periodismo de la época.

Por otra parte, la literatura documental, que se reclamaba en 1928 en el prólogo a *El problema religioso en Méjico*, de Sender, goza en los años republicanos de una considerable expansión, siguiendo el modelo de John Reed, Upton Sinclair o Ilia Ehrenburg.

La matanza de campesinos en Casas Viejas los días 11, 12 y 13 de enero de 1933 por parte de los Guardias de Asalto de la República consternó a la opinión pública, al mismo tiempo que puso de manifiesto una de las contradicciones más graves del país: el modo de explotación agrario, que dejaba sin cultivar grandes extensiones de terreno, al lado de numerosos campesinos sin recursos de subsistencia. Así se explica que la cuestión agraria, como indica TUÑÓN DE LARA, fuese introducida a menudo en la literatura de la mano de César M. Arconada, Sender, Machado, Alberti, ..., con "sus antagonismos, desfases y luchas que nos llevaron a la catástrofe de 1936-39"³⁹.

La proclamación del comunismo libertario por un grupo de campesi-

³⁹ TUÑÓN DE LARA, M., Prólogo a FUENTES, V., *La marcha al pueblo de las letras españolas. 1917-1936*, Ed. de la Torre, Madrid, 1981.

nos de Casas Viejas, con la consiguiente masacre, fue uno de los mayores desprestigios que sufrió el gobierno de Azaña. Sender dedicó al tema un total de 19 artículos distribuidos en varias series. La primera se inicia seis días después de los sucesos con “Primera jornada del camino a Casas Viejas”, formada por un total de 9 artículos —entre el 19 de enero y el 3 de febrero—, posteriormente agrupados en *Casas Viejas (Episodios de la lucha de clases)*, Madrid, Cénit, 1933.

A finales de febrero inicia una nueva serie con *Las evidencias de Casas Viejas* (23 de febrero de 1933):

“Las conclusiones son: Los pocos propietarios que hay en Medina Sidonia y Casas Viejas son monárquicos de tipo feudal. La República que representan Azaña y los socialistas puso a su servicio todo el aparato de represión de un régimen votado por los enemigos del feudalismo y la monarquía. La inmensa mayoría de los vecinos de Casas Viejas son jornaleros sin trabajo, abandonados a la miseria (...). Los 18 muertos acusan y seguirán acusando. Como tampoco es cuestión de este Gobierno, ni de otro. La cosa es más profunda”.

Carta a los campesinos de Casas Viejas (25 de febrero), *Responsabilidad en pequeñas dosis* (9 de marzo), *Casas Viejas y el Parlamento* (12 de marzo) y *La responsabilidad y las Cortes* (15 de marzo) completan la serie.

Bien avanzado ya 1933, publica Sender su tercera entrega sobre el tema: *Pormenores de la 'razzia'*, I, II y III (28 de octubre, 1 y 3 de noviembre), *Los vencidos y la tierra yerma* (5 de noviembre) y *La cárcel de Medina Sidonia* (8 de noviembre). Estos cinco artículos, junto a los nueve de enero y febrero, formarán *Viajes a la aldea del crimen*, 1934.

Para introducirnos en el tema transcribe Sender al principio del libro los comentarios de Azaña, jefe del Gobierno: “No ha ocurrido sino lo que tenía que ocurrir”; de Casares Quiroga, ministro de Gobernación: “Doy a las fuerzas media hora para que sofoquen el movimiento”; del director de Orden Público, Menéndez: “No quiero heridos ni prisioneros”, y finalmente, el lema de la Guardia Civil —según Sender—: “Paso corto, vista larga y mala intención”. Y al final, tras relatar con detalle los hechos, concluye diciendo que “la pugna parlamentaria de los partidos burgueses sobre Casas Viejas no es sino (...) una disputa de verdugos ante los cadáveres aún calientes de sus víctimas”. El encuadre del libro nos indica la dureza de términos con que se plantea la denuncia de los hechos, que no queda enturbiada por los caracteres anovelados que introduce Sender.

Así, la argucia que plantea sobre ganarle tiempo al tiempo merced a la velocidad del avión en que se dirige hacia el Sur: “un calendario nos da la razón. Hemos llegado cuatro días antes”. Esto le permite narrar los hechos en presente, como testigo presencial. Encontramos, por lo tanto, diálogos, digresiones como la opinión de “Seisdedos” —el cabecilla de la insurrección— sobre la propiedad privada, las propias dudas del reportero ante lo que “está viviendo”, ... El reportaje se mueve, pues, entre lo informativo y lo novelesco, y acierta en las proporciones Sender, porque queda potenciada la dimensión humana de los campesinos y, en consecuencia, la de la propia tragedia sin perder ni un ápice de dramatismo. Víctor FUENTES no duda en calificar el *Viaje*, “por su contenido humano y por su forma artística”, como “una de las obras más importantes de nuestra narrativa contemporánea”⁴⁰.

Un vez concluida la segunda entrega de Casas Viejas, el 22 de abril de 1933 publica *Amigos de la U.R.S.S.*, verdadera retahíla de elogios al país socialista, donde reseña el entusiasmo que ha traído Alberti de Moscú, de donde ha venido “vacunado para toda su vida contra la vejez con una fe poderosa”.

El 3 de mayo siguiente, en *Los muchachos de la F.U.E.*, presenta Sender las Primeras Jornadas Eugenésicas, organizadas por los estudiantes, y ya alude aquí a “la necesidad de anteponer a la superstición intelectualista la vida de los instintos y sus complejos fenómenos”. Esta es la perspectiva que preside las cuatro “Reflexiones sobre el amor”, su aportación como ya hemos dicho a las mencionadas Jornadas: “El amor comienza en el instinto sexual y nadie sabe donde termina”. Una separación excesiva entre espíritu e instinto, propiciada fundamentalmente por la educación restrictiva, y religiosa en exceso, propia de la burguesía conduce a la neurosis, según el análisis del escritor. Y no duda en tachar de “enfermedad” al amor vivido así. Frente a ello: “basta con los instintos para recomenzar la creación de la sociedad. Hay que reconstruir al hombre por ese camino”; convicción que Sender reitera,

⁴⁰ Primera jornada del camino a Casas Viejas (19-I-1933); Medina Sidonia, Medina Coele y María Mármol (20-I-1933); El que tenía jaca cortaba tierra, según “Seisdedos” (22-I-1933); En la noche del 10, todos al “avio” (24-I-1933); Las primeras bajas: dos de cada bando (25-I-1933); Totalmente incinerados (27-I-1933); Permiso para construir un ataúd (28-I-1933); Donde aparecen, por fin, los responsables (29-I-1933); Una carta de Sender. Los sucesos de Casas Viejas (3-II-1933).

⁴¹ FUENTES, V., *La marcha al pueblo de las letras españolas. 1917-1936*, Ed. de la Torre, Madrid, 1981, p. 101.

ya sea al hablar de teatro (*Teatro de masas*) o de la Iglesia (*La República y la cuestión religiosa*), o, como ahora, del amor.

Para que el hombre no se sienta escindido dentro de sí y no viva como caído del paraíso, como exiliado de su lugar más propio, Sender predica la confianza en la propia naturaleza humana. Sobre todo, en lo más elemental, en lo menos tergiversado: subconsciente, instintos, emociones, ... Éste es el camino —anotemos todo lo que hay de Nietzsche en el mismo— por el que reencontraremos al hombre nuevo, instintivamente social. Esta argumentación, que perdurará con ciertas modificaciones a lo largo de toda su vida, aparece culminada, en el período que estudiamos, en su artículo *El novelista y las masas*, de mayo de 1936⁴².

Aquí señala que el “principio vital”, que impulsa a convivir y que es reprimido en la educación de los niños, “falta en la literatura de estos treinta primeros años de nuestro siglo”, porque estamos en “una civilización falsa”, donde “la salud es monstruosa”. Así, Unamuno y sus discípulos, “los del delirio metafísico, (...) han padecido desde pequeños ese miedo a los monstruos que estaba en boga entonces”. Según esto, califica de social, vital, expansiva a la literatura proletaria, y de anti-social a la literatura burguesa o al misticismo. Y opone el realismo dialéctico al realismo idealista burgués, fruto de la contemplación gozosa de la realidad desde su posición privilegiada.

En conclusión, “la inteligencia de las masas no es de cerebro sino de ganglios (...). Y en esto entra mucho la constitución y el acondicionamiento del escritor desde pequeño”. En definitiva, esta inteligencia ganglionar “no es sino el mecanismo de lo que en política llamamos instinto de clase”. Pero no se identifica con las masas el que quiere sino el que puede. La visión que mantiene entonces Sender del hombre es integradora de todas sus facetas, de lo instintivo con lo social e intelectual; un hombre agnóstico; vital; defensor de todo lo humano como máximo absoluto; integrado en la Naturaleza; reconciliado con la materia; opuesto a la individuación burguesa, que le aísla del todo natural y le crea angustias metafísicas, como es el caso de Unamuno.

1933 es también el año de otro gran reportaje de Sender: el de su viaje a la U.R.S.S. Consta de 27 artículos publicados en “La Libertad” desde el 27 de mayo de 1933 hasta el 18 de octubre del mismo año.

⁴² Aparecen en “La Libertad” los días 3, 5, 9, 18 y 24 de mayo de 1933.

Aprovecha el escritor para hacer una cala en Alemania, también punto de referencia obligado entonces en Europa; pulsa allí la opinión generalizada sobre Hitler y concluye: “la guerra está en el aire. Es un hecho inevitable (...) Hitler sabe que se hundirá con todos pero quiere ser el héroe de la última batalla” (27 de mayo de 1933).

Con respecto a la U.R.S.S., Sender reacciona como si la utopía que venía llenando su actividad vital y literaria apareciese de pronto concretada en unas coordenadas espacio-temporales: “cada uno va a lo suyo y nadie tiene nada exclusivamente suyo”. Las diferencias con respecto a España son evidentes. Aquí, el Estado es “el aparato de defensa de una clase”, sobre el que actúan tres fuerzas: la Iglesia, el propietario agrícola y la banca o la alta industria. En la U.R.S.S., por el contrario, “el Estado es el mismo proletariado” (26 de julio). Los trabajadores soviéticos no pueden entender el fenómeno anarquista. El escritor les explica que se debe, a su juicio, a una educación deficiente en la que se han infiltrado componentes burgueses:

“Si les hubiera dicho que había planos políticos interesados en cultivar en las masas la mentalidad anarquista, les hubiera satisfecho más, pero a mí me parece que esas razones políticas ya las saben ellos” (28 de julio, 1933).

Nada tiene de extraño, por lo tanto, que el 30 de agosto inserte Sender en su artículo una postdata defendiéndose de los comentarios que le dedica la prensa española, en concreto “La Nación”, “C.N.T.” y “El Debate”. El primero y el último “están en lo suyo”, dice Sender, pero “C.N.T.”, que le había dedicado su sección “Picotazos”, “les hace el juego con el dinero de los trabajadores”.

Las secuelas de individualismo burgués que arrastraba el escritor anarquista, como reflejaba la posición ambigua de Samar en *Siete domingos rojos*, intelectual que se esforzaba por ser proletario, parecen plenamente superadas:

“Yo os aseguro —dice Sender a los trabajadores soviéticos— que no soy literato, que escribo libros y artículos porque no sé amasar cal y arena, ni curtir cuero, ni conducir un tranvía, ni siquiera multiplicar ágilmente en una oficina. Porque es lo único que sé hacer para vivir”.

Su convicción y entrega al modo de vida soviético no deja resquicio a la duda en los artículos que comentamos. De hecho, cuando ya de

regreso debe enfrentarse de nuevo con la sociedad burguesa occidental, encuentra por todas partes "el malestar de lo falso y de lo ilógico".

Otra historia será después, al principio de la Guerra Civil, cuando se separe de las filas comunistas, a revueltas del episodio todavía poco claro⁴³ de su abandono del puesto de combate y de la polémica entablada con Líster. Como será también otra historia esa especie de anticomunismo visceral que profesó desde su exilio en Estados Unidos⁴⁴.

Al poco de regresar de la U.R.S.S., dirige el diario comunista de la noche "La Lucha" (enero-abril de 1934), de efímera y ajetreada trayectoria, con frecuentes denuncias y suspensiones. Sender cesó como director en el núm. 41, el 24 de febrero, "por tener que ausentarse de Madrid".

Continuó asimismo colaborando en "La Libertad". De nuevo bajo el epígrafe "Hechos y palabras", reseña por ejemplo la muerte de F. Maciá (30 de diciembre de 1933) o comenta la quema de libros realizada en Alemania (*El día de los libros quemados*, 27 de abril de 1934) o elogia "lo concreto" como forma saludable de vivir y pensar (*Divagación sobre lo concreto*, 24 de julio, 1934). Asimismo hallamos una formidable reseña del libro de Lawrence *Canguro* en *Canguro y el individualismo* (27 de setiembre, 1934); también comenta los perfiles que habrá de adquirir y de repudiar el "hombre nuevo" (21 de noviembre, 1934).

El 24 de abril de 1935 dedica de nuevo su artículo a Panait Istrati, con motivo de su muerte. Se hace patente la distancia que ha ido creciendo entre ambos desde 1930. Ahora, Sender achaca a Istrati el mantener un humanitarismo no racionalizado, cuya consecuencia hubiera sido la destrucción del objeto de su pasión, como les ocurre a los "enamorados transidos". Su trayectoria política, tal y como la reseña Sender, es harto significativa, "anarquista, sindicalista, comunista, para terminar en los aledaños del fascismo:

"La verdad es que nunca fue comunista, porque su necesidad de absoluto no cabía en ninguna disciplina mental (...). Buscaba sobre la tierra un absoluto que no había de encontrar. Es decir, que sólo podía encontrar ahora, bajo la tierra".

⁴³ "Leviatán" (mayo, 1936), recogido por ESTEBAN-SANTONJA, *op. cit.*, pp. 159-170. Ha sido ya abundantemente comentado, por lo que no vamos a insistir apenas en él.

⁴⁴ El artículo de PINI MORO, Donatella, *¿Degradación de Sender en 1936? "Andalán"*, núm. 459-460 (Zaragoza, 1986), pp. 29-30, aporta nuevas luces en el tema, aunque permanecen todavía muchos aspectos oscuros.

Le reprende, en definitiva, a Istrati que no fuera capaz plenamente de organizar su vida bajo la hegemonía de la razón, sin fantasmas metafísicos. Vivir de tejas para abajo con el máximo de plenitud.

Ramón J. Sender fue durante aquellos años un auténtico hombre de cultura, con un bagaje de lecturas que se extiende desde el *Arquitecto de Hita*, Cervantes o Quevedo hasta lo más reciente de la literatura internacional: francesa, portuguesa, italiana, inglesa, y desde un libro de psicología de la personalidad a un estudio sobre bandolerismo; un intelectual apasionadamente sumergido en los acontecimientos de su tiempo, empeñado en la tarea de interpretar los signos de su época; preocupado, además —tal vez por exceso de vitalidad (como él decía) de los anarquistas— por imprimir a los hechos el rumbo de sus sueños, identificados en cualquier caso con los de la clase menos favorecida.

Buena muestra de ello es el artículo del 15 de marzo de 1936 —el último que vamos a reseñar—: *Bloque popular. Glosa a un decreto*:

“Nos referimos al decreto que obliga a las Empresas a restablecer los salarios y a readmitir, con indemnización, a los trabajadores despedidos, represaliados durante la alegre ofensiva de las derechas. (Decreto que puede servir) como punto de partida de la revolución, de esa revolución democrática que no pudo hacer la burguesía española en los dos años primeros de la República (...). La revolución democrática que está en manos del Bloque Popular y que ha de llenar una gloriosa etapa de nuestro porvenir”.

No es necesario recordar que, no sólo no habría de llegar la revolución, profetizada siempre más desde las lentes de la generosidad idealista que desde las de aproximación a la realidad, sino que en su lugar llegaría la represión de toda forma de pensamiento, la supresión de la conciencia de clase y el acatamiento inevitable de lo establecido.

“No se escribe para esclavos”, decía Jean-Paul Sartre, el arte de la prosa es solidario con el régimen democrático, y cuando éste se ve amenazado:

“Llega el día en que la pluma se ve obligada a detenerse y es necesario entonces que el escritor tome las armas”⁴⁵.

⁴⁵ Pueden verse, en este sentido, el prólogo a *Los cinco libros de Ariadna* o *Album de radiografías secretas*. Por otra parte, su anticomunismo se inserta en una corriente extendida entre los intelectuales de los años 40 y 50. Véase al respecto *Resituación de Ramón J. Sender*, de MAINER, José-Carlos, en *R. J. Sender. In memoriam*, p. 16 y ss.

⁴⁶ SARTRE, Jean-Paul, *¿Qué es la literatura?*, Losada, Buenos Aires, 1967.

7. CONTRIBUCIONES DE RAMÓN J. SENDER AL PROCESO CULTURAL DE LA EDAD DE PLATA.

Dos factores ayudan especialmente a explicar la intensa actividad intelectual que desarrolla Sender en los años anteriores a la guerra. Por una parte, su intrepidez, su osadía vital; por otra, su precoz y decidida inclinación por la escritura, que parece presentársele como necesidad antes que como vocación.

De la primera condición ya había dado muestras en su adolescencia, al compaginar su trabajo de mancebo de botica con sus estudios de bachillerato en Zaragoza, y, sobre todo, cuando a los 17 años marcha a Madrid, donde prosigue sus estudios —esta vez en la Facultad de Letras—; trabaja de nuevo en una farmacia, y envía sus primeras colaboraciones a “El Imparcial”, “La Tribuna”, “El País” y “España Nueva”.

De su afición por la escritura daba cuenta su revista infantil “El cinco”; la redacción a los 16 años de *El verbo se hizo sexo*, o el sostenimiento en Huesca, casi en solitario, de “La Tierra”, hasta 1923, en que ha de ir a Marruecos en cumplimiento del servicio militar. Con estos precedentes podemos explicarnos la abundancia de comparencias periodísticas que el joven Sender lleva a cabo en la década de los años treinta.

La época de “El Sol” (1924-1930) es momento de diario enfrentamiento con la escritura, cuyo fruto es la configuración de un estilo que le caracterizará durante toda su vida:

“¿Tú sabes —dice Sender a Peñuelas— lo que es estar, como te digo, seis u ocho años no sólo escribiendo cada día, sino corrigiendo materiales que te enviaban a la mesa: que tú debías limpiar de redundancias y de repeticiones, y dejarlos reducidos a la pura esencia informativa?”.

Por otro lado, allí encuentra el escritor aragonés a los mejores maestros a la hora de rellenar con sustancia y habilidad las columnas de un periódico: Corpus Barga, Ramón Gómez de la Serna, Félix Lorenzo, ...; así como a los críticos más preparados del momento: Enrique Gómez Baquero “Andrenio” y Enrique Díez Canedo; o las sesudas reflexiones de los intelectuales de más renombre, como Ortega y Gasset o Ramiro de Maeztu. Son años, además, de maduración ideológica en el orden nacional y en el de Sender en particular.

Por entonces, ya subyacían y actuaban en él varios condicionamientos: su simpatía adolescente por el anarquismo; su opción por la clase desfavorecida, que la remonta el propio Sender a su infancia. Comenta, en este sentido, en sus *Conversaciones con Peñuelas* que el presenciar como monaguillo la muerte en la más absoluta miseria de un campesino —hecho reflejado posteriormente en *Réquiem*— le condicionó toda su vida:

“Fui desde entonces un ciudadano discrepante y una especie de escritor a contrapelo (...). No necesitaba como base para la protesta ningún libro de Bakunin, ni de Marx o de Engels, aunque los leyera más tarde”.

La participación directa del escritor en la guerra de Marruecos le descubrió, por añadidura, la frecuente desfachatez e irresponsabilidad en el gobierno de los asuntos públicos, aunque en alguno de ellos, como éste de Annual, dejen la vida miles de ciudadanos. Al mismo tiempo, la guerra de África le influyó decisivamente como escritor. Vuelve de allí, en cierto modo, con su primera novela en la mochila: *Imán*, 1930. El éxito que alcanzó ésta le llevó a abandonar “El Sol”, cuando el país salía de una dictadura con abundantes proyectos culturales censurados y con un cúmulo de reivindicaciones sociales reprimidas.

En la nueva década, Sender, al lado de tantos “compañeros de viaje”, en expresión de “Nueva España”, exige con ahínco un nuevo orden de cosas, una revolución social, “la revolución” (palabra polisémica donde las haya, que se hallaba en boca de todo el mundo, pero que jugó un papel relevante como impulsora de infinidad de empresas culturales y políticas).

El 31 de agosto de 1930 reaparece, tras los años de la Dictadura, “Solidaridad Obrera”, el órgano catalán de la C.N.T. De ese mismo día data la primera colaboración de Sender; en este caso, “solicitando”, exigiendo, el indulto de los presos sociales. En estas páginas, las cerca de doscientas “Postales Políticas” senderianas contienen el análisis socio-político de un momento prolífico en nuevas posibilidades, inquietantes y atractivas; en el plano internacional, el nuevo sistema soviético resulta modélico o esperanzador para unos, abominable para otros, pero, en cualquier caso, punto de referencia obligado y agudizador de la conciencia social. En menor grado, una función semejante es la de Italia y Alemania. Por otro lado, el régimen monárquico español se muestra abocado a su descomposición irremediable y nace la República, admi-

tiendo múltiples orientaciones, con lo cual las masas adquieren progresivamente conciencia de su protagonismo.

El arte, en esa coyuntura, se ve arrastrado hacia la responsabilidad. Se hace cada vez más evidente que cualquier tipo de arte —y en especial la literatura— conlleva una carga ideológica al servicio de unos intereses u otros, y crear “arte puro” en esos momentos de urgencias sociales es una inconsciencia o una “canallada”, como afirmaba Valle-Inclán.

En las páginas de la *Soli*, desde donde Sender avivaba el fuego revolucionario de sus lectores —la revolución “sigue su curso fatal e irremediable” (2 de noviembre, 1930), “hay fuerza para mucho más” (17 de abril, 1931)—, se hace patente asimismo el descorazonamiento del escritor, conforme va percibiendo la ineficacia revolucionaria del anarquismo español. El 12 de julio de 1932 publica su última “Postal Política”.

Más reposado, menos sujeto a la pequeña historia de cada día, es su periodismo en “La Libertad” (1930-1936). Alrededor de doscientos artículos, que constituyen algunos de los momentos más señeros del reportaje anterior a la guerra. Hay que mencionar, tanto por su elaboración literaria como por la trascendencia socio-política que adquirió, *Viaje a la aldea del crimen* (1934), que acercó a los lectores como ningún otro documento la dimensión humana y trágica de los sucesos de Casas Viejas.

La literatura documental, tan relevante en aquellos momentos, viene exigida por la urgencia y excepcionabilidad de la propia realidad social: lo caduco, lo injusto, lo insostenible, lo enfermizo debe ser denunciado para dejar paso a un nuevo orden social. El reportaje de Sender sobre su viaje a la U.R.S.S. intenta aportar luz en este sentido.

No sólo la calidad, sino también la cantidad con que se prodiga, resultan sorprendentes en el Sender de estos años: a principios de 1934, dirige “La Lucha”, diario comunista de la noche; colabora en “Octubre”; poco después en la revista valenciana “Nueva Cultura”; en “Pueblo”, “semanario de orientación popular” y órgano oficioso del Partido Comunista; publica a lo largo de varios números su novela breve *Pensión en familia*; lo encontramos asimismo entre los colaboradores de la revista mensual parisina “Commune”, “revue de l'association des écrivains et des artistes révolutionnaires”; en 1935 dirige “Tensor”, revista mensual de “información literaria y orientación”, en cuyas ediciones se publica *El Secreto*, drama en un acto.

Este mismo año, el Premio Nacional de Literatura, en su modalidad de novela, por *Mr. Witt en el cantón*, consagra definitivamente al escritor como una de las realidades más firmes de nuestras letras.

BIBLIOGRAFÍA.

- AZNAR SOLER, Manuel, *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*, Laia, Barcelona, 1978.
- BARGA, Corpus, *Carta a Ortega*, en *Libros de "El País"*, Madrid, 8 de mayo de 1983, p. 5.
- BÉCARAUD, J. y LÓPEZ CAMPILLO, E., *Los intelectuales españoles durante la II República*, Siglo XXI, Madrid, 1978.
- BILBATÚA, Miguel, *Teatro de agitación política. 1933-1939*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1976.
- BRIHUEGA, Jaime, *Manifiestos, proclamas, panfletos y textos doctrinales. Las vanguardias artísticas en España, 1910-1931*, Cátedra, Madrid, 1981.
- BRIHUEGA, Jaime, *Las vanguardias artísticas en España. 1909-1936*, Istmo, Madrid, 1981.
- BRIHUEGA, Jaime, *La vanguardia y la República*, Cátedra, Madrid, 1981.
- BUCKLEY, R. y CRISPÍN, J., *Los vanguardistas españoles (1925-1935)*, Alianza Editorial, Madrid, 1973.
- CANO BALLESTA, Juan, *La poesía española entre pureza y revolución. 1930-1936*, Gredos, Madrid, 1972.
- COLLARD, Patrick, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936, Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, Rijksuniversiteit Gent, Gent, 1980.
- DENNIS, Nigel, "Diablo Mundo": *Los intelectuales y la República. Antología*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1983.
- DESVOIS, Jean-Michel, *La prensa en España (1900-1930)*, Siglo XXI, Madrid, 1977.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José, *El nuevo romanticismo*, José Esteban, editor, Madrid, 1981.
- ELORZA, Antonio, *La utopía anarquista bajo la II República*, Ayuso, Madrid, 1973.
- ESTEBAN, J. y SANTONJA, G., *Los novelistas sociales españoles (1928-1936). Antología*, Ayuso, Madrid, 1977.
- FUENTES, Víctor, *La marcha al pueblo de las letras españolas. 1917-1936*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1981.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro, *Historia del periodismo español. De la Dictadura a la Guerra Civil*, tomo IV, Editora Nacional, Madrid, 1981.
- ILLIE, Paul, *Documents of the Spanish Vanguard*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1970.
- KING, Charles L., *An Annotated Bibliography. 1928-1974*, The Scarecrow Press, Metuchen, 1976.
- LÓPEZ CAMPILLO, G., "La Revista de Occidente" y la formación de minorías. 1923-1936, Taurus, Madrid, 1972.
- MAINER BAQUÉ, José-Carlos, *Falange y Literatura. Antología*, Labor, Barcelona, 1971.
- MAINER BAQUÉ, José-Carlos, *Ramón J. Sender. In memoriam*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1983.

- MAINER BAQUÉ, José-Carlos, *Ramón J. Sender entre la novela y el teatro*, "Universidad". Revista de cultura y vida universitaria, 9 (Zaragoza, mayo-junio de 1982).
- NONOYAMA, Michiko, *El anarquismo en las obras de Sender*, Playon, Madrid, 1979.
- PEÑUELAS, Marcelino C., *Conversaciones con R. J. Sender*, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1970.
- PINI MORO, Donatella, *¿Degradación de Sender en 1936?*, "Andalán", 459-460 (Zaragoza, 2.ª quincena setiembre-1.ª quincena octubre de 1986).
- PLEJANOV, Yuri, *El arte y la vida social*, Fontamara, Barcelona, 1974.
- REDONDO, Gonzalo, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset*, Rialp, Madrid, 1969.
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, *Un catalizador*, "Andalán" (Zaragoza, 1-15 de febrero de 1982).
- SARTRE, Jean-Paul, *¿Qué es literatura?*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1976, 6.ª ed.
- SCHNEIDER, Luis Mario, *Inteligencia y Guerra Civil en España*, Laia, Barcelona, 1978.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura española. 1885-1936*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1982.
- VV.AA., *Estudios sobre la II República*, Tecnos, Madrid, 1975.
- VV.AA., *La 2.ª República. Ponencias del 2.º Congreso Internacional sobre la 2.ª República española*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1983.
- VILCHES, M.ª Francisca, *Ramón J. Sender como crítico literario (1929-1936)*, "Revista de Literatura", tomo XLV, núm. 89 (Madrid, 1983), pp. 73-94.
- VIVED MAIRAL, Jesús, *Ramón J. Sender: Radiografía de un aragonés universal*, "Aragón Exprés" (Zaragoza, 4, 5, 7, 10 y 11 de julio de 1973).

ÍNDICE DE AUTORES Y MATERIAS DE LOS ARTÍCULOS SOBRE FILOLOGÍA APARECIDOS EN *ARGENSOLA*, NÚMS. 1-100

AUTORES*

- ALINS RAMI, Laura: 47.
ALVAR, Manuel: 1.
AMADÉS, Joan: 58.
ARCO Y GARAY, Ricardo del: 44,
63, 64.
AYERBE, Salvador M.^a de: 58, 59.
BALAGUER, Federico: 11, 12, 41, 42.
BARRIOS CHELA, Luis: 5.
CABRÉ, M.^a Dolores: 48, 49.
CIPRÉS PALACÍN, M.^a Ángeles: 13,
61.
DOLÇ, Miguel: 30, 31, 35, 45, 60.
DUEÑAS LORENTE, José Domingo:
50
DUESO LASCORZ, Nieves Lucía: 6.
ENGUITA ÚTRILLA, José M.^a: 2.
GARCÍA MATEOS, Jesús: 65.
GUILLÉN CALVO, Juan José: 14.
LÁZARO CARRETER, Fernando: 3.
LÓPEZ ESTRADA, Francisco: 51.
MAESTRO GONZÁLEZ, Encarnación:
15.
MARTÍN DUQUE, Ángel J.: 16, 17.
MARTÍNEZ BARA, M.^a Asunción:
66.
MOTT, Brian: 7.
NAGORE LAÍN, Francho: 8, 18, 36,
37.
NEGRE CARASOL, José Luis: 9, 52,
53, 54.
NUENO CARRERA, Carmen: 55, 56.
PITA MERCÉ, Rodrigo: 19, 20, 21,
22, 23, 24, 25, 32, 33, 34.
RAMÍREZ DE ARELLANO OÑATE, Ana
M.^a: 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73.
UBIETO ARTETA, Antonio: 43.
VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús: 4, 10,
26, 27, 28, 29, 38, 40, 46.
VILLARREAL GARASA, Juan: 62.
XIMENO VALLÉS, Chesús Lorién: 39.

* Los números que figuran tras el nombre de los autores remiten al número de orden en el índice de materias.

MATERIAS

1. ARAGONÉS.

1.1. FONÉTICA Y FONOLOGÍA.

1. ALVAR, Manuel, *Grafías que representan fonemas palatales en los documentos navarro-aragoneses de la Edad Media*, n.º 11, pp. 237-248.
2. ENGUITA UTRILLA, José M.^a, *Geografía lingüística de F- inicial en las hablas altoaragonesas*, n.º 93, pp. 81-112.
3. LÁZARO CARRETER, Fernando, *Formas castellanas en documentos zaragozanos de los siglos XV y XVI*, n.º 5, pp. 48-50.
4. VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, *Ditongación de vocals zarratas en aragonés*, n.º 71, pp. 143-145.

1.2. HABLAS VIVAS.

5. BARRIOS CHELA, Luis, *El habla de los pueblos del bajo Alcañadre*, n.º 86, pp. 329-359.

1.3. LEXICOGRAFÍA, LEXICOLOGÍA Y SEMÁNTICA.

6. DUESO LASCORZ, Nieves Lucía, *El valle de Gistau. Vegetación*, n.º 98, pp. 347-356.
7. MOTT, Brian, *La sufijación sustantiva y adjetiva en el habla de Gistaín*, n.º 93, pp. 113-134.
8. NAGORE LAÍN, Francho, *Los sufijos -ario, -dor, -ería, -ero, -ista y -orio en los términos artísticos*, n.º 90, pp. 325-369.
9. NEGRE CARASOL, José Luis, *Aragonesismos en Réquiem por un campesino español, de Ramón J. Sender*, n.º 96, pp. 325-337.
10. VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, *Aragonesismos en Crónica del Alba, de R. J. Sender*, n.º 90, pp. 369-393.

1.4. ONOMÁSTICA.

11. BALAGUER, Federico, *Serrablo: un topónimo en expansión*, n.º 65, pp. 113-129.
12. BALAGUER, Federico, *Precisiones sobre algunos barrios medievales oscenses*, n.º 91, pp. 111-115.

13. CIPRÉS PALACÍN, M.^a Ángeles, *Toponimia de la villa de Bielsa*, n.º 88, pp. 403-425.
14. GUILLÉN CALVO, Juan José, *Apellidos del Valle de Tena (Huesca)*, n.º 89, pp. 83-117.
15. MAESTRO GONZÁLEZ, Encarnación, *San Martín en la toponimia navarro-aragonesa*, n.º 44, pp. 311-319.
16. MARTÍN DUQUE, Ángel J., *Aragón y Navarra según el Kitab ar-Rawd al-mi tar, traducción y comentario*, n.º 27, pp. 247-259.
17. MARTÍN DUQUE, Ángel J., *Observaciones a los fragmentos del Kitab ar-Rawd al-mi tar referentes a Navarra y Aragón*, n.º 28, pp. 357-363.
18. NAGORE LAÍN, Francho, *Dos aspectos d'intrés en a onomastica d'Ibieca: os suffixos achiquidors y os resultatos de VALLEM*, n.º 91, pp. 5-16.
19. PITA MERCÉ, Rodrigo, *Gentilidades y ciudades del pueblo ilergete*, n.º 12, pp. 293-320.
20. PITA MERCÉ, Rodrigo, *Fraga en la antigüedad*, n.º 17, pp. 17-32.
21. PITA MERCÉ, Rodrigo, *Vestigios toponímicos árabes en Ribagorza*, n.º 19, pp. 259-264.
22. PITA MERCÉ, Rodrigo, *La Fraga musulmana*, n.º 20, pp. 315-341.
23. PITA MERCÉ, Rodrigo, *Referencias antiguas de Boltaña y otros valles pirenaicos*, n.º 27, pp. 271-277.
24. PITA MERCÉ, Rodrigo, *Los nombres de los poseedores premusulmanes en la toponimia del país ilergete*, n.º 31, pp. 181-203.
25. PITA MERCÉ, Rodrigo, *Los linajes de la tierra de Huesca*, n.º 51, pp. 235-243.
26. VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, *Toponimia de Rodellar*, n.º 79, pp. 135-140.
27. VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, *Comentarios sobre tres artículos presentados al VII Congreso de Estudios Pirenaicos*, n.º 85, pp. 213-229.
28. VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, *Sobre toponimia aragonesa (a proposito d'as Primeras Jornadas d'Estudios sobre Aragón)*, n.º 86, pp. 399-405.
29. VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, *Toponimia de Pedruel, Las Almunias y San Hipólito (valle de Rodellar)*, n.º 87, pp. 103-135.

1.5. LENGUAS PRERROMANAS.

30. DOLÇ, Miguel, *Los primitivos nombres de Huesca*, n.º 6, pp. 153-166.
31. DOLÇ, Miguel, *El nombre del Isuela*, n.º 13, pp. 37-44.
32. PITA MERCÉ, Rodrigo, *Problemas de localización de cecas ibéricas en el país ilergete*, n.º 26, pp. 165-183.
33. PITA MERCÉ, Rodrigo, *Indicios de sedimentos étnicos en el territorio ilergete*, n.º 37, pp. 15-47.
34. PITA MERCÉ, Rodrigo, *Otros nombres antiguos en la provincia de Lérida y Huesca*, n.º 43, pp. 185-213.

1.6. LITERATURA.

35. DOLÇ, Miguel, *¿Una cita altoaragonesa en Marcial?*, n.º 21, pp. 15-21.
36. NAGORE LAÍN, Francho, *Lo cerco d'a naturaleza en a poesía de V. Méndez Coarasa*, n.º 65, pp. 87-98.
37. NAGORE LAÍN, Francho, *Poemas de José Gracia. Notas de debán*, n.º 85, pp. 125-167.
38. VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, *Poesías en aragonés de la «Palestra Numerosa Austriaca» (Huesca, 1650): estudio lingüístico*, n.º 92, pp. 319-356.
39. XIMENO VALLÉS, Chesús Lorién, *Encuesta sobre o conoximien-to de l'aragonés y a suya literatura*, n.º 97, pp. 173-192.

1.7. LITERATURA POPULAR, CUENTOS, DICHOS Y REFRANES.

40. VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, *Notas sobre refranes, dichos y tradiciones de algunos pueblos de Tierra de Biescas, valle de Tena, valle de Serrablo y somontano*, n.º 89, pp. 55-73.

2. LITERATURA.

2.1. LITERATURA: SIGLOS X-XV.

41. BALAGUER, Federico, *La muerte del rey Sancho Ramírez y la poesía épica*, n.º 15, pp. 197-216.
42. BALAGUER, Federico, *Alusiones de los trovadores al pseudo Alfonso el Batallador*, n.º 33, pp. 39-49.
43. UBIETO ARTETA, Antonio, *¿Versos del siglo XV?*, n.º 43, pp. 233-235.

2.2. LITERATURA: SIGLOS XVI-XVII.

44. ARCO Y GARAY, Ricardo del, *Glosa a un soneto de Lupericio Leonardo de Argensola*, n.º 9, pp. 49-52.
45. DOLÇ, Miguel, *Medio siglo de oro*, n.º 16, pp. 361-364.
46. VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, *Poesías en aragonés de la «Palestra Numerosa Austriaca» (Huesca, 1650): estudio lingüístico*, n.º 92, pp. 319-356.

2.3. LITERATURA: SIGLOS XVIII-XIX.

47. ALINS RAMI, Laura, *Actos literarios en Huesca por la muerte de Luis I*, n.º 89, pp. 117-149.
48. CABRÉ, M.^a Dolores, *Aragón desde la celda de Bécquer*, n.º 1, pp. 67-72.
49. CABRÉ, M.^a Dolores, *El príncipe de Esquilache, poeta de Aragón*, n.º 4, pp. 327-346.

2.4. LITERATURA: SIGLO XX.

50. DUEÑAS LORENTE, José Domingo, *Obra periodística de Ramón J. Sender (1924-1936)*, n.º 100, pp. 5-58.
51. LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Juan Ramón, premiado*, n.º 28, pp. 373-377.
52. NEGRE CARASOL, José Luis, *Analepsis en Réquiem por un campesino español, de Ramón J. Sender*, n.º 95, pp. 53-69.
53. NEGRE CARASOL, José Luis, *El «Romance de Paco el del Molino», en Réquiem por un campesino español, de Ramón J. Sender*, n.º 97, pp. 99-122.
54. NEGRE CARASOL, José Luis, *El componente religioso en Réquiem por un campesino español, de Ramón J. Sender*, n.º 99, pp. 115-132.
55. NUENO CARRERA, Carmen, *Los artículos periodísticos de M. Bescós (Silvio Kossti)*, n.º 96, pp. 353-361.
56. NUENO CARRERA, Carmen, *Vivencias oscenses de Orwell durante la Guerra Civil*, n.º 96, pp. 353-361.

2.5. LITERATURA COSTUMBRISTA Y POPULAR.

57. AMADÉS, Joan, *Rondalles de mai acabar*, n.º 25, pp. 67-82.
58. AYERBE, Salvador M.^a de, *Luis M.^a López Allué, un magnífico escritor costumbrista*, n.º 1, pp. 60-66.

59. AYERBE, Salvador M.^a de, *El medio siglo de Capuletos y Montescos*, n.º 17, pp. 1-16.

60. DOLÇ, Miguel, *La cultura tradicional*, n.º 2, pp. 159-164.

2.6. LITERATURA RELIGIOSA Y DOCTRINAL.

61. CIPRÉS PALACÍN, M.^a Ángeles, *El martirio de San Lorenzo*, n.º 94, pp. 427-436.

62. VILLARREAL GARASA, Juan, *Virgilio y San Orencio*, n.º 94, pp. 347-390.

2.7. LITERATURA: ESTUDIOS SOBRE LA PRENSA.

63. ARCO Y GARAY, Ricardo del, *La prensa periódica en la provincia de Huesca*, n.º 11, pp. 197-237.

64. ARCO Y GARAY, Ricardo del, *Un artículo de Joaquín Costa: El porvenir del alto Aragón*, n.º 22, pp. 135-141.

65. GARCÍA MATEOS, Jesús, *Historia del periodismo oscense*, n.º 40, pp. 281-297.

66. MARTÍNEZ BARA, M.^a Asunción, *Prensa y periodismo*, n.º 14, pp. 121-138.

67. RAMÍREZ DE ARELLANO OÑATE, Ana M.^a, *Manifestaciones literarias a través del periódico Nueva España desde 1936 a 1939 (poesía y prosa)*, n.º 91, pp. 151-168.

68. RAMÍREZ DE ARELLANO OÑATE, Ana M.^a, *Manifestaciones literarias a través del periódico Nueva España desde 1936 a 1949. El teatro*, n.º 93, pp. 135-152.

69. RAMÍREZ DE ARELLANO OÑATE, Ana M.^a, *Manifestaciones literarias a través del periódico Nueva España desde 1936 a 1949 (noticiero y crítica literaria)*, n.º 94, pp. 309-346.

70. RAMÍREZ DE ARELLANO OÑATE, Ana M.^a, «*Nueva España*»: *literatura y prensa (1936-1937)*, n.º 96, pp. 363-389.

71. RAMÍREZ DE ARELLANO OÑATE, Ana M.^a, «*Nueva España*»: *literatura y prensa (1938-1939)*, n.º 97, pp. 123-160.

72. RAMÍREZ DE ARELLANO OÑATE, Ana M.^a, «*Nueva España*»: *literatura y prensa (1940)*, n.º 98, pp. 269-300.

73. RAMÍREZ DE ARELLANO OÑATE, Ana M.^a, «*Nueva España*»: *literatura y prensa (1941)*, n.º 99, pp. 91-114.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS ORIGINALES:

Los trabajos científicos originales que se atengan a la orientación de *Alazet* se enviarán redactados en cualquiera de las lenguas en uso en la franja pirenaica, presentados –como referencia– en 40 páginas de formato DIN A4 con 35 líneas de 65 caracteres, mecanografiados o impresos a doble espacio o, directamente, por procedimientos informáticos o telemáticos (con preferencia, legibles para *Macintosh*), a la Redacción de la revista (Calle del Parque, 10. 22002 HUESCA/ Ap. de Correos 53; Telf. 974 24 01 80).

La entrega informatizada del original no exime de adjuntar una copia impresa de cortesía y seguridad. La maquetación correrá a cargo de *Alazet*, lo que implica detalles como que no hay que incluir partición de palabras a final de línea ni espacios sistemáticos que no vayan fijados con tabuladores. De no presentarse el original por procedimientos informáticos con las notas ya incluidas a pie de página, éstas, siempre numeradas correlativamente, irán en hoja aparte, al final del texto. En ese lugar se colocará la bibliografía, sólo que se ordenará alfabéticamente por los apellidos si no se decide ubicarla únicamente en las notas para hacerlas autónomas.

Se aceptarán originales que empleen citas mediante el procedimiento de incluir en el texto y entre paréntesis el apellido, año –más letra correlativa si se repite– y página –sin abreviatura– de la obra a la que se remite, siempre que la lista bibliográfica final incluya los mismos datos previstos en el sistema tradicional. En las referencias bibliográficas de las notas se seguirá este orden para los datos, todos separados por comas: nombre y apellido(s) del autor, título de la obra (subrayado, que será cursiva si se presenta informatizado), lugar de edición, editorial, año de edición (en cifras arábigas), volumen ('vol.') –si procede– y página(s) citada(s). Si se incluye la colección y el número correspondiente, irán entre paréntesis tras la editorial y sin coma previa. El responsable o coordinador de la edición –es el supuesto de Actas, Homenajes...– se coloca tras el título, precedido de '(ed.)' o '(coord.)', según corresponda. También, mediante 'pról. de' o 'ed. de', el autor del prólogo y el preparador de la edición textual, respectivamente, o la forma completa, como es habitual en filología, 'edición, introducción y notas de'.

Para artículos de revista: título (entrecomillado), título de la revista (subrayado o con la itálica del ordenador), número del tomo y, en su caso, volumen, año (entre paréntesis y sin coma precedente), páginas que ocupa, página(s) citada(s). En el caso de homenajes, colecciones de artículos de uno o varios autores y libros en colaboración, se procederá como en las revistas pero intercalando la preposición 'en' entre el título del artículo y el del libro. Cuando convenga que conste el año en que se publicó por vez primera el estudio reeditado, puede ponerse entre corchetes después del título. Allí mismo puede precisarse el número total de volúmenes de la obra.

En los estudios o textos en aragonés se observarán las normas gráficas aprobadas en el *I Congreso ta ra Normalización de l'Aragonés* (Huesca, 1987). Al incluir voces aragonesas, los autores pueden optar entre el uso de dichas normas y la transcripción fonética (salvo, naturalmente, cuando se trate de la reproducción literal de un texto con características gráficas propias).

Las colaboraciones irán precedidas de una nota en la que figuren su título, un resumen de 10 líneas (más otro en castellano si el original no se ha redactado en este idioma), donde aparezcan subrayadas las palabras que el autor considera claves y que permitan al IEA la elaboración de índices onomásticos, topográficos, cronológicos, temáticos y de títulos; además, el nombre del autor o autores, su situación académica, trabajo, direcciones y noticia de las materias estudiadas o en proyecto que revistan interés para la filología en el Altoaragón. Tales datos nutrirán el fichero de investigadores abierto por *Alazet*.

El texto impreso será el resultante de la corrección –sin añadidos que modifiquen la maquetación– de pruebas, cuando las haya, o ese mismo borrador si no se devuelve corregido en el plazo fijado.

Tal como el autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.



Excmo. Diputación Provincial
HUESCA